

DOMÍNGUEZ CAMARGO, HERNANDO (1606-1659)

*SAN IGNACIO DE LOYOLA: POEMA HEROICO*

SAN IGNACIO DE LOYOLA  
FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS  
POEMA HEROICO

Escribíalo el doctor don Hernando Domínguez Camargo, natural de Santafé de Bogotá del Nuevo Reino de Granada en las Indias Occidentales. Obra póstuma. Dala a la estampa y al culto teatro de los doctos el maestro don Antonio Navarro Navarrete. Acredítala con la ilustre protección de Reverendísimo P. M. Fr. Basilio de Ribera, dignísimo Provincial de la esclarecida familia del serafín y querubín en el entender y amar, el grande Agustino, en esta provincia de Quito. Año 1666. Con licencia. En Madrid, por Joseph Fernández de Buendía.

DEDICATORIA AL P.M. FRAY BASILIO DE RIBERA

Reverendísimo Padre:

Deseaba que me ofreciese el cielo ocasión en que pudiese manifestar a todos, publicar al mundo, las relevantes prendas que a manos tan llenas le ha franqueado el Omnipotente: los honores, lustres y aumentos que le debe esta floridísima Provincia; y en particular, lo suntuoso en todo de este famoso templo y convento de Quito.

Esto solicitaba mi amistad, cuando me deparó mi dicha el grande poema del mayor capitán, del más esforzado General de la Compañía de Jesús; el mejor héroe que tuvo y aclamó su siglo, san Ignacio de Loyola, que en nombrarlo se ha dicho su mayor encomio, compuesto por el doctor don Hernando Domínguez Camargo: el más culto e ingenioso poeta, no sólo del Nuevo Reino de Granada, su patria; pero, a mi entender, el refulgente Apolo de las más floridas Musas de todo este Nuevo Orbe.

Llegó a mis manos, como obra en quien su autor aún no había echado las últimas líneas de la elegancia y primor, por haberle atajado la muerte cuando con más calor trataba de ajustarla, sucediéndole lo que lamentaba de sus escritos el grande Ovidio:

*Defuit et scriptis ultima linea meis.*

Dolor no pequeño para el corto caudal de mi vena, sobre los muchos años de ociosa; pues cualquiera cosa que añada, no será escribir, sino borrar, y que a lo claro de sus luces

sobresalga mejor lo obscuro de mis sombras, pues sólo el ingenio de tal Apolo, los rayos de tan refulgente sol, pudieran limar e ilustrar sus mismos versos; verdad que aseguró el mismo Nasón de los suyos:

*Quidquid in his igitur vitii rude carmen habebit,  
emmendaturus, si licuisset, eram.*

Por toda censura atropella mi insuficiencia, sólo por lograr una tan bien nacida ansia. Y aunque siempre haya de quedar atrasado en la alabanza, no paso por el sentir de Favorino, cuando defendía que era mejor la injuria que el elogio si éste se quedaba entre la tibieza de un desmayado decir, entre los encogimientos de un corto pensar: *Turplus esse dicebat Favorinus Philosophus, exigue atque frigide laudari, quam insectanter et graviter vituperari*. Menos me convence la razón de su paradoja: *Qui infoecunde atque ieiune laudat, destitui a causa videtur; et amicus quidem creditur eius, qui laudare vult, sed nihil posse reperire, quod iure laudat*. Pues no alcanzaba que hay héroes de tan altas prendas, que por más que se esfuerce la elocuencia, siempre queda corta y fría en sus elogios; y que sus muchos méritos pudieron entibiar la lengua y desmayar la pluma. ¿Quién defenderá por menos activas las luces del sol, porque la más aguda vista palpita a sus rayos y cese a sus resplandores?

Y por no deslumbrarme entre los muchos con que V.P.M.R. ilustra, no sólo esta esfera religiosa, pero toda esta ciudad y provincia, y aun el Perú todo, habré de carearme con los que, por más usuales, a cada paso tropieza nuestra vista: que haberlos hecho tan tratables su afabilidad y modestia, me excusará de conocidos riesgos. Mas ¿qué mucho, pues desde la juventud rayaron como pudieran en la edad más adulta? He sido testigo de aquel cariño y aplicación a las cosas de Dios, al aumento de su religión, al culto sagrado; de aquella gran capacidad de que le dotó el cielo; de aquella natural elocuencia, que sin estudio pudiera emular la más afectada; de aquella comprensión universal en todas letras, divinas y humanas; de aquella urbanidad y cortesía, que ha sido el imán con que ha robado los corazones de todos, en cuya escuela podían doctorarse los más presumidos políticos; de aquella fidelidad y generosidad para con los amigos, adquiriendo un valimiento estrecho con los mayores señores de esta República, una competencia modesta con los más superiores de ella, una aclamación general entre los nobles y plebeyos.

Porque provida la naturaleza y la gracia disponen, que aun en aquellas primeras fajas de la religión se brujulee, de algunas luces de juveniles hechos y virtudes, lo grande de un talento, formándole y aun destinándole desde entonces para los supremos puestos: *Habent suam virtutes infantiam* (dijo un ingenioso panegirista de estos tiempos), *quae tamen non obscure dignitatem indicet, quousque in immensum coalescentes pro corporis capacitate latius earum difundatur splendor: arborum quidem tenerum instar, quae a primis foliis specimen naturae ubertatis ostendunt, ingentes animi, pueritiae angustiis coarctati, suam vaticinantur magnitudinem*. Con tan gloriosos principios, ya desde entonces le anunciaban los que le atendían cuidadosos, el supremo grado que hoy ocupa eminente: *Soli omnium contigit tibi, ut Pater Patriae esses, antequam fieri; eras enim in animis, et iudiciis nostris*, dijo Plinio de su Trajano, y menos afectación de V.P.M.R.

En su propio nombre trae el oráculo de su gobierno, porque *Basilius nomen regium plane est, ac idem quod Rex*. Así un ingenio moderno, deduciéndolo de la palabra griega; y antes nos lo tenía advertido el Metafraste, hablando del Gran Basilio. Y si el dulce y florido Ambrosio halló que el nombre de *Inés*, que significa lo mismo que *Cordera*, no tanto había sido nombre de mujer, cuanto oráculo de mártir y profecía de su sacrificio: *Sed oraculum Martyris, quod indicavit quid esse futura*; habiendo visto a V.R. desde su juventud, por el discurso de casi veinte años, siempre ocupado en Prelacías, ¿por qué no diré que lo mil ponerle el nombre que señalarle súbditos; darle la investidura de superior, abrigando en las mantillas y fajas, como la rosa en botón, la púrpura y corona de que después la ciñe reina, y luce su grandeza?

Estos anuncios dichosos, estas heroicas prendas y virtudes, hicieron que tan temprano madrugase a los puestos, pues aún no contaba los treinta y tres años de su edad, cuando se vio V.P.M.R. laureado con el supremo grado de Maestro, Prior de este Convento y Visitador de toda su Provincia, cediendo muchas beneméritas canas el puesto a su capacidad : *Magnum profecto fidelitatis genus, obtinere sine contentionibus Principatum, et illa República adolescentem Dominum fieri, ubi multos constant maturis moribus inveniri*. Y en hombros de sus méritos hubiera subido luego a la eminencia del Provincialato, si la malignidad de los tiempos no le hubiera obligado a peregrinar a Roma. Alta providencia del cielo, para que no sólo este clima, sino el otro, se ilustrase con los crecidos rayos de su saber y prudencia.

Pero cuando, dejado aquel mundo, volvió V.P.M.R. (como sol que otra vez nace) a hacer su oriente en este nuestro ocaso: *Orientem in occasu solem patefecisti*, ¿quién podrá explicar los júbilos y alegres ansias con que le recibió toda esta ciudad y provincia, los gozos parabienes que se dio de su llegada, el cariñoso afecto de sus mayores amigos, el gozo universal aun en los menos conocidos? Todos, con la dilatada noche de su ausencia, deseaban festivos que alegrasen sus corazones los rayos de su amable presencia. Pero ¿qué mucho, pues la equidad de V.P.M.R., su constancia y piedad fueron las luces que con crecidos logros aumentaron sus dichas, publicaron su gloria; *Quae tui avida [turba] occurrit intranti? Quae colloquia? Quis amor? Quae universorum laetitia? Omnes sibi tam augustum, tam salutare sidus votis omnibus iam pridem exoptabant. Sic tua aequitas, pietas et constantia, Nobilissimae Provinciae, Civitatisque nostrae gloriam qua oportuno benignitatis imbre, qua ubere et foecundá luce largitatis extulit*. Y cuando ansioso deseaba V.P.M.R. ser el menor de sus hermanos, ellos, estimulados de una gloriosa ambición de sus felicidades, le ofrecieron concordés el puesto, le rogaron con el honor supremo de su Provincia. Agravio hiciera a unas palabras de Nacienceno, hablando de su amigo el gran Basilio, si no las acomodara a otro Basilio: *Nec per vim potestatem potitus, nec honorem persecutus, sed ab honore quaesitus; nec humano favore, sed divinitus, Dei gratia consecutus*.

Mas ¿qué mucho que la elección al gobierno de V.P.M.R. no apellidase a la neutralidad del escrutinio? Porque hablaron alto sus méritos, ellos le eligieron primero; porque si buscaban un varón a todas luces sublime, con todas las calidades de una grande cabeza, para aumento de la disciplina religiosa, para créditos de la agustiniana familia, ¿cuál más a propósito que V.P.M.R., ilustrándola ya con su sabiduría, estableciéndola ya con su equidad, ya con su prudencia? Y enseñados de la experiencia y atónitos con su dicha,

veneran la Eterna Providencia pues sobrepujó con los aciertos las flacas esperanzas de los hombres: *Optabant omnes virum, qui summa prudentia Rempublicam gubernaret, qui suavi alloquio obduratos calamitatibus animos mulceret* (dijo el otro panegirista de su Mecenas, y yo con mayor verdad del mío); *qui sapienti consilio perditis in rebus spem erigeret; qui corruptam disciplinam ad pristinum tenorem severitate restitueret; et demum qui labantis Reipublicae dignitatem stabiliret. Attamen, haec munia cum a te exacte impleri experti sunt, tu unum illis expetivisse vocibus deprehenderunt; imo, votorum compotes admirantur, quanto melius facta praestiterint, quam homines speraverint.*

Mucho debe toda esta Provincia al R.P.M.F. de la Fuente y Chávez, mas sólo fue la fuente de sus medras; V.P.M.R. no sólo la Ribera, pero el caudaloso río de sus mayores crecimientos, ennobleciendo a aquella primera fuente con los mayores logros de sus fecundas corrientes: *Praeclari fontes fiunt ex fluminum celebritate manantium, ut mirandum non sit Parentes ex pignorum magnitudine beari.* ¿Quién puede negarle la mayor antigüedad a la luz? Pero todos confiesan que, aunque postrero, el sol se aplaude por más noble, como monarca de todos los resplandores, aumentándola y enriqueciéndola con más crecidos rayos, como a su primer origen: *Lux tamen antiquior; iunior sol, sed splendidior, lucida pietate almam genitricem honorat; quae prorsus obscura maneret, si tantus lucis faetus non subsisteret.* No podemos negar que nuestro R.P.M.F. Francisco de la Fuente fue la primera luz, como la primera fuente de esta Provincia; pero V.P.M.R., el sol que la ilustra; y entre tinieblas quedaran sepultados sus gloriosos hechos, si como sol e hijo tan reconocido, no las hubiera renovado con nuevos rayos, fomentado con más crecidos resplandores. Ahora entiendo aquel enigma o jeroglífico que V.P.M.R. levantó ostentoso en medio de su claustro, en aquella pila o fuente coronada de un sol; y todo fue ingenioso comento, a mi entender de aquella misteriosa fuente de Ester, que pasando a río, remataba en sol: *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est,* pues todos los logros de aquella primera fuente fueron los crecidos rayos de este sol. No necesita de aplicación, cuando está tan claro y ajustado el misterio.

Comenzaré a numerar algunos rayos de las virtudes y heroicos hechos de V.P.M.R., que por más templados, se dejan tratar de la vista. Bien sé que se ha de ofender su modestia, y que le ha de dar en rostro la llaneza con que le trata mi amor; pero si hubiere algún exceso, sólo está de parte de sus relevantes prendas, que motivaron los elogios. En ellos no puede errar mi amistad, porque, aunque me los dicta el afecto, como es su llama sin humo, no puede cegarle ni hacer que delire la pasión: *Ignitus voluntatis ardor, intellectus lumen augebit; amoris namque nobilis flamma, emicat sino fumo qui discursus caliginet oculos.* Y así, apelo de la modestia de V.P.M.R., a la verdad; ni recelo desagradar a aquélla, como satisfaga a ésta.

Preceda a las demás virtudes la prudencia como reina y maestra de todas. "Con sus tesoros no sólo enriquece en quien se halla, más le ennoblece (decía el Casiodoro), con mayores ventajas que a los poderosos del mundo las muchas riquezas heredadas. ¿Quién más noble se puede acreditar en esta virtud, que V.P.M.R., pues en lo crecido de su caudal a ninguno cede? "La carta del gobierno se delineó por la altura de su prudencia". ¿Quién no experimenta gustoso ésta, con tan firme base? Un disimular a lo cuerdo, un no

reñirlo todo, un no darse por entendido en las ocasiones, ¿de qué achaques no ha convalecido a muchos? Llagas, que en manos de otro menos perito hubieran acabado con el doliente, a destrezas de la prudencia de V.P.M.R. han experimentado milagrosos efectos. Y por templar la compasión con el castigo, ni se olvida del todo de los achaques humanos, ni del todo se hace de parte de sus flaquezas. *Eo quidem viro Respublica indigebat, qui prudentia exulceratis vul mederetur, et qui se nec nimis oblivisceretur hominem esse, nec ultra modum meminisset.*

*Muy como hermana de la prudencia, tuvo la clemencia en el pecho de V.P.M.R. su propio templo, sus más religiosas aras:*

*Haec dea pro templis, et thure calentibus aris,  
te fruitur, posuitque suas hoc pectore sedes.*

*Mejor que a Estilicón le ajusta el elogio. ¿Qué súbdito no tiene experimentadas sus piadosas entrañas, reformando, a imitación divina, más con los amagos que con las ejecuciones?*

*Contentus solo terrore coerctet,  
aetherei Patris exemplo, qui cuneta sonoro  
concutiens tonitru, Cyclopum spicula differt  
in scopulos.*

¿Qué victorias no cantó la obediencia, cuando la apadrinó la clemencia? Huella los montes más inaccesibles, como pudiera los llanos más tratables; a su mandar están las dichas; a su imperio sujeta la fortuna: *Is enim vincit assidue qui novit omnia temperare, dum iucunda prosperitas illis potius blanditur, qui austeritate nimia non vigescunt.*

Acompañó siempre V.P.M.R. el rostro con el corazón; ni el súbdito temió doblez en éste, ni engaños en el otro. Menos por el recibido agravio mintió serenidades a la vista, retiró rencores al alma, para ejecutar después más a su salvo la venganza; índice fiel fue el semblante, de la verdad del pecho.

*Non virus in alto  
Condere; non laetam speciem praetendere fraudi,  
sed certum, mentique parem, componere vultum.*

Aun allá Casiodoro, para que asistiesen al lado del príncipe y ayudasen a sustentar el peso de su corona, como colaterales de su gobierno, buscaba unos hombres a quienes en el rostro se les leyese el alma, y aun a los ojos de todos, sin sondarles el corazón, manifestasen sus costumbres, hiciesen alarde de sus virtudes: *Tales enim decet esse aulicos viros, ut naturae bona indicio frontis aperiant, et possit cognosci de moribus cum videntur.* Muy bien sabe V.P.M.R., que al súbdito que conoce esta ingenuidad de los superiores, no sólo le concilia el amor, le arrebató a la veneración; pero hace que gustoso le entregue las llaves del más oculto retiro del alma.

Su piedad generosa no aguarda a verse solicitada del ruego del menesteroso; su miseria aboga en su tribunal, para que salga más breve el despacho: *Ipsa enim perfecta pietas, quae antequam flectatur preciosa, novit considerare fatigatos*. Es muy caro el beneficio que se compra a precio de vergüenza; tanto más crece en la estimación, cuanto el agrado y liberalidad se adelantaron al ruego, pues suceden los alegres arreboles de la gratitud, al confuso carmín de la vergüenza: *Haec sunt vera beneficia, quae non preciosa efflagitata, sed ex voluntaria tua benignitate proveniunt; et citra ullam petendi molestiam, adipiscendi voluptatem dederunt*. No sólo observa V.P.M.R. este estilo para con los de su familia, y para con los mendigos de afuera; pero, con mayores ventajas, para con los amigos: porque, como tan cuerdo, reconoce que no hay poder ni tesoros que así aseguren un gobierno, como los que lo son verdaderos, a quienes la lealtad y el beneficio aseguraron firmes: *Non exercitus, neque thesauri, praesidia regni sunt; verum amici, quos neque armis cogere, neque auro parare queas, officio et fide pariuntur*. Y llega a ser V.P.M.R. tan inclinado a hacer bien a todos, que anda siempre a porfía su liberalidad con la necesidad ajena: *Tanta tibi benefaciendi vis, ut indulgentiam tuam necessitas emuletur*. Y aunque nunca se deja vencer aquélla, siempre he reconocido que no anda muy sobrada: porque lo que otros muchos estudian en acaudalar, por guardar, V.P.M.R. por gastar a lo grande, por derramar a lo religioso.

Bien lo publica este suntuoso templo, hallándose más ventajoso con sus reparos, que si lo hubiera sacado de sus cimientos; pues enmendando sus defectos, ha hermoñado su arquitectura. Su adorno lo publica mejor: pues desde la capilla mayor al coro, todo es una ascua de oro en hermoso laberinto de lazos, admirando la vista, entre lo artificioso de su escultura, primores del pincel, esmeros del ingenio; y por ceñirnos todo un cielo al breve espacio del templo, brillantes estrellas de oro trasladan los astros del firmamento al campo azul de la media esfera que le corona. Si paso al coro, ¿quién no admira la sillería nueva con que le ha hermoñado? Y porque no se queje la vista cuando está tan bien regalado el oído, ha querido divertirla con la curiosidad y variedad de labores que le ciñen y adornan. Si vuelvo al altar mayor, ¿quién no admira aquella hermosa y espaciosa lámpara, que en el peso y grandeza substituye por muchas; tan costosa en todo, que no sólo se halla abrumada, pero tal vez ha flaqueado lo fuerte de la bóveda que la sustenta? Y si salimos fuera del templo, apenas habremos dejado sus umbrales cuando nos llamará la vista aquella hermosa portada, adonde no sólo el arte tiene que copiar primores, pero su grandeza, en que se diviertan y desahoguen los ojos. Y si nos entramos a la sacristía, hallaremos tributarias de su riqueza y adornos a Cambaya, al Potosí, al Sur, a Murcia y a Milán, en los cálices, blandones, casullas y frontales. Y todo este conjunto, por medio de los ojos y oídos, embarga la voz, llama la admiración y el pasmo.

Así introduce nuestro poeta al glorioso san Ignacio de Loyola, embestido de la grandeza del templo de Monserrate, la primera vez que, huyendo del siglo, veneró sus aras; que sin hipérbole ni violencia alguna, puedo aplicar al adorno de nuestro templo, traslado de la fecunda idea de V.P.M.R.

*Las almas que ha mentido la pintura,  
el oro que ha prendido en el brocado,  
la que la voz desperdició dulzura,*

*las perlas que anegaron lo bordado;  
los que formó milagros la escultura,  
la beldad que en los bultos ha voceado,  
hoy son admiración, y tu alta idea  
resalta en todo, en todo centellea. [II, 78]*

Es V.P.M.R. un David, un Salomón, un Zorobabel religioso, un Giro cristiano, pues tan sagradamente arde en su corazón el edificarle, adornarle y adelantarle su templo y culto a Dios. Y si fuera verdadera la opinión de Pitágoras, juzgáramos que se había trasladado el espíritu de cualquiera de estos famosos héroes en V.P.M.R., o que todos juntos alentaban su generoso pecho, pues tan ardientemente vive en el cielo del aumento, del honor y gloria de la casa de Dios. Pero quien más gloriosamente le retrata es el gran Simón, hijo de Onías, que con tan crecidos y debidos encomios le celebra el Eclesiástico; el cual, sobre los fundamentos y templo que construyó Zorobabel, hizo tantos reparos y adornos, y levantó a tan sublime perfección el edificio, que le alzó con la gloria de su mayor hermosura y grandeza: *Simon, Oniae filius, Sacerdos Magnus, qui in vita sua suffulsit Domum, et in diebus suis corroboravit Templum*

Adelantó a los suyos (prosigue el texto) en virtud y observancia de la divina ley, y los apartó del camino de la perdición y último despeño de los vicios. El fue el que, con su urbanidad y discretas razones, arrebató los corazones y consiguió el aplauso de todos, siendo la corona y última gloria de su república: *Qui curavit gentem suam, et liberavit eam a perditione; qui adeptos est gloriam in conversatione gentis suae.* Fue el más resplandeciente lucero, a pesar de las nieblas de contrarias emulaciones; luna, en la plenitud de sus méritos; radiante sol, en la esfera del divino templo; vistoso iris, precursor de la deseada paz, y arco triunfal del poder y gloria divina: *Quasi stella matutina in medio nebulae; et quasi luna plena in diebus suis lucet: et quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei; et quasi arcus refulgens inter nebulas gloriae.* Y entre sus hermanos y sacerdotes se levantó como el eminente cedro, que se descuella entre esotro vulgo de plantas, hallándose coronado, como de victoriosa palma, de sus propios hijos: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri in Monte Libano; sic circa illum steterunt, quasi rami palmae; et omnes filii Aaron in gloria sua.* Reformó el coro y adelantó la música, con la destreza del arte, al último punto de su melodía: *Amplificaverunt psallentes in vocibus suis, et in magna domo auctus est sonus suavitatis plenus.*

¿Qué señas da el Eclesiástico, de este gran Pontífice; qué elogios publica suyos, que no le cuadren a V.P.M.R.? Y principalmente, si atiendo a que él fue el que primero abrió escuelas, puso cátedras, y adelantó los estudios de las Sagradas Letras que con la revolución de los tiempos estaban ya caídos: *In diebus suis manaverunt putei aquarum, et quasi mare adimpleti sunt supra modum.* Así declara estas palabras la Glosa Ordinaria: *Putei aquarum, profunditates Scripturarum, quae in divinis libris sub fuguris latent.* Y la Interlineal había dicho antes: *Suffulsit domum id est, verbo doctrinae sinagogam, sicut doctores nostris temporibus Ecclesiam.* Dobleemos aquí la hoja, que otra vez en su lugar nos llamarán las cátedras y letras; que esto ha sido ajustar el paralelo de V.P.M.R. con un varón tan grande.

¡Oh, qué glorioso elogio se pasaba por alto a lo humilde de mi pluma, que no menos le viene nacido a este Pontífice Sumo, que ajustado a V.P.M.R.! Que pues el Sagrado Texto le acuerda a las edades, por singular hecho de tan gran varón, justo es que yo deje material de agradecimiento a los que le sucedieren en tan eminente puesto, y que vaya pasando de unos labios en otros, porque viva reciente, no menos en la voluntad que en la memoria. *Qui praevaluit amplificare civitatem; et ingressum domus, et atrium amplificavit.* No se contentó Simón con adornar e ilustrar con tanta magnificencia el divino templo; pero derribando las cercas que le estrechaban, desahogó el sitio, señoreóse más su capacidad, para que con mayor grandeza se levantasen los edificios en que viviesen los levitas y sacerdotes que continuos asistían a lugar tan santo, y se ajustasen a su tamaño las demás oficinas sagradas. Así entiende este lugar el doctísimo Saliano, honor grande de la sapientísima religión de la Compañía de Jesús, asegurando que no tanto pretendió adornar la ciudad con nuevos palacios, cuanto el templo con famosos edificios para sus ministros, porque eran tantos los que le ceñían por todas partes, que parecía una ciudad en limitado sitio: *Salianus* (alega otro ilustre hijo de tan sagrada familia) *per civitatem accipit templum. Simon amplificavit exedras, porticus caeterasque domos, et fabricas templo annexas: templum enim multa continebat aedificia, eratque quasi parva civitas; unde civitas vocatur, Ezequiel 40.*

¿No es esto lo que sucede a V.P.R.? Nadie lo ignora. Hallábase la capacidad de su corazón ahogado con la estrechura de su convento (ventajoso sin duda al de los preladados que le precedieron, pues les venían anchos tan cortos límites, tan apretada cerca); echaba, digo menos, lugar no sólo para la vivienda de sus hijos, pero principalmente para las oficinas más necesarias de la casa: y porque fuese todo conforme a la majestad y grandeza del principal claustro, necesitaban de más capaz y desahogado sitio. Todo lo facilitó su mucha autoridad y grande eficacia de V.P.R., recaudando de la ciudad la Calle Real inmediata a la última cerca; y derribada ésta, le agregó las casas vecinas; y señoreada de otra cuadra, corre ya plaza de una breve ciudad.

¡Oh, qué vigilante vive V.P.R. a los aumentos de su religión y familia sagrada, pues quitadas las fajas de su encogimiento y pequeñez, extiende a fomento de tanto padre los brazos de su grandeza, ya con los edificios, que la elevan eminente, ya con la multitud de hijos y habitantes, que la ilustran nobles! Parece que delineaba el escritor sagrado a V.P.R., cuando pintaba con los primores de su elocuencia a Simón, Pontífice Sumo; pues siendo Jerusalén ciudad pequeña, ceñida al ámbito corto de sus muros, excedidos éstos (en sentencia de Cornelio), la engrandeció con nuevos palacios, plazas y habitantes ilustres: *Igitur Simon amplificavit Ierusalem et Sionem, tum plateis et domibus, tum civibus et incolis*, sacándole de las primeras fajas de su niñez a la edad adulta de su excelencia. Que si, antes, los que precedieran a V.P.R. podían lamentar la pequeñez de su familia y casas, la cortedad de sus estudios, y primeras mantillas de su educación, como en otro tiempo los allegados de la Esposa: *Soror nostra parva est, ubera non habet*; pero ya, a fomentos de tan gran prelado y maestro, puede blasonar la grandeza de una populosa ciudad, ceñida de extendidas cercas o muros; sus clases y estudios, de eminentes torres: *Ego murus, et ubera mea sicut turris.*

Y volviendo a nuestro templo, hallo que el que erigió a Dios Salomón en Jerusalén fue el primer desvelo de su cuidado; después, el palacio de su habitación: quizá por no hallarse embarazado a un tiempo en la grandeza de tamaños edificios. Pero la capacidad del corazón de V.P.M.R. es tan grande, que atendiendo, con el desvelo que vemos, al adorno de la Iglesia, prosigue cada día con más calor, no sólo en la erección de la portada, en que ha tantos meses se esmera el primor y el cuidado, pero también en el edificio interior: pues acabado el *de profundis*, en breve veremos consumado el refectorio. Obras tan grandes, que ellas solas sirven de segundo claustro; tan fuertes y soberbias, que en su eminencia se hallan divididas muchas celdas con la capacidad del claustro primero, que admiramos ya perfeccionado, no sólo con todo el primor de la arquitectura, pero con los esmeros y aliños que publica la fama de tantos retablos que acuerdan la vida de su gran padre, Agustino: ya con los atributos de esta mayor lumbrera de la iglesia, adonde los pinceles más delicados pudieran estudiar perfecciones; ya con la pila, o fuente, coronada del sol (cuyos rayos antes se miraron a otra luz). Y al presente hallo un jeroglífico cabal de la sabiduría, que alumbra ya con sus rayos, que fecunda ya con sus corrientes, como quien tiene su origen y propio cielo en casa de Agustino, y porque en ningún tiempo anochezcan las tinieblas de la ignorancia tan lúcido hemisferio, han cogido entre puertas al sol, y trasladado su esfera a lo capaz de su claustro.

Y aunque Casiodoro halla por esmero de una capacidad prudente entregarse a las fábricas y suntuosos edificios, para revelar el ánimo de ocupaciones más serias y molestas: *Et ideo, magna voluptas est prudentissimae mentis, pulcherrima iugiter habitatione gaudere, et inter publicas curas animum fessum reficere dulcedine frabricarum*; pero tan entregado veo a V.P.R. al aumento de su religión, al interés y descanso de sus hermanos, y tan bien hallado con sus cuidados y afanes, que porque ellos logren el alivio y descanso que traen tan costosas fábricas, toma para' sí el desvelo que ellas ocasionan.

Pero yo hallo por mi cuenta, que sin querer ha escogido V.P.M.R. el rumbo para el aplauso, el camino para la fama, y el medio único para la inmortalidad: porque no hay canto, no hay ladrillo, no hay sillar en este suntuoso edificio, que no se haga labios y lengua para divulgar por todo el mundo tan religiosos desvelos, en que V.P.M.R. gloriosamente se ocupa; y si es casi inmenso el número de piedras que eleva tanta fábrica, crecidos serán los gritos, muchos los ecos que multipliquen sus voces, porque ninguno ignore lo que le debe esta ilustre Provincia. Parece que habla sólo con V.P.M.R. aquel ingenioso panegirista, según me cortó ajustadas las palabras. *Est eadem natural laudis in alios effusae, quae voces in cava saxa prolatae: pro singulis, resonante echo, multiplices referuntur; nec pro unius tantum singularitate proferentis, sed pro saxorum numero pluries verbi re flectuntur imagines*. Pero lo que me admira, es que, siendo tan excesivo el gasto en lo suntuoso de tan grandes edificios, le falta a V.P.M.R. qué gastar, cuando el más opulento caudal de un príncipe se hubiera agotado. Pero ¿qué dudo, cuando hace las causas de Dios, que se pica de generoso, cuando V.P.M.R. le emula más liberal en su servicio? *Profusis, scilicet, opibus, provocas divitem numinis manum in aemulan profusionem*.

No sólo edificó V.P.M.R. casa a Dios y a sus hijos; pero también a la sabiduría: que tan ilustres generales son alcázares y palacios suyos. Y si en algún tiempo peregrinó, por no

venerada, de sus propios lares; a instancias, vigiliias y desvelos de V.P.M.R., vive en ellos como en su propio centro. Y si por sus muchas letras le ha escogido la sabiduría por substituto suyo, diré que este alcázar se ha levantado para V.P.M.R. y que le cuadra lo que ella dijo de sí misma por Salomón: *Sapientia aedificavit sibi domum*. Así es verdad, todos lo sabemos; pues ni ese supremo gobierno, ni los muchos cuidados que le rodean, le embarazan ni divierten para que no asista, no sólo a los actos públicos, pero a las conferencias de todos los días, desde la cuestión más pueril de sùmulas, hasta la más suprema de la sagrada teología. Y ¡qué bien se ha lucido sus estudiosos afanes, pues resuenan las voces de sus hijos en cátedras y pùlpitos y en tantas conclusiones y justas literarias, y sus ecos por toda el América y Europa, alientos de su religioso espíritu y sabiduría grande!

¿Qué emulación no vive en los maestros y discípulos, aspirando unos a aventajarse a otros en el estudio y letras? ¿Qué agudeza en los argumentos, no queriendo cederse en el ingenio? ¿Qué fervorosa y caliente anda esa tarea estudiosa, por fabricar como sollicitas abejas los suavísimos panales, las provechosas ceras, para el regalo del espíritu, para luz del entendimiento!

*Qualis apes aestate nova per florea rura  
exercet sub sole labor, cum gentis adultos  
educunt foetus, aut cum liquentia mella  
stipant, et dulci distendunt hectare cellas;  
....  
ferret opus, redolentque thymo fragrantia mella.*

Animados todo con el ejemplo de tan buen padre, de tan gran maestro: *Domestica nos exempla submonendo semper accedunt, quia magnus verecundiae stimulus est laus parentum, dum illis non patimur esse impares, quos gaud'emus auctores;* que esta estudiosa emulación de sus hijos, llega a ser el más glorioso crédito de su padre.

Ya no me admiro que V.P.M.R. haya crecido tanto, y se haya hecho tanto lugar en los corazones de todos, haya ganado la veneración y aplausos de los príncipes, nobles y plebeyos, y de los mayores letrados; pues el atajo para ascender a la cumbre del crédito y apoderarse de las plumas de la fama, es edificar casa a la sabiduría. Que a Josafat, a mi entender, lo que le sublimó y engrandeció fueron las Escuelas y Generales que levantó para albergarla: *Crevit ergo Iosaphat, et magnificatus est usque in sublime, atque aedificavit in Iuda domos ad instar turrium*, siendo los sacerdotes y levitas (como quieren los intérpretes sagrados) los maestros y doctores que enseñaban todas ciencias. Como torres en las fortalezas, eran los Generales para aquellas cátedras hebreas; porque corran parejas con los que V.P.M.R. ha levantado, pues en su firmeza y grandeza parece que se edificaron para la eternidad. Felice anuncio de la duración que han de tener las letras en esa casa de Agustino, pues se sustentan sobre tan profundos cimientos. Mas ¿cuándo sus obras de V.P.M.R. anhelaron a un siglo solo? Las edades se irán acordando una a otras, para que lean en cada piedra el nombre ilustre de tan gran maestro, sin que la lima sorda de los tiempos menoscabe la menor almena, la menor arena.

Y si atiende a tantos hijos, a tantos maestros como ha educado su magisterio de V.P.M.R., todos son dignos de alabanza, pues en el peso del juicio, en la vivacidad del ingenio, en la uniformidad de las costumbres, salieron tan semejantes y en todo tan hermanos: *Educavit enim hulla discretione laudandos, pondere moderationis aequales, ingenii viva citate consimiles et morum societate vere germanos.* ¡Qué aplicados a las letras! ¡Qué codiciosos de los libros! ¡Qué asistentes a los actos literarios! En fin, todos hijos de su elección, como de su espíritu; bebiendo tan estu diosos anhelos, de la infatigable asistencia de V.P.R.; tan hidalgos alientos, de su aplicación: *Ignavi autem esse nesciunt, quos iudicia pepererunt.* No sólo con las letras, que aprendieron de tan aventajada doctrina, los entresacó del vulgo de los ignorantes, agregó al gremio de los doctos; pero les dio cabida y estimación entre los sabios y nobles: *Doctrina siquidem, quos ab imperitis discernit, sapientibus amica societate coniungit cui perfacile est ornare generosum, quae etiam ex obscuro nobilem facit.*

Y porque los méritos de las letras en los estratos de la generosidad de V.P.R. están como de justicia pidiendo sus premios, no sólo se los señal; a los maestros en las rentas que les destina; pero levanta a los discípulos al honor de la lectura: para que estimulados con tan generosos acicate del honor y del premio, aquéllos no entibien en los fervores de su enseñanza, y éstos anhelan, estudiosos, a merecer lo que gozan sus maestros *Remuneratio meritorum, iustum dominantis prodit imperium; apud quos perire nescit, quod .quempiam laborare, contigerit.*

Por rara gloria de los Decios publicaba el mismo Casiodoro, que todos los héroes de su familia hubiesen sido aventajados, sin que se conociese la menor quiebra de su grandeza en la dilatada serie de sus descendientes *Et quamvis rara sit gloria, non agnoscitur in tam longo stemmate variata.* Esto mismo puedo admirar de los hijos que ha alimentado V.P.R. a los pechos de su magisterio; pues todos han salido aventajados; y tanto que con no ser corto el número de los discípulos, siempre excede el de los maestros, porque todos anhelan a ser los primeros, y logran de todos, gloriosamente, pundonor tan bien nacido. Porque de tan vigilante cuidado, de tan prodigiosa sabiduría, de tan larga vena, todo es grande, todo es heroico, todo es sublime, todo selecto; ninguno descaece por mediano: *Producit nobilis vena primarios, nescit inde aliquid nasci mediocre; tot probati, quot geniti: et quod difficile provenit, electa franquentia.*

Si las cátedras le deben tantos honores y créditos, no han sido menos ilustrados los púlpitos con tantos oradores como los ocupan, discípulos todos de su elocuencia, tan conocida en toda esta Provincia, que no sólo en lo secular, pero en particular en lo Eclesiástico, y en éste por los más rígidos censores del oficio, ha sido aclamado por un Demóstenes español, un Cicerón cristiano, un Séneca religioso; en la energía, un Crisóstomo; en la suavidad, Bernardo; un Crisólogo, en la agudeza; en la profundidad, Agustino; y un Basilio en todo. ¿Quién más florido en las oraciones panegíricas? Y en los sermones morales, ¿quién otro de más picante ingenio?

Parece que estaba oyendo Filostorgio a V.P.R., cuando del gran Basilio dijo este ilustre: *Et quid'em Basilius, in panegyrico genere, multo caeteros optime anteibat, ut cui ad publicas conciones adesset elegans ingenium.* Siempre erudito, aventajado y cabal

siempre en todo; tan general en el conocimiento de las humanas y divinas letras; tan grande la eficacia y energía en proponerlas a sus oyentes, que aun le faltan hipérbolos a la admiración, cuando ve que con tanta abundancia se derrama de sus labios ese río de oro de la elocuencia castellana: *Quandoquidem in his* (habla Agapito Vicentino de los sermones de Crisólogo, y yo, que he escuchado a V.P.R., de los suyos) *nihil non eruditum; nihil non excellens, non absolutum offendas. Tanta est enim huiusce viri divinarum omnium, humanarumque rerum cognitio, tanta incredibilis ac propemodum divina dicendi vis, tantaque copia, ut neminem satis admiraturum putera, cura eum viderit aureum eloquentiae flumen effundentem.*

¿Quién más sutil en explicar los retirados misterios de los divinos oráculos? ¿Quién más noticioso? ¿Quién más científico en proponer los celestiales documentos que conducen seguros las almas a la gloria? ¿Quién con mayor fervor exhorta a la virtud, con más ardiente celo aparta de los vicios? ¿Quién más sentencioso y grave celebra con ilustre panegíricos a los justos? ¿Quién con más calor y energía reprende a los malos? *Nam sive occulta atque abdita Divinorum Oraculorum sensa conetur explicare, quis hoc homine subtilior? sive caelestis ac salutaris disciplinae velit rationes reddere, quis illo scientior? aut ad virtutem cohortari cupiat, quis ardentior? aut a vitiis revocare studeat, quis acrior? Denique, vel claros viros contendat in caelum laudibus efferre, quis gravior? vel improbos invehi, quis vehementior?.*

Si el Nacianceno llama a su amigo Basilio, en todo grande, ingeniosa y solícita abeja que de las flores de las humanas y divinas letras supo sazonar los suavísimos panales de su doctrina "; y si Severo Sulpicio, al superior ingenio de Agustino, de quien V.P.R. es tan dichoso hijo, lo compara a la misma abeja 48, siendo ésta jeroglífico ingenioso de los oradores más elocuentes, en sentir de Séneca, viene ajustado que, pues V.P.R. es Basilio en el nombre, en la profesión Agustino, se compare a la abeja, que tan bien le imita en su ingeniosa fatiga y estudiosa tarea: *Aves imitari debemus, et quaecumque ex diversa lectione congegimus separare; deinde, adhibita ingenii nostri cura, in unum saporem varia libamenta confundere, ut etiam si apparuerit unde sumptum, sit, aliud tamen esse, quam unde sumptum sit, appareat.* Y más abajo añade, con no poco crédito de su grande ingenio de V. P. R.: *Quaecumque hausimus, non patiamur integra esse, ne aliena sint, sed coquamus illa; alioquin, in memoriam ibunt, non in ingenium.* Tan docto maestro me quita el trabajo de traducir, que lo tuviera no pequeño en dar sombra con mi mal limado castellano a tan floridos lugares.

Y aunque todo convida, por ahora me arrebatan la atención aquellas sentencias de oro, que con tanta felicidad y facilidad, no sólo en los sermones sazonados con el calor del estudio, mas en las conversaciones ordinarias esparce V.P.R. tan preciosas. Pero ¿qué mucho, si abeja cuidadosa, en los jardines de los Padres y fuentes de las sagradas letras, recoge las flores de agudezas para enriquecernos por metamorfosis tan raro con esas sentencias de oro? Y así, podrá V.P.R. decir, mejor que el poeta Lucrecio:

*Floriferis ut apes in saltibus omnia libant,  
omnia nos itidem desposcimus aurea dicta.*

¡Oh, cómo pudiera exclamar de V.P.R. lo que el sapientísimo Juliano del gran Basilio: *O nuncium aureorum verborum!* ¡Oh, embajador de la divina palabra! ¡Oh, parainfo sagrado del Eterno Verbo, que mejor que el facundo Mercurio y el tabano elocuente, rindes las almas, aprisionas los corazones con las cadenas de oro de tus labios!

Con tal maestro, con tal doctor, con tal padre, ¡oh, qué plácemes se pueden dar de su fortuna sus hijos, pues renace en su gobierno el siglo dorado de las felicidades todas!

Pues si en Saturno está figurada la edad de oro, en esa Virgen, como quiere Farnabio, se halla expresada la recta Astrea: *Astrea quae prius terras reliquerat, scilicet Iustitia;* digo, la pacífica justicia, pues ésta y la paz no sólo se dan en su gobierno de V.P.M.R. los ósculos de verdadera amistad, pero las diestras de segura confederación. Esto a mi entender lo tenía anunciado el mismo Virgilio hablando con Polión:

*Pacatumque reget patriis virtutibus orbem,...*  
*nec magnos metuent armenta leones.*

Mas ¿qué dichas, qué felicidades no ha acumulado en todo a su familia, con la paz en que V.P.R. se esmera tanto? Parece que las estaba mirando el elocuente Casiodoro, cuando nos las pintó en estas elegantes palabras; que es un resumen breve de lo que por mayor tiene propuesto mi afecto: *Omni quippe regno desiderabilis debet esse tranquillitas: in qua, et populi proficiunt, et utilitas gentium custoditur. Haec est, enim, bonarum artium decora mater; facultates protendit, mores excolit; et tantarum rerum ignarus agnoscitur, qui eam minime quaesisse sentiunt.* Tan desinteresado gobierna V.P.M.R., como si no le tocaran tan heroicas acciones ni cedieran tan en honor suyo; con tanto cuidado y diligencia, como sí sólo fuesen de su interés y dependiesen de su cuidado; tan religiosamente, como sí le atendiesen con tantos ojos cómo astros tiene el firmamento, y tuviese a todo el mundo por teatro de sus obras. ¡Oh qué ajustadamente le cuadran las palabras de Séneca a su Paulino: *Tu quidem orbis terrarum rationes administras, tam obstinenter quam alienas; tam diligenter, quam tuas; tam religiose, quam publicas.*

Ser otra vez llamado V.P.R. al supremo gobierno de su religión, ser aclamado segunda vez por padre de todos, fue, a mi entender, premio de lo acertado del primero. Y con qué esmero y virtud lo hiciese entonces, lo declara la universal aclamación del segundo; y parece que se halla como fuera de su centro esa primera prelación, si no la asiste su gran capacidad. Vara fue no estéril, pues ha brotado otra con los mismos aciertos, con el mismo vigor y lozanía que la primera: *Sume igitur infulas dignitatis* (dijo el rey Teodorico a un benemérito), *qui pro labore honoris tui, honorem alterum accipere meruisti. Quid enim de priore censerimus praemio, secundae dignitatis declaramus augmento. Nati sunt fascis ex fascibus, et naturam retinentes foetus arborei, pullularunt iterum decenter obscissi.* Quiera el Cielo que retoñezca la tercera, coronado con la mitra; que no se extrañaría en su noble y dichosa casa, pues el ilustrísimo señor don fray Juan de Ribera, dignísimo prelado de Santa Cruz de la Sierra, fue hermano de V.P.R. y de la misma familia agustiniana; y aunque se cortó tan al principio este ramo precioso, volverá a brotar otro en V.P.R., todo de oro:

*Primo avulso, non deficit alter*

*aureus, et simili frondescit virga metallo.*

Y sus méritos no han de permitir tantos rayos ociosos; y pues una y otra vez le subieron a la cumbre de esa primera dignidad religiosa, y dejados los retiros de su encogimiento y humildad, le aclamaron todos sus hijos lucidos sol en esa esfera agustiniana, repetirá tercera vez la carrera a más dilatado hemisferio. ¡Oh, si fuese con la mitra de aquella Provincia, o con la suprema de Lima, su dichosa patria! Que no es nuevo en el ir en crecimiento de sus luces, y al remudar días, alumbrar nuevos mundos y más dilatados hemisferios. ¡Qué bien nos enseñó el mismo rey Teodorico, escribiendo al Senado Romano, en la recomendación de un sujeto grande! *Habetis evidens nostrum in hac parte iudicium, ut post illius apicis culmen, ad alteram conscenderit dignitatem: nec passi sumus otiosum, quem merita non sinebant esse privatum; sereni solis consuetudinis aestimandus, qui licet susceptum diem peragat, alterum tamen eadem gratia claritatis illuminant.*

Nadie me podrá notar en lo que hasta aquí he dicho, de apasionado, pues me rijo por la razón, no por el afecto; menos de lisonjero, pues no pretendo nada. Y tan satisfecho hablo, que aun V.P.M.R., si niega un rato los oídos a las voces que le da su modestia y humildad, y se hace parte de sus méritos, es fuerza que confiese lo mismo. No me valgo de testigos muertos; pues los que le han comunicado y conocen sus relevantes prendas, me censurarán de corto en sus elogios. Sus mismos hechos, que aún recientes centellean a los ojos de todos, son los que mejor me desempeñan de esta verdad; y no me atreviera tan confiado a sacarlos al teatro del mundo, si no fueran tan patentes a los ojos de tantos: *Testes calentium citabo negotiorum, et trophaea adhuc fumentia. Nemo enim sub notis, praesentia pene nimium nota, commemorat, ni si qui de veritate confidit.*

Algunos para dejar memoria suya, se valen de estatuas, mármoles y arcos triunfales. Otros, que anhelan más a la eternidad, graban sus nombres mejor que en bronces, en sus escritos. Pero V.P.R. lo ha conseguido( todo: pues si lo miro por el lado de las letras, las cátedras que ha erigía<sup>4</sup> para trono de la sabiduría acordarán su nombre a los siglos; si atiende ; las estatuas y mármoles, el templo y edificios tan suntuosos lo hablará] a las edades: cada piedra, cada almena, cada lienzo será un mármol, una estatua, un arco triunfal, unos eternos anales, que lo divulguen de unos en otros vivientes. Sólo V.P.M.R. ha sabido a dos manos sobornar a la memoria, eternizar su fama, como con harto ingenio nos lo dijo nuestro poeta:

*¡Oh feliz, que a dos ruanos en tu gloria  
has cogido entre puertas la memoria!*

Arrebatado de mi inclinación, o llevado de la verdad, no me acordaba del poema que traía a ofrecer al buen gusto de V.P.R. (cuando él por sí solo bastara a embargar la atención más despierta); pero el divertimento ha sido el total acierto. Porque (si pudiera significar su elección el poeta), menos que a un varón tan noble. tan grande, tan piadoso, tan sabido, y adornado de tan relevantes prendas, no escogiera por patrón suyo. Todo cuanto podía desear ha hallado en V.P.M.R. *Sane si nobilem, si pium, si litteratum, si omnifariam sapientem expetit, in te patronum inveniet, nec alibimaiorem earum rerum copiam, quae animos accedentibus faciunt.*

Murió el autor, muchas leguas de esta ciudad, cuya vena veneré siempre por de otro en lo sabido de su pensar y sus versos por de superior coturno; llegó este poema suyo a mis manos; y deseando que gozase el aplauso de los doctos, bien entendidos y mejor intencionados, no se me ofreció otro dueño a quién ofrecerle que a V.P.M.R. Si los conceptos del alma, los partos del ingenio, son con propiedad hijos, y más calificados y nobles que los que arroja a la común usura de la luz la carne, éste, por su padre calificado, por su muerte huérfano y desamparado, ¿que padre puede adoptarle más ilustre, ni de más piadosas entrañas que V.P.R.? El ser necesitado es el mejor sobreescrito que puede llevar para que no se le niegue la entrada, y con cariño se ha acogido debajo de su amparo: que el socorrer a desvalidos ¿cuándo no ha sido la mayor recomendación de su liberalidad? *Egestum profecto commendatione, maiori in pretio tibi futurum non ambigo, imo sub hac specie audebo, ut gratissimum munus, venditare.*

Si lleva ganada la gracia del patrón el irse con su inclinación, el ofrecerle fruta de su gusto, muy sazónada será la de este poema para el paladar de V.P.M.R., pues es nacida y criada en nuestras Indias, parto de un ingenio criollo, de quienes V.P.M.R. es tan lustroso crédito, tan grande corona. Mucho sintiera el poeta (que aún vive en su poema), si careciera del patrocinio de V.P.R. y tuviera por infelicidad que se le negase su asilo y sombra, cuando tantos han hallado abrigo en su generosidad, pues ésta al más cobarde le convida, le defiende animosa. Llevado, pues, no sólo de su misma inclinación y buen gusto, pero también dé su interés, le ha buscado por padre y dueño suyo: *Ut ego non tibi putem, hoc genium dare, sed ipsi operi concedere.* Y porque me deban tanto honor las doctas cenizas de aquel difunto ingenio, en la protección d quien nació para honrar a todos, dispuse que este poema se fuese, como a su centro, a V.P.R.

Tres cosas grandes tiene la obra (hable por mí el poeta): el asunto en San Ignacio; el autor que la compuso, y el amparo, en el ingenio de V.P.M.R. Lo pequeño será lo que tuviere mío; empezará a ser grande sólo con llegar a sus manos. Deidad se califica, si con frente jovial le admite; la esperanza de que le recibirá, es muy hija de su agrado: y a éste me anima cariñoso, si no se le ha despojado V.P.R. de sí mismo. Sean sus méritos su agasajo, pues empieza a acertar cuando se va a su sombra. Por su escudo le escoge el poema: muchas saetas tendrá qu rebatir, de críticos que están mal hallados con el supremo numen de Góngora, cuyo espíritu parece que le heredó o bebió en sus versos. Contagio es de otros siglos, como vicio del nuestro, mirar con semblante desganado estilo tan supremo, numen tan alto.

Y si, por difunto nuestro poeta, se mira su laurel marchito y aun cortado, plantado a la fecunda Ribera de V.P.R. volverá a revivir con nueva lozanía, y se verá no sólo honor del bosque, pero corona de Apolo, gloria del Parnaso. Así lo pensaba yo, ayudado de un elegante epigrama de Jacobo Sanazaro:

*Illa poetaruin laetis gestata triumphis,  
claraque Phoebeae laurus honore comae,  
iampridem male culta, novos emittere ramos,  
iampridem baccas edere desierat,  
nunc ripis adiuta tuis revirescit, et omne*

*frondiferum spirans implet odore nemus<sup>1</sup>.*

*Si por dos títulos le es debido el laurel al glorioso patriarca San Ign, cio de Loyola; por capitán famoso, y por poeta heroico en el ilustre poema que consagró a san Pedro Apóstol, patrón grande suyo, como lo cantó nuestro poeta:*

*A sus laureles hojas escudriñe,  
y su grama mural deje talada  
Palas, para su frente en quien ya ciñe  
tan fuerte pluma, como docta espada:  
la sangre aquésta, el néctar la otra tiñe,  
acero sea suave, o pluma airada;  
pues (parnasos la tienda), Ignacio extrema  
al Vice-Cristo Pedro, alto poema,*

mucha gloria será de tan gran varón, que se halle coronada la Ribera de V.P.R. de tan sagrado laurel. Y con mayor razón se debe decir de tan famoso caudillo lo que, no sin nota de adulación, dijo Papinio Estacio de su Domiciano

*Cui geminae florent vatunque ducumque  
certatim laurus. (Olim dolet altera vinci)*

Aunque tantos motivos como tengo apuntados me impelen a no dar otro dueño a este poema que V.P.R., no ha sido el menos urgente la amistad tan antigua que hemos profesado, a cuyo sagrado merecí ser introducido por la dignación de V.P.R.; y por ofrecer grata ofrenda a tan gran deidad, sacrificio a sus aras este heroico asunto, para que quede por memoria a los siglos, que en toda fortuna le supo ser fiel amigo: *Cuius sacrario ultro induxisti, volui in publico litare magna illi Divae; atque ad ipsius aras appenso anathemate palam ostendere, quanta me faelicitate beaverit tecum inita familiaritas.* Y hoy, de esa suprema dignidad que V.P.R. tan benemérito ocupa, no desconoce a quien la distancia apartó tanto; que tiene longemiras el amor, que no sólo acerca, mas hace siempre bien vistos los objetos.

Y sea última clave de este elogio, el confesar mi buena suerte, el publicar mi dicha, pues me excusa con la verdad de sus hechos de la nota de adulador o mentiroso: *Verum mihi gratulandum est, quod is patronus obtigerit, cuius mendacium oratori non exprobrent, cum egregie factis sapienter obtinueris, ne tui commendatores unquam mentiantur.* Y siempre he de quedar corto, por mucho que diga; y el acabar no es poner término a sus alabanzas, sino señalar la raya de adonde otros deban comenzar la carrera: *Dixi enim prope plura quam potui, sed pauciora quam debui: ut iustissima mihi causa sit, propitio munere tuo, nunc d'esinendi, et saepe dicendi.* El cielo guarde y prospere a V.P.M.R. con uno y otro ascenso, como desean sus amigos, y esta su Provincia y religión toda ha menester, etc.

D.V.P.M.R.S.M.A. Y M. C.,

## CURIOSO LECTOR

A impulsos de su devoción y a instancias de su reconocimiento, dedicó, nuestro poeta su ingenio, consagró su pluma, a celebrar a la Compañía de Jesús en san Ignacio su padre, pues a preceptos de tan grande madre y maestra consiguió la doctrina que le acreditó sabio, que le laureó entendido; y como agradecida tierra, retorna el grano de su enseñanza con colmo de usuras y crecidos logros: *Terra autem spontaneos fructus germinat, ac creditos uberiori cumulo refundit ac reddit; utrumque debes quodam haereditario usu parentis*. Unos frutos, dice Ambrosio, lleva la tierra de suyo; otros, que le fiaron, los restituye y vuelve con mayor usura. Ambas cosas imitó nuestro poeta, pues no sólo ofreció generoso los que espontáneos producía la feracidad de su ingenio, pero retornó con mayores emolumentos los que le fio liberal y benigna tan sabia madre. No fue este ingenio como otros, que beneficiados y regalados tanto con las lluvias y corrientes de su sagrada doctrina, la defraudan en el mismo principal que recibieron, burlando y escarneciendo de quien tan liberal y grata les enriqueció con tan preciosos tesoros:

*Foeneratum terra restituit, quod accepit;  
et usurarium, cumulo multiplicatum.  
Homines saepe decipiunt, et ipsa  
foeneratorem suum sorte defraudant.*

¡Oh, qué dilatado campo se descubría para una justificada queja, que tiene la ilustre religión de la Compañía de Jesús contra los hijos que amorosa cría; que el lances de mayor honor, los experimenta no sólo émulos, mas mortales enemigos! Pero no es sazón ni éste es lugar; que sólo se ha tocado por ajustar el ingenioso reparo de Ambrosio. Fue de la calidad de los ríos nuestro poeta, que se cobran con su caudal al mar, donde tuvieron su origen *Ad locum unde exeunt flumina, revertuntur*; y por pagar liberales la pensión con que recibieron el beneficio, no dudan apresurarse a su fin, y morir entre sus ondas, sólo por acabar en los brazos de la gratitud.

Extrañará el curioso cómo nuestro poeta, a la vida que escribe del glorioso patriarca san Ignacio de Loyola, la intitula poema, cuando éste sólo consiste en una ingeniosa ficción; que como pondera encarecidamente Plutarco, menos falta hace al altar la música, que en la poesía la fábula; y que mejor y más religiosamente se podrán celebrar los sacrificios sin coros de cantores, que un poema heroico sin la imitación fabulosa: *Sacrificia sine tibiis et choris scimus; non scimus autem põesim sine fabulis*. Y Petronio Arbitro, por faltarle aquésta, le niega el nombre de poeta a Lucano; porque en la *Farsalia* que compuso, refiere los sucesos verdaderos que pasaron entre César y Pompeyo, tocando esto solamente al historiador, como al poeta las cosas verosímiles, pero no verdaderas.

Mas Escalígero le defiende de este apasionado censor, y saca en limpio de tan maliciosa calumnia. No niega que la fábula sea parte esencial en el poeta; antes, prueba que la *Farsalia* de Lucano tiene muchas ficciones, con que está ilustrado su poema. Porque aunque [la Historia] sirva de argumento a los poetas épicos, de tal suerte ha de estar envuelta en las fábulas, que parezca, a la primera vista, otra de lo que es en la substancia: *Nugantur enim, more suo, grammatici, cum obüciunt illum Historiam scripsisse. Nam quis nescit omnibus epicis poetis Historiam esse pro argumento? Quam illi, aut adumbratam aut illustratam, certe alia facie quam ostendunt, ex Historia conficiunt Poema. Nam quid aliud Homerus? Quid tragicis ipsis faciemus? Sic multa Lucano ficta. Patriae imago, quae se offert Caesari; excitae ab inferis animae; atque alia talia.*

Por esta parte, no se puede negar cuán ajustado anduvo el poeta en el título que puso de poema a la vida de este gran patriarca. Pues, al principio introduce a Marte, profetizando los varios sucesos y dichas de su vida; a los siete planetas, que festejan su bautismo, y después, que lamentan su muerte; a los monstruos infernales, que suspendieron sus penas a la voz de Ignacio; a Neptuno, que puso entredicho a los vientos, sosegó las aguas.

Y que a tan ingeniosa fatiga de este ilustre ingenio le venga nacido el título de poema, se colige también de unas palabras de Aristóteles en que expresa la diferencia que hay entre un historiador y un poeta; que no le faltó al nuestro para ajustarse en todo: *Manifestum ergo est, ex its quae hactenus a nobis sunt dicta, poetae proprium non esse narrare res quemadmodum sunt gestae, verum quales esse oportet aut fieri possunt, pro aut verisimile est fieri, aut necesse.* Aunque no hayan acontecido los sucesos, basta que se propongan con la verosimilitud que piden la ocasión y el tiempo. Esto es lo que sigue nuestro poeta en los saraos, juegos y luchas de los serranos y pastoras; en el hospedaje que hicieron unos pescadores a nuestro peregrino, y el agasajo con que le recibió caritativo otro labrador. Otra calidad de la poesía es alterar las cosas, no siguiendo el hilo de la historia, sino adonde más ceñido le viene al poeta: como se ve en la *Iliada* y *Odisea* de Homero, y en la *Eneida* de Virgilio. No le faltó esta imitación a nuestro poeta: pues el éxtasis o rapto de los siete días, lo pone en el retiro de la cueva, habiendo sucedido en la publicidad del hospital de Manresa.

Fui siempre estimador de su ingenio, apreciador de sus versos; y aunque deseé comunicarle en vida, nunca pude, por la distancia de muchas leguas que nos apartaban, hasta que supe de su muerte, con harto dolor mío, viendo que carecía del aplauso de los cultos el *Poema heroico* del grande Ignacio de Loyola, de que ya tenía noticia. Algo se me templó, cuando por medio bien extraordinario llegó a mis manos; pero reconociendo que no estaba acabado, ni con el aseo y perfección debida, se me dobló el sentimiento. Y porque no careciesen los aficionados a las Musas de tan sublime espíritu, me dediqué al estudioso desvelo, que ponderó en parte por mío el otro ingenio (hablando de un grande escritor a quien la muerte suspendió intempestiva el erudito vuelo de su pluma, y cuyos escritos en la sazón agenciaba su cuidado), y fuera en todo, si hubiera hallado tan defectuosos los ejemplares, como los encontró y ponderó su cuidado, aunque sí iguales en los embarazos, que por ajenos de este florido estudio aun más me divertían: *Ideo*

*animum induxi, ut opus hoc sane permolestum susciperem; erant enim exemplaria, amanuensis incuria, erroribus plena: multa inveni parum fideliter scripta, quae ad libram exigere; plura lacunosa quae implerem; plurima lacera, quae sarcirem; sed licet tot me; muneris occupationibus districtus, meam operam subtrahere nolui, ut saltem arnica obstetricante manu, in lucem foetus prodiret.*

Extrañará el poeta algunas octavas y versos míos, que ha sido forzosa injerir, porque no saliesen algunos cantos defectuosos. No fuera de est mi sentir el pomposo Virgilio:

*Exit ad caelum ramis faelicibus arbos,  
miraturque novas frondes, et non sua poma.*

Lo que puedo asegurar, es que no los admirará por iguales; que los desconocerá, sí, por humildes: pues el injerto llega a ser de un bastardo acebuche en un estudioso olivo; de una humilde planta en un laurel ingenioso. Y así, temo que con la muerte de tan gran padre, de tan eminente Apolo, no descaezcan en mi pluma tan elegantes versos, desazonados ya por faltarles el picante de tan relevante ingenio: *Ne parentis factura, mihi quidem gravissima, in faetu luceat, et natale filii libum de parentis funere acescat.*

No le acabó, devotamente confiado que el santo con su intercesión le había de dilatar la vida hasta que, marcado con el sello del último primor y elegancia, le sacrificase a sus aras; y lo mismo fuera consagrarle reverente, que destinase a la hoguera, o llamada última de la vida, y a las funestas cenizas de un sepulcro, para renacer flamante Fénix en sus propios escritos: *Sepulchrum nidus est; illi, favillae nutrices; cinis, propagandi corporis semen; mors, natalis dies.* Pero en tan honrosa confianza, le cogió la muerte: o fuese por excusársele esta vanidad a su ingenio, o por dejar más impresa en los corazones, con el dolor, esa mayor memoria suya, viendo que al mediodía del sol de su lúcido ingenio, se había anticipado el funesto ocaso de su muerte; con que no sólo en lo claro de sus rayos, pero en lo negro e intempestivo de sus sombras, sigue a muchos soles que le precedieron.

Razón es que los mayores poetas sientan su falta: *Digna sane, cuius amissio litterarum, vatium omnium lachrymis defleatur.* Todas las Musas lloren su acabamiento, pues con él les faltó su aplauso, y cesó el dulce concepto de sus liras. Laméntenle tiernas, pues cuando tejía esta guirnalda de tan ingeniosas flores para mayor adorno de sus sienes, le cortó la muerte cruel el hilo de la vida. Acusara compadecido, si me fuera lícito, las severas leyes y el rigor inexorable de los hados: *Incusarem (si fas fuerat) severas eorum leges, quae in hoc saltem ut opus absolveret, virum illum diutius non indulserint.*

De justicia pide tan florido ingenio, que no selle la losa del olvido sus doctas cenizas; e incurriera en el crimen de irreligioso, si le negara tan justificados honores: *Semper se reum indicat, qui cineribus fusta non praestat.* Y defraudara avariento a la posteridad, de tan rico tesoro de conceptos y tan excesiva copia de erudición, si no procurara eternizarlos con los inmortales caracteres de la estampa: *Ne posteritas, tanta strenue*

*elaboratarurn elucubrationum faelicitate fraudaretur. Y si no perece con el tiempo lo que se obró con acierto, lo que se consiguió con gloria Bona durare norunt post hominem, et quod gloriose geritur, fine temporis non tenetur;* si los famosos hechos de un grande héroe, de un sublime ingenio, se las apuestan en duración al alma: *Ingenii egregia facinora, sicuti anima immortalia sunt, ¿quién no aplaudirá mi cuidado, fomentará mi desvelo, viendo que ayudo a su inmortalidad con dedicarlos a la imprenta?*

Muy limitada fama le buscara al poema, si me contentara sólo que le gozasen estos bárbaros aunque capaces límites de la América, y no aspirase a que navegase a las cultas riberas de la Europa. Confiado le aseguro la buena acogida de sus habitantes: porque si éstos codiciosos aguardan, en la armada, ya la acendrada plata de Mariquita, el aquilatado oro de Pamplona; ya las esmeraldas de Muzo, las matizadas y vistosas piedras de Susa, las perlas de la Margarita; con mayores ventajas y quilates más puros lo lleva todo este gran poema, y por complemento último de su riquezas, los rubíes hermosos y vistosa corona de la Granada de su Patria, pues no es este suelo menos fecundo de minerales ricos y preciosas piedras, que de aquilatados y sublimes ingenios.

Pero responderáme el que esto leyere, que de ese oro, perlas y preciosas piedras hay abundancia en la Europa, y por comunes perderán la estima que adquieran en otras regiones por raras, como con harto ingenio nos lo advirtió Tertuliano: *Gemmae et margaritae, de raritate et peregrinitate gratiam possident; denique, intra terminos suos patrios, non tanti habentur semper: abundancia contumeliosa in semetipsa est.*

Así es verdad, si se le mira por mayor; pero cuando es una esmeralda exquisita, una perla peregrina, un diamante fino, una joya preciosa, aun entre sus naturales tiene su valor y estima. Y así, este poema, por raro, por exquisito y peregrino, será apreciado de todos; y mejor, de lo más cultos ingenios.

Por de otro clima y mundo, quizá se llevará la atención, se arrebatará el afecto, de que, mal satisfecho aun de los caudales ricos de opulentas venas, las moteja de pobres, adquiriendo por extranjero la estima y precio que la emulación no le deja gozar entre los mismos de su patria. ¡Qué sentencioso y al intento discurrió el poeta, hablando de nuestros españoles y del mal agasajo que hicieron a san Ignacio, y el buen pasaje que le dieron los franceses!

*Aun airado el francés templó su saña,  
y acariciado lo trató indulgente.  
¡Oh Libia de tus hijos, madre España,  
engendradora de natal serpiente:  
el aire pueblas de una y otra hazaña,  
el suelo espigas de uno y otro diente;  
néctar de aplausos das a otras naciones,  
y a tus hijos les flechas escorpiones! [III, 210].*

Bien había expresado, antes de nuestro poeta, San Senón, obispo de Verona, hablando de su tiempo: *Non enim Aegiptio invidet Scythia, aut Britanno Indus aemulatur, sed*

*unusquis que gentis suae hominibus et contribulibus invidet: et non ignotis quibusque, sed vicinis et proximis ac familiaribus suis, imo vero, his qui vel artificii eiusdem, vel officii, vel operis, existunt.*

*Y si la vena de nuestro poeta es arroyo cristalino, derivado de Helicon, participado de Hipocrene; si ésta tiene su origen del Parnaso español, de la cultura castellana; si allí tiene su océano la sabiduría, justo es que pague tributo al mar, que reconozca su fuente. Y aunque ha de correr hasta las gaditanas playas por un piélago salobre, no teme mezclar su dulzura en sus amargas ondas; mereciendo lo dulce y suave de su vena, mejor el privilegio de las dos fuentes Alfeo y Aretusa, que atravesando mares sin mezclar sus aguas con ellos, llegan otra vez a nacer en la isla de Sicilia, como lo dicen Séneca y san Isidoro, y lo cantó Virgilio:*

*Sic tibi, cum fluctus subterlabere sicanos,  
Doris amaram suam non intermisceat undam.*

Raros dice Marcial que son los que, después de su muerte, consiguen los apaludos que logran en la vida:

*Cui, lector studiose, quod dedisti  
viventi decus atque sentienti,  
rari post cineres habent poetae.*

Mas su grande numen le negociará a nuestro poeta el aplauso de los raros, entre los que aprecian los versos y saben honrar los famosos ingenios, adquiriendo cabal la gloria entre propios y extraños, que no consiguió del todo en vida entre los mismos de su patria; que la emulación mayor, y más si cae en entendidos a quien cegó la competencia, no pasa de la muerte, venerando en adelante las cenizas doctas y polvos eruditos de nuestro poeta:

*At mihi, quod vivo detraxerat invdda turba,  
post obitum duplici foenore reddit honos;*

que el hado es el que le adquiere más segura y permanente la fama.

De algunos versos enteros se valió de Góngora (como primogénito de su espíritu, y de algún otro poeta, para ilustrar su poema; pero con ingenuidad los confiesa a la margen, como yo se lo he reparado en el borrador, que he visto. Porque es más que infelice ingenio, como advierte Plinio, el que quiere antes ser cogido con vergüenza en el hurto, que con claridad confesarle: *Nam obnoxii est animi et infelicis ingenii, deprehendi in furto malle quam mutuum redinere*. Algunos te señalaré, para que conozcas la verdad de su pluma y nobleza de su ingenio.

Propio es de los hijos desear publicadas las proezas de sus padres. Habiéndose empleado nuestro poeta en ponernos a los ojos con tan galante estilo, con tan lucido ingenio y tan ajustados hipérbolos, la conversión, estudios, peregrinaciones, excelentes virtudes y hechos famosos de tan glorioso Patriarca, yo no cumpliera con la condición de hijo de la

Compañía, por criado a sus pechos, si no solicitara que saliese a luz y se diese a la estampa, para honra de las Musas, para enseñanza de sus alumnos, para crédito de tan ilustre familia, para gloria de tan gran santo y blasón ilustre de nuestro poeta, eximiéndole de las sombras del olvido, en que esa fuerza quedase sepultado, como hijo sin padre y tesoro sin dueño, pasando de los retiros del silencio a la publicidad de la fama.

¿Y por qué no he de instar a su publicación, pues todo lo que se dice en este poema tiene más seguro su crédito, y san Ignacio más crecido su aplauso, cuanto se roza menos con la nota del encarecimiento o de la afectación, en que es fuerza peligrar el estudio de un hijo propio? Tan cierto es esto, que aun en los Apóstoles, para con su Maestro y Padre, lo ponderó Cirilo, advirtiéndole que por esto fueron más las epístolas de San Pablo, en más copia sus testimonios, porque algún tiempo no había sido de su escuela, y por este viso más segura la fe de lo que dijese: *Magna quidem Petri et Ioannis testimonia; sed suspiciosus aliquis diceret quod erant domestici.*

Gloria es grande de los hijos traerles a los ojos las virtudes de sus padres. ¿Qué felicidades no les asegura en ellas la palabra de un rey? *Beatus vir .qui timet Dominum: potens in terra erit semen eius; generatio rectorum benedicetur.* Estas les anuncia, éstas les repite a tan ilustre prole en sus bien limadas rimas el poeta, interesando con mayores medras, en sus elogios, impulsos no pequeños a la devoción, estímulos no pocos activos a cualquiera empresa heroica: *Magnus verecundiae stimulus* (dijo Casiodoro) *est laus parentum, duna illis non patimur esse impares, quos gaudemus auctores;* que es carmín con que se arrebola lo ingenuo de un ánimo, cuando se mira remiso, la sangre que aún reciente vierten los hechos nobles de un padre. Y ponderando en particular nuestro poeta lo sufrido de su ánimo [de san Ignacio], lo incontrastable de su pecho a tanto tropel de penas, de infamias y cárceles, como le acosaron en sus peregrinaciones y estudios, les pone en las manos a sus hijos, a fuerza de su elocuencia e ingenio, el premio de sus afanes, y éstos a valentías suyas le ciñeron la corona de su mayor honor: *Praemium de poena patris de patris conflictu rapit coronara,* que ponderó de otro afligido padre, a dichas de un hijo, la profundidad de Crisólogo.

Haber empleado la pluma el poeta en loores de San Ignacio, fue solicitar el cariño de tan gran madre como la Compañía de Jesús, negociando su mayor crédito este laurel del parnaso de su florido poema, al abrigo de tan eminente lauro como tan sagrada religión; que es fuerza fomento los aplausos y adelante el honor, a quien tan ingeniosamente atiende a las glorias de su padre, laureándole en sus letras y tomando a cargo su fama, pues con tan lindo estilo supo negociar su sombra. ¡Qué ceñido le viene al poeta el laurel de Virgilio!

*Sicut parnasia laurus,  
parva sub ingenti matris se subiicit umbra.*

Y Farnabio, en lugar de *subiicit*, *explicó succrescit*: lo mismo fue acogerse a su sombra, que adquirir crecimientos.

Y si por alto no se libró nuestro poeta en vida de los tiros de la envidia, como él mismo lo confiesa, dedicándole a don Martín de Saavedra, presidente entonces del Nuevo Reino de Granada, las primeras octavas de este poema: "No fíes de otros ojos (dice) ese papel, sin que tu censura lo mejore; que es cueva de basiliscos nuestro siglo, y es achaque de mi pluma pisar con cada letra un áspid"; no sólo le ha de valer a nuestro poeta, para con sus émulos, el asilo de la muerte, como aseguraba antes; pero, mejor, el sagrado laurel de la Compañía de Jesús le ampara de los ardientes rayos de las lenguas de los apasionados críticos, y de la envidia toda. Que no le ha de faltar a tan alta religión y tan sagrado laurel, el privilegio que goza ese victorioso honor de la montaña, como afirma Pierio : *Accedit et illud, ad sospitamentum, quod eius arboris folia, fulmen non icit: eaque de causa Tiberius, cura fulmina coruscationesque supra modum expavesceret, caelo turbido lauream sibi solitus est imponere.*

Y pues, ceñida con el glorioso laurel del nombre de Jesús, asegura (mejor que el Emperador gentil) tan sagrada familia la inmunidad de los rayos de sus émulos, ésta comunicará generosa a los que se acogen a su sombra: siendo ella la mejor y más noble corona que acredite el heroico numen, que ilustre las eruditas sienes de nuestro indiano Apolo.

A esta gloria de la Compañía y de nuestro poeta, parece que miraba Isaías cuando con espíritu profético nos propone a los ojos el mejor timbre de su mayor nobleza: *Vocabitur tibi nomen novum, quod os Domini nominabit; et eris corona gloriae in manu Domini.* Lo mismo fue verse coronada esta religión grande, este escuadrón esclarecido, con el nombre de Jesús (así explican el *nomen novum* Santo Tomás y San Cirilo, y no disiente Cornelio) que trasladarse a las manos de Dios como victoriosa corona, para que con ella ennobleciese al que se acogiese a su ilustre sombra: *Et eris corona gloriae in manu Domini;* queriendo tan generoso dueño remunerar de su mano al que se desvela estudioso por el honor de la que liberal sacrifica el suyo a su glorioso nombre.

*Lege et vale.*

APROBACION del R.P.M. Fr. Pedro Palomino, de la Orden de san Benito, Predicador de su Majestad y Abad que ha sido del Monasterio de San Isidro de Dueñas, etc.

M.P.S.

Mándame V.A. censurar este libro, intitulado *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús, Poema Heroico*, compuesto por el doctor Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá, del Nuevo Reino de Granada, en las Indias Occidentales; y son tan propias de la religión de San Benito mi padre la grandeza del patriarca san Ignacio, que por apasionado no puede mi parecer tener nombre de censura.

Nació santo este célebre varón en el real convento de Monserrate, de Cataluña; en aquel insigne santuario dio los primeros pasos en la vida espiritual y religiosa, trocando la

campana por el desierto, por la soledad las compañías, y por el religioso el hábito militar. En esta montaña hizo suyo propio el libro de los *Ejercicios espirituales*, suyo no sólo porque lo escribió con su mano, sino también porque lo ejercitó con las obras, como otro Moisés en el monte, de quien son las segundas tablas de la ley semejantes a las primeras. Tablas de Moisés las llaman, no solamente porque las escribió con sus dedos, sino también porque observó sus leyes y ejecutó sus mandatos.

Cumpliendo yo con el de V.A., he leído este libro; y para quitar el escrúpulo de apasionado, lo he notado de pequeño cuerpo para tanta alma. ¿Cómo puede escribirse, en tan pocas hojas, vida, grandezas, prerrogativas y milagros de tan prodigioso santo, si no es que sus alabanzas se remitan al silencio? En la creación del firmamento, dice san Gregorio mi padre, calló Dios sus perfecciones para alabar su grandeza: *Ut ipso vociferante silentio, magnum aliquid conciperatur*. Grandeza del patriarca san Ignacio, se explican mejor hablando menos. Este estilo siguió el autor del libro. Mucho dice en lo que de industria calla; y en lo que con tanto acierto escribe, muestra bien su mucho afecto, su devoción grande, la riqueza de su vena, la abundancia de sus noticias y la valentía de su ingenio.

No contiene cosa que contradiga nuestra católica fe y buenas costumbres; y así juzgo merece la licencia que pide, para que se dé a la estampa.

En este convento y parroquia de san Martín de Madrid, a 20 de julio, año 1666.

*Fr. Pedro Palomino.*

#### REMISION DEL ORDINARIO

Remítese al padre Juan Cortés Ossorio, de la Compañía de Jesús, para que vea el libro intitulado *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, compuesto por el doctor don Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada, en las Indias Occidentales; y con su parecer, nos los remita. Dado en Madrid, a 28 de mayo de 1666 años.

*Doctor Alaiza.*

Por su mandato, Pedro Palacios, Notario.

#### APROBACION del Padre Juan Cortés Ossorio, de la Compañía de Jesús

Por comisión del señor doctor don Diego de Alaiza, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, Vicario de esta Villa de Madrid, he visto este *Poema heroico*, cuyo título es: *San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús*, escrito por el doctor don Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá (de que antes tuve otra

comisión de dicho señor Vicario, la cual se perdió). Y no contiene cosa opuesta a nuestra santa fe católica, ni a las buenas costumbres; y es digno de que se le dé la licencia que pide para imprimirle.

En este colegio imperial de Madrid, hoy 31 de mayo de 1666.

*Juan Cortés Ossorio.*

#### LICENCIA DEL ORDINARIO

Nos, el doctor D. Diego Sáez de Alaiza, canónigo doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, vicario de esa Villa de Madrid y su partido, etc. Por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir e imprima el libro intitulado *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, compuesto por el doctor don Hernando Domínguez Camargo, atento en él no hay cosas contra nuestra santa fe y buenas costumbres. Dada en Madrid, al 14 de junio de 1666 años.

*Doctor Alaiza.*

Por su mandato, Pedro Palacios, Notario.

#### LICENCIA DEL CONSEJO

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Joseph Fernández de Buendía, impresor de libros, para poder imprimir un libro cuyo título es *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, que escribió en verso heroico el doctor don Hernando Domínguez Camargo, como consta de su original.

#### SUMA DE LA TASA

Tasaron los señores del Consejo este libro intitulado *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, a cuatro maravedíes cada pliego; y a este precio, y no más, mandaron se venda, como consta de su original, a que me remito.

#### FE DEL CORRECTOR

Este libro intitulado *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*, que compuso el doctor don Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá, corresponde y está impreso conforme su original.

Madrid, y diciembre 20 de 1666 años.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana

## ÍNDICE:

Dedicatoria al P. M. Fray Basilio de Ribera

Curioso lector

Aprobación del R. P. M. Pedro Palomino, de la Orden de San Benito

## LIBRO PRIMERO

*Su nacimiento, bautismo, infancia y juventud; capitán en Pamplona, la defiende del francés; y gravemente herido le visita San Pedro y sana de su herida*

CANTO PRIMERO. Preludio a la vida de San Ignacio de Loyola; sus padres, su nacimiento en un establo; su bautismo, en que se puso a sí mismo el nombre; aparatos de la pila y solemnidades del convite.

CANTO SEGUNDO. Puerilidad de S. Ignacio hasta su juventud, en que sirvió en su corte al Rey; en ella no manchó su castidad. Ocupaciones honestas que tuvo hasta que inducido de su natural inclinación a la guerra, sirvió en ella a su Rey.

CANTO TERCERO. Capitán en Pamplona, la defiende del francés: reprime a los suyos, que huían medrosos; redúcelos a defender el muro, adonde pelea varonilmente hasta que deshecha una pierna con el golpe de una piedra, que desbarató una bala en los muros, gana el francés a Pamplona.

CANTO CUARTO. Admirado el francés de su valentía, lo trata urbanamente, y desesperado de su salud, lo remite a su tierra donde con amoroso sentimiento lo recibe y acaricia su hermano, y no teniendo esperanza de su vida le previene el funeral. Visítalo S. Pedro y sánalo de su herida.

## LIBRO SEGUNDO

*Su conversión, su penitencia, y singulares favores que le hizo el cielo en este tiempo*

CANTO PRIMERO. Unidos ya los huesos deshechos, sobresalió uno, revelando a los otros feamente. Hácelo aserrar San Ignacio sin que muestre sentir tan grave tormento. Pide un libro de caballerías para divertirse en la cama; no se halló sino uno de vidas de

santos; leyendo en él, le trueca Dios el alma; y habiendo batallado con vanidades del siglo, se determina a dejarle.

CANTO SEGUNDO. Vota a la Virgen Santísima el visitar su casa de Monserrate. Ella le remunera este deseo con su presencia; infúndele en esta visita el don de castidad.

CANTO TERCERO. Deja su patria: va a Monserrate; hace una confesión general. Vela en el templo sus armas; y dando sus ricas galas a un pobre, se viste de un grosero saco.

CANTO CUARTO. Descríbese la cueva de Manresa, donde el santo hizo áspera penitencia y compuso el libro de los *Ejercicios*.

CANTO QUINTO. Las grandes aflicciones y escrúpulos que padeció su espíritu al principio de su conversión. Serenado ya éste, le hizo el Señor singulares favores: vio la hermosura del rostro de Cristo, corridos los velos de las especies sacramentales; revelósele el misterio de la Trinidad Sagrada manifestándosele otras maravillas en un raptó que le duró ocho días.

## LIBRO TERCERO

*Sus peregrinaciones a Roma, Génova, Venecia, Jerusalén y vuelta a España*

CANTO PRIMERO. Despídese de su dulce retiro de Manresa; llega a Barcelona. Isabel Rosella le admira con rayos de luz en el rostro, cuando humilde entre los niños escucha la divina palabra; hospédale en su casa, y negóciale embarcación para pasar a la Italia.

CANTO SEGUNDO. Después de haber sido albergado y regalado nuestro peregrino de un pescador, sigue su viaje, hallando la Italia infestada de peste; y desechado de las ciudades, se ve obligado a dormir por los campos, a la inclemencia del cielo. Al fin llega a Roma y habiendo visitado aquellos santos lugares, besa al pie a Su Santidad.

CANTO TERCERO. Pasa de Roma a Venecia, donde le hospeda un cónsul en su casa; embárcase para Jerusalén, y reprendiendo las culpas que se cometían en la nao, determinan los marineros, ofendidos de su censura, arrojarle en un islote desierto; pero trocando Dios los vientos, llega con felicidad a la isla de Chipre.

CANTO CUARTO. De Chipre pasa a Jerusalén; y habiendo visitado tan sagrados lugares, da la vuelta a España, a donde llega después de haber padecido muchos ultrajes de los soldados españoles.

## LIBRO CUARTO

*Sus estudios y perfecciones en ellos*

CANTO PRIMERO. Da principio a sus estudios de latinidad en Barcelona; apaleanle unos mancebos divertidos, porque ampara la virtud; y Dios le honra, resucitando por sus oraciones un difunto.

CANTO SEGUNDO. Estudios, persecuciones y cárceles que ejercitó y padeció en Alcalá.

CANTO TERCERO. Estudios, persecuciones y cadenas en Salamanca; y por seguir el divino impulso que le llamaba, se parte a París.

CANTO CUARTO. Entra en París, donde recibe el grado de Maestro. Reduce a ajustada vida a un sacerdote divertido, y gana para Dios a otro doctor de esta Universidad, jugando al truco. Excusa la muerte temporal y eterna a un hombre el dogal en la garganta.

CANTO QUINTO. Pretende un mancebo quitarle la vida, y el cielo lo ataja y rinde con una espantosa voz. A otro, que le había hurtado el dinero, le asiste y cura en una grave enfermedad. Y queriéndole azotar públicamente en el Colegio de Santa Bárbara, Dios le libra de aquesta infamia, acreditando más su santidad.

CANTO SEXTO. Detiene a un mancebo a que no se despeñe torpe, y le reduce a vida casta, arrojándose en un estanque helado; que antes se había mostrado sordo a sus fervorosas amonestaciones.

## LIBRO QUINTO

*Junta discípulas y da principio a la Religión ilustre de la Compañía de Jesús*

CANTO PRIMERO. Elige diez generosos mancebos para oponerlos, como valientes capitanes a la herejía de Lutero.

CANTO SEGUNDO. Vuelve a su patria, y deja la casa de su hermano. Vive en el hospital como pobre: predica y enseña en ella la doctrina cristiana. Dios, por su medio, obra algunas maravillas. Embárcase para Venecia, después de haber visitado otros lugares de España y compuesto algunos negocios de sus compañeros.

CANTO TERCERO. Llega a Venecia; y pasando a Roma con sus compañeros besan el pie al Pontífice; confírmale el voto de ir a Jerusalén; y no pudiendo pasar aquel año a la Tierra Santa, se parten a predicar por el dominio véneto. Sana a Simón Rodríguez de unas fiebres malignas.

CANTO CUARTO. Vacila en su vocación un discípulo de San Ignacio: quiere quedarse en compañía de un ermitaño; pero un ángel, en figura de un hombre armado, le vuelve a su acuerdo, y reduce a la dulce compañía de su santo Padre.

CANTO QUINTO. Camina San Ignacio a Roma con intención de fundar su Religión y es prevenido del Cielo con una soberana revelación.

## LIBRO PRIMERO

*Su nacimiento, bautismo, infancia y juventud; capitán en Pamplona, la defiende del francés; y gravemente herido, le visita san Pedro y sana de su herida*

## CANTO PRIMERO

*Preludio a la vida de san Ignacio de Loyola; sus padres, su nacimiento en un establo; su bautismo, en que se puso a sí mismo el nombre; aparatos de la pila y solemnidades del convite.*

### I

Si al de tu lira néctar armonioso  
dulces metros le debo, heroica ahora,  
en número me inspira más nervoso,  
los que, Euterpe, le bebes a la aurora;  
al clarín ya, de acero numeroso,  
plumas le den del cisne, voz sonora  
que el vizcaíno Marte es tan guerrero,  
que aun melodías las querrá de acero.

### II

Para el dictamen tuyo soberano,  
bronces enrubie el sol con rayo oculto;  
un mármol pario, y otro, bruña ufano,  
en que rinda el cincel, el ritmo culto;  
sus diamantes la India dé a mi mano,  
con qué escribir el título a su vulto;  
y porque a siglo y siglo esté constante,  
en cada letra gastaré un diamante.

### III

Nuevo aliento articule heroica fama,  
con que, o fatigue, o rompa el cuerno de oro,  
que en cuanto espacio el sol su luz derrama,  
eco a su voz responderá canoro;

una al laurel le apure y otra rama,  
de una y otra virtud el coro,  
mientras mi humilde Euterpe muestra a España  
que aun no le cabe a hoja por hazaña.

#### IV

Plumas vistió de amor, audaz mi suerte,  
que o pira o gloria solicitan luego,  
o con quebradas alas en la muerte,  
o con aladas ansias en el fuego.  
¡Semi-Icaro amor: tu riesgo advierte;  
que mal alado, sobre también ciego,  
la mar y el fuego ofrecen a tu pluma  
pira, ya de ceniza, ya de espuma!

#### V

Mas obstinado ya mi pensamiento,  
tirado del imán de altos ardores,  
uno repite y otro atrevimiento;  
mariposa sedienta de esplendores,  
morirá en su mejor arrojamiento  
que es la luz cocodrilo de fulgores,  
pues derramando lágrimas de cera,  
crüel lo atrae a que temprano muera.

#### VI

Porfiará tu dolor inaccesible  
Y será su rüina su Victoria;  
Que a las manos morir de un imposible,  
Aín corre más allá de la memoria;  
Flaca mi pluma abrigará flexible,  
Ardiente carro de su ilustre historia,  
Y en las que piras arderá de montes,  
Ceniza más enfrenará Faetonte.

#### VII

Tu fuego, Ignacio, concibió mi pecho  
Que, semi-Gedeón de frágil muro  
(párpado a sus fulgores, bien que estrecho,  
pues gran carbunclo en breve niña apuro),  
divulgará tu luz, aunque, deshecho,

le cueste cada rayo un golpe duro,  
porque pueda afectarse cada llama  
lengua al clarín sonoro de la fama.

### VIII

Un mar de fuego ya atendió canciones  
de los que el horno jóvenes admira  
ondas nadar de llamas, tres Ariones;  
y al sagrado concento de su lira,  
escamados delfines los carbones  
se vinculan bajel, en pira y pira.  
¡El fuego oírás tu voz, Euterpe amena:  
en piélagos de luz serás Sirena!

### IX

Al David de la casa de Loyola,  
al rayo hispano de la guerra canto,  
al que imperiales águilas tremola,  
y es, aun vencido, del francés espanto; a  
l que sufrió de la celeste bola  
sin fatigas el peso, Alcides santo;  
al que el empíreo hollando triunfante,  
habitador es ya del que fue Atlante.

### X

Este, pues, pollo heroico, que en la España  
dos lo engendraron águilas reales,  
sin palparle al sol ni una pestaña,  
ojos legitimó a su stirpe iguales;  
nido de nobles plumas le enmaraña  
Guipúzcoa, que con lazos conyugales  
una sangre mezcló y otra española:  
noble la Balda y noble la Loyola.

### XI

Su tálamo ilustró la copia hermosa  
de estrellas doce, en que lució la tea  
última a Ignacio, mas tan luminosa,  
que de su carro el sol su luz apea  
porque a su luz, su luz aún no es lustrada,  
y en su hermosura, su hermosura es fea,  
con que Ignacio por sol, por astro Febo,

zodíaco en el orbe ilustra nuevo.

## XII

Precursora a los siglos profecía  
(si la piedad es título bastante),  
a otro Cristo, presente otra María,  
y un establo ya escucha lacrimante  
en el pesebre a Ignacio; y pende el día  
perplejo en discernir de Infante a infante,  
pues se embaraza en sí, o en sí se alcanza  
el concurso de aquesta semejanza.

## XIII

Mudo aplaude animal la voz primera,  
preludio del volumen de la vida,  
do anuncia el llanto, a aquella edad de cera,  
la tragedia a los años prevenida:  
teatro mudo, así, el establo era  
de esta primera escena; que aplaudida,  
hecho el papel de Cristo, al niño Ignacio  
el regalo lo alberga de palacio.

## XIV

Cuanta Aracnes hiló nieve en Holanda,  
cuanta lana embriagó en púrpura el tiro;  
cuanto, de hilo en la prolija randa,  
a los ojos labró Flandes, martirio;  
cuanta se peina el cisne, pluma blanda;  
cuanto al negro ligustro, a blanco lirio  
libó aljófara la abeja, sirve al niño,  
una vez de regalo, otra de aliño.

## XV

El brazo breve, que ligó, en la cuna,  
nevada en perlas una y otra zona,  
al áspid implicado a su fortuna  
no teme tierna', inerme no perdona;  
del pecho en néctar, Juno no importuna,  
al nuevo Alcides labios le corona,  
y su lengua, oficina de centellas,  
cuanta leche vertió, cuajó en estrellas.

## XVI

Con blanco alterno pecho le flechaba  
Madre amorosa, tanto como bella,  
de la una y otra ebúrnea blanda aljaba  
de blanco néctar una y otra estrella;  
y su labio el pezón solicitaba,  
si en blanca nube no, dulce centella,  
en aquel Potosí de la hermosura,  
venas, de plata no, de ambrosía pura.

## XVII

No enfrena el llanto el susurrante arrullo  
de siempre tierna, lisonjera dama;  
de clarín sí marcial, bélico orgullo  
que al labio se dedica de la fama  
oficioso de Ninfas el murmullo,  
no en cuna breve le compuso cama;  
que le previno ya Marte sañudo  
en sus mallas cambray, cuna en su escudo.

## XVIII

"Vive, le dijo, oh bien nacido Marte,  
pues repetido en ti mi nombre leo,  
y otro abreviado yo en tu menor parte  
almas de mi alma muchas en ti veo  
respeto en tu mantilla un estandarte,  
carro agonal tu breve cuna creo;  
y en tus gorjeos bebo tanta pompa,  
que mal cabrá en el seno de mi trompa.

## XIX

"Obstine, en perlas no, tu llanto tierno,  
en balas graves sí, concha tu cuna,  
y en mármol las reserve sempiterno  
para el tiro mejor de tu fortuna:  
el diamante ya peine' más eterno  
Láquesis, que hilará Cloto oportuna  
de tu vida feliz tan duro el hilo,  
que melle o canse de tropos el filo.

## XX

"Alquilate en sus venas el acero  
para armarte tu patria; sea una malla  
de tus armas, al bárbaro guerrero,  
lo que al mayor ejército muralla;  
a elevar de tu yelmo el peso fiero,  
tanta vincule pluma en su medalla  
África, que le preste tu memoria  
vuelo a la fama, plumas a la historia.

## XXI

"Estrecho sea a tus plantas hemisferio,  
cuanto fecundo alumbra, activo mira  
del Fénix sol el dilatado imperio,  
desde su cuna azul hasta su pira:  
que si el que asombras Galo, niño serio,  
tu piel reserva en su primera ira,  
coloso España y Francia ya te canta,  
en reino y reino puesta planta y planta.

## XXII

"Nuevas armas le gaste, en cada luna  
a Vizcaya tu aliento, sea tu espada  
terror, no emulación de espada alguna  
sol de acero la penda ensangrentada  
del tahalí del cielo tu fortuna;  
y cuando en paz, la vaina jubilada,  
durmiere la que así cervices doma,  
una le rompas y otra toga a Roma.

## XXIII

"Tantas tu acero te vincule glorias,  
felicidades tantas dé a tu suerte,  
que agoten los laureles tus victorias,  
y dude en ti jurisdicción la muerte:  
un siglo y otro ocupen tus memorias,  
escrito un mármol y otro la despierte;  
y cuando, en bronce, no diamante agudo  
sea cincel el sol, el cielo escudo.

## XXIV

"Tu espada trepe el ramo de Minerva;  
descanse el pulso del acero grave

sagrada pluma, en que tu Dios reserva  
yugo a una religión, bien que süave;  
temerála el hereje flecha acerba  
cuando (timón de tu sagrada nave),  
conduzcas una ilustre compañía  
a inculcar nuevos términos al día.

## XXV

Aún no nacidos siglos fiel presente,  
penetra lince el precursor profeta;  
y al que nieto es de aqueste siglo ausente,  
en fiel compendio el vaticinio aprieta:  
edades anticipa diligente,  
y tardos mofa en la prescrita meta  
lustros de Ignacio; porque sin trabajo,  
en el presagio Marte halló el atajo.

## XXVI

La opulencia excedió, para el bautismo,  
límites a la pompa: cuya fuente  
mucha cátedra es en poco abismo,  
donde la gracia corrigió elocuente  
del mal latín de Adán el barbarismo,  
que en la escuela aprendió de la serpiente;  
el agua, pues, que al hombre Dios sublima,  
es en la fe la cátedra de prima.

## XXVII

Jordán que al renacer se afectó nido  
de aquellos, que de Adán nacen mortales,  
Fénices, no de aromas construido,  
de vivíficos sí, sacros cristales:  
a cuyo aljófara altamente unido,  
elevados, descende, los raudales,  
el Paracleto Sacro, a cuyo riego,  
Fénices nacen de su undoso fuego.

## XXVIII

Agua, que quebrantándole eslabones  
y anulando a la muerte el estatuto,  
espejo es fiel de sacras perfecciones,  
del que en Narciso renació de bruto:

tiernos arrulla su raudal botones  
(compendios breves de sagrado fruto),  
componiendo la pila a sus arrullos  
en capillos sagrados los capullos.

### XXIX

Escollo es de rubí, sangriento Escila,  
piadosa, Cristo, roca de corales,  
en una fuente y otra que destila  
sobre los sacros, que elevó, cristales;  
donde en el golfo quiebra de la pila  
sus tablas, el contagio, originales,  
y hollando pasa el alma primaveras,  
a cantar la victoria en las riberas.

### XXX

Nubes su pelo, rayos sus resuellos  
(bien espumado, si mejor mordido,  
oro en los frenos), cuatro pirois bellos  
en regio carro al niño han conducido,  
a que el nativo sol de sus cabellos  
bañe en las ondas de este mar florido,  
y en los que lamen líquidos raudales,  
sierpes ahoga el agua originales.

### XXXI

Opresa la cerviz, joven membrudo,  
Atlante es fatigoso de una fuente  
que, viceluz del sol, suplirle pudo,  
por grande tanto como por luciente  
dulcemente zozobra en su ancho escudo,  
esquife un bernegal, donde en valiente  
rugosa emulación de su venera,  
sus palomas uncir Venus pudiera.

### XXXII

En seguimiento del mayor lucero,  
robusto hermosamente un joven era  
Tifeo de un castillo en un salero,  
donde el cincel aumentos desespera;  
arduo Babel luciente, en que el platero

escollo de oro a escollo así pondera,  
que en las almenas, que le ciñe bellas,  
su sal pudiera ser polvo de estrellas.

### XXXIII

Toga infantil, aún ignorada a Poma,  
Minerva le ha tejido en el capillo,  
donde Milán el oro en hebras doma  
y blando Murcia le descoge ovillo;  
bebido en poca tela mucho aroma,  
la sien corona de oro a un canastillo,  
cuyos enredó senos mal distintos  
arquitecto gentil de laberintos.

### XXXIV

Despobló los jardines culta Flora,  
de cuanta emulación de las estrellas  
el cielo verde de Pomona mora,  
astrónoma gentil de flores bellas  
obediencias fragantes que, a la aurora,  
al contacto dio campo de sus huellas;  
en quien (por no dejar su esfera propia)  
los astros todos le remiten copia.

### XXXV

Corvo poco esplendor de cuerno leve,  
lilio en menguante, en su botón cerrado,  
en rayos crece de olorosa nieve,  
a mucha hojosa esfera dilatado;  
Cintia es de flores, que en su copa breve,  
si fragante no es ya carcaj plateado,  
muchas incluye, con primor decoro,  
flechas de ámbar con arpones de oro.

### XXXVI

La que, coral la cresta, rubí el pelo,  
el gallo fue del prado y los olores,  
rosa que a ser lucero elevó el vuelo,  
si no abatió el lucero sus fulgores,  
o rosa es ya de luces en el cielo  
o lucero de púrpura entre flores,  
pues una Venus le ministra bella

luz para flor y sangre para estrella.

XXXVII

Mal sufrido al botón, nace sangriento,  
de oloroso rubí mallas armado,  
a las flores retando ciento a ciento,  
colérico el clavel, Marte del prado.  
Ámbar le vibra la mosqueta al viento,  
Júpiter de los huertos venerado;  
que en lo que viste nube incluye el rayo  
que en puro almizcle le fulmina al mayo.

XXXVIII

Alada mayor y plumada abrilés,  
águila de las flores (bien que breve),  
por coronarse sol de los pensiles,  
muchas luces al sol Clicie le bebe  
y en puntas dividida mil sutiles,  
hojosa imán de Febo, así se mueve,  
que a la selva que al sol le ignora rayos,  
aguja es de marear golfos de mayos.

XXXIX

El que América en una y otra mina  
hijo engendra del sol, oro luciente,  
indiana se vistió la clavellina,  
y al pie torcido su natal serpiente  
(talar su mejor hoja) se destina:  
Mercurio de los huertos que, elocuente  
(si el caduceo el pie le dio y la copa),  
del Inca embajador voló a la Europa.

XL

La copa es de aquel lirio que colora  
cárdeno el ceño de la noche esquiva,  
Saturno de los huertos, donde llora  
de Narciso la muerte intempestiva  
el alba, y donde deposita Flora  
de su cadáver la fragancia viva;  
que pues nació la flor mortal estrella,  
nazca su pira adonde nace ella.

## XLI

Del firmamento verde el numeroso  
vulgo plebeyo es astro, aunque lucido,  
que el Zodíaco pueblan espumoso  
del arroyo que, en flores escondido,  
en el jazmín que inunda populoso  
Vía Láctea al abril le ha florecido.  
Estos las fuentes y la pila arrear,  
o luz de flores, o astros de ámbar sean.

## XLII

Dosel majestüoso de brocado,  
albergue propio de real corona,  
desnudar al infante vio sagrado  
cuantas perlas el mar cuaja salado;  
cuanta púrpura al tirio ufano entona,  
y cuanta el cielo se ha ceñido zona  
vio volar al Jordán, recién nacido,  
sin alas y con ojos un Cupido ".

## XLIII

Al margen de la pila se suspende  
dubia neutralidad que el nombre duda,  
y al más ladino, que indeciso pende,  
al paladar la lengua se le añuda;  
en vano ser el Pugilar pretende,  
lengua segunda de la lengua muda:  
que dice el pasmo, sin hablar, que sabe  
que ni en la lengua ni en estilo cabe.

## XLIV

Al margen de la pila, viste muda  
la lengua más veloz, pasmos de roca,  
sin que en vocales fuegos se sacuda  
al golpe del prodigio que la toca;  
risco así, pertinaz, su fuego anuda  
con mordazas de hielo tanta boca.  
¡Oh pueblo! ¡Oh piedra! El nombre repitieras,  
si una centella para el nombre dieras.

## XLV

Cantarlo quiere, porque el nombre sabe,  
cisne de cera, aquella antorcha ardiente  
que o más arde veloz, o más suave,  
cuando la muerte de su luz presente;  
mas ni en la lengua de su llama cabe  
ni en el fuego cabrá más elocuente,  
si en nuevas lenguas su divina llama  
aquel Tulio de fuego no derrama.

#### XLVI

Aqueste al niño le embistió la boca  
Ignacio pronunció su lengua bella,  
y el que al pasmo vistió miembros de roca,  
al golpe de su luz dio una centella;  
cada lengua a su habla se revoca,  
y en cada voz un sacramento sella,  
y en la cabeza a Ignacio el agua agota  
el nombre, letra a letra, gota a gota.

#### XLVII

Menos regocijó llama improvisa  
en turbulenta noche, en mar sonante,  
cuando en voces de luz la orilla avisa  
huya de incierto mar, al naufragante,  
que suspensión determinó indecisa  
el nombre ardiente que voceó el infante;  
pues con su eco el nácar encedido,  
si la vista lo oyó, lo vio el oído.

#### XLVIII

Cejen aquí los siglos sus edades,  
y el más que todos memorioso, cante  
si en las que guarda el bronce eternidades,  
prodigio ha reservado semejante;  
denle al buril tan raras novedades,  
lámina no de bronce, de diamante:  
dos veces Fénix al portento alabe,  
y pues nació en Ignacio, en él se acabe.

#### XLIX

Al agua el niño la cabeza inclina,  
que en pocas sacras ondas desatada,

se temió mariposa cristalina  
en piélagos de fuego despeñada:  
en cada pelo un rayo le examina  
a la melena que lamió dorada;  
y a la cenizas en que ardió, de perlas,  
urna la pila se afectó al cogerlas.

L

Al patrio umbral, del templo, lo redujo  
la que carroza fue, ya carro ovante,  
de quien en vano quiere ser dibujo  
la que condujo Césares triunfante:  
mucho a su casa pueblo le condujo  
Mercurio de metal, clarín sonante,  
cuando Empírio previene Capitolio  
bronce a la estatua, si dosel al solio.

LI

Paradas mesas la opulencia tuvo  
al número de huéspedes lustroso,  
que en lo mucho exquisito se entretuvo  
si mucho se admiró de lo precioso;  
tela donde un estómago mantuvo  
de los cuatro elementos victorioso,  
pues ni la tierra piel, la mar escama,  
ni el aire pluma le negó a la llama.

LII

Damascada pensión de los telares,  
flamenca Aracnes descogió, arrogante,  
entre hilados jazmines y azahares,  
no menos blanco lienzo que fragante.  
Muró la crespas garzas, no vulgares,  
sus orillas la mesa, en que arrogante,  
crestado un lienzo sobre el otro, hacía  
entallada de nieve cetrería.

LIII

Sol un salero, confusión de estrellas,  
desmembrado en sus piezas, derramaba;  
y, rayo de oro la menor, centellas  
en las nubes de lino fulminaba.

De opimos frutos y de flores bellas,  
Amaltea sus cuernos trastornaba  
sobre los cedros, que cansados gimen  
de las grandezas con que los oprimen.

#### LIV

Rojo penda terliz, ya que no bello,  
sobre el pico, ni adunco ni torcido,  
o fuelle de zafir sople en su cuello  
a su canto, ni arrullo ni gemido,  
el ave que, en el hombro o el cabello,  
ya del Inca es diadema, ya vestido;  
que hospedando en sus arcas al oriente,  
voló a la mesa desde el occidente.

#### LV

Mentida Isis en la piel, pudiera  
acicalar en Argos el desvelo  
de la que el Tauro codició ternera,  
por darle ilustre sucesión al cielo;  
lasciva Parca de las flores era  
la que (la luna el cuerno, el sol el pelo)  
víctima cayó idónea, y dio la vida  
por que pródiga fuese la comida.

#### LVI

Cuantas copias el gallo perezosas  
(ceñido de rubí crespo turbante)  
si bellas no, crestadas celó esposas,  
Gran Turco de las aves arrogante,  
tantas con quejas lamentó amorosas  
(torcido el cuello, aun de la más amante)  
cuando el estrago, que él lúgubre llora,  
el fuego enrubia y el rescoldo dora.

#### LVII

Alma de las arterias de la sierra,  
en blandas pieles Dédalo mentido,  
aquel que en laberintos mil se encierra  
en un taladro y otro que ha torcido  
conejo, aun desde el centro de la tierra  
espíritus le late al prevenido

can, que lo fía en el convite ileso,  
en fe que es suyo el uno y otro hueso.

### LVIII

Al que la leche le ministra pasto  
(devigorada la nerviosa pluma),  
eunuco muere de las aves casto,  
pájaro sea plebeyo, alado Numa;  
el que el piélago al aire nada vasto,  
en los platos es ya tan rara suma,  
que al paladar su copia nunca vista  
nuevas Indias de gula le conquista.

### LIX

Aquel a cuya huella aun no vacila  
el jazmín que del aura ha vacilado,  
y al ardiente clavel le despabila  
las cenizas, del alba no violado,  
su muerte en el del can dentado Scila  
el ciervo halló infeliz: pues, destrozado,  
de aquello que le rompe el arrecife,  
un plato y otro fue dorado esquife.

### LX

Alada de dos remos, la barquilla,  
halcón a quien dio el remo leve pluma,  
de la alcándora absuelta de la orilla,  
rompe en región azul nubes de espuma;  
no las caladas de su aguda quilla  
(garzón del mar) el sábalo presuma  
falsear veloz o desmentirlas mudo,  
que es su garra el arpón que sintió agudo.

### LXI

Del coso sole, que muró una roca,  
a la plaza del piélago espumoso,  
toro el atún marino, que convoca  
al uno y otro remo perezoso  
cálase al mar el fresno que lo toca,  
de un joven impelido así nervioso,  
que, borrándole al mar limpios cristales,  
es ya, varado, escollo de corales.

## LXII

Cimiento el plomo, si la corcha almena,  
nudoso muro al mar, la red se tiende;  
provincias mil de escollos encadena  
y ciudadanos mil del agua prende:  
ni al de lúbrica piel vale la arena,  
ni el de escamas armado se defiende;  
que es la mesa teatro, en tanta suma,  
del secreto ignorado aun de la espuma.

## LXIII

El que el arroyo cristalino muerde  
bruñido junco, ya oficioso cubre  
panal de leche, en su colmena verde,  
de la oveja labrado en ubre y ubre,  
con quien, helada, por morena pierde  
la que ordenó a las nubes nieve octubre;  
canas ésta peinó siempre vulgares,  
porque es la leche Adán de los manjares.

## LXIV

Peinóse hebras de nieve la pechuga  
sobre la leche, que templó süave  
electro, que la abeja que madruga  
a libarlo a la flor, cuajarlo sabe;  
o se densa en las llamas, o se enjuga  
éste, que, medio leche, medio ave,  
Centauro es de la gula, en el convite,  
del griego el metamórfosis repite.

## LXV

El cadáver agosto de la fruta  
que en bálsamo de almíbar se conserva  
en las mesas, al huésped se tributa  
en la embebida en ámbar conserva.  
Por imán de las tazas se disputa,  
cuanto salada más, menos acerba,  
en sazón a la sed siempre oportuna,  
retaguardia a las mesas, la aceituna.

## LXVI

Pelicano de frutas, la granada,  
herida en sus purpúreos corazones,  
su leche les propina colorada,  
en muchos que el rubí rompió pezones.  
Baco, que la admiró desabrochada,  
apiñados le ofrece los botones  
en el racimo que cató respeto  
al vino de quien es diez veces nieto.

#### LXVII

Hijas del soplo, nietas de la hierba,  
las tazas débilmente cristalinas,  
y las que el chino fabricó y conserva  
en las que pudre al sol conchas marinas,  
con las que antigua sucesión reserva,  
partos de Ofir en sus primeras minas,  
dora el antiguo Baco, aún más precioso  
que el cristal puro y oro luminoso.

#### LXVIII

Fatigada la mesa largas horas,  
los huéspedes la alivian, siempre urbanos,  
y en sudor de azahar, seis ninfas Floras  
derrotan ojos, cuando inundan manos  
asaltó luego tempestad de auroras  
en tropas de instrumentos soberanos,  
que al infante pidieron que urna elija,  
en que note este día blanca guiija.

### CANTO SEGUNDO

*Puerilidad de S. Ignacio hasta su juventud, en que sirvió en su Corte al Rey; en ella  
no manchó su castidad. Ocupaciones honestas que tuvo, hasta que inducido de su  
natural inclinación a la guerra, sirvió en ella a su Rey.*

#### LXIX

Vivió a las fajas y a la cuna el niño,  
estudió de Amaltea muchos días;  
muchos arrullos le gorjeó el cariño,  
muchas amor le dijo profecías

murado al frío lo guardó el armiño,  
tumbos las cunas repitieron pías,  
y en sus labios bebió sed el deseo  
en uno y otro que libó gorjeo.

### LXX

Su hermosura a los rayos del aurora  
y al mismo sol eclipsa por su exceso,  
si bien la edad su pompa abrevia ahora,  
como el botón compendia (bien que ileso)  
su esplendor a la rosa, do el aurora  
cicatriz al carmín le rompió preso,  
y pestañeando la pulila hojosa,  
la que nudo durmió, despertó rosa.

### LXXI

El terno de las Gracias le previno  
(hechizo de sus padres) al infante,  
electro al labio, que a su boca vino  
a saber ser ambrosía en adelante;  
al Aries despojó del vellocino  
el terno de las Parcas vigilante  
cuidan las dos el hilo, y la tijera  
un siglo se la hurte a la tercera.

### LXXII

Lugarteniente del pezón materno,  
ama se sustituye vigorosa;  
ni Amaltea en el Júpiter moderno  
influye, que no sea generosa.  
No sordo cascabel, al niño tierno;  
la sacudida, sí, malla conchosa  
le adula el sueño: que nació esforzado,  
como Minerva desde el vientre armado.

### LXXIII

De carroza pueril luciente auriga,  
las salas Faetón niño pasea,  
y a confesar a su brocado obliga,  
que siente fuego, sin que incendios vea.  
Tierna planta el penino le fatiga;  
aprende mal a andar, y así cojea,

que está su casa toda persuadida  
que andará sobre un pie toda la vida.

#### LXXIV

Para darle el amor gala viriles,  
en la inundada frente en crespos rayos  
un año le tejió de doce abriles,  
y otro le encadenó de doce mayos.  
Para formar la edad del nuevo Aquiles,  
Quirones muchos se acicalan ayos,  
cuando, en la aurora que logró primera,  
flor a flor se agotó la primavera.

#### LXXV

Arquitecto muró de fácil tierra  
los que ya edificó frágiles techos;  
que así su edad desayunó la guerra  
en los que aquí le bosquejó pertrechos:  
las mangas abre, si los cuernos cierra  
de un escuadrón de niños, cuyos pechos  
en Marte enciende así, que hacen sañudos  
lanzas las plumas, el papel escudos.

#### LXXVI

Ya el tortuoso caracol imita  
jineteando la caña; ya acelera  
giros al trompo, que el cordel agita;  
ya con el soplo anima en una esfera  
a un Icaro que el viento precipita,  
alado espumas en lugar de cera,  
si un pavón no de vidrio, a quien dio pluma  
un anhelo, que un soplo le consuma.

#### LXXVII

Ventajosa Vizcaya, a cuanta cera  
aró de Roma el castigado estilo,  
a cuanto, carta, o junco en la ribera  
investigó solícita del Nilo,  
a cuanta piel le desnudó a la fiera  
del Pérgamo sangriento agudo el filo,  
a cuanta en telas túnica le pudo  
dar a la antigüedad tronco desnudo

### LXXVIII

de Ignacio doctrinó, en la pluma, arado  
que surcase al papel campos de nieve,  
donde sembró sus letras el cuidado  
y como siempre le siguió no breve.  
¡Oh, no de tardos bueyes arrastrado,  
de águilas sí reales, yugo leve,  
que tantas fecundaste en nuestro días  
trojes de jesüitas librerías!

### LXXIX

La que, mucha beldad, en breve nudo  
oprimió la niñez, rompen los días,  
y, joven rosa, desatarse pudo  
en purpúreas de Ignacio lozanías.  
Venus la más valiente, embrace escudo  
que en esta, amor enseña tiranías,  
rosa, a cuyo esplendor, cuyos blasones,  
trasladó para espinas sus arpones.

### LXXX

Suavemente membrudo el joven era,  
si armado Adonis, si vestido Marte;  
sortijosa tejió su cabellera,  
de la noche y el sol ambigua parte:  
fragra luciente, ungida reverbera  
al culto aliño en que, estudiosa, el arte  
ámbares muchos le peinó dorados  
o le adobó crepúsculos hilados.

### LXXXI

Pella es su rostro de nevada roca  
despedazada entre claveles rojos;  
un lucero de púrpura en su boca,  
si un pardo sol se dividió en sus ojos  
cuantos, rosada imán, aquella avoca,  
opulentos de aquestos son despojos;  
en su cejas un arco de Cupido,  
y en sus niñas se ha Venus repetido.

### LXXXII

Rostro real, merecedor de imperio  
(sólo el sí le faltó de la fortuna);  
grave sin arte, sin estudios serios;  
alma, en lo arduo y en lo fácil, una.  
Encogido, ocupara un hemisferio,  
y al océano diera otra coluna,  
cuando corto su brío. Esta persona  
dice que hay César sin ceñir corona.

#### LXXXIII

Augusto así garzón, pisó los lares  
de la corte de césares hispanos,  
que de fortuna son en altos mares  
coronados Caribdis soberanos  
donde en náufragos votos, los altares  
de ídolos fatiga cortesanos  
indiana nao, que en preciosa suma,  
carga de oro por cargar de espuma.

#### LXXXIV

Donde la adulación, siempre sirena,  
propinando está tósigo armonioso,  
en el que dulcemente labio suena  
donde el engaño lo agotó, esponjoso  
donde, huesos nevada, es ya la arena  
aun al risco espectáculo horroroso,  
y sólo aquel se salva, en su carrera,  
que antídoto al oído da de cera.

#### LXXXV

Donde la rueda agita de fortuna,  
de la privanza licenciosa mano,  
despeñando del cuerno de la luna  
al que pavón sobre ella fue lozano;  
ni en ocasión la clavará oportuna  
el que fénix es hoy, si ayer gusano;  
que a las espumas da alada fatiga  
quien viste plumas de águila a la hormiga.

#### LXXXVI

Donde, sangriento buitre el bien ajeno,

sólo un pico en cien Ticios ensangrienta;  
donde risueña flor mulle en su seno  
los áspides gitanos que alimenta  
donde a estragos fatiga aun al veneno  
la envidia del señor más opulenta:  
y el can, que adulator, a Acteón le miente,  
si mudado lo ve, le imprime el diente.

#### LXXXVII

Donde se finge a la ceniza leve  
renacencia en el pórvido luciente,  
que un siglo más allá, en la pira breve,  
rempuje la memoria ilustremente:  
ambición del cadáver, que se atreve  
con poco mármol al secreto diente  
del tiempo, que lo roe y más olvida,  
muerta dos veces una misma vida.

#### LXXXVIII

Donde, o diamante bachiller alumbre,  
o topacios se estorben mal distintos,  
o proceda la perla en la alta cumbre,  
o ya la pierda el oro en laberintos,  
en las sienas es dulce pesadumbre,  
escollo la diadema de jacintos,  
de quien Sísifo el rey es fatigado,  
que no alivia lo rico a lo pesado.

#### LXXXIX

Donde alista en un hilo en pocos granos  
una escuadra el oriente de luceros,  
a cuyos netos globos Zs soberanos  
(balas de auroras) no hay dobles aceros:  
opulenta aritmética de indianos,  
que su riqueza suma en pocos ceros,  
y el más profundo investigando abismo,  
a la codicia halló nuevo guarismo.

#### XC

Donde Venus, con cetro más sublime,  
mal conducida de lasciva pluma,  
mares de perlas con su concha oprime,

quiebra diamantes en lugar de espuma,  
y al remo llora, o dulcemente gime,  
el purpurado más, el mayor Numa,  
y, argonauta en la popa, un niño ciego  
con un arpón gobierna un mar de fuego.

#### XCI

Donde, de jaspe y pórfidos armado  
y en su misma beldad desvanecido  
el palacio, a los siglos obstinado,  
adalid de los otros, se ha engreído  
hacerse del Consejo Real de Estado  
de los rayos de Jove esclarecido:  
¡teme, Luzbel de piedra, en tus ruinas  
arrastrar esas máquinas vecinas!

#### XCII

¡Oh ambición, que oprimida de grandezas  
vistes la corte de purpúreas ropas;  
sierpe, que en tantas se partió cabezas  
cuantas la pretensión adoró tropas:  
que brindas con hidrópicas altezas  
al camaleón, que te apuró las copas,  
y en ellas bebe sed el mayor Numa,  
pues seca al néctar ponzoñosa espuma!

#### XCIII

Este, pues, caos, en quien trocó la muerte  
saetas con amor, joven gallardo  
habita Ignacio, sin que amor acierte  
(ciego al fin) a clavarle sólo un dardo.  
Marte era el joven: Marte, mas tan fuerte,  
que, afecto a Venus, no flaqueó bastardo;  
ni como el otro Marte, en su batalla,  
de conchas hizo de la mar su malla.

#### XCIV

Aquí se bosquejó para la guerra  
en su imagen la caza: a sus pinceles  
pluma ofreció el halcón; Ingalaterra  
pelos le vinculó de sus lebreles;  
tiento el venablo fue, lienzo la tierra;

y del bosque pintor, del monte Apeles,  
tal color dio la sangre al aparato,  
que a la verdad se le atrevió el retrato.

#### XCIV

El venablo vibrando cansa el bosque,  
y el jabalí, que el cuerno oyó sonante,  
sale acosado de importuno gozque,  
hirsuto el lomo, el diente ya espumante:  
diestra mano, aun antes que se embosque,  
lenguado fresno le embebió vibrante;  
y él, excusando al hierro del estrago,  
confesó que muriera aun del amago.

#### XCVI

Ensangrienta el ijar de un Euro overo  
tras un pardo Aquilón de un corzo leve,  
en la caza latiendo el can severo,  
a cuyo insulto la acusó de aleve;  
sagaz lo sigue, acánzalo ligero,  
con diente duro pensamiento breve  
el can, que en tiempo lo mordió fogoso,  
que lo huella el caballo victorioso.

#### XCVII

El que entre flor y flor del huerto  
una azucena la más cándida fuera,  
a la margen, garzón, de la laguna,  
muda atalaya de los peces era;  
este lilo de plumas, cuya cuna  
o el junco fue o la espuma más ligera,  
insultado del can, los vientos huella  
y tira, en plaza azul, sueldo de estrella.

#### XCVIII

De acero la uña, el pico de diamante,  
en una y otra que mintió calada,  
desenlazado el baharí del guante  
(poco a poco la nieve examinada),  
rayo de pluma, lo embistió sonante;  
y del coral la pluma salpicada,  
en la prescrita meta a su despeño,

en dos mitades lo ofreció a su dueño.

### XCIX

Contra los dos carbunclos con que mira  
-perezosa la pluma, grave el ala-  
el ascálofo tardo, se conspira  
turba de cuervas que a la noche iguala;  
o envidia mueve, o precipita ira,  
a cuanto pico en ellos se acicala,  
de aquestas, que en sus luces son hermosas,  
mayores de la noche mariposas.

### C

O el presagio, o la sombra, o el latido,  
o todo junto, las derrama al viento,  
y en pavoroso súbito gemido  
en el aire se pierden ciento a ciento;  
Euro de pluma, el sacre fementido  
su turbia flota al liquido elemento  
desata, y zozobrada en nube y nube,  
con ser su viento, a ser su escollo sube.

### CI

Contra una de éstas, un halcón ayuno  
(auxilio al sacre) nubes ha escalado,  
y a trópicos, y a polos; y así el uno  
nadir, cenit el otro fue plumado;  
Scila en aqueste dio, cuando importuno  
Caribdis en el otro escapó alado  
náufrago así el esquife se reparte,  
y cada escollo vinculó su parte.

### CII

A un rayo cordobés, miembros vestido,  
solicita fatigas con la espuela,  
que, hijo del Tridente esclarecido,  
polvoroso es borrasca cuanto vuela  
en blancas nubes en su piel mentido,  
almas de rayos en su aliento anhela,  
y al caracol, girado pensamiento,  
le ofende mucho quien lo aclama viento.

### CIII

Escamado de láminas de acero,  
en la pólvora estudia generoso  
potro fue el plomo a su pesar ligero,  
al acicate que batió fogoso  
el pedernal en el estadio fiero  
del mosquete, que rige ponderoso,  
en uno y otro lo ha industrialado impulso,  
de los frenos regido de su pulso.

### CIV

Seguido en vano de precito tema,  
en la lanza la argolla airoso aprieta;  
siempre al anillo atravesó la yema,  
a la sortija siempre la niñaeta:  
aplauzo no vulgar le dio diadema,  
la vez que fatigó la arena, atleta;  
y a su tendido salto, sola la ala  
con pesadumbre, aunque con dicha, iguala.

### CV

Temido en el palenque polvoroso,  
nunca lo holló sin fortunado empleo;  
no escollo inmoble, sino impetuoso,  
fue a cuentas ondas le arrojó el torneo;  
y en la murada orilla, proceloso  
polvo de astillas (astas del trofeo)  
desata así, que llegan a aclamallo  
Caribdis corredor, Scila a caballo.

### CVI

El duro golpe de su docta pala,  
breve globo de viento al viento entrega,  
e impetuoso así nubes escala,  
que con los astros juzgarán que juega:  
neblí de piel, que sin valerse de ala,  
a ser cenit del firmamento llega,  
donde (a haber arte de cazar estrellas)  
se recelaran, garzas, todas ellas.

### CVII

Colón de Marte, investigó, en su acero  
en carta de matar líneas mayores,  
ángulo crudo, o paralelo fiero,  
que a leyes le reduzcan sus ardores.  
¡Oh del hombre occidente, y cuán severo  
error te impele a doctrinar horrores,  
pues a rendir tu flaco baluarte  
naturaleza se conjura y arte!

### CVIII

Doctrinado en los bélicos borrones  
en quien Marte valor brujuleó ardiente,  
lo condujo a vivir a los pendones  
de su rosada edad rompa botones,  
del César español; donde valiente,  
cuando esplendores suyos ensangriente:  
raso pendió el escudo al talabarte,  
y jubilóse con Ignacio Marte.

### CIX

Argos en la garita su desvelo,  
impresa una pupila en cada malla,  
Argos lo deja vigilante el cielo,  
y, Polifemo el cielo, Argos lo halla:  
viva estatua de Marte lo hizo el hielo;  
dudó si era su almena la muralla,  
donde calando cuerda en turno y turno,  
carbunclo el campo lo aclamó nocturno.

### CX

Agravado de conchas de diamante,  
trocó las pieles en el duro invierno;  
pez escamado pareció nadante,  
surcando el hielo duramente tierno;  
encalleció al trabajo tan constante,  
que a la vida tiró gajes de eterno,  
cuando el invierno le paró el trofeo  
que pretendió la Estigia a Lariseo.

### CXI

De penachos crestado el yelmo ardiente,

vestido en vez de pluma de armas graves,  
gallo a las huestes se afectó valiente,  
reloj de las vigiliäs no süaves  
y así, la vez que la celada siente,  
torciéndole al cañón las raudas llaves,  
despierta al campo, en pocos que comete  
cantos a la garganta del mosquete.

## CXII

A sus laureles hojas escrudiñe,  
y su grama mural deje talada  
Palas para su frente, en quien ya ciñe  
tan fuerte pluma como docta espada;  
la sangre aquésta, el néctar la otra tiñe,  
acero sea süave, o pluma airada,  
pues (Parnaso la tienda) Ignacio extrema  
al Vice-Cristo Pedro, alto poema.

## CXIII

Nuevo le aclama César, quien lo admira  
descansar de la espada con la pluma,  
v del morrión quitar para la lira  
de uno y otro cañón no poca suma  
tintero un frasco se construye, y pira  
a lo que dicta Euterpe, o Marte espuma  
¡Oh feliz, que a dos manos en tu gloria  
has cogido entre puertas la memoria!

## CXIV

Franco a su mano el licencioso saco  
de opulencias de un Creso (en que el ovante,  
que armado Marte fue, villano es Caco)  
él con ánimo huella así constante,  
que cual noble león perdona al flaco  
cordero, aun de su hambre triunfante  
¡Oh feliz, que al triunfo de tu gloria,  
esta añades, de ti, rara victoria!

## CXV

Estudiosos sudores de Vulcano  
a Ignacio armaron; quilatado acero  
engastó, no agravó al joven, que ufano

pavón de Juno fue, bien que guerrero  
(pluma la malla) gravemente vano  
cada ojo compuso de un lucero:  
sus pompas gire ahora así bizarro,  
que el muro le dirá si hay pie de barro.

#### CXVI

Humo escupiendo a plumas reducido,  
grabado era el morrión un Mongibelo:  
adunco de real águila mentido  
rostro minaz en él, revuelto al cielo,  
dudas da de otro rapto no mentido,  
cuando al viento sus plumas fingen vuelo,  
pues pudo ministrarle a Jove copa  
por Ganimedes único de Europa.

#### CXVII

Este escollo de acero luminoso,  
hiedra de varias plumas convestida,  
un penacho lo trepa vagoroso,  
precipicios mintiendo en la subida;  
llega a la cumbre, y ve de allá orgulloso  
despeñada su copa, y no caída:  
y al aire con quien lucha, suma a suma,  
es un Briareo trémulo de pluma.

#### CXVIII

Diamante el peto en láminas batido,  
si endurecidas su espaldar centellas;  
sol de acero su estoque es encendido,  
y sol con rayos de frecuentes mellas,  
pende del tahalí que le ha ceñido  
(astros de bronce sean, sean estrellas  
las láminas que brillan trecho a trecho),  
zodíaco de oro el ancho pecho.

#### CXIX

Si mar de luz el peto, ondas de soles  
quiebra en la orilla en conchas de escarcelas,  
y en veneras inunda y caracoles  
toroso al muslo, ya inundado en telas;  
valentía de flándricos crisoles,

de Triones compone las tejuelas;  
y en las mallas derrama, coro a coro,  
en piélagos de luz, sirenas de oro.

### CXX

Pudiera ser del unicornio crudo,  
por relevada y por cerúlea frente,  
el convexo bruñido de su escudo;  
si ya no fuera emulación valiente  
de aquella del monóculo membrudo  
que es cielo al sol de su pupila ardiente  
cuya pestaña, de fatal acero,  
aun de los bronces es lince severo.

### CXXI

Vibrada una serpiente la asta era,  
que en la lengua del hierro fulminaba  
tósigos de su temple, que rompiera  
el diamantino arnés que a Marte agrava  
no tan fatal saeta, tan ligera  
(víbora que da al aire indiana aljaba)  
por la malla penetra, en quien derrama  
veneno, cuando en ella viste escama.

### CXXII

Su jineta en la plaza de Pamplona  
cetro de un campo se erigió de estrellas,  
que al muro, que sus techos ciñe zona,  
conductor inducía las más bellas;  
firmamento de signos lo corona:  
de Argos que pestañeando están centellas;  
de leones al sueño tan despiertos,  
que aun lo alberguen los párpados abiertos.

## CANTO TERCERO

*Capitán en Pamplona, la defiende del francés: reprime a los suyos, que huían medrosos; redúcelos a defender el muro, a donde pelea varonilmente hasta que deshecha una pierna con el golpe de una piedra, que desbarató una bala en los muros, gana el francés a Pamplona.*

### CXXIII

Los que el Cuarto Filipo alumbró imperios,  
hesperio sol rayos tan humanos,  
en más ceñidos los ardió hemisferios,  
con esplendores Carlos soberanos:  
Marte, que con impulsos siempre serios  
ejes volcó a la tierra en sus manos  
y con la fuerza de una de ellas sola  
pudo en los cielos estrellar su bola.

### CXXIV

Piedra lució de su real corona,  
si ya no pedernal de su cadena,  
a la que puso cátedra a Belona  
en una y otra que la ciñe almena:  
a la escoltada del león, Pamplona;  
a la que altiva a su eslabón condena  
la cerviz más exenta, del que al muro  
o cauteloso escala, o bate duro.

### CXXV

A su enjambre de techos numeroso  
que estrecha el aire en jaspes obstinados,  
no leve corcho, no, sí ponderoso,  
los muros son de almenas coronados,  
do hiedra de cristal el Arga undoso  
abrazos da a sus piedras apretados,  
y en halagos de vidrio (cuando octubre  
le da caudales) las almenas cubre.

### CXXVI

Su muro escoltan vigilantes guardas,  
frenos aun para el ímpetu más ciego,  
alanos de metal, roncadas bombardas,  
que escupen plomo cuando ladran fuego;  
si basiliscos no, cuyas más tardas  
pupilas libran al menor despego  
ponzoña tan fatal, tan prevenida,  
que la muerte anticipan a la herida.

### CXXVII

¡Oh pólvora, invención de áspid humano!  
¡Oh químico tudesco; qué enemigo  
a la vida fatal, labró tu mano  
en polvo poco un siglo de castigo  
contra el mayor esfuerzo, pues su grano  
es del cobarde apetecido abrigo,  
donde imperiosa el arte al fuego apura,  
y reduce centellas a clausura!

### CXXVIII

La centellosa sangre has penetrado  
del pedernal en las heridas venas,  
y de sal y alquitranes fabricado  
infierno breve en rápidas arenas;  
y un rayo, el más fatal, desmigajado  
en tan menudos polvos encadenas,  
que átomos son del fuego, o contra el risco  
ojos molidos son de basilisco.

### CXXIX

Reducida la cólera a minutos,  
y a granos la impaciencia de la llama,  
es mostaza que en humos absolutos  
se le sube a los montes de más fama;  
y de los tiempos salsa, entre los brutos  
riscos con tales hambres se derrama,  
que un breve instante come, apresurado,  
lo que no pudo un siglo desganado.

### CXXX

Antes que tú nacieses, el membrudo  
jayán era temido, y el soldado  
la defensa preciaba de su escudo;  
un dardo de la cuerda era arrojado  
el áspid más fatal; ariete rudo  
desmigajaba el muro levantado;  
nacida tú al cañón, halló tu ira  
contra distantes vidas longemira.

### CXXXI

A infundir en Pamplona altos desmayos

a estos Etnas de bronce, se dispone  
el lilio galo, en los sutiles rayos  
que en hoja y hoja el oro le compone.  
Pompa olorosa de caducos mayos,  
¿quién, de tu antigua cuna te traspone  
a tan activa pira, do tu estrago  
no el golpe causará, sino el amago?

#### CXXXII

¡Qué mal el gallo contra el león se arroja,  
el sueño a las vigilijs alternado,  
si en sus ojos dos Argos éste aloja,  
aun cuando más del sueño acariciado  
si canta aquél, aun cuando más se enoja,  
y es bramido el de aquéste, aun no enojado;  
si es, el resuello de éste, al bosque espanto,  
y es el grito de aquél, apenas canto!

#### CXXXIII

Si, o trinche fieras, o diamantes rompa,  
cetro la garra de éste se blasona;  
si a este monarca, enmelenada pompa,  
le ensortijó su greña la corona  
¿qué turbante de púrpura, qué trompa  
de ronca pluma aquél audaz entona,  
si el crestado morrión poco es granate,  
si apenas su espolón es acicate?

#### CXXXIV

Mas ¡ay! que el lilio es bélica armería,  
caja marcial su copa campanuda:  
y cada rayo de su lujoso día,  
más que de acero es una hoja cruda;  
y del galo a la disona armonía  
vacilarás, león, bestia membruda,  
y digerida en la ceniza leve,  
urna el lilio a tu pompa será breve.

#### CXXXV

Plantó el francés el escuadrón armado,  
círculo al centro de su lilio de oro;  
cual su esfera a la rosa ha coronado

de susurrante enjambre el vago coro,  
a inculcar libador, ¡oh buzo alado!  
en sus purpúreas conchas neto lloro.  
Tal, lenguadas de acero, en sus blasones,  
las picas se afectaron agujones.

#### CXXXVI

O vencer, o dejar con la herida  
el aliento, obstinado el francés jura:  
habló alto una bala sacudida,  
y aunque sorda, la oyó la piedra dura:  
desentrañó otra pieza mal sufrida  
la respuesta que al galo se apresura,  
y a intimarse las piezas el destierro,  
avestruces de bronce cuecen hierro.

#### CXXXVII

Una el francés repite y otra bala,  
y en vano se repite la defensa;  
plumas calza, aun el plomo, de leve ala,  
y en guardarse la guarda sólo piensa  
no al cauteloso Hipómenes iguala  
en el sulfúreo pomo, grave ofensa;  
pues no enfrena, estimula en copias tantas  
muchas tímidas turbas de Atalantas.

#### CXXXVIII

Cual (relámpago el huelgo tormentoso,  
si la espumosa lengua torva llama),  
cuando estrecha lo aborta nube al coso,  
rayo es con piel el hijo de Jarama,  
y al que inunda la plaza, populoso  
vulgo, a inquirir asilos lo derrama  
tal, al bramido, al golpe de las balas,  
el miedo calza presurosas alas.

#### CXXXIX

Laurel a tantos rayos, un Loyola  
altamente al temor su pecho exime,  
en común cobardía excepción sola,  
y privilegio al bronce, así sublime,  
que en él no bastardeó sangre española,

mas lo que en otros pierde, en él redime;  
laurel, respetó el rayo su persona  
componga de sí mismo su corona.

#### CXL

Si al cristalino potro, arroyo undoso,  
desde el escollo reprimió pendiente  
con los que mueve, auriga numeroso,  
frenos Orfeo en cítara elocuente:  
Loyola, así, del campo temeroso,  
desde los muros reprimió el torrente,  
y de un mosquete a la sonante lira,  
generoso este néctar les inspira

#### CXLI

"¿Qué miedo instimuló vuestra carrera?  
¿Así excusáis el golpe al adversario?  
¿Esas armas de acero son de cera,  
o de diamante son las del contrario?  
Dad a la suerte qué dudar siquiera;  
no le hagáis el trofeo necesario.  
Huyendo, sólo le franqueáis más gloria  
que os diera, muerto él, vuestra victoria.

#### CXLII

"Desfleamará el preludio de su ira  
en las piedras del muro, y enervado  
ese orgullo veréis, que así os retira,  
en sus mismas rüinas sepultado;  
no se deba al amargo que os admira,  
o que pueden deberle opuesto al hado  
advertid que en certamen tan acedo,  
el mayor enemigo es vuestro miedo.

#### CXLIII

"La sangre se le huyó viéndoos al muro,  
y ardiente sangre le ministra Baco:  
la que el aspecto ya derramó duro,  
no tema agora vuestro miedo flaco:  
mate perdiendo, hiera no seguro,  
haced siquiera que merezca el saco;  
sepa de vuestra sangre la palestra,

y en su sangre anegad la sangre vuestra.

#### CXLIV

"Redimid con la muerte vuestra fama;  
la sangre saque mancha tan notoria:  
también ciñe al vencido ilustre rama;  
pelear sin esperanzas es victoria:  
sin gloria muere el que murió en la cama  
trompas son, las heridas, de la gloria:  
dadles qué celebrar a los pinceles,  
y con sangre regad vuestros laureles.

#### CXLV

"Pelear para vencer, es granjería;  
pelear para morir, es rico empleo;  
victimarse al cuchillo, es valentía;  
socorrerse del riesgo, es gran trofeo  
un airoso morir colma en un día  
la honrosa hidropesía del deseo:  
siempre el de la ocasión fue presto  
vuelo detenedla, aunque sea por un pelo.

#### CXLVI

"¿No ha de pagar la vida, en pluma poca,  
con una enfermedad plebeya muerte?  
¿No ha de callar los huesos una roca?  
¿Tierra no sellará la mejor suerte?  
A un siglo y otro le ocupad a boca;  
quien desprecia el morir, tan sólo es fuerte:  
degollad en el ara de la fama  
lo que sin gloria usurpará la cama.

#### CXLVII

"Habladle alto al olvido, porque crea  
que el soplo de la vida de un soldado,  
si airoso lo exhaló, feliz granjea  
a la fama un clarín de él ocupado:  
la eternidad en estas piedras lea  
con sangre vuestra el nombre vuestro arado  
que es epitafio eterno gota breve,  
a quien el tiempo no su diente atreve.

### CXLVIII

"Pelícanos de España, dad la vida  
con la sangre al honor que mató el miedo  
si faltare la pólvora, vertida  
mi sangre lo será; mi menor dedo  
se acicala puñal, bala escupida  
el ademán será de mi desnudo:  
y con mi nombre o con mis ojos arda,  
siempre bien empleada, la bombarda.

### CXLIX

"La hueste al español es, denodado,  
lo que al vasto elefante breve hormiga.  
¿Veis aquel escuadrón tan apiñado?  
¿Veis la selva de lanzas enemiga?  
Sólo un grano será cada soldado,  
cada pica una arista, y una espiga  
el campo, que el león vuestro severo  
con garras segará de noble acero.

### CL

"Aquel que mura, enjambre numeroso,  
la pompa flaca de su lilio de oro,  
para sus timbres liba, codicioso,  
el que en sus hojas derramasteis lloro;  
muerto pretende a vuestro león fogoso  
su colmena el artífice canoro:  
no el miedo picas haga de agujones,  
ni, corpulento, abejas en Sansones.

### CLI

"Si del galo Sansón culta melena  
enervare al león, alta sea gloria  
fabricar nuestra pira en su colmena,  
que dulce nos conserve la memoria  
dorado es nicho el que la miel estrena,  
tabla es la cera para vuestra historia  
¡feliz a quien su muerte urna le dore,  
o nicho que arda cera, o néctar llore!

### CLII

"Profanará su miel la pica aguda  
del Jonatás valiente que, heredero  
del imperio español, en lengua cruda  
venas de oro le abrirá guerrero:  
si muerta, y no vencida, la membruda  
pompa cayere del león severo,  
muertos vincularéis, vasallos fieles,  
a Hércules español sangrientas pieles".

#### CLIII

Si rémora es su aliento a su carrera,  
áncora firme a fugitivas naves,  
Sirena atrae después (bien que severa)  
los ánimos con vínculos süaves  
ya, pues, Anfión, al muro le numera  
más leones que él tiene piedras graves;  
pues pulsada su lengua de alta mano,  
nuevo supo erigir muro tebano.

#### CLIV

Tigre criollo es ya, quien fue medrosa  
liebre; elefante vasto, el que fue hormiga;  
y una máquina carga portentosa,  
el que temió cargarse de una espiga:  
lira, imán atractiva, numerosa,  
suavemente eficaz su lengua obliga  
al hierro de las armas, a que duro  
suba veloz a defender el muro.

#### CLV

Bosque de picas fue cada muralla,  
erizo fue de dardos cada almena;  
galo escribe cañón a hispana malla  
en el papel del plomo lo que ordena;  
la pólvora, estafeta en la batalla,  
la una posta y la otra desenfrena,  
y, correo mayor, el bronce duro  
los portes saca con violencia al muro.

#### CLVI

Dialéctica de Marte, conclusiones  
al uno le dictó y otro artillero,

y neutra la victoria en opiniones,  
ni a uno victoreó, ni otro guerrero  
las bombardas dijeron sus razones  
en silogismos de globoso acero;  
mas que Francia reduce, es infalible,  
a España en sus respuestas a imposible.

#### CLVII

Arcadas da el metal, fuego vomita;  
Icaro al español, no cera alado,  
acero sí, a los fosos precipita;  
que mar de rojas ondas alternado,  
sus escudos veneras acredita,  
que sellen perla al héroe destrozado;  
mientras el tiempo a la memoria llama,  
y en red lo saca de oro ilustre fama.

#### CLVIII

Tanto repite el muro precipicio,  
que en el foso las aguas enmaraña;  
de cuerpos ya sin el vital oficio  
sangrienta se ha erigido una montaña,  
o en rocas de coral un edificio,  
con que antemuro al muro opone España;  
que aun muerto el español, es así duro,  
que crece foso al foso, y muro al muro.

#### CLIX

Al pie de la muralla ha sacudido  
una, teñida en sangre, y otra ala  
la fama; y del destrozo enrojecido  
(que inculca apenas entre bala y bala),  
un Babel de rüinas ha erigido,  
que en riscos de cora al cielo iguala,  
donde de España se elevó la gloria  
a escribir en los cielos su memoria.

#### CLX

Ponderoso del galo el plomo oprime,  
en las rüinas del valiente hispano;  
un glorioso lagar, que a Francia exprime  
crüento, en que naufrague, un océano,

cuando, del plomo nuestro, mal se exime  
pues uno y otro que le escupe grano,  
en su campo sembrado, así lo trata,  
que en pámpanos purpúreos lo desata.

#### CLXI

Tendida vid, el humo el aire trepa,  
eslabonada en pámpanos de fuego,  
de quien un bronce y otro es fértil cepa,  
cuando ministra su alquitrán su riego;  
fáltanle al aire espacios en que quepa,  
y del humo sepulcro, aun el sol ciego,  
y enmarañada de su esfera toda  
la luz más afilada, aún no la poda.

#### CLXII

Olas de fuego quiebra en las almenas  
del ímpetu francés el mar furioso;  
no menudas del muro lame arenas,  
escollos sí le muerde proceloso  
las armas que tiñeron nobles venas,  
conchas a su furor son espumoso;  
y de su mismo corazón armado,  
es roca Ignacio en tanto mar airado.

#### CLXIII

Menos la roca de la errante flota,  
que, al mar creída ", el viento descamina,  
en una quilla vio, y en otra, rota,  
de su fatal estrago la rüina;  
que (repetida al fuerte la pelota)  
trozos del muro, que áspera fulmina,  
en el foso vio Ignacio derrotados,  
de tantas olas como sangre arados.

#### CLXIV

Mariposa el francés, que al estandarte  
hispano vuela al muro, al rayo ardiente  
fulminado se siente de este Marte,  
y antes la muerte que la herida siente;  
al despeñado al pie del baluarte,

mortaja el tafetán diera decente,  
si en la caída el rayo que lo toca,  
no hiciera su pavés pavesa poca.

#### CLXV

Ignacio Alcides es, clava su estoque,  
si monstruosa el francés hidra lerneá;  
al uno y otro que fulmina toque,  
una siega cerviz, otra golpea:  
sin miedo, pues, que el número le apoque  
(cuando ya un tronco cada cuello afea),  
multitud fiera de su sangre brota,  
hecha fuente de horrores cada gota.

#### CLXVI

Tanta el campo cabeza le palpita,  
que si balas faltaran, cada una  
(vestida acero) en balas se habilita,  
con que logre de trozos su fortuna;  
mas la del galo lágrimas imita  
en las heridas que sufrió importuna  
(ojos de su valor), e industria el filo,  
cuando más lagrimoso cocodrilo.

#### CLXVII

Fabrica una granada cumulosa  
en uno y otro tronco semivivo,  
sangrienta tanto, como numerosa,  
de su troncada gente el galo altivo  
la corona le dio majestuosa  
que a Loyola ha quitado ejecutivo,  
Marte, que ya la aclama coronada,  
después que Ignacio la partió granada.

#### CLXVIII

Cadáver a cadáver, sobrepone  
monte a monte, el valor más que gigante  
del fogoso francés que a España opone  
un Olimpo en su cúmulo arrogante,  
a que Ignacio las sienas le corone  
de estrellas desde el muro, pues triunfante  
el plomo arranca en él, con golpe duro,

al león del zodiaco del muro.

CLXIX

Trágico Orfeo, la bombardarda aleve  
los dormidos peñascos le recuerda  
al muro; y el que más ágil se mueve,  
lúgubrementemente la dulzura acuerda  
del pautado de nervios leño breve,  
que metros gime en la pulsada cuerda,  
al contacto de aquél que en voces pocas  
supo vestir de plumas a las rocas.

CLXX

Menos a Troya estragos le conduce  
el caballo fatal que (atropellado  
uno y otro sillar) raudamente se induce,  
el vientre de armas y de horror preñado,  
que la bombardarda ruinas introduce  
en el muro a Pamplona destrozado,  
cuando le vibran altas impaciencias  
muchas preñadas balas de violencias.

CLXXI

Menos de Jericó ladrado el muro  
del sonoro clarín que lo baldona,  
uno y otro sillar desata duro,  
que mordidos los muros de Pamplona  
de uno de bronce Cancerbero impuro,  
de sus almenas rinde la corona:  
mordió la bala un risco, cuya parte  
aun la columna arruinará de Marte.

CLXXII

¡Oh, a inculcarle a la estatua el pie de barro  
no se desate, no, guija tan poca;  
ni al que metales luce así bizarro,  
empañe la saliva de una roca;  
no de los muros el fatal desgarrar  
a inmortal Lariseo, mortal boca  
le escudriñe, que Estigia fulminante  
en ondas lo ha bañado de diamante!

### CLXXIII

No así, fatal, del canto breve diente,  
no así del pedernal breve gusano,  
cual de la hiedra, la ruina intente  
del antiguo ciprés, del roble ufano  
¡Oh! No siempre la llama se ensangrienta;  
desmiéntase una vez rayo inhumano;  
no cual al junco, verde mariposa,  
arda también la encina populosa.

### CLXXIV

El más rebelde risco más se humane,  
y juventud venere esclarecida;  
sierpe improvisa, el canto no profane  
aún en su flor aquella heroica vida  
no que parezca, no que se amilane,  
esa le intime piedra sacudida:  
no de Eurídice áspid, de Atalanta  
pomo, empozoñe no, enfrene su planta.

### CLXXV

Este esplendor rosado de españoles  
púrpura cuenta a púrpura, en su pompa,  
los que la flor plebeya cuenta soles;  
de su botón el nudo un lustro rompa;  
no efímeros le dé los arreboles  
séquela un siglo y otro le corrompa:  
y sol de grana sea, rosa bella,  
la que aun hoy de carmín es dubia estrella.

### CLXXVI

Áspid, con una carga el bronce duro  
selló el oído y su escupida esfera  
su tósigo fatal le flechó al muro  
¿quién, sino un áspid, tan tirano fuera?  
¡Oh, presagio la bala sea futuro,  
que a su planta impelida así ligera  
somete un mundo, en quien se fije queda  
de su mejor fortuna inmoble rueda!

### CLXXVII

Guiñó al fogón el fuego, y a la bala  
patrona a Ignacio la encontró una almena;  
(ésta deshecha), los sillares cala,  
y al muro de sus piedras desmelena  
tras sí arrebatata cuanto activa tala;  
y al viento todo así lo desenfrena,  
que, o ya por fulminado, o encendido,  
el Luzbel de aquel muro ha parecido.

#### CLXXVIII

De carne declaró que Ignacio era  
el golpe, y halló pies en su desnudo,  
cuando a impelerlo a tímida carrera  
nunca los pies le pudo hallar el miedo  
pavón se los miró, si bien su esfera  
el uno repitió y el otro rueda  
que no marchitan pompa los rubíes  
que blasones se calzan carmesíes.

#### CLXXIX

Su esfera gira en su sangrienta espuma,  
la pluma tiñe en el rubí su gloria,  
y la tinta le ofrece con la pluma  
al volumen heroico de su historia:  
no tiempo habrá que su esplendor consuma,  
que a sus letras es tabla la memoria;  
y por de Ignacio, que la dio constante,  
es ya su sangre tinta de diamante.

#### CLXXX

La piedra al pie le arremetió, cobarde;  
huyóle el corazón, que armó el diamante;  
ratera sierpe, le pesara tarde  
si al rostro un solo se atreviera instante;  
pues fatal un antídoto la arde  
en la vista, que luz vibra constante:  
en átomos cayera sierpe flaca,  
que hay también basiliscos de triaca.

#### CLXXXI

A lo süave no, sino a lo fiero,

a su sangre de sí le pidió aviso,  
que espejo de rubí fue lisonjero  
cuando de sí lo enamoró Narciso  
el otro él de su valor guerrero  
en otro vulto le ofreció diviso;  
y en él desvanecido ya Loyola,  
troncada es sobre el foso una amapola.

#### CLXXXII

¿Quién contra ti, si tú no te vencieras?  
Hicístete de parte de la muerte;  
aun en un pie sin sangre te tuvieras,  
si no te rebelaras a tu suerte,  
si al rasgado peligro oído dieras,  
pues a imposibles no hay denuedo fuerte  
date por entendido de tu herida,  
y piénsese que es tuya aquesa vida.

#### CLXXXIII

De su porfiado ardor precipitado  
y de obstinadas ansias impelido,  
cayó Faetón Ignacio, y abrasado  
dejó lo que en su púrpura teñido:  
no auriga al carro fue mal doctrinado,  
cuando hubiera aun el sol mismo caído;  
que no fácil así, no así seguro  
corre el valor la eclíptica del muro.

#### CLXXXIV

Peleaste hasta caer, no hay más trofeo;  
permítete al dolor, diga un suspiro  
que no eres de diamante; no ya reo  
se achaque a ti lo que pudiera al tiro.  
Ya trocaste la tierra: no así Anteo,  
(cuando en la espada forcejar te miro)  
te repite a tu ardor en nuevas lides,  
que eres tú mismo de ti mismo Alcides.

#### CLXXXV

Entredicho al trofeo esclarecido  
Ignacio fue; ya Troya arder se puede,  
cuando está ya su paladión rendido

la escala a la bombardarda le sucede,  
sube alado el de Francia, y baja herido  
el de España, a que Ignacio su alma herede;  
y él, Gerión con duplicadas vidas,  
convoca a su desprecio las heridas.

#### CLXXXVI

Devigoróle un ángel el nervioso  
muslo a Jacob, que le tocó valiente,  
y por padre lo erige numeroso  
de la que electa le vincula gente:  
arenas dio de luz al cielo undoso,  
y astros de arena al piélagos luciente;  
y el pie de Ignacio, en sus medrosas huellas,  
arenas dará al cielo, al mar estrellas.

#### CLXXXVII

Impone Cristo al conquistar el cielo  
un pie sobre otro al tronco, que así estrecho  
angustió su camino, y ya en el suelo  
el caminante de su Cruz te ha hecho;  
nada ignora tu imagen al modelo:  
puedes medirte al cortezudo lecho,  
pues ya llevas andada la fatiga  
a que la Cruz a tu Maestro obliga.

#### CLXXXVIII

Delirio eras reloj; ya te examina  
la pesa, que en el pie te agrava ahora;  
ya el corazón, tu rueda diamantina,  
vuelta en tu vida girará sonora;  
por mano de esa rueda se destina  
la alta mano de Dios, que en buena hora  
(cuando en su rueda te apuntó fortuna  
a las dos) señalado te ha la una.

#### CLXXXIX

Acicates de pluma agite al viento,  
en los que leves se calzó talares,  
Mercurio, acicalándose da aliento,  
para decirle a los distantes mares,  
que el de esta piedra a Ignacio ofrecimiento,

a su deidad le borra los altares  
pues cuando a ver la eternidad camina,  
a sus plantas la piedra le destina.

#### CXC

A ti te hará esa piedra vigilante  
más que a la grulla cauta piedra grave,  
o escudriñe la noche instante a instante,  
sus párpados abriendo, atenta llave;  
o ya la ancore un pie, pluma constante,  
o ya navegue el aire, alada nave;  
de su piedra su pluma siempre hiedra,  
siempre imán atractiva de su piedra.

#### CANTO CUARTO

*Admirado el francés de su valentía, lo trata urbanamente, y desesperado de su salud, lo remite a su tierra donde con amoroso sentimiento lo recibe y acaricia su hermano, y no teniendo esperanza de su vida le previene el funeral. Visítalo S. Pedro y sánalo de su herida.*

#### CXCI

Hidrópico de viento un estandarte  
a un mar de soplos se creyó sediento,  
y con picada sed, su menor parte  
un golfo se ha bebido en cada aliento;  
ajado un lilio desató sin arte,  
lisonja tremolada al fácil viento,  
adonde aleando la vestida espuma,  
garza florida fue, o lilio de pluma.

#### CXCII

¡Oh, escale su cenit halcón hesperio  
que el escollo abrigó de alta corona,  
pues, plumado provincias de un imperio,  
su alcándora una ha sido y otra zona:  
doctrine en cada garra un vituperio,  
pues ya en su pluma por latón se entona  
la trompa de la fama, y española  
cólera al blanco lilio haga amapola!

### CXCIII

Sonoro camaleón, la hueca trompa,  
la sed que al viento le bebió esponjosa  
y la que muda atrajo al aire pompa,  
en música digiera numerosa  
su arteria de metal a soplos rompa,  
y la gala al francés cante armoniosa;  
y si tósigo a España en copa de oro,  
le propine al francés néctar canoro.

### CXCIV

Bebiólo el eco, y trastornó sus heces  
(veneno a España) en la bolada copa  
del cóncavo esplendor de sus paveses,  
y su voz ocupó toda la Europa;  
potable fuego fue, que los franceses  
a su clarín vinculan tropa a tropa;  
y a Ignacio, mal cobrado de su estrago,  
profeta fue, centella cada trago.

### CXCV

Almas de fuego, estatua así sedienta,  
(cada oído una imán) Ignacio bebe;  
y espiritoso al soplo que lo alienta,  
la que espada ya fue, Cipión la mueve;  
hollaba Fogio " el muro, y en su afrenta  
la voz Ignacio, y el acero, atreve;  
que al *non plus ultra* del valor, fortuna  
en su espada erigió la otra coluna.

### CXCVI

"¿De un rendido te abrigas con un muro?  
¿De un herido te esconde una trinchera?  
No bala temas este hueso duro;  
no pólvora mi sangre el miedo crea.  
No (si es triunfo) así se empañe obscuro:  
¿qué gloria (vivo yo) te lisonjea?  
Mofándome postrado, no te exaltas,  
que más que la victoria hay ruinas altas.

### CXCVII

"No magnífica, no, el monte al pigmeo:  
aun en la cima lo es, el que es gigante;  
no grande el muro te erigió Geteo,  
ni a mí la fosa me ha abreviado infante  
el pie tan sólo me negó el trofeo;  
mas muy de escollos es no ser errante,  
y muy de empíreo inmovible son laureles  
a despeños ganados de Luzbeles.

#### CXCVIII

"Inmovible norte me investigue aquella  
aguja, más que lanza, de tu mano;  
Osa sangrienta soy, trágica estrella,  
sobre el un polo de este pie; que ufano  
eje, sustentará cuanto en la bella  
esfera de ese cielo soberano  
vuelca el muelle primero. ¡El hierro arroja,  
pues imán te lo llama mi congoja!

#### CXCIX

"No dejes qué rendir, que no es de Marte  
reservarle al poder algún amago;  
no infames con mi vida tu estandarte  
que es ya del viento favorable halago  
de tu fortuna, que ha podido darte  
menos valor, que franquéalo estrago".  
En el muro le dijo a Fogio, y luego  
en voces Fogio respondió de fuego:

#### CC

"¿Qué sangre mal hablada es la que miro  
articularse de entre aquella arena,  
que a lo de Abel, o me acrimina el tiro,  
o de venganzas a los cielos llena?  
¿Cómo repites importuno giro,  
mariposa purpúrea, en luz serena,  
si alado es tu período sangriento,  
epitafio a tu mismo monumento?

#### CCI

"¿Qué flébil voz, en el purpúreo lago,

a embarazar aplausos ronca insiste?  
¿Quién pretende a mi triunfo, tan aciago,  
desvanecer la gloria que le asiste?  
Mas es Ignacio, que al mayor estrago  
con tan bizarro corazón resiste,  
que, cuando más herido más constante,  
puede ocupar la popa al carro ovante.

## CCII

"Sierpe sin pies, arrastra por la tierra,  
sangrienta, sí, pero acerada escama;  
metamórfosis es esta de la guerra,  
que veneno se intima de mi fama  
tósigo temo el que en su pecho encierra,  
tan fatal, que al examen de su llama  
se aquilata, y se sube así de punto,  
que a otro ardor, basilisco lo barrunto".

## CCIII

Levanta Ignacio el rostro, y no lo mata,  
que a media rienda sofrenó el veneno;  
con todo, llega Fogio, y lo maltrata  
con las espumas que le lima el freno  
no rayo, no, en pavesas lo desata,  
que su tósigo hiere aun con el trueno.  
Al laurel, que al caer dejó en el muro  
Loyola, deba Fogio este seguro.

## CCIV

"Áspid, dice, español, que te ocultaste  
de tu sangre en la mórbida amapola;  
si te pisó la bala, amagar baste;  
que el tósigo conozco de Loyola.  
Antídoto al diamante, en su contraste  
no el diente exime de tu espada sola;  
que atosigado, o penetrado, siente,  
que es pestaña de lince, o de áspid diente.

## CCV

"Vive, el que instante el cielo te concede,  
síncopa de altos siglos de valiente;  
urna mi corazón tu aliento herede,

si augusto asilo augusta alteza asiente.  
Tu roto hueso por su trompa herede  
no ya parlera fama, si elocuente;  
más números, que a Pan siringa cañas,  
a tu canilla deban tus hazañas.

#### CCVI

"La sedición del ímpetu reprime,  
y el motín de tus cóleras atiende  
al amor, que en mi pecho es tan sublime,  
que a tus heridas dedicó su venda  
rendimiento tan noble legitime  
en tus altares mi admitida ofrenda;  
venza amor, a quien no la hueste armada;  
pues tu valor me vence, y no tu espada.

#### CCVII

"Hágase ya de parte de tu vida,  
y a mi opinión se tuerza Atropos fiera;  
su riesgo, si no el ruego, la convida  
a que deponga la fatal tijera:  
la hebra de diamante es bien nacida,  
no al plebeyo torzal iguale austera;  
pues si lo corta, embotará de suerte  
su filo, que se acabe en él la muerte".

#### CCVIII

A hurto de su ánimo flaquearon  
los miembros, contra quien altos rigores  
la sangre y el dolor confederaron,  
y aun en liga, temieron sus ardores;  
relajados sudores le buscaron  
en la mejilla y frente los colores,  
pero aquéstos de casa se han salido  
a pedirle a la sangre su vestido.

#### CCIX

Mejor que al lilio que dejó notado  
de aljófares el alba, lo festeja  
el leve pie de arena ponderado,  
(cuando a él se cala) libadora abeja,  
al lilio Ignacio se caló, y sellado,

urna en su copa con su piedra, deja  
mucho esplendor, donde el carmín vertido  
con vara de laurel prenda al ovido.

### CCX

Pocos el galo lo acaricia días,  
de respetos urbanos halagado,  
pues del lecho arrebatada al nuevo Elías,  
de su salud galeno despechado:  
las dos veloces, que lo inducen, pías,  
a los aires se dieron en fiado;  
y la que al alma viste roja capa,  
en el rapto a las venas se le escapa.

### CCXI

El hombro fatigó con peso augusto  
un palanquín membrudo, otro arrogante,  
lo ligero se alterna a lo robusto,  
si lo leve compite a lo gigante  
este jayán sucede al otro adusto,  
uno es Alcides del que el otro Atlante;  
su aliento en fin agita, en la litera,  
de otro Marte feroz la quinta esfera.

### CCXII

A su patria lo impele la fortuna  
a construirle la postrera pira  
en la que suya fue primera cuna,  
o a erigirla teatro en quien suspira  
(ya que el coturno le ajustó importuna  
purpúreo al pie) tragedias de su ira,  
donde la herida, Séneca cruento,  
números da en su sangre al sentimiento.

### CCXIII

Menos se engolfa en la mordida espuma  
de las iras del mar esquife vago,  
que en el mullido lecho, en blanda pluma,  
la reliquia vital del duro estrago,  
en quien de escollos de oro augusta suma  
mura de las holandas el halago,

y el tirio tinte de la roja seda  
múrices nuevos en Ignacio hereda.

#### CCXIV

Dédalo ya su hermano, al precipicio  
del Icaro, al pincel de amor delega,  
que adoptado su arpón para el oficio  
al corazón a retratarlo llega:  
de colores excusa el desperdicio  
y los trasuntos al desmayo entrega,  
cuando a darles mejor el colorido  
los colores del rostro se le han ido.

#### CCXV

Relajada la mano, el pulso yerto,  
dio a los pies del dolor con los pinceles,  
y retrató mejor a Ignacio muerto,  
de su desmayo el amoroso Apeles  
a verlo se asomó el sudor incierto  
en pupilas de aljófar a las pieles;  
y al relativo le juró conato,  
que no ignoraba nada del retrato.

#### CCXVI

Dos declaró el amor que eran los vultos,  
mas una el alma en ellos bien nacida,  
que (torno su arco) en giros unió ocultos,  
en un torzal la indivisible vida;  
rabiosos no de Átropos insultos  
la cortarán: que hebra tan unida,  
por cuerda la guardó de su arco, donde  
las flechas bebe, que en los dos esconde.

#### CCXVII

Aljaba un bernegal, flechas fulmina  
de repetidas ondas a la cara;  
mucho resulta astilla cristalina  
de la que quiebra vidriosa jara:  
tocóle alarma al alma, y más vecina  
en escudos de sangre la repara,  
y en las mejillas descogió, asaltada,  
purpúrea a tanta flecha pavesada.

## CCXVIII

Reconoció los puestos el sentido,  
trincheróse en el cuerpo el alma, y luego  
le dio el nombre a los miembros, y un gemido  
artilló en la garganta almas de fuego  
Castor se repitió a Pólux herido,  
destiló de sus ojos vital riego,  
partió caudal la vida, y diole marca  
que aun en los reinos valga de la Parca.

## CCXIX

Losa la que lo hirió, sella a Loyola  
el corazón; y al Lázaro ya muerto,  
fraterno mar de llanto en ola y ola  
(que aun limara dolor de un mármol yerto),  
de Cristo invoca la piedad, que sola  
dará a su vida en tanto golfo puerto,  
cuando a acordarle amor rompe sus venas,  
dos niñas, de dos ojos Magdalenas.

## CCXX

Elevó al corazón la losa el llanto,  
y una vez le da voces a la vida  
que, Sísifo agonal del duro canto,  
de la boca repite la caída  
al hondo corazón, que en un quebranto  
es fragosa a la lengua la subida;  
porfió el precipicio, y si la mano  
un cordial no le diera, fuera en vano.

## CCXXI

Fúnebre a Ignacio se previene pompa,  
en las que perlas la mañana llora,  
antes que en las cortinas del sol rompa  
alamares de estrellas el Aurora,  
y la abejuela con quejosa trompa  
en esponjosos corchos atesora,  
porque químico tropo le digiera  
lágrimas de agua en lágrimas de cera.

## CCXXII

Un túmulo Babel se prevenía,  
que ardua cúpula en humos inundase,  
donde el luto en ergida monarquía  
al sol jurisdicciones le usurpase:  
escollo de bayeta, en quien el día  
las ondas de sus luces quebrantase,  
y en quien la antorcha, que aún el cielo ahúma,  
de un piélagos de fuego fuese espuma.

#### CCXXIII

Torvo atezado Scila, en quien la vida  
con el bajel naufraga más hinchado,  
cuando, a soplos fatales impelida,  
Euro, la muerte, la rompió enojado,  
y a poca arena estrecha la engreída  
pompa que todo un mar ha dominado:  
donde, en breve ataúd, ceniza poca,  
saliva es de este mar, en fatal roca.

#### CCXXIV

Donde la muerte, en campos de bayeta,  
en cirio y cirio, lilio y lilio ordena;  
y en uno y otro que encendió cometa,  
rubio enjambre de fuego desenfrena:  
do, abeja cada luz, le liba inquieta  
lágrimas que dedica a la colmena  
del sepulcro; que al llanto de la antorcha,  
un hueso y otro le dedica corcha.

#### CCXXV

Adonde brazo de arteriosa nieve  
cada cirio se emula, en quien la llama  
las venas hierde de algodón, y breve  
hilo de cera en el blandón derrama;  
si no es gusano su esplendor, que atreve,  
o cuando su vigor mejor inflama,  
o cuando muerde el algodón, severa,  
diente de luz, que hiedras roe de cera.

#### CCXXVI

De las paredes desgajó el brocado,

apeó de los frisos las pinturas,  
lacrimoso un invierno conjurado  
contra los mayos de la colgaduras.  
Mudó de piel la casa, que variado  
serpiente fue, y vistióse las oscuras  
escamas de bayeta, y sus enojos  
desflemaron veneno por los ojos.

#### CCXXVII

Privilegio al cadáver le prepara  
el bálsamo en mi América sudado,  
donde al gusano le quebró la vara  
el que a tan regio se acogió sagrado:  
mas ¡ay!, que mal la carne se repara,  
cuando tan sólo treguas ha alcanzado  
del gusano, a otro siglo prevenido:  
que es grave culpa la de haber nacido.

#### CCXXVIII

Sudaba al mármol escultor valiente,  
docto buril el epitafio araba;  
despreciólos su fama, que altamente  
en los bronces del cielo el blasón clava:  
(pauta las zonas del zafir luciente),  
en cada estrella cada letra graba;  
que a quien sepulcro es corto todo el suelo,  
mármol le fuera estrecho otro que el cielo.

#### CCXXIX

Del cuerpo augusto el breve esquife roto,  
nafragante vacila en un mar muerto;  
no cable el hilo que le tuerce Cloto,  
ni áncora el huso, le establecen puerto  
Varado, penderá náutico voto,  
si norte el cielo le indicare cierto;  
y olas de siglos romperá en su quilla  
en las aras del tiempo su barquilla.

#### CCXXX

Remos sus llaves dos, ondas de estrellas,  
si abismos de zafiro cielo y cielo,  
o rompe o quiebra Pedro, y de centellas

(leve espuma a su remo) inunda el suelo:  
cometa es cada surco de sus huellas,  
en cuanto rompe cristalino velo;  
y de tablas del sol hecha la barca,  
suspensión de su oficio trae a la Parca.

#### CCXXXI

Tendió al alma la red su voz süave,  
y en todo el cuerpo la investiga apenas,  
que es pece el alma que nadar no sabe  
sino en los hondos ríos de las venas:  
sólo en la sangre su elemento cabe:  
flacas las carnes son, sin ella, arenas;  
de éstos la saca Pedro altos agravios  
a la purpúrea orilla de los labios.

#### CCXXXII

Vinculóse a Loyola otro Elíseo;  
en su cuerpo su cruz Pedro retrata,  
pues ambas manos en el pie le veo  
cuando a las venas el livor les ata  
dichoso pie, pues que le acuerda, creo,  
cuando rubí en sus manos le desata,  
el pie de aquella cruz donde diestro  
antípoda subió de su Maestro.

#### CCXXXIII

Menos el hierro, amante calamita,  
sedienta hidropesía del lucero,  
(si a la imán se bebió) el norte medita,  
que a la piedra de Pedro el muerto acero  
con cariñoso anhelo solicita;  
a su imán lo tocó el sacro claverero,  
y a su efecto le dicta que devoto  
norte a sus llaves, las dedique voto.

#### CCXXXIV

Solidóle la basa al que coluna  
erigió de su Iglesia, a quien se arrime  
la cúpula de Pedro, que a la luna  
o le embaraza el globo o se lo oprime  
yugo encendido al mar pondrá la una

cuando en la tierra la otra se sublime,  
pues a ser ángel nuevo le convida  
en la basa que a Ignacio le solida.

#### CCXXXV

El nombre de Jesús Pedro le arrima  
al tartamudo paso del que el templo  
pisaba con un pie; y aquí sublima  
mayor poder en más ilustre ejemplo:  
que el nombre exalte de Jesús le intima,  
cuando sanarle a Ignacio el pie contemplo,  
y al nombre erige Ignacio la rodilla,  
a quien alto el querub la suya humilla.

#### CCXXXVI

Al pavoroso golpe conmovido  
de las voces de un gallo, en tierno llanto,  
uno Pedro artilló y otro gemido;  
y a Pedro Ignacio se refiere tanto,  
tan bien curado de tan mal herido,  
que un canto a Ignacio, a Pedro le hace un canto  
suspirando gemir, y en los dos hallo  
que a Ignacio el galo hiere, a Pedro el gallo.

#### CCXXXVII

Corrido al lecho el tirio terciopelo,  
orbes compendian en fogoso giro  
los talaes que Pedro calzó al vuelo;  
a la pensión se niega del suspiro,  
ahogado en el sueño, su desvelo;  
y al inculcarlo el sol en su retiro,  
en la tabla del gozo no esperado  
salió su vida y su salud a nado.

#### CCXXXVIII

Monstruo lo duda de caduco sueño,  
con la edad' de la fiebre delirante;  
apela del placer, bien que halagüeño,  
al hueso, aún en la sangre redundante:  
la verdad lo ha sacado del empeño,  
pues de las vendas lo admiró ignorante;  
y por zonas el cielo las aclama,

cuando aún palpita luces en la cama.

## LIBRO SEGUNDO

*Su conversión, su penitencia, y singulares favores que le hizo el cielo en este tiempo*

## CANTO PRIMERO

*Unidos ya los huesos deshechos, sobresalió uno, relevado a los otros feamente.  
Hácelo aserrar san Ignacio sin que muestre sentir tan grave tormento. Pide un libro  
de caballerías para divertirse en la cama; no se halló' sino uno de vidas  
de santos; leyendo en él, le trueca Dios el alma; y habiendo batallado  
con vanidades del siglo, se determina a dejarle*

### I

Un sol adoleció, y otro, en la cura;  
un voto, y otro, le ha escuchado el lecho;  
tenaz un hueso al otro se asegura,  
y de bronce se emula el más deshecho;  
mas diente fiero contra la hermosura  
del coturno, que siempre calzó estrecho,  
en la rodilla se relieva feo,  
letrante giba contra el culto aseo.

### II

Adonis español, lo infama diente  
de fiero jabalí contra su gala:  
desnudóse de humano, y impaciente  
dentada sierra contra sí acicala;  
más repetirse al blando lecho siente,  
que si iterara su rigor la bala;  
sordo se obstina escollo, a las atroces  
que el instrumento crudo le da voces.

### III

Circe su aliento, lo obstinó de piedra:  
plaza de risco el corazón asienta,  
de quien su dulce hermano, tenaz hiedra,

en vano estorbos a su riesgo intenta:  
"Precipicio de ti, tus años medra;  
no a la ley del dolor, bronce te exenta:  
dale audiencia a tu riesgo, crudo Marte;  
no te condenes sin oírte parte".

#### IV

No inmoble lo fijó cáñamo crudo,  
a tortuosos lazos reducido;  
no en argollas torcido acero rudo  
le enfrenó el movimiento dolorido  
mordaza su valor lo implicó mudo,  
vedándolo al descanso del suspiro;  
pues forjando de sí dura cadena,  
risco a su corazón ató su pena.

#### V

Imperioso a la argolla de un precepto  
su alma encadenó, que al movimiento  
rémora fue mental, cuyo respeto  
el bajel enfrenó del sentimiento;  
hízose el "ah de casa" del secreto,  
desterrólo a su pecho el sufrimiento  
a un lince los dolores le negara,  
del corazón antípoda, la cara.

#### VI

Dentado acero se caló inhumano,  
y roe el relevado hueso inculto,  
y en las médulas se afectó gusano,  
mucho violento ejecutando insulto;  
no ya el verdor le marchitó lozano,  
hiedra al color rosado de su vulto;  
antes rubís palpita roja hiedra,  
abrazando en su cuerpo alma de piedra.

#### VII

Despojo el hierro de marfil derriba  
que el hombro a Itis le supliera ufano;  
y dormida la parte sensitiva,  
a prole nueva Dios abrió la mano;  
y (a virtud elevado productiva),

consagra el hueso en tan fecundo grano,  
que reliquia de Ignacio, Adán segundo,  
religiosa una Eva le dio al mundo.

### VIII

De Cadmo, así, la heroica agricultura,  
de un diente hizo nacer un Marte crudo,  
y en lanzas vio espigar su mano dura  
el grano, que al terrón dio, colmilludo;  
ondeó la mies ejércitos madura,  
ventilando una espiga en cada escudo.  
¡Oh fragmento fecundo! De Dios fía,  
que una te aliste heroica Compañía.

### IX

Reitera el lecho, mártir de la gala;  
vive a la pluma, asiste a la cortina,  
reincidencia que al golpe de la bala  
en la espontánea cometió ruina;  
desganado al dosel que lo regala,  
salsa de las holandas, determina,  
por pasar la v:anda de los días,  
un libro vano de caballerías.

### X

Vulgo de pajes se desata inquieto  
y el fantástico libro solicita,  
el camarín divulga más secreto  
y la más muerta alhaja resucita;  
mas, al lince escrutinio, alto decreto  
con ceguedad de topo lo limita;  
y del tiempo y del polvo relajado,  
un libro sacro se encontró el cuidado.

### XI

Los sudores que enjugan los laureles,  
los que tiñeron púrpuras crüores,  
los que martirios graduó crüeles  
en triunfos e de los bárbaros mayores,  
un sagrado escritor, divino Apeles,  
con elocuentes exprimía colores:  
desagravió del polvo sus renglones,

y agotó con los ojos sus razones.

## XII

Pólvora bebe en la sagrada letra,  
y en sus ojos al alma oculta mina  
dirige Dios, y de su fuego impetra  
eficacia una llama fulmina  
cuantas torres fantásticas penetra,  
cuando a los cielos vuela su ruina;  
ya el alma desmantela nube y nube  
y en hombros de un auxilio, al cielo sube.

## XIII

Alado llamas, corazón de cera,  
vuela en la pretensión de su caída;  
efímero cometa en ancha esfera,  
su muerte impetrará de su subida:  
arrancó desde el pecho su carrera,  
y de sus alas desató su vida  
la terrena de afectos pesadumbre  
que le negó el bravío de la cumbre.

## XIV

Repitióse a la imán de los renglones,  
acero, se torció al norte sagrado,  
y en los divinos forcejó eslabones  
suavemente el corazón atado;  
muchas, Primero Moble, dio impulsiones  
a su efecto altamente iluminado;  
y en los purpúreos polos de su lecho,  
giros volcó la esfera de su pecho.

## XV

Habita la cama para la cuna  
de alto, si bien infante, pensamiento,  
que al áspid engazado a su fortuna  
ahogó en el primero movimiento:  
una del lecho vio, y otra coluna,  
opuesto el uno al otro rompimiento;  
y el que certamen prescribió valiente,  
ondas lo alternan de invisible diente.

## XVI

Los renglones en lágrimas inunda,  
las tildes a las cláusulas agota,  
do rayo ejecutor, mano iracunda,  
relámpagos le aró en la letra ignota  
temióse Baltasar, y a la coyunda  
del cielo, su cerviz tendió devota:  
al período, al fin, de sus engaños,  
punto dieron final los desengaños.

## XVII

Esconde el llanto la mejilla bella;  
saliólo a recibir la voz al labio;  
sílabas su torrente le atropella,  
y a estas pocas redimió a su agravio:  
"Leo, Señor, en la menor estrella  
que en la cerúlea piel escribes sabio,  
de tu poder un tropo, una sentencia  
del Tulio de tu altísima elocuencia.

## XVIII

"Cláusulas en el mar undosas leo,  
que en punto y punto paran de la arena;  
paréntesis las islas suyos creo,  
cuando en corvas orillas las enfrena;  
perífrasis son tuyos el arreo  
que en cultas flores tu elocuencia ordena;  
antonomasia el hombre a ser viviente;  
e hipérbole de luz ", el sol ardiente.

## XIX

"Metáfora en las plantas translativa,  
cristal altera en esmeralda hojosa;  
pluma de luz, al sol dictas, que escriba  
retórica de la estrellas numerosa;  
y en tu boca del mundo descriptiva,  
una voz cada cielo es armoniosa.  
¿Aquesta (¡oh mármol yo!) no me movía  
oratoria de Dios, dulce energía?

## XX

"Poca letra me intima ejecuciones,  
cuando el alma más áspid se me obstina.  
¿Quién cadenas le forja los renglones,  
a la que al yugo les declina?  
¿Quién las veces le ha dado de eslabones  
al libro que me halaga y me acrimina?  
¿Quién de dientes te armó, página grave,  
que mordiendo eficaz, labra süave?"

## XXI

Zozobrado el aliento en dulce calma,  
las señas que las letras imprimieron  
en los ojos, caminos para el alma,  
huella a huella las lágrimas corrieron:  
líquidos Hipomenes que la palma  
ganarle a la justicia pretendieron,  
pues, rémoras los pomos de estas perlas,  
se paró la clemencia a recogerlas.

## XXII

Un océano en perlas dividido,  
tierna desensarto cada pupila;  
cada gota un incendio es reprimido  
y en cada perla un alma se destila  
los ojos cansa el llanto repetido,  
y la vista en las lágrimas vacila  
y en diluvio tamaño, el alma arriba  
a la clemencia que le de la oliva.

## CANTO SEGUNDO

*Vota a la Virgen Santísima el visitar su casa de Monserrate. Ella le remunera este  
deseo con su presencia; infúndele en esta visita el don de castidad*

## XXIII

Ciñe al diamante obstinación precita,  
y breve piedra en su inflexible idea,  
lucero endurecido se acredita,  
opulento Luzbel se lisonjea;  
éste, que aun a los yunques supedita

el poder al martillo, así flaquea  
aun al guiñar de Dios tierna pupila,  
que en lágrimas de fuego se destila.

#### XXIV

Eternidad de mármoles armada,  
el inmortal escollo que eminente  
huella alfombra la nube levantada,  
diadema ciñe el epiciclo ardiente,  
águila rauda es, riscos plumada,  
ciego error en el aire, así obediente,  
que a las voces de Dios nubes escala,  
y en cada piedra le consagra un ala.

#### XXV

Correr admira en la revuelta arena,  
caballo de cristal, a ese espumoso,  
rápido a ese Jordán que el aire llena  
(polvo a su piel) de aljófár luminoso  
esa violencia incorregible, enfrena  
con blanda rienda Dios; y así obsequioso  
ceja en los pies, que el pecho sobre el viento,  
o más veloz lo huella, o más violento.

#### XXVI

Terror del mar, errante Mongibelo  
temida aun de la más exenta roca  
(pues todo el mar alista contra el cielo,  
cuando sorbido lo escupió), la foca  
mulló a Jonás, ileso aun en un pelo,  
albergue el vientre, si cojín la boca  
y a la vida tiró sueldo su suerte  
en el mayor presidio de la muerte.

#### XXVII

Las estrellas espuma, el surco era  
la eclíptica, al correr arrebatado  
de la nave del sol, cuando ligera  
(el paño todo de su luz echado  
ondas rompiendo azules en su esfera)  
navegaba del cielo el mar hinchado  
y envuelto Dios en una voz suave,

la carrera ancoró de tan gran nave.

## XXVIII

En sus lenguas de fuego confundido  
aquel Babel del horno se conspira  
aun contra el cielo, a quien descomedido,  
tronco pretende al sol, que arda en su pira:  
este del fuego hipérbole engreído,  
en el motín más ebrio de su ira,  
a tres hebreos se humilló sereno,  
que en cada llama Dios le impuso un freno.

## XXIX

Ligada la esperanza a la coyunda,  
la fe al arado (bien que poca vara),  
del Rojo Mar la vega más profunda,  
obsequioso Moisés o rompe o ara;  
y en terrones de vidrio, en que lo inunda,  
estrecha al aire en su región más clara:  
ya florecer vio el sulco, y ya lo admira,  
si calzada a Israel, a Faraón pira.

## XXX

Llamó Moisés al agua en el dormido  
risco, y a obedecer su llamamiento,  
Argos de piedra a Dios reconocido,  
a su voz respondió con un portento:  
ojos abrió en el agua ciento a ciento;  
pues párpados vitales convestido,  
y a la menor pupila, mas preñada  
madre fue de una fuente dilatada.

## XXXI

La mano, pues, que obró tales portentos,  
que fabricó en los cielos dulce lira,  
compulsando suavísimos concentos  
en una y otra que le agita espira;  
que en sus raudos sonoros movimientos,  
o cuerdas once, o cisnes once, gira  
a cuyo són los signos soberanos  
tejen un coro asidos por las manos,

### XXXII

tocó de Ignacio el corazón dormido,  
a cuyo impulso, cítara süave,  
si cielo no, del cielo compelido,  
se gira acorde, y se desmiente grave;  
y el pie que mueve, o el que da suspiro,  
del cielo es vuelco y de su pecho llave,  
pues, cuando flaco se ajustó al conuento,  
a Monserrat le vota el movimiento.

### XXXIII

Suavemente eficaz se afecta espuela  
de movimiento tan recién nacido,  
María, que le absuelve la pihuela  
en que le tuvo su temor prendido  
verla en su casa le votó, y ya vuela  
en alas del amor que le ha movido;  
y la que dulce admite corazones,  
con su vista pagó sus intenciones.

### XXX

Este arcángel y esotro en la coyunda,  
partido el sol en cuatro ruedas bellas,  
el pie, que holló feliz sierpe iracunda,  
al retrete de Ignacio dio sus huellas;  
al aire el carro, y a la tierra, inunda  
en piélagos de fúlgidas centellas,  
en cuyas ondas muchos querubines  
sin vestirse de escama son delfines.

### XXXV

Nilo es de oro el cabello, al sol bruñido,  
o inunde el pecho, o ya la espalda esconda;  
en siete no, en cien venas dividido,  
cuando las cuenta el viento en onda y onda,  
süavemente un caracol torcido,  
o las nada, la oreja, o ya las sonda,  
cuando de doce estrellas el armada,  
o sonda sus orillas, o las nada.

### XXXVI

La frente, en sus corrientes anegada  
y de las cejas corvas dividida,  
isla es de nieve, y isla fortunada,  
de alternas ondas de oro repetida;  
si ya no la venera más plateada,  
en piélagos de soles sumergida,  
que del grano oriental más neta fuera  
ella la perla, el grano la venera.

### XXXVII

Dos corvos esplendores de la luna,  
esta y aquella ceja con luciente,  
cuando tierna a la luz se le arqueó cuna  
en el primer albor de su creciente;  
si dos cogollos no se tienden de una  
palma de nieve, que creció eminente  
en su nariz, y con primor decoro,  
en estas ramas dos se partió de oro.

### XXXVIII

Más lucientes hicieran, más sonoras,  
sus ojos dos, dos fúlgidos luceros,  
en dos lóbregas noches dos auroras,  
no menos luminosos que parleros  
mudas sus niñas dos, nadan canoras  
Sirenas del zafiro, dos esterros,  
a quien, o cristal sean, o luz pura,  
adelfa de oro en las pestañas mura.

### XXXIX

Estrecho de marfil, entre los ojos  
la nariz se origina, a los dos mares  
que en leche están cuando ventilan, rojos  
ondas en las mejillas de azahares;  
si no botón de nieve a los despojos  
de dos, de plata y púrpura, alamares  
que en ellas se entretejen, cuyos rayos  
rosas de abriles son, liliros de mayos.

### XL

Si desluce el clavel, tizna la nieve  
purpúrea boca, como blanco diente,

que fuera de coral la cuna breve  
en que durmiera en perlas el oriente,  
si, cuando a razonar dulce se mueve,  
no fuera el labio rojo, suavemente,  
meandro breve de carmín adonde  
turba de cisnes cándidos se esconde,

#### XLI

el sol como en su cuna se durmiera  
en el hoyuelo de su barba bella;  
y si hubiera una estrella que muriera,  
urna el hoyuelo fuera de la estrella  
si su seno el jazmín trocar pudiera,  
lograra glorias en trocar con ella:  
mas pues son todas estas fealdades,  
el camarín sea ya de sus beldades.

#### XLII

Su cuello se afrentó de ser coluna  
de alabastro, cuando él su albor le debe;  
negra es con él la pella de la luna  
torcida en roscas de mullida nieve;  
a perder con sus venas, una a una,  
hiedra azul, el zafiro no se atreve;  
pues sin arte su voz, y él sin adorno,  
es clarín de marfil sacado al torno.

#### XLIII

La azucena gentil emprende en vano  
ser, de su mano, aun imperfecta copia,  
cuando sujeta, sin pelear, su mano  
en la nieve otro imperio de Etiópia;  
con quien de oriente el opulento grano,  
no es pobre, no, sino la misma inopia.  
Y pues la injuria aun el mayor apodo,  
es Ella misma: ya lo dije todo.

#### XLIV

Si excede esta beldad, hijo la fía  
en sus brazos un Niño tan amante,  
que al cuello se eslabona de María;  
hilado su cabello es un diamante;

su cuerpo, de las carnes es del día,  
cuando aún en leche el sol es luz infante:  
de este volumen de hermosura y gala,  
índice que la obtiene y la señala.

#### XLV

Acuerda bien, cuando mejor defiende,  
túnica augusta, claramente obscura,  
los pechos donde lince amor atiende  
dos cúpulas del templo de hermosura:  
dos pomos, por quien Ida el suyo enmiende;  
dos Potosís de la beldad más pura,  
donde en sus venas un licor desata,  
de quien es piedra el sol, y él es la plata.

#### XLVI

Talar el manto de zafir tejido,  
cuanta beldad le cela, le ha inundado,  
azul undoso piélago, tendido  
desde el hombro supremo al pie sagrado:  
donde, al soplo del aire combatido,  
en tormentosas rugas se ha alterado,  
que entre las rocas de marfil ocultas,  
crestadas ondas son, crespas resultas.

#### XLVII

Al golpe de la luz y del portento  
(el edificio todo coludido),  
no cupo en sí de Ignacio el aposento,  
y en la voz se quejó de un estallido:  
el pasmo a Ignacio le ahogó el aliento,  
embargóle a los miembros el sentido;  
y el corazón faltando de su lecho,  
le busca puertas, por donde huir, al pecho.

#### XLVIII

Ancorólo una voz, que al aire fía  
(un ángel sea cada aliento breves,  
y cada acento cada jerarquía,  
pues toda la razón son todas nueve)  
la siempre süavisima María,  
que dulce enfrena lo que hermosa mueve

envíole al alma todos sus despojos,  
y llámola a asistir sólo a los ojos.

#### XLIX

A cada aliento admiración le cabe  
y sobrarán después admiraciones,  
la lengua al paladar tuerce la llave  
porque ignoran el vado las razones  
lo mucho se embaraza en lo süave;  
y en tantas del portento inundaciones,  
zozobrado el bajel de la memoria,  
nadan los ojos piélagos de gloria.

#### L

En sus brazos Ignacio repetido,  
"La afinidad (le dijo) de mi pecho  
(de ilibado pudor, don confundido)  
dulce, de hoy, te ceñirá pertrecho  
ni al alma halagará torpe gemido,  
ni al cuerpo manchará impúdico lecho".  
Dijo, ausentóse, y infundió María,  
de su voz y su rostro hidropesía.

#### LI

Menos emparentó con la esponjosa  
sed de la imán el atraído acero,  
que hijo de su ansia contagiosa,  
nieta se califica del lucero,  
que María lo atrajo cariñosa  
a que del cielo fuese verdadero  
secuaz, a quien aclame la memoria  
aguja de marear golfos de gloria.

#### LII

Armado de un escollo en cada malla  
y no oprimido de su grave peso,  
violento es lince a la mayor muralla,  
con la pestaña aguda de su hueso;  
rinoceronte, en quien el áspid halla  
la suspensión de su fatal exceso,  
éste que, con imperios absolutos,  
el Polifemo es vasto de los brutos,

### LIII

depondrá la violencia más sañuda,  
cuando ilibada una doncella vea,  
la planta inmoble, el pecho ya desnuda,  
nuevo jayán de nueva Galatea.  
En María depone aquella cruda,  
aquella, Ignacio, sanguinosa idea  
a que Marte lo indujo, pues tal pecho  
a su caricia se consagra lecho.

### LIV

Aquella le infundió virtud, aquella,  
que en el carro agonal unció las pías,  
que de una y otra convistió centella  
al siempre casto, al siempre serio Elías,  
y (alta del cielo atropellada estrella)  
a que viese parar raudos los días  
y cerrarse los siglos lo ha guardado,  
bálsamo de sus carnes ilibado.

### LV

Aquella, a cuya voz el sentimiento  
del impúdico incesto, a una zagala  
que a la ley ajustó del instrumento  
un vuelo al giro y a la planta un ala,  
ciego el cuchillo le franqueó cruento,  
que a la cerviz del Precursor se cala,  
donde en su lengua colocó su enojo  
aguja de marear otro Mar Rojo.

### LVI

Aquella que le envió filo al acero,  
que despachó los bríos a la mano  
de una Judit, a cuyo golpe fiero  
tronco el lecho manchó, que adoró vano,  
el caudillo insolente, que guerrero  
yugo a Betulia le intimaba ufano,  
y en vena y vena, que desata rota,  
un río de carmín es cada gota.

### LVII

Aquella que a José cauta le avisa  
de la que, oculta entre halagüeñas flores,  
al alma le flechó, siempre improvisa,  
el tósigo mayor de sus amores,  
y a una corona lo elevó indecisa,  
o a un cetro solo en dos emperadores:  
rey como Faraón, que ató coyunda  
en la cerviz de cuanto el Nilo inunda.

#### LVIII

La que en Inés, armada de diamante,  
al teatro alcanzó de admiraciones,  
cuando agonal arena huella ovante,  
cuando alista en su guarda los leones,  
cuando aún nevado en leche el labio  
infante llama imposibles las aclamaciones,  
y en qué reinar no deja el sufrimiento,  
ni puestos que ganar a otro tormento.

#### LIX

La que asentó su propia monarquía,  
donde el Angel supremo es potentado,  
en la siempre purísima María  
en cuyo pie, que humilde le ha besado,  
la más alta se encumbra jerarquía  
cuando ve que, en el Verbo que ha engendrado,  
con su pureza su deidad contrasta,  
que humilde agrada al que concibe casta.

#### LX

Aquella que nació en el Padre Eterno,  
que aunque engendra, y hay Prole concebida,  
engendra Virgen, cuando el amor tierno  
es después de la prole esclarecida:  
engendra sin amor, que le una al Terno,  
primer origen en aquella vida,  
pues después de que el Hijo lo es perfeto,  
se origina el Sagrado Paracleto.

*Deja su patria: va a Monserrate; hace una confesión general. Vela en el templo sus armas; y dando sus ricas galas a un pobre, se viste de un grosero saco.*

#### LXI

Dejó Ignacio su patria esclarecida,  
vencidas las instancias de su hermano.  
¡Oh patria, que te intimas a la vida  
del pimpollo mejor, sordo gusano;  
y te divorcias, siempre matricida,  
del hijo que en tu seno vivió ufano,  
y adversa convocándole fortuna,  
urna sin gloria eriges a su cuna!

#### LXII

Dejóla Ignacio, y cometi6 a la espuela  
que al caballo avisase del camino  
de Monserrat, a cuyo monte apela,  
disfrazando a su hermano su destino:  
de portante arrancando s' el fris6n vuela,  
cuando pierde con 6l velero el pino;  
y al contacto de Ignacio que lo instiga,  
muchas devana lenguas su fatiga.

#### LXIII

El espacio mayor compendia breve,  
las distancias aprieta a las jornadas,  
y en una tantas presuroso embebe,  
que a las plantas, que raudo agit6 aladas,  
ni aun un car6cter el arena debe  
cuando de espumas las nev6 argentadas  
el freno; y trastornado el horizonte,  
condujo a Ignacio a descubrir el monte.

#### LXIV

De muchos montes lo ha admirado extremo,  
donde calza la nube el pie eminente  
de aquel soberbio verde Polifemo  
que por ojo adopt6 de su alta frente  
el templo, a quien eleva as6 supremo,  
que albergado en su pecho ilustremente,  
el firmamento escolta, ya atalaya,

si más allá del cielo mundos haya.

#### LXV

Venera el monte, en cuya falda verde  
un serpiente de espumas escamado,  
en roscas de cristal sus giros pierde,  
flexiloso entre peñas desatado,  
y al risco que lo pisa, altivo muerde,  
en sortijosos vínculos vibrado:  
matricida cristal de dos montañas  
que, al parirlo, rompieron sus entrañas.

#### LXVI

Espejo en quien se mira y desvanece  
el tosco risco, antípoda a Narciso,  
donde bebiendo sus raudales crece  
recental que balando le dio aviso  
en la espesura al lobo, que amanece  
a purpurar sus aguas improviso;  
donde al toro, en las lides que barrunta,  
el risco al cuerno acicaló la punta.

#### LXVII

Al monte sube, y mira en la ardua peña  
que la nube excedió, desembarcada  
del peinado repecho, a la cigüeña  
en fomentar sus huevos ocupada;  
distante mira al águila, que enseña,  
Clicie de pluma, al sol, ave obstinada  
(sin que palpite el párpado, a sus hijos,  
que porfien al sol los ojos fijos.

#### LXVIII

En la grieta menor del risco herido  
del desgarró de un rayo, a la culebra  
trinchando ve al lagarto, que mordido,  
los pedernales con la cola quiebra;  
a cuyas sobras, presta se ha tendido  
sobre las peñas la mentida hebra  
de las hormigas, que en la piel ya vana,  
o se enreda, o se tuerce, o se devana.

## LXIX

La avecindada tórtola en el tronco,  
a la pluma da el pico, y al gemido;  
y la cigarra con su albogue ronco, a  
un los retiros muerde del oído  
y a las entrañas del peñasco bronco  
en que torció el conejo perseguido  
su cueva, se retira temeroso,  
cuando siente al caballo presuroso.

## LXX

En la apacible entretenida escena  
el alma derramada, halló vencida  
la tan fragosa cumbre como amena,  
cuya en dos partes cima dividida  
(si no aserrada, la menor arena  
que escupió su corona coludida,  
o los serrines que esparció menudos,  
las peñas brutas son, los riscos rudos.

## LXXI

La opulencia del templo envidió a Ignacio  
a tributos de mármol, el instante  
que, sin dejarle a descartarse espacio,  
sus opulencias le arrojó delante;  
la vista se subió con el palacio  
hasta el cielo, y cansóse en lo distante;  
que olvidado de sí, al Empírio sube »,  
y débil se apeó de nube y nube.

## LXXII

Coronó los umbrales de la puerta,  
y embistióle los ojos y el oído  
la opulencia y la música; y no acierta,  
de opuestos mar y viento combatido  
bajel, con rumbo ni derrota cierta;  
y del mismo naufragio socorrido  
zozobrando, le ofrece a su grandeza,  
tabla a la voz, y tabla a la riqueza.

## LXXIII

Inculcando rocíos del aurora,  
el norte cala y sur, en onda y onda,  
no abeja alada, no, sí nadadora,  
el siempre casto buzo, sin que esconda  
los granos que en sus aguas atesora,  
o venera tenaz, o gruta honda;  
y cual, de flor y flor, perla libada,  
de concha y concha al templo la traslada.

#### LXXIV

Con nueva en el Ceilán astrología,  
otra eclíptica al sol halló el acero,  
y nuevas le creció luces al día,  
con uno y otro, que pulió lucero  
en el diamante que el Oriente cría;  
y a formar *Mapa-caeli* verdadero,  
y a tender en María su alta zona,  
al manto se pasó, y a la corona.

#### LXXV

Si hubo nocturno sol, si el Polifemo  
se halló de la opulencia investigado,  
o en costa y costa, de prolijo remo,  
o en reino y reino, de interés sagrado,  
el carbunclo en el pecho halló supremo  
de María su carro iluminado;  
que a los astros de piedra da menores  
migajas de su luz en sus fulgores.

#### LXXVI

Débansele a la estrella que las cría  
en nuestro Muzo, en carnes de cristales  
(venas de verde luz, que ardua porfía  
en tan copiosos derramó caudales).  
las esmeraldas; que ellas a María  
la honra, que en sus pies logran reales,  
le deben, cuando son de esotras piedras,  
en cojín imperial, las verdes hiedras.

#### LXXVII

Navega, en cuanto espacio se dilata  
una lámpara y otra suspendida,

el culto Potosí en naves de plata  
el piélago del viento; y encendida  
la luz, en cuantos bálsamos desata,  
una poma es, de vidrios convertida,  
donde, bebiendo el fuego almas süaves,  
aromas da a la bomba en ricas naves.

#### LXXVIII

Las almas que ha mentido la pintura,  
el oro que ha pendido en el brocado;  
la que la voz desperdició dulzura,  
las perlas que anegaron lo bordado,  
los que formó milagros la escultura,  
la beldad que en los vultos ha voceado,  
la más que todo, celestial María,  
fueron de Ignacio dulce tiranía.

#### LXXIX

Zozobrado Loyola en tanta gloria,  
sus grandezas hidrópico bebía,  
cuando entro a despertarle la memoria  
una luz arrojada de María:  
que el volumen revuelva de su historia,  
y que a cómputo llame día por día  
su vida, le intimó; y él, obediente,  
la revocó a la lista de su frente.

#### LXXX

Levantó la memoria, la bandera,  
y a la reseña convocó su vida,  
y contada, pasó la más ligera  
hora de sus puericias impedida:  
cejó la más distante en su carrera,  
y aun la pequeña le acordó caída;  
y alistado aún el leve pensamiento,  
al presidio se fue del sentimiento.

#### LXXXI

Dióle el oído un religioso grave,  
y el rostro de sus lágrimas arado,  
en su conciencia le franqueó la llave  
del secreto, aún el alma retirado;

y lo que gravemente oyó suave,  
suavemente grave le ha curado;  
y al Jordán sus pecados conducidos,  
él quedó limpio y ellos sumergidos.

#### LXXXII

Inmóvil el templo lo admiró columna,  
o madre de dos fuentes, viva roca,  
el tiempo que gastó en platear la luna  
cuantos de un horizonte espacios toca:  
dedicóle sus armas, una a una,  
cuando su ardor con más ardor la invoca  
en su altar a María, cuyo oído  
fue esponja dulce a su agonal gemido.

#### LXXXIII

"¡Oh espada, dijo, bien nacida, llave  
que las chapas abriste de la vida,  
de aquesta mano levemente grave  
en ocasiones del honor regida:  
timón, que vinculándote a la nave  
de mi fortuna, en muchos conducida  
mares de ajena sangre, que inculcaste,  
nuevos mundos de gloria me ganaste!

#### LXXXIV

"¡Oh tú, pavés, que ahora derrotado  
en el mar de la guerra embravecido,  
ora en el lecho de la paz togado,  
o de cojín o tabla me has servido;  
cuyo alto timbre, ilustremente arado,  
más que el buril, el dardo lo ha mordido,  
y rayo aró tus rayas la pelota:  
por mapa penderás de mi derrota!

#### LXXXV

"Esta celada, que en el duro invierno  
torreón nevado fue de escarcha dura  
o con asilo en el verano alterno,  
taza donde templé mi ardiente ira,  
ocupe la pared por timbre eterno,

si ya a mi vida no se erige pira,  
y este epitafio imponga al mármol yerto  
'Aquí yace un soldado, hasta aquí muerto'.

#### LXXXVI

"Este, del plomo, peto destrozado,  
que fue del corazón mullido lecho,  
cuando más de las guerras quebrantado,  
o caja fue marcial, adonde el pecho  
tocó a marchar al cuerpo fatigado  
de la vigilia, o de pelear deshecho,  
penda, al golpe del tiempo, de diamante,  
pues los del pecho toleró constante.

#### LXXXVII

"Este espaldar, a quien el pecho mío,  
cuando más en la guerra fatigoso,  
pagándole la casa de vacío,  
sueldo le señaló de hierro ocioso;  
a las paredes de este templo fío,  
como tablas del ponto tormentoso,  
por el obrado en mi salud milagro,  
como rüinas mías las consagro".

#### LXXXVIII

Violas aquel que, entre los coros nueve,  
Olimpo fue del cielo el más sublime,  
a quien el tiempo vanamente atreve  
el golfo de los años, sin que lime  
en su tenaz idea arena breve,  
en cuanto bate sordo, o mudo gime;  
que escollo quiebra, armado eternidades,  
olas de siglos, piélagos de edades.

#### LXXXIX

El que de Dios imagen la más bella,  
monarca se juró de la hermosura,  
y en las manos los ejes que atropella  
de aquella idea eternamente dura,  
orbe a orbe arrebató, estrella a estrella,  
a despeño feliz, a llama obscura;  
que en raudó curso, móvil fue primero

el que entre todos su mayor lucero;

XC

aquel que, Serafín precipitado,  
inflexible dragón vive la llama,  
de escorpiones revueltos coronado  
y de un áspid vestido en cada escama:  
de las armas de Ignacio provocado,  
un Marañón de fuego azul derrama  
de su espumosa boca, así iracunda,  
que el infierno en sus tósigos inunda.

XCI

Con los dos basiliscos con que mira  
y con el un escuerzo en que pronuncia,  
de su veneno un vaho les respira,  
y de su pecho un trueno les anuncia  
fabricada una idea de su ira,  
misible su concepto les denuncia  
a aquellos que, de espíritus alados,  
en dragones cayeron escamados.

XCII

"Yo aquel, dijo, que quise antiguamente  
ceñirme de Dios mismo la corona,  
cuando mi cola os arrancó impaciente,  
estrellas de la más ilustre zona,  
y a la del Numa más laureada frente  
mi cetro en este abismo no perdona,  
antes, de cuantos Césares me quema,  
me gasta en cada escama una diadema.

XCIII

"O ya nos queme el fuego aprehendido,  
o espíritus nos arda ya elevado,  
en crudo ecúleo nuestro se ha erigido  
y en potro torcedor se ha consagrado  
Ignacio, en cuya torva llama ardido,  
y en cuya conversión atormentado,  
Nerón lo tiemblo en muchos ardimientos,  
que un Nuevo Mundo inculque a mis tormentos.

#### XCIV

"Con una pluma que en su mano mueva  
(alta sea vara, o cetro soberano),  
le intimará al infierno pena nueva;  
y a breve firma de su diestra mano,  
aun el mayor demonio le hará entrega  
del cuerpo que ocupare más insano;  
y en una nos maquina Compañía,  
a esclavitudes nuevas, Berbería.

#### XCV

"No me asegura, deje el fuerte acero  
que el corazón ceñía tan constante;  
que otras armas le azoran más guerrero,  
que en dureza y valor cede el diamante;  
peto le viste la piedad ligero,  
el yelmo del dictamen vigilante  
ciñe la sien, si embraza por escudo  
recta equidad, que armarle todo pudo.

#### XCVI

"Y pues, contra mi imperio rebelado,  
guerra me intima, mi furor ardiente  
el yugo le impondrá, que relevado  
vencer procura su cerviz valiente:  
no quede monstruo alguno, que abrasado  
dragón no quede alguno, que impaciente,  
furias contra Loyola no provoque,  
contra su obstinación, ira no choque.

#### XC VII

"Salamanca la docta, y Barcelona,  
la Alcalá culta, la París florida,  
no pacífica Palas, mas Belona,  
contra su honor las armaré y su vida  
la garra esgrima España cual leona  
y del lilio el francés, hoja homicida;  
su patria, armada acero sus entrañas,  
se niegue madre, mofe sus hazañas.

#### XC VIII

"No sólo en vida, aun de la Parca fiera  
profanaré sagrado el más constante;  
y aunque triunfante goce la ribera,  
al cielo el golpe atreveré arrogante;  
y a su escuadrón, que sigue y que venera,  
en huella y huella, estrella rutilante,  
nieblas le arrojará mi pecho impuro,  
que el tino pierda el paso más seguro".

#### XCIX

El furor siente Ignacio, embravecido,  
de este sacre infernal a quien provoca;  
y tierno pollo, busca asilo y nido  
de María, ave real, que humilde invoca.  
A su sombra desprecia, agradecido,  
cual desbocado al mar, altiva roca;  
muralla forma en su tendida ala,  
bombarda el pico, su graznido bala.

#### C

El templo deja, mas el alma asida  
a cada jaspe, a cada losa fría;  
y entre la sombra busca mal tejida  
a Cristo pobre su terneza pía;  
que si gala del cielo bien lucida  
a Ignacio viste Cristo en este día,  
a Cristo Ignacio; y porque más asombre,  
día el mesmo en que Dios se viste de Hombre.

#### CI

La vanidad, ¡qué diferente gala  
viste en su brío, arrea en su persona!  
Ciñe el sombrero en plumas no poca ala,  
que más le desvanece que corona;  
sigue la empresa, que por ardua escala,  
su vuelo que igualar puede la zona,  
sin que su fama, en sus ligeras plumas,  
triste epitafio tema en las espumas.

#### CII

Cardada la esmeralda en el vestido,  
piélagos verdes el chamelote undoso

formaba, de riberas mil ceñido,  
en este y en aquel galón precioso  
islas de Ofir los golpes se han fingido;  
y los botones, que caló ingenioso  
filigranista en cada ojal decoro,  
torcidos eran caracoles de oro.

### CIII

Desmintiendo el estrago a la pelota,  
cuando mordaz hebilla la ceñía,  
de armiñas pieles la ajustada bota,  
no extraño adorno, propio parecía:  
aun en la planta duramente rota,  
el oro en las espuelas se lucía,  
y al alamar que al pie las apretaba,  
uno y otro diamante lo cerraba.

### CIV

Roja banda de múrice embriagada,  
si Marañón de púrpura partido  
en dos raudales, le abrazaba aislada,  
la media espalda y medio pecho, unido  
después en la bisagra eslabonada  
de un cerrado botón, si no lucido  
arco de un ojo de apretada puente  
en que estrechó el carmín mucha corriente.

### CV

De las holandas últimas desnudo,  
despojos a un mendigo las ofrece.  
Menos el austro desgüeño sañudo,  
cuando más el octubre lo enfurece,  
de las esposas pámpanos al rudo  
olmo que en trepas halagüeñas crece,  
de la lasciva hiedra, que abrasado,  
espíritu de Dios, lo ha despojado.

### CVI

De mal torcido cáñamo dentado,  
áspera talar túnica lo abriga,  
y de esparto en sus roscas erizado,  
nudosa cuerda su cintura liga

breve a un bordón en yemas anudado,  
que supla veces de su pie le obliga.  
Parte a Manresa; y el cabello al cielo,  
peine el aire, lo cuenta pelo a pelo.

## CANTO CUARTO

*Descríbese la cueva de Manresa, donde el santo hizo áspera penitencia  
y compuso el libro de los Ejercicios.*

### CVII

Amenazando al Aries su mordisco, irritándole al Tauro el cuerpo agudo, en Manresa se  
empeña un tosco risco, alano, aun contra el cielo, colmilludo cuya garganta a bárbaro fue  
aprisco, redil, y techo al pastorcillo rudo, donde el lobo presidio halló cerrado, o como  
escollo, o como can dentado.

### CVIII

Lengua fue un tiempo de su hiente boca,  
vencido el toro, el jabalí espumoso,  
que en los labios formó, de roca y roca,  
o bramido o estruendo pavoroso,  
tascando el diente aquél, que al can provoca  
el cuerno examinando éste, celoso;  
y tálamo tal vez de agrestes flores,  
a los del fauno Pan torpes amores.

### CIX

Sus crinitos raudales precipita,  
cometa de cristal, un arroyuelo,  
desde la cima que en la nube habita,  
porque caigan sus aguas desde el cielo;  
y desgreñando al risco, en que palpita  
luces de vidrio, se despeña al suelo  
de ampo en ampo y, su cristal quebrado,  
la cola vibra en el ameno prado.

### CX

Hija de su despeño, zarza poca,  
armada abrojos y verdor crestada,

sus grifos de esmeralda a roca y roca  
en crespas hojas vinculó, erizada  
hidra del risco, Alcides que la toca  
con clava undosamente fulminada;  
y riza en uno y otro cuello verde,  
o lucha con sus peñas o las muerde.

### CXI

Pocas aldeanas flores encarcela  
con eslabones de torcida plata  
el arroyuelo, que se ató pihuela  
al pie de la que al sol ojos dilata  
en cuantas hojas viste o granos cela,  
Clicie, que en rudos bosques se desata  
águila de las flores, y es al prado  
reloj de sus edades concertado.

### CXII

Sandalia de cristal, que la apiola  
(labrada de la espuma rosa y rosa),  
a los pies se ajustó de la amapola;  
jervilla es ya de la vacinia hojosa »;  
y del que leve el aire lo viola,  
ligustro, abarca fue, a pesar de undosa:  
que coturnos, los calzan las sutiles  
flores que huellan áulicos pensiles.

### CXIII

Arteria en cada poro de esta peña,  
late la espiritosa lagartija,  
y revuelta la sierpe zahareña  
en cada piedra forma una sortija;  
en la ruga al cristal más halagüeña,  
se anuda un caracol a cada guija;  
y en cuanto miembro enlazan arenisco,  
son venas las hormigas de este risco.

### CXIV

Las zarzas y los riscos enmaraña,  
y desde centro igual las redes tiende  
con lazos, más que hilos, el araña,  
y hurtada un tanto, en su retiro atiende

la simple mosca, a quien su vuelo engaña,  
y mal entre sus nudos se defiende  
cuando, sacre, la embiste y aprisiona  
en una y otra, que le implica, zona.

#### CXV

En el abrigo duerme de la grama,  
melena del arroyo fugitivo,  
la querellosa rana; y de su cama,  
presa en el diente despertó, nocivo,  
del que en sus venas tósigos derrama  
serpiente, en sus rüinas tan altivo,  
que grifa la cerviz, torvos los ojos,  
que le sobran ostenta los enojos.

#### CXVI

Al pedernal se tuerce menos rudo  
el serpiente a dormir; y ya dormido,  
de las hormigas se desata mudo  
el escuadrón; y en cuernos dividido,  
le imprime el diente cada cual agudo,  
y aun antes que dispierto, así embestido  
por cuanta escama falseó, se advierte  
que sus muertes abrevia con su muerte.

#### CXVII

De superior impulso conducido,  
bien abrigado de la eterna diestra  
y del divino arpón Ignacio herido,  
esta cueva eligió para palestra,  
adonde a brazo luchará partido  
con el infierno todo, a quien ya muestra,  
atleta soberano, las arenas  
que vestirá con sangre de sus venas.

#### CXVIII

Tesoro antiguo de su casa era  
un crucifijo, que condujo, escudo  
en que pudiese rebatir severa  
flecha letal de Leviatán sañudo:  
en cuyo vulto el arte así se esmera,  
que dudan del pincel y escoplo agudo,

los que en el Cristo admiran sentimientos,  
si del primero fueron instrumentos.

### CXIX

Una u otra corteza desgajada  
rompe lo que ya unió toroso nudo  
en la rama, que cruza atravesada  
de un rudo tronco, aun para tronco rudo;  
y erigida la Cruz, ensangrentada  
desde el mástil al gajo cortezudo,  
se dobla al peso del cadáver yerto,  
que eleva a Cristo vivamente muerto.

### CXX

Cuatro lo fían de obstinado acero,  
mal del martillo clavos doctrinados,  
que oprimen crudos, mas que él rompe fiero,  
las blancas manos y los pies nevados:  
cada cual, sobre boto, así es severo,  
que en cárdenos rubíes desatados,  
al que fue el paraíso de los ojos,  
cuatro raudales lo desatan rojos.

### CXXI

El pecho esconden, cuando el rostro niegan,  
enmarañadas ondas del cabello,  
que cuando crespas la cerviz anegan,  
se derraman inciertas en el cuello;  
bajeles sus dos ojos las navegan,  
y en lo sangriento naufragó lo bello  
las luces turbias, que el naufragio agota,  
en niña y niña se aparecen, rota.

### CXXII

Armóse en cada abrojo de una escama,  
y vinculando a cada escama un diente  
(si en cada diente un tósigo derrama),  
complicado de juncos un serpiente  
zodíaco se ciñe en cada rama  
de agudos escorpiones a su frente;  
que en los hilos que brota carmesíes,  
víboras pare en Libias de rubíes.

### CXXIII

Mancha la rosa y la ilibada nieve,  
que en la mejilla en alma paz vivieron,  
de morado alelí la copia aleve  
que las violentas manos le imprimieron;  
no sus rocíos el aurora llueve  
sobre cárdenas rosas; sí llovieron  
desde las nubes de profanos labios  
borrascas de salivas y de agravios.

### CXXIV

Rota la encía, ensangrentado el diente,  
en el último anhelo el labio abierto,  
poca lengua a la vista le consiente,  
que al paladar se eleva descubierto  
no sepulcros de pórvido luciente,  
de jaspes sí manchados, donde al yerto  
cadáver de la lengua destrozada,  
cubren terrones de su sangre helada.

### CXXV

Sangrienta antorcha el corazón se vía,  
distante de las pieles breve trecho,  
que en turbias llamas de rubís hervía,  
y en muchos hilos su crüor deshecho,  
arroyos de corales derretía,  
que deslizaban por el roto pecho;  
y a las rojas cenizas que brotaba,  
breve lágrima de agua las nevaba.

### CXXVI

Abierta en dos mitades la granada  
del pecho, desunido grano a grano,  
si no ya hueso a hueso, declaraba  
los que el rigor descoyuntó tirano;  
y con pasión piadosa deletreaba  
en todo aquel cadáver soberano,  
cuyo pecho, ensanchando las heridas,  
purpúreas franqueaba al tronco vidas.

### CXXVII

Sangrienta vid, al cuerpo le desatan  
de cinco mil agravios los rigores,  
cuando en pámpanos rojos se dilatan  
los que el golpe cuajó yertos livores;  
y entre las venas que mejor recatan  
en cárdeno zafiro sus rubores,  
negros brotan racimos, que crüeles  
la clausura no sufren de las pieles.

### CXXVIII

Aquesta efigie Ignacio, dolorida,  
en un balcón del risco mal volado,  
para dechado de su nueva vida,  
con aseo estudioso ha colocado:  
breve cima, de piedras construida,  
fijó del tronco rudo el pie sagrado,  
cuyos guijarros coronó, severa,  
del tiempo una roída calavera.

### CXXIX

Este fue anfiteatro un año entero,  
que le aclamó victorias agonales,  
donde tierno aún el risco más severo  
las migajas guardó de sus corales,  
y lacrimoso más que lisonjero,  
purpureó de sus venas sus cristales  
el arroyo, y tres veces cada día  
de su sangre inundado, más crecía.

### CXXX

Pulvinar se mulló a su breve sueño  
un rugoso peñasco endurecido,  
y el lecho compusieron halagüeño  
aqueste agudo, esotro mal mordido  
pedernal, que en lo grifo de su sueño  
aun del hueso supieron escondido;  
y de la cueva el pabellón eterno  
le abrigó en el verano y el invierno.

### CXXXI

Muchos dentados hierros la armería

ocupan de la cueva, que pendientes  
del colmillo que más sobresalía,  
el risco así los admiró inclementes  
la cueva, que de horror se estremecía  
y sacudía de temor los dientes,  
cuando de Ignacio la constancia santa  
o los cansa, o los gasta, o los quebranta.

#### CXXXII

La pestaña de un lince ha vinculado  
a cada punta de las que ha torcido  
en el hierro, que en hebras tenuado  
y en alacranes ásperos mordido,  
desde los hombros hasta el pie sagrado  
con implicadas zonas ha vestido  
el cuerpo, a quien trató como de piedra,  
pues que lo viste de tan dura hiedra.

#### CXXXIII

Esta le inculca el más secreto hueso,  
y convestida de las flacas pieles,  
nervios los negó suyos sólo el peso  
que muchas dulces le causaron hieles;  
lo que aquesta perdona, a un saco grueso  
a quien, o el jabalí puntas crüeles,  
o giboso el camello le dio cerda,  
lo entrega, porque en lo mordido muerda.

#### CXXXIV

De un tronco en ramos dividida siete,  
y cada uno un escorpión de acero  
si ya no sierpe, cada cual comete  
a cada extremo suyo un diente fiero,  
hidra rubia de cáñamo, acomete  
al débil cuerpo, aun contra si severo,  
la disciplina, y escarpiar porfía  
sus espaldas tres veces cada día.

#### CXXXV

Inmoble pierde cuando inmoble ora,  
con él el risco; y pierde el arroyuelo  
con sus dos ojos cuando Ignacio llora;

y pierde con sus lágrimas el cielo,  
o ya en las perlas de la blanca aurora,  
o ya en las luces del cerúleo velo:  
que, llorando, las cansa o las agota,  
estrella a estrella Ignacio, gota a gota.

#### CXXXVI

Cuando en este occidente el sol coloca  
las calientes cenizas de sus rayos,  
o en la del oro más calada roca,  
o en el monte más hijo de sus mayos,  
del mendigado pan reliquia poca  
no esfuerza, no, divierte sus desmayos;  
y del helado arroyo pocos granos  
su sed atizan, cóncavas las manos.

#### CXXXVII

No poco le ocultó estrago cruento  
el saco vil que le ciñó la cuerda,  
aunque a acusar su mudo sufrimiento  
el tosco saco le caló la cerda;  
y de la manga o cuello al movimiento  
(o el brazo hiera, o ya en el pecho. muerda),  
a dar de sus rigores corto indicio,  
mal recatado se asomó el cilicio.

#### CXXXVIII

No en cultas crenchas, cual antiguamente,  
revuelto en toscos nudos el cabello,  
la hermosura le estorba de su frente,  
la blancura le borra de su cuello;  
y en la barba emboscado incultamente  
lo que en su rostro se lució más bello,  
con desaseos rígidos macera  
el ámbar que peinó en su cabellera.

#### CXXXIX

De este ayudado riguroso insulto,  
sedienta el tiempo esponja, le ha bebido  
con la sangre el color, alma del vulto;  
y al cuerpo débil, duramente herido,  
las carnes le royó con diente oculto,

cuando en la piel, que al cuerpo se le ha unido,  
enredados los nervios y patentes,  
por mapa lo erigió de penitentes.

#### CXL

Carnosas las pupilas, siempre rojos  
los párpados del llanto, han retirado  
hasta el casco, cansados, sus dos ojos:  
dos en ellos cisternas se han quebrado,  
que retener no pueden los despojos  
del raudal de aquel llanto arrebatado,  
que rompiendo en el rostro suavemente,  
en mucha barba esconden su corriente.

#### CXLI

Las rodillas clavado a un risco rudo,  
de sus cordeles al menor amago,  
la espalda golpes le rebate, escudo  
del que resulta sanguinoso estrago  
en el pecho le rompe un canto crudo,  
con alternas heridas, ancho lago;  
y en el Cristo, a quien voces da devotas,  
nuevas imprime llagas con sus gotas.

#### CXLII

¡Oh tú, que oprimes el mullido lecho  
cuyo cariño desplumó las aves,  
y el prolijo artesón te dora el techo  
escoltando tu sueño muchas llaves!  
Cuando, entre holanda y púrpura, tu pecho  
hierros de torpe amor arrastra graves,  
Ignacio te despierta. ¡A Ignacio atiende,  
que en un risco su techo y cama tiende!

#### CXLIII

¡Oh tú, que a los gusanos das cuidado  
y a las ruelas de holanda das fatiga,  
por quien Milán el oro atenuado  
a los tormentos del brocado obliga:  
cañamo mal tejido y mal dentado  
el cuerpo viste, y la cintura liga  
rudo esparto, de Ignacio, que te enseña

que cabe la grandeza en una peña!

#### CXLIV

¡Oh tú, que bebes (las tinajas rotas)  
en tazas de cristal caduco el vino,  
y la pluma, la piel, la escama agotas,  
de golosos melindres adivino,  
por quien trasiegan mucho mar las flotas  
investigando el clima peregrino!  
¡A la mesa de Ignacio te revoca  
pobre verás mendrugo, y agua poca!

#### CXLV

¡Oh tú, que aun las holandas te lastiman,  
y en tus cariños aun la holandá es dura;  
a quien las plumas en el lecho liman,  
y escarpia aun de las martas la blandura!  
¡Oh cuántos a tu vida se le intiman  
estímulos, en cuanto se conjura  
contra Ignacio, o sea cáñamo sonante,  
o de hierro sea zarza penetrante!

#### CXLVI

Tal vez le llama los sangrientos ojos  
el Cristo a Ignacio, y ve que condolido,  
le acaricia el peñasco en los despojos,  
que le ha de sus entrañas ofrecido  
depuestos en un risco los enojos  
de tósigo fatal, se le ha torcido  
sobre la frente, en quien sus roscas quiebra,  
escamada un abril, verde culebra.

#### CXLVII

Pensil desde el cenit baja la araña,  
y en cuantas hebras en su vientre esmera,  
uno y otro cabello le enmaraña  
y otra le sobrepone cabellera;  
el que lo ciñe lino, en hilos baña,  
y en esconder la sangre persevera  
tan sutil, que en las manchas que le cela,  
no se ve lo que va de tela a tela.

### CXLVIII

El que el prado (o saliva de la estrella,  
o carbunclo menor) de luces nota,  
y si del sol molida no es centella,  
es de la luna destilada gota,  
sea gusano ya, o lucerna bella,  
los ojos muertos de la efigie dota  
y en pupila y pupila donde habita,  
fulgores late cuando luz palpita.

### CXLIX

Con los nortes de dos cuernos que mueve,  
el tronco arriba trepa perezoso,  
manchada de carmín su tersa nieve,  
un caracol y otro tortuoso;  
y en cada clavo cada cual se embebe,  
cuando se ancora en ellos tan viscoso,  
que arrancar quiere el clavo en que se prende,  
porque quedar en su lugar pretende.

### CL

Azogada purpúrea lagartija  
por el sacro cadáver se dilata,  
y la cabeza en el costado fija,  
en cuanta sangre corre, se desata;  
la mariposa azul, de guiya en guiya  
vuela, y tenaz al cardenal se ata  
y lo esconde piadosa, cuando aquélla  
el costado con diente y diente sella.

### CLI

Desátase una hormiga y otra hormiga,  
y en la llaga, desgarró, o breve gota,  
aquello en que tenaz una se liga,  
se vincula a cubrir otra devota;  
a cerrarle la llaga ésta se obliga;  
la sangre aquella le enjugó, que agota:  
que en los brutos ha hallado y en las peñas,  
su Criador caricias halagüeñas.

### CLII

De una escuadra que al campo el jugo tala,  
esta y aquella se perdió abejuela,  
y hasta la lengua cariñosa cala  
la que, aljófara cargado, al labio vuela:  
la trompa alivia y aligera el ala,  
y en borrarle la hiel tan dulce vela,  
que, venciendo amargores sus porfías,  
nadan los labios dulces ambrosías.

### CLIII

Las piedades del risco Ignacio admira,  
cuando impiedades de los hombres llora:  
cada cual a su puesto se retira,  
y en paz del otro aun el serpiente mora.  
Blando del cielo rayo a Ignacio inspira  
cuando, piadoso más, a su Dios ora,  
que en éste escriba Patmos, Juan segundo,  
en breve libro, Apocalipsi al mundo.

### CLIV

La mano con la pluma descansaba  
de la sangrienta cruda disciplina,  
y en poca plana mucha luz araba,  
dictado siempre de la luz divina:  
Su tinta, el sol, la pluma le bañaba;  
y en cuantos ésta rumbos determina,  
eclípticas rubrica de centellas,  
epiciclos de luz, líneas de estrellas.

### CLV

Breve selló volumen que intitula  
o *Ejercicios*, o vías en que el alma,  
o descompuestos sus afectos pula,  
o tormentosos, les imponga calma  
sacra después los ha laureado Bula,  
diploma augusto les paró la palma,  
cuando el Tercero Paulo a luz los saca  
y los gradúa celestial triaca.

### CLVI

Cítara en quien (si la pasión destempla  
la armonía que Dios templó canora

en el alma), si atenta la contempla  
y por los puntos de sus voces ora,  
los discordes afectos así templa,  
que el que discorde fue, cuerda es sonora,  
y tal da consonancia en el retiro,  
que cada voz compone de un suspiro.

#### CLVII

Libro que concordó, en cada semana  
de aquellas cuatro del volumen breve,  
una veloz esfera soberana  
que sus planetas siete, en siete mueve  
felices días; y con luz no humana  
en cada letra tanto fuego embebe,  
que planetas a tres esferas bellas,  
y a firmamentos tres, sobran estrellas.

#### CLVIII

Volumen sacro, en quien abrió el Cordero  
en cada siete días siete sellos,  
y a cada letra vinculó un lucero  
que con candores deshiciese bellos  
las tinieblas, que aquel descoge fiero  
dragón que peina sierpes sus cabellos,  
consagrándolo carta esclarecida  
que el rumbo señalase a cada vida.

### CANTO QUINTO

*Las grandes aflicciones y escrúpulos que padeció su espíritu al principio de su  
conversión. Serenado ya éste, le hizo el Señor singulares favores; vio la hermosura  
del rostro de Cristo, corridos los velos de las especies sacramentales; revelósele el  
misterio de la Trinidad Sagrada, manifestándosele otras maravillas en un rapto que  
le duró ocho días.*

#### CLIX

Turban la paz, que próspera navega,  
los siempre fieros y encontrados vientos  
de escrúpulos, en quien dubia se anega  
en un amargo mar de pensamientos;

y rompido el timón, ciego se entrega  
a muchas ondas de remordimientos,  
que quebrando en el alma de Loyola,  
toda la arrastran en cualquiera ola.

#### CLX

Dulce libaba electro en la colmena  
que, cual de corcha y corcha, peña y peña  
le fabricó la cueva hasta allí amena,  
y aun en sus toscos riscos halagüeña;  
mas aculeoso ya se desenfrena  
de su vida el enjambre, y crudo empeña,  
calándose los días a su historia,  
enconoso aguijón a su memoria.

#### CLXI

De espinas su conciencia combatida,  
un crudo abrojo en cada culpa alienta,  
arduo erizo del alma, adonde herida  
la voz, que dubia la salida intenta,  
se advierte, y de sus puntas embestida,  
la razón más piadosa se ensangrienta,  
y envuelta en laberintos mil de abrojos,  
los hilos busca en agua de sus ojos.

#### CLXII

Teme que la pasión aún alimenta  
boscaje inculto de cambrón pungente,  
y porque en el manjar su humor fomenta,  
le enjuga ayuno, agóstale abstigente:  
que si el humor en solo un surco alienta  
tal vez la espiga, tal la ortiga ardiente,  
la ayuna carne, nunca a un tiempo abriga  
espiga de virtud, del vicio ortiga.

#### CLXIII

Siete veces el sol la pira dora  
en que durmió la noche sepultada,  
v otras tantas la noche en la urna llora  
en que la luz del sol durmió enterrada;  
y ayuno Ignacio, tan valiente ora,  
con afecto y con voz tan alentada,

que si clamar el risco no lo oyera,  
que era risco, como él, se persuadiera.

#### CLXIV

De tamaño rigor fue blando freno  
la voz del confesor, que obedecida  
halla piedad en el divino seno,  
cuando se otorga parco a la comida.  
El tormentoso mar calmó sereno;  
y dejóse alargar más comedida,  
de esta y esotra mano regalada,  
la conciencia de abrojos implicada.

#### CLXV

Cargada la mejilla de la mano,  
y el pecho sobre el risco, a Dios implora,  
después de siete soles, soberano  
sustento Ignacio; y cuando atento ora,  
al uno vio seguir y otro serrano,  
a la una y otra montaraz pastora,  
que del templo venían reducidos  
a coronar la tarde en los ejidos.

#### CLXVI

Compitiendo lo hermoso y lo canoro  
y a lo airoso cediendo lo lucido,  
tejidas caminaban en un coro,  
en el cabello del abril florido  
una Libia de víboras de oro,  
aun cuando más de crenchas oprimido,  
desataban al aire que, sereno,  
soplo irritaba a soplo su veneno.

#### CLXVII

De las pizarras, que agitaba una,  
al dictamen tan ágiles se mueven  
las otras, en sazón tan oportuna,  
que los ojos al giro mucho deben:  
relámpagos de nieve en la coluna  
de aquella a quien los céfiros se atreven,  
cuando migajas de marfil arroja  
la menos ágil, entre grana roja.

### CLXVIII

De rosado cristal brazo desnudo,  
tejiendo el aire, al otro se eslabona;  
y de la más pesada el pie más rudo  
que en la anudada se giró corona,  
(sin violarla en un hilo) correr pudo  
en la que Aragnes vidriosa zona  
al viento implica, sin que el viento pueda  
sentir el laberinto en que la enreda.

### CLXIX

Perlas sudara el aquilón más seco,  
con las que lame el céfiro en la frente  
de la que, haciendo a la pizarra eco,  
al aire se ha librado, diligente  
en la mano responde el marfil hueco  
y el pie las leyes de los golpes siente  
tan leve, que la hierba, a quien no humilla,  
piensa que el viento se calzó jervilla.

### CLXX

Cantos repiten, coros alternando,  
cuando, irritado de un serrano adusto,  
las manos con dos piedras ponderando,  
otro, no menos ágil que robusto,  
las huellas borra de la raya, cuando  
los viste a todos de envidioso susto,  
pues ya tres dardos excedió ligero,  
desatado en tres saltos, al primero.

### CLXXI

Librado sobre un pie, raudo se gira  
un mancebo, que un risco ha sacudido  
de la torosa cuerda con que tira  
en el brazo, a quien otro, mal sufrido,  
donde resulta el risco se conspira;  
y tan valiente al aire lo ha escupido,  
que en su alcance cojeara, siempre lerda,  
flecha impelida de nerviosa cuerda.

### CLXXII

Menos fieros se implican esgrimiendo  
dos toros por la frente eslabonados,  
que pecho y pecho restalló, crujiendo,  
de dos membrudos mozos abrazados;  
alerno aqueste sobre aquél pendiendo,  
de su violento impulso arrebatado,  
quebrando pedernales, ni sujeta  
ni es sujetado, en la palestra, atleta.

#### CLXXIII

La meta un pobo, el palio una montera,  
cuando la aurora más argenta el prado,  
de un joven y otro el pie veloz pudiera,  
sin dejarle un aljófara abollado,  
agitar por las flores la carrera  
que iguales los condujo al destinado,  
bravío, que sus ímpetus rasgaron  
cuando raudos los dos lo arrebataron.

#### CLXXIV

El que de pluma fue tiorba sonante  
un lustro entero, que al rosado oriente  
en canto y canto preunció arrogante,  
del brazo de una encina ya pendiente,  
en su obstinado cuello de diamante  
alternos golpes de serranos siente,  
y cediendo a la mano más nerviosa,  
el pie besó de una zagala hermosa

#### CLXXV

Con poco lienzo mucho abril ajado,  
animado con almas de pimienta,  
en el de fresno plato mal cavado  
la esposa del que, aun muerto, la lamenta,  
un breve seno le ocupaba al prado,  
ladeada el pernil, que representa  
en la sal que lo observa a la comida,  
el alma que de sal sirvió a su vida.

#### CLXXVI

Ladraba sobre el lienzo o lo mordía

un ajo y otro en dientes dividido,  
y en su favor la mesa discurría  
su deudo el puerro, en cólera encendido;  
el motín de estos dos favorecía  
el nastuerzo, a su nombre tan nacido,  
que, consanguínea, dulcemente abraza  
a su hermana gemela la mostaza.

#### CLXXVII

Largo juega montante ensangrentado,  
haciéndose temer por más valiente  
el rábano de plumas coronado;  
y oposición se fulminó impaciente  
a su enojo, el pimientito colorado,  
que la mostaza que se halló presente  
se le subió; y el tufo que tributa,  
dejó almadeada la sabrosa fruta.

#### CLXXVIII

El motín el nastuerzo favorece,  
garrucha del olfato, que ha torcido,  
cuando mellizo a la mostaza crece;  
arrugada la frente y el vestido,  
la escarola, aunque fría, se enfurece  
contra el ajo en cabezas dividido,  
hidra del huerto, que a los más valientes  
mostró gruñendo sus bruñidos dientes.

#### CLXXIX

Sus hojas desenvaina la lechuga;  
y el pepino, con ella muy picado,  
cuando crudo su frente más arruga  
en la mesa cayó despedazado;  
en el lienzo sus lágrimas enjuga  
cuando la sal su herida le ha curado;  
y porque verlo herido le da pena,  
triste se retiró la berenjena.

#### CLXXX

Un escudo ha embrazado y otro escudo,  
y de dobles paveses se ha ceñido  
la cebolla, que el golpe temió crudo

de la que mallas muchas se ha vestido  
alcachofa, a quien ya el erizo rudo  
de la castaña audaz se le ha atrevido;  
y sin saberse cuál a cuál ofenda,  
agria la lima hizo la contienda.

#### CLXXXI

Tierno el melón, calado de una herida,  
escrito su epitafio cayó muerto,  
cuando lanzando su purpúrea vida,  
inerte la granada, el pecho abierto,  
la mesa del crüor dejó teñida;  
frío el cohombro, o temeroso o yerto,  
yace enterrado entre la roja guinda  
que, hecha una sangre, no escapó por linda.

#### CLXXXII

Echando espuma se ha pasado el vino,  
desde el odre que rompe, al boj torneado,  
y de refriega tan atroz, mohíno,  
en sus vahos sus retos les ha echado,  
cuando la paz en el aceite vino,  
en muchos claros ojos desatado,  
sobre el que ya degeneró en la cuba,  
bastardo hijo de la dulce uva.

#### CLXXXIII

El blanco pan, que blanca mano parte,  
no pocas gotas al aceite apura;  
y mientras ella a cada cual reparte  
su presa, cohechó la coyuntura,  
por que al cortar se hiciese de su parte;  
pues tan fácil se cala a la más dura,  
que trinchando del ave los despojos,  
vistió el cuchillo de adivinos ojos.

#### CLXXXIV

Con sauce y sauce en cóncava cuchara,  
agotaba en el fresno su fatiga  
el embriagado pan, de quien avara,  
cada serrano se afectaba hormiga:  
cuando a Ignacio famélico repara

el más anciano, y a escalar obliga  
el risco a un joven, que piadoso lleve  
cuanto Amaltea de su cuerno llueve.

#### CLXXXV

Del éxtasis cobrado, humano admite  
cuanto el zagal le ofrece condolido,  
y del que Dios le preparó convite,  
nuevo Daniel se afecta agradecido.  
A la oración y al rapto se repite,  
de la imán de su Dios tan atraído,  
que de su cuerpo el alma se desata  
y librado en el aire lo arrebatata.

#### CLXXXVI

Rompiendo nubes, cielos escalando,  
del cuerpo ya depuesta la pihuela,  
el Empíreo sagrado penetrando,  
a la corte de Dios Ignacio vuela,  
y al trono se presenta, venerando,  
de aquella, que a los suyos se revela,  
deidad que, coronada de despojos,  
es dulce hidropesía de los ojos,

#### CLXXXVII

en la que bebe sed, cuanto más bebe;  
en la que come hambre no saciada,  
cuanto se goza más; en la que a breve  
minuto, estrecha eternidad gozada;  
en la que en dulce paz al alma mueve  
en esferas de amor arrebatada,  
y es mar de sed, letargo de dulzura,  
piélago de hambre, abismo de hermosura,

#### CLXXXVIII

la que no cabe en el mayor aumento  
de la mente querúbica, ni cabe  
en la pupila del entendimiento  
del más agudo ingenio, o que más sabe;  
a cuya luz se agobia el sufrimiento  
de la vista eficaz de imperial ave,  
y se encandila el lince que examina,

no un rayo, un pelo de la luz divina.

#### CLXXXIX

En ésta Ignacio, pues, empírea cumbre,  
en aquella Deidad que es Una y Trina  
(o ya auxilio especial su mente alumbre  
a que la esencia pueda ver divina;  
o sumiller de Dios, divina lumbre  
a su dosel le corra la cortina,  
y su vista conforte), a Dios percibe,  
que con la vida de su mente vive.

#### CXC

O intermediación de Dios al alma sea,  
o sea Vice-Dios su especie impresa  
lo que a Loyola Dios le da que vea  
en su esencia, que ya le bebe expresa,  
su pluma a la piedad le da que lea  
este favor, que tímido confiesa,  
y de su mano y de su letra sella  
"Visto he, mi Dios, la esencia como es ella".

#### CXCI

Vio cómo engendra el Padre, y que procede  
por pura intelección, Hijo Sagrado,  
el Verbo, porque el Padre darle puede  
lo que en su ser divino se ha cifrado,  
que es actualísimo entender; ni excede  
el Padre al Hijo porque lo ha engendrado;  
y tan grande como ambos, es divina  
la que, de ambos, Persona se origina.

#### CXCII

Más que Paulo vocal, descendió al suelo,  
pues del misterio que gozó escondido  
y sólo se habla bien dentro del cielo  
(sin que hubiese otras letras aprendido  
que el escribir), con soberano vuelo  
dio su pluma un volumen tan crecido,  
que en ocho veces diez folios que nota,  
argucias a las cátedras agota.

### CXCIII

Perseverando al templo su constancia,  
tal vez de las especies la cortina  
le corre Dios, y muestra la substancia  
de aquella carne, a que se unió, divina,  
en quien el pan la suya transubstancia  
por el amor que a nuestro amor le inclina  
porque en su vista Dios ha colocado  
un Sumiller de Corps a lo sagrado.

### CXCIV

Dorada llave le concede a Ignacio  
del camarín en que la fe se ciega,  
y no prendido en limitado espacio,  
abre el empíreo, cuando al cielo llega;  
y en el que al lince querubín, palacio  
se niega imperceptible, se le entrega,  
pues le franquea en el altar abiertas,  
de las especies las cerradas puertas.

### CXCV

Esta y aquella nube al sol corrida,  
o roja al vino, o blanca al pan sagrado,  
desata el rayo, a quien su vista mida  
el párpado de Ignacio acicalado;  
y ave Ignacio real, en la lucida  
copa, los resplandores le ha agotado  
a aquel sol que embriaga de luz pura  
a la más perceptiva criatura.

### CXCVI

En este Patmos, pues, Dios lo arrebató  
por siete soles, a que viva ausente  
de sus miembros el alma: con él trata  
cuanto en los siete fabricó, potente,  
días de la semana; en él retrata  
un cielo nuevo, un orbe floreciente,  
pues vincula un portentoso a cada día,  
en la que allí le dicta Compañía.

### CXCVII

Lejos del cuerpo, hurtado de sí mismo,  
en éxtasi süave, en largo olvido,  
en raptó amable, en dulce parasismo,  
cómo nació la luz del labio vido  
de Dios, que la derrama en el abismo;  
la luna en leche, el sol recién nacido,  
gemelos admiró mecerse en una  
vuelta, que el cielo les giró su cuna.

#### CXCVIII

La carroza admiró correr del cielo,  
cuyas raudas esferas agitadas,  
cuya cortina azul de terciopelo,  
cuyas ruedas de estrellas tachonadas,  
gira en perpetuo infatigable vuelo,  
sin ruidoso tropel de pías aladas,  
auriga un ángel, que trastorna solo  
la máquina del orbe en polo y polo.

#### CXCIX

Desgranada la luz en la alta mano,  
sembrar la vio en el campo de zafiro,  
y macollar vio un astro en cada grano  
cuando rompiendo un sulco en cada giro,  
(arado corvo el cuerno más lozano  
del naciente esplendor, bien que deliro,  
de la luna) ofreció la vez primera  
al sol esa brillante sementera.

#### CC

Vio que, discordes tan concordemente,  
tan armoniosos les vincula acentos  
a los cuatro que templa, omnipotente,  
concordes y discordes elementos;  
do, el leve al ponderoso diferente,  
pulsados de su mano los concentos  
tan armónico laten, tan süaves,  
que los leves se templan a los graves.

#### CCI

Vio que la voz de su süave imperio  
al redil recogió de poca arena

ese rebaño de olas, donde serio  
con blando muro mucho orgullo enfrena,  
y partiendo a la tierra su hemisferio,  
en grano y grano le erigió una almena  
tan inviolable, que aunque el golfo brame,  
los muros besa, las arenas lame.

## CCII

Vio que al aliento de la sacra boca  
el reino de la espuma se dilata;  
y toma posesión de cada roca  
cuanto, al mar, ciudadano se desata;  
y que el cetro temido de la foca,  
al más crespo delfín el yugo ata;  
y cuanta escama bruñe el oceano,  
el imperio obedece de su mano.

## CCIII

Vio que, fecunda la mullida espuma,  
o vulva fue sagrada, o dulce nido,  
de cuanta el aire nada blanda pluma,  
que el imperio venera esclarecido  
de aquella parda Clície, de aquel Numa,  
que alberga al sol, aun cuando más ardido,  
en sus ojos que, a fúlgidos ensayos,  
son la piedra de toque" de sus rayos.

## CCIV

De cuatro arados de cristal surcada  
la tierra vio, cuando le ató coyunda  
a cuatro fuentes Dios, en la vedada  
huerta del Paraíso: y la profunda  
senda que abrieron, rinde cultivada  
la rubia mies, en que su seno inunda;  
la hermosa flor, que el campo le tributa;  
la que le suda el árbol, dulce fruta.

## CCV

El campo vio inundado de animales  
tratables al cariño de la mano,  
y en alma paz comunicarse iguales  
el más humilde con el más lozano,

cuando en sus greñas el león reales,  
monarca se juraba soberano  
de cuanta piel, o blanda o zahareña,  
anima el bosque rudo o la ardua peña.

#### CCVI

Vio, que vaheada del divino anhelo  
aquella argila se informaba, aquella  
única criatura a quien el cielo  
el pie llegó a besar, estrella a estrella  
el hombre, emperador de cuanto el suelo,  
de cuanto el aire y cuanto el agua sella;  
a quien de su costilla, Dios le esmera,  
en letargioso sueño, compañera.

#### CCVII

La que armónica allí le rayó idea,  
el Arquitecto Soberano quiere  
que norma ya de aquella ilustre sea  
fábrica, a quien Ignacio se refiere  
artífice segundo, a quien arrea  
del orden sumo que de aquella infiere  
planta del mundo, cuando Dios le fía  
compañera en su nueva Compañía.

#### CCVIII

De un astro y otro le descoge escala  
a la mar, que abrazó la tierra al cielo,  
dormido a este Jacob, adonde el ala  
de un ángel y otro se repite al vuelo,  
cuando al empíreo desde el suelo escala  
la que previene Religión su celo:  
puente, por donde el mundo ya seguro  
halle pasaje al estrellado muro.

#### CCIX

Parda circumvistió nube a la cima  
que rompe el rayo, que la llama dora,  
del monte en que a Moisés leyes intima  
el sumo emperador a quien adora,  
cuarenta soles; pero más sublima,  
y a Ignacio en siete días lo mejora

(pues en ellos le dicta dogmas graves),  
el que sus yugos fabricó süaves.

### CCX

Robada la color, el cuerpo yerto,  
yace de sí olvidado, en Dios unido,  
Ignacio, a quien latiendo mal despierto  
el corazón, que le pulsó dormido,  
las urnas le negó, cuando tan yerto,  
en tan prolijo se arrebató olvido,  
que siete noches le pararon, bellas,  
túmulo que ardió antorchas las estrellas.

### CCXI

El sol la muerte, que el cadáver miente,  
lacrimosa lamenta; el zafir nota  
de una lágrima y otra, en que luciente  
la estrella se afectó lúgubre gota;  
urna la luna, en su primer creciente,  
a sus cenizas dedicó devota  
su corvo seno, donde cada día  
con terrones de luz las cubra pía.

### CCXII

Sentido el Marte de que el Marte muera  
que a vivir lo condujo jubilado  
el pabellón azul de su alta esfera,  
un rayo y otro de su ardor quebrado,  
de su luz arrastrada la bandera,  
el parche de su cielo destemplado  
y rota su marcial bélica trompa,  
fúnebre le previno a Ignacio pompa.

### CCXIII

De la muerte Mercurio acibaroso,  
del que, arrancando de sus patrios lares,  
nuncio fuera de Cristo luminoso  
aun más allá de los indianos mares,  
el caduceo, que quebró lloroso,  
los que depuso trémulos talaes,  
al túmulo consagra por tributo  
del que cubrió su cielo, obscuro luto.

#### CCXIV

Las nubes de dolor despedazando,  
gimiendo triste en sordo y sordo trueno,  
volcán desde sus ojos lacrimando  
y al sentimiento relajado el freno,  
Júpiter llora al que con rayo blando,  
con luz süave y con ardor sereno,  
conductor se afectara soberano  
del rayo de Jesús, que vio en su mano.

#### CCXV

Venera sea de luz aquel lucero  
en que navega Venus en su esfera,  
que como Ignacio la venció guerrero  
y de su concha le paró galera  
en que gimió su afecto lisonjero,  
de ramera trocada ya en remera,  
convertidas sus lágrimas en perlas,  
a su sepulcro se llegó a ofrecerlas.

#### CCXVI

A su misma tristeza cortó el luto  
que en su esfera arrastró, Saturno esquivo,  
y el rostro no de lágrimas enjuto,  
muerto lamenta al que define vivo  
un ay que dio la vida por tributo  
al labio que lo exprime compasivo,  
cuando el alma del cielo se despide  
y al cuerpo ya, segunda vez, se mide.

#### CCXVII

Con estos, pues, favores halagado,  
cuando más de asperezas consumido,  
o retiro fue un año, regalado,  
o teatro la cueva fue, aplaudido  
del cielo; donde, atleta victoreado,  
siempre a Luzbel lo desarmó rendido,  
pues aun los riscos consagró vocales,  
que sus lauros cantasen triunfales.

## CCXVIII

Aguja que de nubes se corona,  
donde el cincel memoria aró estudiosa,  
el doctor le erigió Juan de Cardona,  
electo ya Prelado de Tortosa,  
que este agonal primero le blasona  
triumfo, a aquella mente victoriosa  
de Ignacio, cuyas letras siempre bellas  
con rayo y rayo limpian las estrellas.

## CCXIX

Una vez pisó el sol aquel serpiente  
que de crespas estrellas escamado  
el cielo ciñe, cuya riza frente  
le grifa el Aries con vellón dorado;  
cuya cola el un pez y otro luciente  
de conchoso diamante han argentado;  
cuyo diente, Escorpión le dio cosario,  
y en sus flechas la lengua, Sagitario,

## CCXX

mientras Ignacio en la escollosa peña  
ilustró los agudos pedernales  
con una y otra religiosa seña  
de los que en ella desató corales;  
mientras colmena se mulló halagüeña,  
mientras fueron sus riscos los panales  
al enjambre de aladas jerarquías,  
que en ellos desataron ambrosías.

## LIBRO TERCERO

*Sus peregrinaciones a Roma, Génova, Venecia, Jerusalén y vuelta a España*

## CANTO I

*Despídese de su dulce retiro de Manresa; llega a Barcelona. Isabel Rosella le admira con rayos de luz en el rostro, cuando humilde entre los niños escucha la divina palabra; hospédale en su casa, y negóciale embarcación para pasar a la Italia.*

## I

A la cueva perdona el peregrino,  
palestra que a sus luchas consagrada  
en cada piedra lo aclamó divino,  
de victoriosa sangre matizada;  
y al Jordán endereza su camino,  
undoso norte a su feliz jornada,  
pues depuestas el mar sus iras graves,  
arar se deja de veleras naves.

## II

¡Salve, olvidado albergue, a quien fabrica  
no corintia labor, en mármol paro,  
que a la pompa de un príncipe dedica  
en piedra y piedra muda, un blasón raro;  
tu techo breve, tu estructura rica,  
hueca bóveda es de un risco avaro,  
en cuyo laborioso seno rudo  
un siglo y otro fue cincel agudo!

## III

¡Salve, escondido albergue entre las peñas!  
No tiria grana, no flamencos paños,  
hiedras sí te convisten halagüeñas,  
por las manos tejidas de los años;  
no del pincel te ilustran cultas señas,  
cuando te adornan sólo desengaños;  
pues lienzos a la vida son vocales  
los roídos del tiempo pedernales.

## IV

¡Salve, rústico albergue, cuya frente  
con timbre no, de plumas anegado,  
la nobleza escondió bárbaramente;  
de cogollos sí grifos, ocupado  
el más mordido pedernal del diente  
del siglo más voraz; has reservado  
los blasones del tiempo, a cuya pluma  
el diamante más duro es flaca espuma!

## V

¡Salve, pequeño albergue en rudo suelo!  
No los aires tu máquina elevada  
estrecha, ni tu cúpula en el cielo  
la esfera le embaraza más holgada;  
no la invención del arte, en tu modelo,  
una planta borró, y otra, estudiada  
humilde, sin estudio, es tu edificio;  
dentado pedernal es tu artificio.

## VI

¡Salve, feliz albergue, en cuyo techo,  
no el artesón de cedro, ardiendo en oro,  
abriga el esplendor de ebúrneo lecho  
ni el sudado de América tesoro!  
Araña cuelga vil tu cerco estrecho,  
que, vecina del más secreto poro,  
con sus hilos halaga desiguales  
las columnas de toscos pedernales.

## VII

No aquí la adulación, miel del oído,  
al paladar del príncipe sazona  
sus lisonjas de ambrosia; no, mordido  
del ponzoñoso amor de la corona,  
a su rayo anhelando esclarecido,  
remota aquélla, ardiente esotra zona  
el áulico vadea, y dan sus plumas  
con su ruina nombre a las espumas.

## VIII

No desplegando aquí está la mentira,  
al ambicioso el párpado dorado,  
en cuantos ojos su volumen gira;  
ni en el áspid mordiendo está escamado  
la envidia, que sus tósigos respira  
si el crecimiento ajeno ve logrado;  
ni, camaleón del gusto de señores,  
se viste la lisonja de colores.

## IX

No la avaricia, en una y otra vena

que desata a la América sedienta,  
bebe hidrónica sed; no aquí, Sirena,  
los bajeles segundos escarmienta  
con la ruina que infamó su arena  
y que a las rocas mismas amedrenta,  
la lujuria, que blandamente fiera,  
Scila de pluma, escollos da de cera.

## X

No te profane planta bipartida  
de deshonesto Sátiro; no espuma  
de jabalí te manche, malnacida;  
no te viole la lasciva pluma  
de la paloma a Venus ofrecida;  
ni de nocturnas aves torpe suma,  
volando infausta, ultraje aquel espacio  
que la persona ennobleció de Ignacio.

## XI

Ese rompido arroyo que te mura,  
sonante sea cristalina lira  
en quien el cisne temple su voz pura  
cuando lo erija su postrera pira;  
un diamante en la guija menos dura  
bruña su plata, en cuanto campo gira;  
venera cualquier hoja de su selva,  
la que gota recibe, aljófar vuela.

## XII

De Amazonas aladas susurrante,  
esta escuadra veloz, la otra ligera,  
en ti se aloje, y en tu seno plante  
vituellas de mil, tiendas de cera  
el pedernal halague penetrante;  
con ambrosias adule la severa piedra  
que del crüor guarda, devota,  
de la sangre de Ignacio, alguna gota.

## XIII

Sagrado asilo te investigue el pardo  
corcillo, cuando huyendo el bosque vuela  
del can, que lo persigue, más gallardo;

el jabalí cerdoso, cuando apele  
a ti del duro, que lo cala, dardo,  
refugio te halle; y cuando más te anhele  
el conejuelo simple, halle su vida  
torcido laberinto en tu acogida.

#### XVI

Sobre los techos descoger admira  
pavón al tiempo su obstinada esfera,  
que un jaspe vario en cada pluma gira,  
si una pupila no, en cada lumbrera  
por cuyos ojos claros, del sol mira  
nacer y terminarse la carrera,  
cuando, cabeza su elevada torre,  
crestada mármol, por los cielos corre.

#### XVII

La peregrina planta el templo toca,  
cuando altamente Cicerón cristiano  
pendiente tiene al pueblo de su boca,  
duro arguyendo, persuadiendo humano;  
entre los niños ocupó una roca,  
y el alma, de aquel néctar soberano,  
de cuya articulada fue lisonja,  
avarienta su oído un rato esponja.

#### XIV

Dejó en Manresa, con la cueva umbría,  
señas de su virtud extraordinarias,  
donde de Vich la ilustre Señoría  
de piedras una aguja erigió varias,  
cuyo globo le dora el rey del día,  
y la noche le cuelga luminarias,  
donde a los siglos deja encomendado  
de Ignacio un epitafio bien hablado.

#### XV

Sagrada planta le besó el camino  
que lo indujo veloz a Barcelona;  
alta del sacro templo al peregrino  
llamó los ojos, la que lo corona  
torre, después del muro diamantino,

de atado mármol la ceñida zona,  
si no es de la ciudad tendida hiedra  
que encadena tenaz bosques de piedra.

### XVIII

Entre hisopos humildes se descuella,  
funesto así, pirámide del valle,  
ciprés, que a descolgar alguna estrella  
sulca en los aires apretada calle  
porque la turba de los astros bella  
en su mustio verdor fruta se entalle,  
cual en las gradas, entre infante e infante  
humilde Ignacio se erigió gigante.

### XIX

Su recámara el sol pasó a la cara  
de Ignacio, en quien tendió esplendor radiante,  
y en la que luz le reflorece clara,  
atezado carbón es el diamante;  
la de rayos más prodiga, es avara  
estrella, con su luz menor brillante,  
y en el rayo menor que el rostro puebla,  
el carbunclo asentó plaza de niebla.

### XX

En enjambres bullía de centellas  
el rostro del humilde peregrino,  
cual de abejas con globadas pellas  
el huerto a la colmena convencino;  
o en populoso ejército de estrellas,  
en sereno zafir, lácteo camino;  
o al despojo acudiendo de la espiga,  
esta apiñada con aquella hormiga.

### XXI

Océano de luz su rostro era,  
que en cosquillosa fúlgida mareta  
hervía, en cuyo seno negra fuera  
espuma, aun el fulgor de alto cometa;  
no fuera esquife la mayor esfera,  
no breve pez, aun el mayor planeta  
pues sin margen, sin ley, sus arreboles

quiebran al aire piélagos de soles.

## XXII

A los fulgores de Moisés tan nuevo,  
pupila de diamante mal sufrida  
el águila opusiera, cuando un Febo  
en su obstinado párpado se anida.  
Isabela Rosel, tierno renuevo  
en la selva del cielo, esclarecida  
Clicie a este sol, en su florido mayo,  
la luz le bebe al rostro, rayo a rayo.

## XXIII

De la que el sol le viste cabellera,  
hilos peinó a sus lumbres sus pestaña,  
y solo en su pupila reverbera  
cuando al lince la suya se le empaña  
enigma fue su luz en tanta esfera,  
que si a Rosela alumbra, al pueblo engaña;  
y a Loyola, indecisa, le comete  
que en su casa la cifra le interprete.

## XXIV

Huésped mereció a Ignacio, instante el ruego  
de Isabela, que, Marta ya oficiosa,  
en limpio barro le ministra luego  
(venera que pudrió el chino rugosa)  
no prolijas viandas, que del fuego  
la llama fatigaron orgullosa,  
simples manjares sí, que aquí el aseo  
burla en la gula su superfluo empleo.

## XXV

Agua el pie lisonjeó del peregrino,  
de odoríferas mil hierbas sudada;  
y sobre tabla de grosero pino,  
más limpia le paró que regalada  
cama, donde casero tosco lino,  
en columna de fresno no torneada,  
un día y otro le previenen sueño,  
mientras depone el piélagos su ceño.

## XXVI

Plato a la gula de la hambrienta broma  
de un caduco bajel años fue ciento,  
en quien presas trinchó, que el tiempo coma,  
de alterno mar el ímpetu violento;  
este nadante yugo, que al mar doma  
la rizada cerviz de su elemento,  
era elegido vaso en que Loyola  
una romper quería, y otra ola.

## XXVII

Resistiólo Isabel; y el vaso apenas,  
mal escamado de caduca haya,  
el áncora zarpó de sus arenas  
y sus abrigos perdonó a la playa,  
cuando, rompidas sus caducas venas,  
zozobrado del piélago, desmaya,  
desnudando al morir, cuervo marino,  
antiguas plumas que vistió de pino.

## XXVIII

¡Oh mar, oh tú, devorador crüento  
del bien nacido leño en la montaña  
que del Noto mofó soplo violento  
y escarneció del Ábrego la saña,  
en cuyas tablas roe tu elemento  
en cuanto embiste torvo, o ledo baña  
tanto cadáver de velero pino,  
que a su rüina lo condujo el lino!

## XXIX

¡Oh Tifis, tú, conculcador primero,  
en bastarda, en plebeya, en torpe haya,  
del no violado imperio del mar fiero,  
de la hasta ti temida, undosa raya!  
Temeridades tuyas hoy severo  
castiga el mar en la infamada playa,  
en cuanta lastimando está su arena,  
deshecha quilla, quebrantada entena.

## XXX

¡Oh interés, que las selvas arrojaste  
en tanto unido monstruo, en tanto abeto,  
en el piélago undoso en quien hallaste  
en tantos siglos mundo a ti secreto;  
y en uno y otro mar, lince, inculcaste  
de la rugosa concha el hijo neto,  
en cuyo alcance, quebrantadas quillas,  
más que ellas conchas, diste a las orillas!

### XXXI

¡Oh escollo, tú, del norte hidropesía,  
Clicle de piedra que sus rayos bebes,  
imán de cuyo amor el hombre fía  
alados bosques y montañas leves  
del ponto falso, y a inquirirle al día  
los más secretos términos, atreves  
tanto pueblo de naos, que sin camino  
las zonas borra con precito lino!

### XXXII

Tú, pues, codicia, pérfido piloto,  
despreciadas de Alcides las Colunas,  
con tres quillas rompiste el nunca roto  
piélago occidental de otras algunas;  
y sobornando al mar náutico voto,  
porfiaste hasta las rocas importunas  
del Istmo, que cordel son diamantino  
del arco de ambos mares cristalino.

### XXXIII

A pesar, pues, del indio, cuya frente,  
cuya espalda vistió exquisita suma,  
de plumas ésta, aquélla del luciente  
aljófara que le dio su rica espuma:  
la flecha a quien el áspid le dio el diente,  
la jara a quien sus aves dieron pluma,  
quebrada, violó perlas en la orilla  
de esta mi cuna tu obstinada quilla.

### XXXIV

Desatada, después, sierpe de pino  
rompió con alas de obstinada lona

en nunca hollados piélagos camino,  
y en su globo rayó espumosa Zona,  
el alamar hallando cristalino  
que cerúleas cortinas abotona  
en el lecho de pórfidos que al cano  
Neptuno le construye el Oceano.

#### XXXV

Condujiste después linos segundos  
al mar, cuna del sol, donde el aurora  
en los senos esconde más profundos  
lo que en las conchas más rugosas llora;  
muro en vano, después, sus nuevos mundos,  
cuanto espumoso monstruo el agua mora,  
con las que alterna formidable señas  
de mástiles rompidos en sus peñas.

#### XXXVI

Cuna y pira del Fénix, las secretas  
aromáticas islas inquiriste,  
donde, entre espumas que las muran, netas,  
y entre el cristal azul que las embiste,  
hacen la confusión que los planetas  
en el zafiro que los cielos viste,  
o el agua del Erídano argentada,  
de blancos cisnes la canora armada.

#### XXXVII

Al Egipto su aroma traducido,  
el Nilo, hidra de cristal, navega,  
que en siete cuellos túrgidos partido,  
escamada de naves, al mar llega  
undoso Alcides, donde dividido  
y desatado de su escama, entrega  
naves, ardiendo en incentivo aroma  
que enciende a Grecia, que destempla a Roma.

#### XXXVIII

¡Oh, cuánto cuesta al lusitano noble,  
a las Quinas del viento triunfantes  
(que en cuantos labra hipérboles de roble,  
y de obstinado pino arma elefantes,

piélago no hay fragoso que no doble),  
hallar el firmamento de diamantes,  
la láctea vía de la perla neta,  
y del rubí la eclíptica secreta!

### XXXIX

Esta, pues, Parca undosa, que viola,  
con tormentosa cristalina jara  
que del arco despide de ola y ola,  
a todo unido abeto, sepultara  
en su lóbrego túmulo a Loyola,  
si del bajel anciano se fiara:  
erigiérale piras en sus rocas  
y sepulcro en los senos de las focas.

### XL

De otra parada nao ocupa el seno,  
águila de madera, que en la espuma  
ala bate ligera el lino lleno,  
y leve en cada tabla agita pluma;  
bien mandada al timón, voluble al freno,  
que en las distancias que ligera suma,  
elevadas las presas de la orilla,  
cometa es con timón, rayo con quilla.

### XLI

Midiáse el viento al lino descogido,  
lúbrica resbaló su prora aguda,  
y más arrolló aljófara, que ha llovido  
perlas en flor y flor la noche muda;  
en el de augusta Coya esclarecido  
cuello, no tantos descogió la ruda  
gruta del sur, en pámpanos opimos,  
de nacaradas perlas los racimos.

### XLII

No cupo en sí, ni cupo en el cerrado  
odre de Ulises, desgredado el Noto:  
el diamantino quebrantó candado;  
y el calabozo de su cárcel roto,  
desmelenando encinas en el prado,  
decreto infausto le intimó al piloto

en los delfines, que en partidas colas  
la tez azotan de las quietas olas.

### XLIII

El presagio fatal la nao despluma  
de cuantas olas lisonjeaba el viento,  
y amotinada la caduca espuma,  
huye en sí mismo el húmedo elemento;  
de torvas nubes conjurada suma,  
borran el día; el Africo cruento  
al cielo empuja el mar, y tanto sube,  
que su esfera forjó de nube y nube.

### XLIV

Hierve, en las olas que sacude el Noto,  
enmarañada la profunda arena;  
mesado el mar, en bordo y bordo roto,  
la sierpe desgredió de su melena;  
áspid de espuma sordo, no oye el voto  
que a las paredes ofreció la antena  
del sacro templo en la aclamada orilla,  
si le perdona el mar su incierta quilla.

### XLV

Arduo obelisco, la escondida roca  
sobre la mar, que se abatió, descuella;  
y el que en sí se apretó tumor, se choca,  
y en sí mismo restalla, y se atropella:  
despéñase, y el risco que lo toca,  
espumosa sacude su centella,  
y rompiéndose en sí, son los cristales  
eslabones, a un tiempo, y pedernales.

### XLVI

Su menor onda vidriosa ala,  
a asustar la quietud del firmamento,  
(caro de cristal, al cielo escala  
y en su región el mar estrecha al viento;  
las estrellas asalta, a quien iguala  
espuma a espuma, el líquido elemento;  
y sus plumas quebradas cristalinas,  
los escollos vistió de sus ruinas.

## XLVII

Esta Babel de vidrio, que corona  
de turbios astros su erizada frente,  
si Atlante no espumoso, que la zona  
en sus sienes aprieta más ardiente,  
en terrones undosos desmorona  
este y esotro escollo transparente;  
y el vaso dubio, que naufraga roto,  
bula es breve del mar, pila del Noto.

## XLVIII

Cofres se bebe el mar, el viento votos,  
de mercancías y de llanto llenos,  
con que los pasajeros y pilotos  
coyunda al mar, al viento imponen frenos  
éstos, timones sacrifican rotos;  
lienzos, aquéllos, cultos, que los senos  
del templo de Neptuno, no vacíos,  
vistan humildes, embaracen píos.

## XLIX

No es sordo, no, Neptuno a quien festeja,  
cristalina entre púrpuras tiorba,  
rompido el mar; que a la llorosa queja  
(bien que tal vez se niega su ira torva),  
una de esponjas labra, y otra oreja,  
y antes que su furor las flotas sorba,  
en la porosa bebe, hambrienta esponja,  
de los náuticos votos la lisonja.

## L

De ganchosos corales la sublime  
frente, y de perlas netas impedido  
el hombro, de un delfín cerúleo oprime  
el lomo, de veneras convestido;  
silencio al mar, que entre las rocas gime,  
un caracol le publicó torcido:  
clarín de nácar, que compuso iguales  
Babilonias rebeldes de cristales.

## LI

Callado el mar, el viento recostado,  
con galernos impulsos en aquella melena  
de cristal, que ha desgreñado,  
peinó de aljófar una y otra estrella;  
bruñe en la arena ya, menos airado,  
la que escarbó el furor violenta huella;  
y halagada la nao entre ola y ola,  
la cayetana arena holló Loyola.

## LII

Góndola breve, pollo de madera,  
de aquel alado pino al mar se arroja;  
y ocupado de Ignacio, en la ribera  
que de un gigante escollo los pies moja,  
lo expone alegre; y él la cumbre fiera,  
que alciones marítimos aloja,  
cansado escala, y desde el risco rudo  
la palestra contempla del mar mudo.

## LIII

Su carro vio agonal, arrebatado  
no de volante polvorosa pía,  
del viento sí, y del mar, despedazado  
(voltarios monstruos de que el hombre fía,  
cuando más de su engaño acariciado,  
el inculcar los límites al día),  
que en la corva ribera, en la secreta  
fatal arena, coronó la meta.

## CANTO SEGUNDO

*Después de haber sido albergado y regalado nuestro peregrino de un  
pescador, sigue su viaje, hallando la Italia infestada de peste; y desechado  
de las ciudades, se ve obligado a dormir por los campos, a la inclemencia  
del cielo. Al fin llega a Roma, y habiendo visitado aquellos santos lugares,  
besa el pie a Su Santidad.*

## LIV

La roca besa agradecido, en tanto

que a sus cansados ojos les desata  
el dulce, el tierno, el armonioso llanto  
uno y otro raudal de undosa plata  
por aqueste y aquel pelado canto  
menos lúbrica sierpe se dilata,  
que de la barba a las pendientes peñas  
hilos corren de perlas halagüeñas.

#### LV

Arbitro sobre el más rizo copete  
del grifo escollo, la circunvecina  
región ilustra, de quien es ribete  
argentada de conchas la marina;  
construido bucólico retrete  
entre una se oculta y otra encina,  
de leves algas y espadañas, donde  
el uno y otro pescador se esconde.

#### LVI

Esta barraca, a cuyo humilde hospicio  
melena el alga da, huesos el roble,  
céspedes son carnosos su edificio,  
cuando carrizos su estructura pobre,  
al de los pescadores ejercicio  
en breve, que lo baña, ancón salobre,  
oficina preside; y norte, avoca  
al peregrino que escaló la roca.

#### LVII

Hollando riscos, escalando peñas,  
en desmayos del sol sombras pisando,  
estas y aquellas vence opuestas breñas  
que venciera la cabra mal, trepando:  
a las llamas, imán, sigue halagüeñas,  
que del ancón el margen coronando,  
muchos convoca rubios escuadrones  
de amantes de su fuego camarones.

#### LVIII

A la engañosa luz de la ribera,  
auras volando azules, si espumosas,  
en la del falso mar salada esfera,

marítimas concurren mariposas  
golosa de la luz, la más ligera  
en la prolija red piras nudosas  
halla, cuando obelisco en los cristales,  
ascua del mar, ceniza de corales.

#### LXIX

La que marina engaña rubia hormiga,  
convoca al descuidado peregrino  
que, al grito de la luz que atrae amiga,  
lo prolijo enderece del camino:  
neutro lo induce, tímido lo obliga,  
norte a sus ojos, y a sus pasos tino,  
a que el diente o la voz del can despierto  
ancore sus fatigas en el puerto.

#### LX

Menos del monte enmarañado extremo  
inculcados penetra diligente,  
inquiriendo el villano aquel supremo  
coronado monarca, aquel luciente,  
bárbaro de los bosques, Polifemo,  
que un ojo, sol del cielo de su frente,  
en un carbunclo incluye, a quien el prado  
de flores es zodíaco estrellado.

#### LXI

Cariño lo recibe aquel que mudo  
juzga servicios las que son mercedes,  
que a la ambición no es cuna el barco rudo  
ni a la opulencia halagan pobres redes,  
al de piedad albergue no desnudo  
(cuando estriado nácar sus paredes  
conviste bruto) lo reducen pobre,  
que beba en conchas y que coma en roble.

#### LXII

Dos son los pescadores, uno anciano  
padre de un joven, hijo floreciente,  
los que sin pompa de cortejo vano  
albergaron a Ignacio pobremente;  
coronaron, sentados, a Vulcano

que en los despojos de una encina ardiente,  
Scila es devorador, en cuyo ceño  
en cenizas naufraga el mejor leño.

### LXIII

Tabla que ya fue miembro de urca rota  
en el vecino escollo, y onda fiera  
que rocas hiere y mármoles azota  
la vomitó cascada en la ribera,  
poco lino vistió de vela ignota  
que en las arenas enterró velera  
nao, que al Noto, de quien leve escapa,  
diáfano toro, le arrojó la capa.

### LXIV

Anés de la tortuga, una volada  
concha le expuso cuando ya marisco,  
o de las aguas fue espuma animada,  
o pertinaz verruga de algún risco;  
ni el escollo, ni el agua que mal nada  
lo privilegian del nudoso aprisco  
de las redes, que hicieron de su presa  
teatro dulce la prolija mesa.

### LXV

Nudo de nácar, cuando no cerrado  
botón de hueso, desató nocivo  
el ostión, cuyo seno regalado  
breve de Venus fue hecho lascivo;  
sinüoso capullo, el enterrado  
en la que pira es muerto, y casa vivo,  
caracol descogió, en cuyos internos  
laberintos, son hilos sus dos cuernos.

### LXVI

De la rompida cuna de su hueso, armado  
de espaldar y peto, apenas  
el primer rayo aludó de Febo  
en las ardientes que ha surcado arenas,  
de la tarda tortuga el pollo nuevo,  
que en las de insidias y de nudos llenas  
orillas se enredó; y en concha breve,

tierna lisonja el apetito bebe.

#### LXVII

Coronadas morrión, vistiendo escudos,  
dorando mallas, argentando golas,  
dardos vibrando duramente crudos,  
esgrimiendo cuchillas en las colas,  
las murallas violando de los nudos,  
Belona de la espuma y de las olas,  
langostas, en la mesa dan, marinas,  
al paladar suavísimas rüinas.

#### LXVIII

La que huella el abismo, el cielo toca,  
con escolloso pie, con grifas frente,  
ya coronada, ya calzada roca,  
del cancro, ya marino, ya luciente,  
mal ha eximido de la angosta boca  
(que en uno corvo en otro agudo diente  
lo prende) de la nasa, al cancro hirsuto  
que sinüoso al plato da tributo.

#### LXIX

Exime mal la retirada gruta  
que más lo guarda, que mejor lo medra,  
carnoso al pulpo, que en la peña bruta  
se eslabona tenaz, nerviosa hiedra;  
la cogulla que viste, nunca enjuta,  
intrépido le oprime en piedra y piedra  
valiente joven, y postrero abrazo  
torciendo nervios le vincula al brazo.

#### LXX

Estas, y muchas más turbas villanas  
que viven de las grutas las aldeas,  
al huésped se tributan en las vanas  
conchas, que se desnudan, hicoteas.  
Sellan la cena, bellamente urbanas,  
con sus flores, marinas Amalteas,  
dando en el camarón y la sardina  
lilio veloz, nadante clavellina.

## LXXI

Cenizas de cristal en la estriada  
concha, que es taza al huésped, y a ella pira,  
líquida mariposa desatada  
en una y otra cristalina espira,  
fuentecilla propina; así arrojada,  
que alas de vidrio en un escollo gira,  
y en la hoguera de un piélagos de espumas,  
undosas da ruinas, si no plumas.

## LXXII

Limpias neas, que prolija ata  
el junco sobre el corcho lisonjero,  
al peregrino ofrecen quietud grata,  
sueño solicitándole ligero;  
los fatigados miembros le desata  
amiga dulce paz al forastero;  
que motines al vino no le espuma,  
como al que granas carga, y aja pluma.

## LXXIII

Del botón de la noche tenebrosa  
en quien ajado se apretaba el día,  
rosa de luz el sol, o luz de rosa,  
de arbolados céspedes nacía:  
mucha desabrochaba luz hojosa,  
hojas de luces muchas esparcía,  
cuyos rayos a Ignacio son abrojos  
que blandos le punzaron en los ojos.

## LXXIV

Can de lanas crecido, que lo guarda,  
rompe el sueño también: que a su garganta  
dentada (del albergue fiel bombardas),  
voces le da en el agua que levanta,  
batido el remo en la barquilla tarda  
que siembra corchos y que nasas planta,  
que azora. peces y fatiga ancones,  
ara cristales y trasplanta arpones.

## LXXV

Ocupado el timón del padre anciano,  
y el remo del mancebo floreciente,  
el dardo alterna, que el timón, la mano,  
y al remo le sucede arpón luciente.  
El cerúleo cristal nevaba cano  
el que ya lo cortaba diligente,  
como de pedernales impedido  
de un monstruo, arpía del marino ejido.

#### LXXVI

No de otra suerte, que de augusta mano  
tras la argentada garza se desata  
halcón (a quien escollo perüano  
nido en sus venas le mulló de plata),  
y en las caladas que mintió inhumano,  
no templado en mi clima este pirata,  
cuanto le estraga, o cándido, o cruento,  
las nubes nieva y repurpura el viento,

#### LXXVII

halcón (si el haya le vistió su pluma  
y alterno el remo le duplica el ala),  
sigue la barca, aquel tirano Numa  
que los imperios del estero tala.  
Sus leves cuernos le rayó la espuma;  
y a un tiempo el agua y las escamas  
cala el arpón, entre dos que lo ha violado  
pedernales viscosos al costado.

#### LXXVIII

Las ondas amotina más serenas,  
la espuma borra en la distante roca,  
con Nilos que desata de sus venas,  
con Ábregos que bufa de su boca,  
cuando, aljófar quebrando en las arenas,  
ya relaja la cuerda, ya la avoca  
la barca, mientras corre o se desmaya,  
roca de mermellón, en playa y playa.

#### LXXIX

Varó en la arena, y luego diligente,  
al ancón la barquilla fio el costado,

y un arco forma, que ligeramente  
un laberinto desató anudado:  
redujo sus dos cabos a la frente  
de la playa; y el arco allí apretado,  
a las arenas mucho le dispara  
lúbrico dardo y escamada jara.

#### LXXX

No de otra suerte que tendiendo golas  
la yunque bate el mazo repetido,  
las aguas hiere con partidas colas,  
la arena azota con mortal ruido,  
en la oficina undosa de las olas  
el vulgo de los peces oprimido;  
que en las orillas que besó, fatales,  
lúbrico es mazo en yunque de cristales.

#### LXXXI

"Ese diro que ves, risco de escamas,  
esa roca de espinas que ha vestido  
de violento coral líquida rama,  
Scila animado de este ancón ha sido:  
rüina de la más nudosa trama,  
peste fatal del cáñamo torcido,  
que bosques de harpones ha frustrado  
y murallas de dardos, profanado.

#### LXXXII

En la urna del nácar sinuoso,  
guija este día tan feliz me cuente,  
aquella que al cristal mordió lustroso  
de recíproco mar el culto diente,  
la estrella venza su esplendor hermoso,  
la perla exceda su candor luciente,  
en que aquesta dentada infiel cuchilla,  
varando muerta, se embotó en la orilla.

#### LXXXIII

"Años ha muchos, peregrino, dijo,  
que la que lana ves, fue culta seda,  
impelióme la mar a que al prolijo  
cáñamo vil la púrpura suceda,

cuando una tabla y este dulce hijo  
(que ya opulencias, hoy la barca hereda)  
es mi caudal, que redimió esta arena,  
más de piedades que de conchas llena.

#### LXXXIV

"No, observador de la inconstante cara  
del tiempo, escondo el perezoso arado  
en la que mal responde tierra avara  
el grano, de su crédito fiado;  
undoso campo mi barquilla ara,  
de su quilla y mis remos inculcado,  
y mi nudosa hoz, mi red, lo obliga  
a que en el pez me dé escamada espiga.

#### LXXXV

"No poco agrava el alholi marino  
de mi barquilla, su confusa suma,  
que al lugar conducida convecino,  
menos pesada la volvió la espuma  
cuando de plata más cargada vino,  
pues plomo la despido y vuelve pluma,  
siendo en tan corto mar mi barca rota  
de mi fortuna peruana flota.

#### LXXXVI

"Aquesta me peinaron desengaños  
prolija barba, que me nieva el pecho,  
y a éste, cediendo a la fortuna engaños,  
lo frágil albergó de aqueste techo:  
los tardos me hallarán, postreros años,  
los juncos albergando de mi lecho:  
y cisne dulce en mi nevada pluma,  
erigiré mi pira en esta espuma".

#### LXXXVII

Descogiera el anciano de su historia  
prolijo el hilo, en narración sabrosa,  
si un áspid no pisara su memoria  
en lo fatal de su anegada esposa:  
la ponzoña mental hizo notoria  
inundación de lágrimas forzosa;

con que, obligado al viejo, el peregrino,  
al Norte se torció de su camino.

#### LXXXVIII

Lagar sangriento Italia entonces era  
de una peste oprimida tan sañuda,  
que la muerte, hasta allí nunca tan fiera,  
y su cuchilla, nunca tan desnuda,  
cuanto racimo ya segó severa,  
en negras cubas apretaba cruda,  
llorando así el agraz, como el opimo  
en sazonados pámpanos racimo.

#### LXXXIX

No conducía el buey el tardo arado,  
lengua que el campo lame cultamente;  
el césped, no mordido en verde prado,  
no respondía de la azada al diente;  
el que, de pan llevar, fue mar sembrado  
que en rubias ondas inundó su frente,  
deja que tale imperios de su espiga  
dentado cardo, mordedora ortiga.

#### XC

Ignorante el ganado del crujido  
de honda pastoral, yerra en la vega,  
y el que inundaba el campo más tendido  
apenas un redil estrecho anega;  
o mal herido el can, o bien dormido,  
macilento rebaño al lobo entrega  
que piratal monarca de los prados  
tiraniza provincias de ganados.

#### XCI

Cuanto Pomona ya sudaba grata  
en gotas dulces de una y otra fruta,  
lágrimas son amargas que recata  
contagiosa pupila, yema enjuta;  
basiliscos al aire mil desata,  
Libias descoge de áspides, la gruta  
que flores alojó en lascivos senos,  
ya alhondigas comunes de venenos.

## XCII

Lengua es cualquiera hierba, de serpiente;  
cualquiera flor es ponzoñosa escama;  
la fruta dulce, venenado diente;  
áspid fatal, la más amiga rama;  
víbora de cristal, cualquier corriente;  
quelidro, el sol en su amarilla llama;  
ojos los granos son de basilisco;  
y sangriento dragón, cualquiera risco.

## XCIII

Láquesis no hila ya vidas humanas,  
no las devana ya Cloto ligera:  
Atropos crudas todas tres hermanas  
una embotan fatal y otra tijera;  
las de Aquerón espumas inhumanas  
selvas de quillas sufren; que severa  
segur, no ya guadaña, de la Parca  
una negra fabrica y otra barca

## XLIV

Arados ya los templos, y surcadas  
las más festivas plazas, los rincones, l  
as cisternas, mil siglos olvidadas,  
de cadáveres son mustios mesones;  
no oprimen huesos piras elevadas,  
no los pórfidos sellan los blasones:  
plebeya incluye al Cónsul sepultura,  
y su funesta aguja es tierra dura.

## XCV

No de otra suerte caen, que en la furiosa  
de amotinados Euros ciega saña,  
se envuelven en un valle, en selva umbrosa,  
cresta de cedro y plumas de la caña;  
y en un terrón la bien nacida rosa  
al alhelí plebeyo se enmaraña;  
y a la granada, que cayó sublime,  
un césped mismo con la serva oprime

## XCVI

Teatro a esta tragedia de no mudas,  
funestas siempre, mal habladas scenas,  
era entonces Italia, en quien sañudas  
las Parcas tres representaban penas:  
pendiendo flechas en la espalda agudas,  
áspides anudados las melenas  
y ajustando el coturno al pie sangriento,  
sacaban de los riscos sentimiento.

### XCVIII

Lámele el sol lo que la noche llora  
en la que riza fue, culta melena:  
argenta aquesta el pelo que aquel dora,  
hilo del Potosí, del Ofir vana;  
el Céfiro le peina en el aurora  
los anillos que el Austro desmelena;  
y el que estrecho de día era camino,  
cama en la noche fue del peregrino.

### XCIX

Débil el cuerpo, el rostro atenüado,  
hurtada la color al labio ayuno,  
que era, al vecino acusan avisado,  
de los heridos del contagio, uno:  
húyelo el caminante; y el soldado,  
Cerberero de las puertas importuno,  
lo ladra, y no lo muerde, porque lleno  
dragón lo juzga de fatal veneno.

### C

De las ciudades huésped expelido,  
mal abrigado de los montes, llega  
a pisar en el Tíber el torcido  
cristalino serpiente en vega y vega,  
que nunca tanto venenoso ha sido  
al que lo bebe hijo, o lo navega  
huésped devoto, pues contagios viste  
en las casas que besa o lame triste.

### CI

Alma aquella ciudad, humilde adora,

de mármoles colmena convestida,  
donde, panal cualquiera piedra, llora  
purpúrea miel de mártires vertida;  
donde lilios de piedra Febo dora  
en mucha de alabastros erigida  
columna; cuyo augusto sacro muro,  
no frágil corcho, mármol ata duro.

## CII

¡Oh colmena, en quien hoy abeja impera,  
dos veces cuatro Barberino Urbano,  
que en las dos alas que batió de cera,  
en las dos llaves que erigió su mano,  
la monarquía compendió severa  
del imperio de Césares tirano,  
trocando en tres abejas sus blasones  
las águilas que honraron sus pendones!

## CIII

¡Déjate hallar, oh cúpula elevada,  
de la vista que Ignacio a ti encamina!  
No así, de tus cimientos olvidada,  
en los cielos te pierdas peregrina;  
que penetra tras ti su vista alada,  
por una esfera y otra cristalina,  
por ver si ese tu globo temerario  
es ya de piedra espacio imaginario.

## CIV

Fatigada apeó su vista Ignacio  
en un mesón del aire, en una aguja  
(mustio ciprés de jaspe) que alto  
espacio a un bosque de columnas sobrepuja:  
en mucho descansó después palacio  
que en el aire apretado se rempuja,  
y al purpurado rosicler ampara  
que sus botones abre en la tiara.

## CV

Aquellos veneró siete repechos  
que, empedrados de pórfidos lucientes,  
sobre un confuso piélagos de techos

islas son a sus ondas eminentes;  
secretos adoró agonales lechos  
que mártires ilustran eminentes,  
en cuyos senos cada cual desata,  
en siete Potosís, huesos de plata.

#### CVI

No de otra suerte a cada templo admira  
un rebaño de casas agregado,  
que a la gallina el vulgo se conspira  
de este implume y aquel pollo asustado;  
o al olmo blanco, a la frondosa lira  
(si cisne no, del genitivo prado,  
a los soplos del Céfiro), la suma  
del que vistió, jazmín, fragante pluma.

#### CVII

Pisó, en fin, el umbral de aquel clavero  
que mundos cierra más, con poca llave,  
que el César sujetó con mucho acero  
fulminado en el orbe, en quien no cabe  
de aquel que siempre, sacro marinero,  
piélagos vence más, con breve nave,  
que en el Oriente y Sur aguas marinas  
rompen Leones y sujetan Quinas.

#### CVIII

La que su planta huella reverente  
piedra, la besa su halagüeña boca,  
cavada ya del peregrino diente,  
que una mordió, sagrada, y otra roca;  
su labio seca el húmedo torrente  
que en cada mármol lacrimoso toca,  
engazando su lengua, en los más rudos,  
de repetidos ósculos los nudos.

#### CIX

El pie venera del Pastor de Roma  
que montes de oro en las diademas huella,  
de las cervices que su planta doma  
en los dragones regios que atropella;  
a cuyo sacro pie desata aroma,

cuanto labio de príncipes lo sella.  
Y a los muros perdona diligente,  
dando la espalda a los que dio la frente.

### CANTO TERCERO

*Pasa de Roma a Venecia, donde le hospeda un cónsul en su casa; embárcase para  
Jerusalén, y reprendiendo las culpas que se cometían en la nao, determinan los  
marineros, ofendidos de su censura, arrojarle en un islote desierto; pero trocando  
Dios los vientos, llega con felicidad a la isla de Chipre.*

#### CX

Era del tiempo la estación ardiente,  
en que luces del sol la melenuda  
pompa de julio peina en su luciente  
greña, sobre la piel que estrellas suda:  
búido rayo solar era su diente,  
si arpón de fuego no, su lengua ruda,  
y era a su boca espuma, a su pie huella  
el planeta veloz, la riza estrella,

#### CXI

cuando el que débil descansar pudiera  
de púrpuras de ebúrneo agosto lecho,  
polvorosa la rubia cabellera,  
descalzo el pie del plomo ya deshecho,  
al Jordán endereza su carrera,  
del aliento impelido de su pecho,  
tan leve, que su planta peregrina  
ni aja la arena ni la flor inclina.

#### CXII

Enterrado en el saco penitente,  
del ayuno la carne macerada,  
esqueleto es con habla, si viviente  
cadáver, cuando no muerte animada;  
húyelo el pasajero diligente,  
repúlsalo la más franca posada:  
que teme, el que a hospedarlo más se inclina  
que una Libia de víboras fulmina.

### CXIII

No el hogar le doctrina la comida,  
no le adula el calor fresca lechuga,  
lisonja de las mesas, ni manida  
la perdiz le desnuda su pechuga;  
no la nieve le ata la bebida,  
no blanda holanda su sudor enjuga:  
llamas bebe en las aguas cristalinas;  
su mesa se consagran las encinas.

### CXIV

De tanta comensal dura fatiga  
el concurso, que mármoles limara,  
contra su vida ya conjuró liga,  
y en una choza la urna le prepara;  
cruda la encuentra, ríndela enemiga,  
mucho quebrando en ella ardiente jara;  
que su vigor bebiéndole sedienta,  
sus hambres en los huesos apacienta.

### CXV

A un corto albergue lo retira, rudo,  
desalhajado de sus pobres dueños;  
con sus miembros se mide un risco crudo,  
abrigado de mal vestidos leños;  
celestes el Can le imprime el diente agudo,  
del León de julio lo calientan ceños,  
sin más amparo que las duras rocas  
que urnas serán de sus cenizas pocas.

### CXVI

¡Oh! enfrena, Parca, la pendiente mano  
al fatal complicada duro acero  
que el hilo vital besa; no ya en vano  
ruego te solicite lisonjero:  
no al sol le siegue luces, inhumano  
no corte rayos al mejor lucero;  
¡así venza la lira en lo canoro,  
así duerma su filo en vaina de oro!

### CXVII

Enfrena el brazo y el acero embota,  
pendiente aqúeste, cuando aquél agudo,  
quien su cruda guadaña dejó rota  
en la palestra de su Cruz, desnudo;  
atiende pío a la que voz devota  
le flecha tierno, le despacha mudo  
del corazón el arco fatigado,  
de tan fuertes cordeles apretado.

### CXVIII

Articulada flecha su suspiro,  
plumas esconde en el divino pecho,  
y del empíreo convocó retiro  
a Cristo, a que le asista al duro lecho  
y su luciente carro en raudo giro  
quebró las luces del cerúleo techo,  
y el albergue su luz doró, escondido,  
de querúbicas pías conducido.

### CXIX

Cual al carro se agrega de la espiga  
(volubles ruedas de oro, grano y grano)  
esta y aquella conductora hormiga,  
tal, a los frenos que rigió la mano  
de aquel infatigable eterno auriga,  
se agrega el querubín más soberano  
al carro de oro, y su coyunda tira  
pluma que rayo es ya, cuello que es lira.

### CXX

Aquella voz a cuyo imperio asiste  
dócil el risco, tímida la estrella;  
que oye la muerte, cuando entrega triste  
(bien que su oreja sorda un áspid sella)  
al que segunda vez miembros se viste,  
cuatridüano a Lázaro, que huella  
del lecho al hoyo no, del hoyo al lecho,  
el pocas veces navegado estrecho;

### CXXI

Aquella, que atendió, pira nadante

de púrpuras viscosas construida,  
huesa común de triste naufragante  
que al mar se cree en tabla fementida,  
la foca, al tiempo que en Jonás, nadante.  
Tántalo fue marino que su vida  
en su vientre halagó, hospedó en su seno  
que le atacó a su gula una vez freno,

#### CXXII

llamó a la vida, que en Ignacio estaba  
al flaco pecho retirada, donde  
dubia latía, incierta palpitaba:  
oyóla el corazón, en que se esconde  
de las vitales jaras el aljaba;  
y en cuanto alegre rosicler responde  
en una y otra que embistió mejilla,  
rosado arpón quebró, purpúrea astilla.

#### CXXIII

Vistióse de sus armas el sentido: sonante caja el pulso, al destemplado ejército de  
espíritus, rendido,  
a recoger tocó; y él, reforzado, marcha a compás en regular latido; su puesto reconoce el  
más turbado;  
y así sus armas juega el menos fuerte, que las espaldas le volvió la muerte.

#### CXXIV

En pie sus miembros desató gallardos,  
tan suelto, que pudiera sin herida  
por el filo trepar de agudos dardos;  
tan leve, que su planta no impedida  
los rayos se atreviera a mofar tardos;  
tan fuerte, que su mano, sacudida,  
el risco desgranara más constante,  
la obstinación rompiera del diamante.

#### CXXV

La lengua se le pierda ya en la boca,  
a los ojos la vista ya no sabe  
volverse, al tiempo que en el alma toca  
el prodigio que en ella apenas cabe.  
A los cielos el carro se revoca;  
al labio echó la admiración la llave;

y trocándole oficios el sentido,  
oyen los ojos lo que ve el oído.

### CXXVI

Nervio de oro los peñascos ata,  
cada paja del techo es neta vena;  
limaduras el polvo son de plata,  
cuando no perlas la menuda arena:  
un Marañón de luces se desata  
de piedra y piedra, en quien se desmelenan  
el diamante, el topacio se deshila,  
y el rubí, o es espuma o es favila.

### CXXVII

De las ondas de luz la fugaz suma  
deja ser riscos los que ya hizo soles,  
cual con su mar huyendo hace la espuma,  
que coronen la orilla caracoles.  
Calzó talares de ligera pluma,  
gloria nuestro romero de españoles,  
y compendiando leve las distancias,  
las venecianas descubrió arrogancias.

### CXXVIII

De casas admiró la inmóvil flota  
que, embarcada en la mar, en la melena  
del león evangélico, devota,  
sus ducales timones encadena:  
nunca las olas han besado rota  
la que de jaspes obstinada entena  
en sus torres se erige, cuando ufano  
un pórfido es su lino más liviano.

### CXXIX

No tan süave, cuando más canora,  
la de cisnes república ha tejido  
los senos de las aguas en quien mora,  
vivificando su espumoso nido;  
ni tan risueña sobre el campo Flora  
ejércitos de lilios descogido,  
como Venecia da, en techo y naves,  
de jaspes, lilios, y de pinos, aves.

#### CXXX

La de piedras tendida pavesada,  
el lienzo admira, que la ciñe muro,  
que una roca lo ata aquí obstinada,  
si un mármol acullá lo teje duro:  
éste, de ilustres casas el armada  
encadena en el mar, que hace seguro,  
con leones que alberga, de madera,  
en la que armó en los piélagos leonera.

#### CXXXI

¡Oh república, tú, que siempre fuiste  
vecina del cristal del oceano;  
cuyo estudioso aliento al aire viste  
miembros de vidrio, camaleón que ufano  
el volumen diáfano conviste  
siempre luciente, pero siempre vano,  
adonde cuanto rey copas te debe,  
con tus vidrios también tu nombre bebe!

#### CXXXII

Esta medio ciudad y medio flota,  
Centauro en tierra, y en la mar Sirena,  
que mucha la escamó dubia galeota,  
si mucha la vistió dudosa entena,  
cuando en ondas de piedra al mar azota  
y en piélagos de naos baña la arena  
a Ignacio alberga; y él, pequeña hormiga,  
relieves pide de sobrada espiga.

#### CXXXIII

En la que a Marcos; su patrón, esmera  
plaza real el veneciano empeño,  
no a Ignacio halaga pluma lisonjera,  
tiria cortina no le escolta el sueño;  
la cabeza m una losa da severa  
y los miembros a un mármol no halagüeño,  
si obstinados mendrugos dio a su boca.  
¿Quién come pedernal? ¿Quién duerme en roca?

#### CXXXIV

El cansancio, del sueño, pues, sainete,  
salsa de los reposos, la fatiga,  
lo insulso de las losas acomete  
y al seno de la paz lo pasa amiga;  
el tejido de mármoles tapete,  
cuánta pluma le fue, mudo lo diga  
el éxtasis se, que al mármol hace yerto  
que pierda, con su sueño, por despierto.

#### CXXXV

Náufrago casi la razón y el tino  
en el piélagos ardiente de una copa,  
a un Cónsul grave aligeraba el vino  
de los cuidados la pesada ropa:  
tablas del gusto rotas, roto el lino  
del sentimiento en la gulosa tropa  
de escollos no, de platos, daba el pecho  
a la plumosa playa de su lecho.

#### CXXXVI

Halagado, a este Cónsul, de fortuna,  
vestida augustamente de brocado,  
ebúrnea le paraba alta coluna  
largo reposo, sueño regalado:  
campo de Venus, de Cupido cuna,  
en quien sus alas éste ha desplumado,  
sus palomas aquella más süaves,  
y Africa todas sus lascivas aves.

#### CXXXVII

Enherbado cariño al Numa estraga  
la holanda que aun süave lo atormenta,  
la lana que livor tirio embriaga,  
la seda que el carmín noble ensangrienta;  
la marta lisonjera que lo halaga  
lamiendo dulce lo que más fomenta,  
y el aroma que al vino da halagüeño  
armas de Circe que endurezca el sueño.

#### CXXXVIII

En aquel dulce, no; napolitano  
ponto, de Venus sí, en cuyas arenas  
por el pelo al cariño traen la mano  
mudamente suaves sus Sirenas,  
naufragio indujo (bien que soberano)  
el grito de una voz que en muchas penas  
zozobra el sueño; y cuando más perdido,  
el alma sale a nado en el oído.

#### CXXXIX

"¿Cómo (le dijo) que la cama blanda  
te halague en mucha delicada pluma,  
y que, escondido entre halagüeña holanda,  
en quien por dura ya perdió la espuma,  
de añoso vino, de gentil vianda  
gastes al sueño la confusa suma,  
y que al ayuno Ignacio en duro suelo  
albergue el mármol y caliente el cielo?"

#### CXL

Este vocal acúleo le amotina  
en potro el lecho, de tormento fiero:  
la marta le acicala en dura espina,  
obstínase el colchón risco severo;  
en zarza se le enriza la cortina,  
en grave escollo el cobertor ligero;  
a cada pluma un áspid le atribuye,  
y a todos juntos en el lecho huye.

#### CXLI

Los gritos en el sueño enmarañados  
un cirio a un paje le vinculan luego,  
que a pocos hilos de la cera atados,  
lenguada le anudó pluma de fuego  
cosquillosa a los aires, que enojados,  
mal le retozan en su espacio ciego,  
cuando su rayo en la vestida esfera  
garzotas desató de ardida cera.

#### CXLII

Raudo carbunclo de la noche fría,  
muchas sombras le vence, en el que induce

en su labio atezado dubio día,  
trémulo ardiendo, cuando activo luce:  
a un piélagos de sombras su luz fía,  
breve bajel de cera, que conduce  
al del Cónsul afecto conmovido  
al norte inmóvil del imán dormido.

#### CXLIII

Guiñóle al corazón, dormido el vulto,  
y hurtado a la luz "; al rostro atiende:  
grave lo mira, aunque lo mira inculto;  
hermoso, aun cuando el hielo más le ofende.  
De sí acusado, apela a sí inconsulto;  
fiado sobre un pie, trémulo pende,  
mientras se agobia todo, a que halagüeño  
borre en sus ojos el contacto el sueño.

#### CXLIV

Los apretados miembros en el frío  
desata Ignacio perezosamente  
por el espacio en que camina umbrío  
al palacio del Cónsul, que indulgente  
sirve opulento cuando alberga pío,  
al romero que admira reverente:  
púrpura el lecho, el plato hizo süave  
cuanto la gula ignora, cuanto sabe.

#### CXLV

La piel que el bosque al suelto can tributa,  
la pluma que el augusto Numa ignora,  
la escama que escondió sinuosa gruta,  
la ambrosia que la unida corcha llora,  
la preservada en néctar dulce fruta,  
el vino que la antigua cuba mora,  
en oro, en vidrio, en damascado lino  
admitió con templanza el peregrino.

#### CXLVI

Desconoció el olán su penitencia,  
el ayuno extrañó lauto el banquete,  
no se halló la pobreza en la opulencia,  
ni el peregrino pie sobre el tapete,

hurtóle a las delicias su presencia  
y desde el pobre que eligió retrete,  
a que indulgente el piélagos lo admita  
la púrpura del Griti solicita.

#### CXLVII

Asiente el Duque a que la augusta popa  
de su Virrey del Chipre conductora,  
ocupe Ignacio; y su tendida ropa  
al viento, cuando al pielago la prora,  
le da la nao que bebe, en copa y copa  
de vela y vela, alientos del aurora,  
y en ola y ola aljófares derrama,  
cuando perlas el alba en grama y grama.

#### CXLVIII

El cóncavo volumen de su lino,  
entre la pluma de cañones ciento  
(ojo de rubio bronce el menos fino),  
lisonjas arrogándose del viento,  
pompa del mar la nao, pavón de pino,  
dilata sobre el húmedo elemento,  
que argentándole pies en el abismo,  
a su esfera le excusa el parasismo.

#### CXLIX

Marítimo alción, entre la espuma,  
sobre sus huevos abrigaba el nido,  
y freno duro, aunque de leve pluma,  
impuso al mar, del mar nunca rompido:  
este, de tanto imperio breve Numa,  
de tanto undoso pueblo obedecido,  
en las olas tendía desiguales,  
copos de espuma en playas de cristales.

#### CL

Dulce coyunda al piélagos la prora  
yugo en el cuello le imponía suave,  
mientras el vulgo que las naves mora,  
en mucha culpa y muchas veces grave  
se despeñaba, tanto que, señora  
con cetro, la maldad rige la nave:

ya blando Ignacio, y eficaz lo siente,  
alternando la lengua con el diente.

#### CLI

Amenazado, Ignacio no desiste,  
al torpe vicio eslabonado alano  
que ardiente muerde, y tanto más insiste  
cuanto le hiere más, rebelde mano;  
obstinado diamante el pecho viste  
de cuanto peca pasajero insano,  
que conjurando contra él su ira,  
al mar lo inducen, que lo abrace pira.

#### CLII

"¿Cómo (dice la siempre infame gente  
del piélagos), que humilde una esclavina  
nuestra mayor delicia así amedrente?  
¿Que no dé paso en cuanta flor camina,  
que no lo imprima sobre agudo diente  
que no lo estampe sobre cruda espina?  
¿Y que plato no dé Venus suave,  
en que su acíbar no desate grave?"

#### CLIII

"¿Que sacudido se descuelle robe,  
sin vacilar al Euro que lo toca?  
¿Que su flaqueza a nuestra fuerza súbre,  
y combatida nos resista roca?  
¿Que el temor no amedrente a un hombre  
pobre y mordaza no sea de su boca?  
¿Que, áspid su lengua, nos fulmine enojos  
y al placer basiliscos sean sus ojos?"

#### CLIV

Urna (la boca un tiburón dentado)  
del marinero agrega, y del piloto,  
de negro pedernal siempre obstinado  
contra Loyola aqueste y aquel voto;  
definen, no que al mar muera arrojado,  
mas que un islote lo aprisione ignoto,  
que pezón de aquel mar, dulces apoyos  
en muchos flecha líquidos arroyos.

#### CLV

Imán, llamaba al mar islote breve;  
y el viento, cuerda al arco cristalino  
del piélago, en la nao flechaba, leve  
sobre alada, veloz jara de pino.  
Rauda hacia el blanco del islote mueve  
su arpada prora, su plumado lino:  
pendía Ignacio al risco; mas el viento  
trocado, al mar rebate el movimiento.

#### CLVI

Menos el aire breve piel vestido  
en suelto globo, cuando el cielo escala,  
resulta entre las nubes, sacudido,  
cejando al golpe de contraria pala;  
menos pendiente el pie se ha recogido  
sobre el que hollaba áspid, que se cala  
la popa de la nao contra el corriente,  
hiriéndole los vientos por la frente.

#### CLVII

La planta, que la espuma ya violaba;  
la mano, que del risco ya prendía;  
el cuerpo, que en los aires vacilaba,  
divina mano los revoca pía  
al pino, cuya gente le calzaba  
al pasmo miembros de una peña fría;  
la admiración, mordazas a las bocas,  
que exhalan hielos cuando visten rocas.

#### CLVIII

Trocado el viento, fue batida espuela  
que en los linos picaba de la nave,  
que a despecho del vicio, en el mar vuela  
más rauda que hasta allí, si más süave:  
el Favonio midiendo va, en la vela,  
no más que el soplo que en sus senos cabe.  
Llegó; y alano el áncora valiente,  
tenaz en roca y roca imprimió el diente.

#### CLIX

Chipre los recibió, donde Cupido  
piloto ciego de fatal carrera)  
con el timón de un dardo fementido  
a su madre conduce en su venera;  
donde el brazo del remo, el pie impedido  
de la cadena dulcemente fiera,  
tanto príncipe gime, arando ciego  
olas de ambrosia en piélagos de fuego.

#### CANTO CUARTO

*De Chipre pasa a Jerusalén; y, habiendo visitado tan sagrados lugares, da la vuelta a España, a donde llega después de haber padecido muchos ultrajes de los soldados españoles.*

#### CLX

Dejó su nao, marítima sentina,  
y en otra es albergado urbanamente,  
donde devota ya mucha esclavina  
inculcar pretendía la corriente  
del río que, en su urna, diamantina  
tiara sella que ciñó la frente  
de Cristo, en cuya fe quiere sagrado  
cristalino obtener Pontificado.

#### CLXI

Astro no fijo, no, sino astro errante,  
en la cerúlea esfera se desata  
la nao, que descogió mucho brillante  
rayo en la espuma que labró de plata:  
su carrera cerró siempre triunfante  
en la sagrada orilla, a quien lo ata  
el áncora, que fijo lo respeta,  
de errático que fue, raudo planeta.

#### CLXII

La boca da a la arena Ignacio, en tanto  
que la humedece más que el sacro río,  
con dulces olas de su tierno llanto

que borra undoso lo que besa pío  
devoto inculca, si curioso, cuanto  
el otomano usurpa señorío,  
bárbaro precediendo hoy el turbante  
lo que la Cruz un tiempo triunfante.

#### CLXVII

¡Oh Palestina, oh tú, de sacra historia  
teatro un tiempo, circo ya profano  
del albornoz y la almalafa, gloria  
de torpe mora o bárbaro africano!  
¡Oh cuánto pisa de áspid mi memoria  
en tanto lilio galo, que inhumano  
el alfanje troncó! ¡Véate arada  
de nuestros yugos o de nuestra espada!

#### CLXIV

Venera aquel que, siendo ameno huerto,  
palestra fue agonal, que vio, devota,  
indulgente al letargo, al sueño yerto,  
trunvirato de amigos cuando brota,  
Argos purpúreo Cristo, Argos despierto,  
un párpado sangriento en cada gota,  
que al angor desatada su pupila,  
corales llora, si rubís destila.

#### CLXV

Venera el tribunal que vistió toga  
a la impiedad, que vara empuñó aguda;  
do, impedidas las manos de una soga,  
la inocencia de Cristo asistió muda,  
y cuando el miedo la justicia ahoga,  
escamada de acero mano cruda  
sobre la rosa al alba más risueña,  
almádena de bronce se despeña.

#### CLXVI

Reverente y lloroso, aquel venera  
teatro, aún de la sangre salpicado,  
en que su dueño fue yunque de cera,  
a la dura columna vinculado,  
cediendo ya al cambrón, ya a la severa

adunca uña, al nervio complicado,  
que entre terrones de rubí, buscaban  
los jaspes de los huesos que surcaban.

#### CLXVII

Aquel camino con los ojos huella  
que con desnudos pies holló su dueño,  
cuando sus hombros quebrantado sella  
el peso crudo del toroso leño;  
que zodiaco fue de cuanta estrella  
el junco le desata, no halagüeño,  
donde todos los signos, o leones,  
o dentados se armaron escorpiones.

#### CLXVIII

Aquel junco venera reverente  
que de irrisivos coronó blasones  
del pacífico rey la augusta frente  
con diadema torcida de cambrones;  
adonde el crudo, si afrentoso diente,  
hirsutos imprimieron escorpiones,  
que, en la nevada frente que mordieron,  
Libias de sierpes de rubí parieron.

#### CLXIX

La cerviz ascendió de aquel collado,  
que del madero coronó su frente,  
a quien con cuatro hierros vinculado  
su dueño purpureó, de ellos pendiente;  
risco de mermellón, que desatado  
en una y otra caudalosa fuente,  
al calvo vistió monte, en vena y vena,  
de líquido rubí roja melena.

#### CLXX

Tierno venera la ilibada pira  
que virgíneos selló polvos reales  
del almo Fénix Cristo, que la ira  
en destrozados perdonó corales,  
y no entre aromas que el Arabia espira,  
entre pocos plebeyos pedernales,  
renaciendo el cadáver siempre regio

no le violó a la piedra el privilegio.

#### CLXXI

La que buril la planta grabó, dura  
piedra, venera: sacro ya tapete,  
sobre cuyo cenit la arquitectura  
nunca labró a sus templos capacete;  
isla del aire, a quien la piedra mura,  
sin que pueda toldarle su ribete;  
índice de aquel vuelo esclarecido,  
que anillos mil de mármol ha ceñido.

#### CLXXII

En la piedra anudó Ignacio la boca;  
dejóla; y cuando ya bajado había,  
a la imán que atractivo lo convoca  
repite el pie, reduce el alma pía:  
la guarda tuerce cuando se revoca,  
un fino hijo de su escribanía  
con que a las plumas doctrinaba el diente,  
que el papel le mordiesen cultamente.

#### CLXXIII

Peligrosa la planta fugitiva,  
sin guarda al monte sacrosanto vuela:  
que un áspid ponzoñoso cada oliva  
en cada turco, que la escolta, cela:  
y en cuanto el llanto riega, el labio liba,  
de la una huella para la otra apela,  
y afectuoso el éxtasis desea  
que urna del alma su carácter sea.

#### CLXXIV

Trueno sus voces, votos sus alientos,  
rayos sus plantas, si sus manos fuego,  
de un ministro lo asaltan torcimientos,  
cuando lo oprimen golpes ya de un ciego:  
muchos le alega crudos escarmientos  
que purpurean olivos con su riego;  
y ensangrentando cuanto de él tocaba,  
del monte o lo impelía o lo arrojaba.

#### CLXXV

Menos, seguro el corderillo tierno  
asustado se vio de loba fiera,  
cuando, excedido de la oreja el cuerno,  
lasciva Parca de las flores era;  
y menos, lujurioso el árbol tierno,  
que al aire descogió pompa primera,  
embestido se halló del Euro ronco,  
y pira de sus hojas vio su tronco.

#### CLXXVI

Oyó de Ignacio el lastimado anhelo  
piadoso Cristo; y por la misma escala  
que inviolable en el aire abrió su vuelo,  
su amor agita la piadosa ala:  
inclinóse con El todo su cielo,  
y previo al peregrino así regala,  
que liba, abeja el querubín alada,  
cuanto a Ignacio Jesús néctar traslada.

#### CLXXVII

No de otra suerte alivia su desmayo,  
antecediendo Cristo su carrera,  
que a Clicie en el jardín, pompa del mayo,  
mide su luz el sol desde su esfera;  
menos, el contagioso ártico rayo,  
de la Osa polar la imán altera,  
que en Cristo bebe, herido el peregrino,  
luz a sus ojos, norte a su camino.

#### CLXXVIII

Las olivas vistió el cumplido voto  
con la esclavina y báculo decente,  
deshecha la una, cuando el otro roto,  
éste arrimado, aquélla mal pendiente;  
breve epigrama le ocupó devoto  
a sus cortezas la bruñida frente,  
porque vocales guarden, años ciento,  
de Ignacio el peregrino monumento.

#### CLXXIX

Aura medida repitió, oportuna,  
forzando a Ignacio en breve navecilla,  
a la que fue del dios Cupido cuna  
y de su madre fue lasciva silla,  
isla que, en ancho mar inmóvil luna,  
vestida del zafir su undosa orilla,  
lupanar se mulló de cuanta tropa  
agorera a su altar dedicó popa.

#### CLXXX

Tres arrullaba naos en su ribera  
que esperan que el Favonio las despierte:  
turca la una, harpía de madera,  
aun contra el Euro más violento fuerte,  
que Parca piratal del pronto era,  
nadante calabozo de la muerte,  
cuyo lunado alfanje o media-luna  
cuchilla se esgrimió siempre importuna.

#### CLXXXI

Aguila era de pinos convertida  
(al agua riscos, a los vientos pluma),  
que de imperiales alas presumida  
conducidora fue de augustos Numas,  
otra nao, veneciana, que engreída  
la pihuela del ancla en las espumas  
desataba veloz, cuando velera  
la alcándora dejaba en la ribera.

#### CLXXXII

Solicitando abrigos de una peña,  
de antigua espuma fomentaba el nido  
otra nao, que, del mar parda cigüeña,  
de cobre componía carcomido  
esta pesada, esotra no halagüeña  
pluma: que presagiosa, a su gemido  
último, a su ruina el mar, postrera,  
cadahalso espumoso ser pudiera.

#### CLXXXIII

Del argonauta, Ignacio, veneciano,  
con ruego humilde el pecho solicita,

que en su nave le fíe al oceano,  
pues tan torre del ponto se acredita:  
crudo le expulsa; y le responde, insano,  
que al piélagó su ropa le remita,  
y que las aguas surque, pues es santo,  
en el bajel tejido de su manto.

#### CLXXXIV

¡Oh, de la plata venerado imperio;  
oh mérito del oro lisonjero,  
y cuánto le agregaste vituperio  
al que no viste púrpura el dinero!  
Medir podrá su planta el hemisferio  
del ponto undoso, aun cuando brame fiero,  
hollandando en cada onda fluctuante  
playas de bronce, tablas de diamante.

#### CLXXXV

El seno ocupa, pues, del tercer pino;  
y fiadas del ponto las tres quillas,  
alas tienden las dos de ufano lino  
y en sus proras esgrimen dos cuchillas,  
cuando encuentra la mar aquel marino  
galápagó, arador de sus orillas,  
dejando su timón, del tiempo boto,  
más oprimido el piélagó que roto.

#### CLXXXVI

Al yugo de la entena, complicado  
este caduco buey de antiguo pino,  
arrastró en el timón el tardo arado,  
y en el campo rompiendo cristalino  
mucho césped undoso, en lo surcado  
granos sembró de aljófár matutino,  
con que a sus senos duramente obliga  
que una de espumas brote y otra espiga.

#### CLXXXVII

Desatados delfines de madera,  
ondas calan azules las dos naves  
a quien escama el pino dio ligera  
si alas el lino les vistió süaves.

Tortuga esta otra, las siguió, ratera,  
a quien el robre conchas vistió graves,  
cuando, arrastrada del dormido viento,  
trepando oprime el húmedo elemento.

#### CLXXXVIII

El Áfrico del Noto eslabonado,  
y el Austro con el Ábrego reñido,  
al campo de la mar salen airado,  
al circo van del piélagos movido:  
luchando gime el Noto desgredado,  
bramando bufa el Ábrego herido,  
y trasegando al mar sus turbios senos,  
sudan tormentas y resuellan truenos.

#### CLXXXIX

Picado el mar, y de soberbia lleno,  
cristalino caballo se desboca:  
y no cabiendo en su tendido seno,  
con las manos y el pecho el cielo toca:  
rompe furioso el diamantino freno,  
y estrellando su frente en roca y roca,  
espumas masca en la fragosa orilla  
y escupe los bajeles de su silla.

#### CLC

Yunque de pino, el vaso naufragante  
tablas escupe al mar, así sañudo,  
que le sacara astillas al diamante,  
que al pedernal le desatara el nudo:  
la breve onda es ya grifo gigante,  
la blanda espuma es ya risco membrudo;  
bala, la arena más desconocida,  
que el alcázar embisten de la vida.

#### CXCI

Dentado el aire, zozobrado el día,  
muerde el oído, si la luz anega;  
y en cada onda, desgredada harpía  
descomedida hasta los cielos llega:  
la desviada orilla, furia impía,  
peinando sierpes espumosas, niega

a las naves piedad, que gimen solas,  
atormentadas de un infierno de olas.

#### CXCII

Ticios las naves dos de pino, atado  
al buitre undoso de la mar el pecho,  
este ofrecen y aquel flaco costado  
de sus rostros ímpetus deshecho.  
Sísifo, la tercera, despeñado,  
fragoso de la mar sube el repecho:  
ascua es undosa la menor escama  
y el más dorado pece es torva llama.

#### CXCIII

La turca nave, de la mar sorbida,  
ciñendo cada onda de un turbante,  
no jubila en la tabla alguna vida  
de mucho derrotado navegante:  
en pocos miembros náda, dividida,  
la que durezas apostó al diamante;  
y la que Parca fue de alado abeto,  
apenas es de tablas esqueleto.

#### CXCIV

La veneciana nao, en una roca  
(Cerberero can del piélagos furente),  
dichosa más, mas bien deshecha, toca;  
y en miembros dividida, en diente y diente  
de los escollos de que armó su boca,  
deshace pinos y destroza gente,  
y en cuanto risco se elevó colmillo,  
migaja apenas fue tan gran castillo.

#### CXCV

Breve espuma de tablas la tercera,  
como en sus senos recogió a Loyola,  
poco violada de la mar severa,  
corrió las aguas sin violar la ola:  
por mariposa se eximió velera  
por flaca presa se jubila, sola,  
del piélagos, que sacre cristalino,  
las raudas garzas desmembró de pino.

## CXCVI

Rióse el cielo ya, acostóse el viento,  
peináronse las olas desgredadas,  
echóse a descansar el mar violento,  
las espumas durmieron argentadas;  
y lisonjas hollando la mar ciento  
en las cerúleas ondas desatadas,  
el áncora en Venecia dio a la arena  
por convestir el templo de su entena.

## CXCVII

Repitiéndose a España, holló a Ferrara;  
llamóse al templo, cuyo umbral sagrado  
turba de pobres inundaba avara;  
solicitó su pecho lastimado  
el amor de uno, en cuyos miembros ara  
sangrientos surcos contagioso arado:  
llamó al dinero del mendigo el ruego,  
y el pobre al pobre le socorre luego.

## CXCVIII

Menos sobre las aguas ha atraído  
en la cárcel de mimbres el süave  
alado imán, el ruiseñor, prendido,  
esta y aquella codiciosa ave,  
que el dinero en el pobre despendido,  
a este piante, al otro indujo grave,  
mendigo, que pidiéndole importuno,  
sus cuartos le agotaron uno a uno.

## CXCIX

No perdonó su ánimo piadoso un cuarto solo para su sustento: santo lo aclaman, cuando,  
religioso, al popular se hurtó, túrgido viento: mendigo, en cada puerta, generoso, humilde  
solicita su alimento; enseñando, en tan pía gentileza, que alimenta Alejandros la pobreza.

## CC

A Génova (de Europa, ya del orbe,  
esponja de tesoros atractiva,  
que Orientes bebe, Américas se sorbe  
y la riqueza atrae más fugitiva,

porque a su Fúcar la rodilla corve  
de augustos incas la opulencia altiva),  
se parte Ignacio, cuando Lombardía  
en rabioso marcial incendio ardía.

#### CCI

Lilio francés, vestido hojas de acero,  
y de aljófara de pólvora argentada,  
lombardos campos escondía severo,  
castellano león bronce peinado  
(pelo suave suyo el dardo fiero),  
y de diamantes rígidos dentado,  
con su anhelo secaba, y con su diente  
campos segaba de liliada gente.

#### CCII

Caja marcial de aquél la hueca copa,  
bélica trompa de éste la garganta,  
de aquella conducía y de esta tropa,  
o ya nativa o ya extranjera planta:  
visten las huestes acerada ropa,  
un reino y otro al campo se trasplanta;  
y al caminante, o propio o peregrino,  
anudan atalayas el camino.

#### CCIII

Vigilante impidió guarda española,  
inducida del traje, por espía,  
la inocencia sagrada de Loyola;  
implicado un cordel, su cuello fía  
al campo que, ocurriendo en ola y ola  
al escrutinio de la causa pía,  
importuno lo inculca, tilde a tilde,  
cuando él instancias redarguye humilde.

#### CCIV

Argos, le acusa el general atento,  
a quien francesa vigilancia pudo  
vestir en cada miembro de ojos ciento  
y en todos despertar un lince agudo:  
del potro lo amagaba el torcimiento,  
si al agrio examen persistiese mudo;  
mas, Tulio la verdad, oró suave,

sin gastar tropas, en su vulto grave.

#### CCV

Libre lo expulsa el general prudente;  
mas libre siempre militar licencia  
del castellano joven floreciente,  
el sagrado profana a su inocencia:  
satírico le imprime agudo diente,  
que en el bronce embotó de su paciencia;  
la barba le ofendió mano irrisiva,  
cuando le esconde el rostro la saliva.

#### CCVI

Dentado apodo le mordió el oído,  
ajóle el rostro la pesada mano,  
del que le abriga mal, roto vestido,  
cualquiera joven se le intima alano:  
cuerda no hay que no le deje herido  
ni cuento que con él se muestre humano;  
y hace de Ignacio la sellada boca  
lo que al Euro la encina, al mar la roca.

#### CCVII

Menos al vulgo respondió latrante  
de eslabonados gozques el augusto  
irlandino lebrel, que al espumante  
toro azorara, guedejudo susto,  
que heroico sufrimiento de diamante  
en Ignacio responde al trato injusto  
del joven que, otro tiempo, a Ignacio fuera,  
aun armado de acero, blanda cera.

#### CCVIII

¡Oh tú, divina mano, que enlazaste  
a la cerviz del mar yugo de arena,  
sin que su eterno túrgido contraste,  
breve a la playa le derribe almena;  
y león cristalino, lo enseñaste  
a que tienda en la orilla su melena,  
y bramando nos diga que tú sola  
la cólera enfrenaste de Loyola!

## CCIX

Pamplona lo dirá, cuya muralla  
en vocales hoy mármoles predica  
cuántas su estoque huestes le avasalla,  
cuánto su aliento lilio le complica,  
cuánta su mano desengaza malla,  
cuando glorioso su livor salpica  
el muro, que en su fe, con el más breve  
mármol, al siglo más voraz se atreve.

## CCX

Aun airado, el francés templó su saña,  
y acariciado lo trató indulgente.  
¡Oh Libia con tus hijos, madre España,  
engendradora de natal serpiente!  
El aire pueblas de una y otra hazaña,  
el suelo espigas de uno y otro diente;  
néctar de aplausos das a otras naciones,  
¡y a tus hijos les flechas escorpiones!

## CCXI

Al Potosí de Europa Ignacio llega:  
a la Génova, imán de toda plata;  
al crédito del mar ésta lo entrega  
en una nao, que al piélagos desata:  
las mismas ondas surca, que navega  
errante Scila, náutico pirata,  
a quien se hurtó feliz, cuando corona  
su incierta prora el mar de Barcelona.

## LIBRO CUARTO

*Sus estudios y perfecciones de ellos*

## CANTO PRIMERO

*Da principio a sus estudios de latinidad en Barcelona; apaléanle unos mancebos  
divertidos, porque ampara la virtud; y Dios le honra, resucitando por sus oraciones  
un difunto.*

## I

Alta resolución (digna de cuanto  
calzó coturno heroico docta pluma;  
digna que el mar, en su cerúleo manto,  
gaste en ararla, cuanta argenta espuma;  
digna que el alba, cuanto escarcha llanto,  
en escribirlo, en flor y flor, consuma),  
lo indujo a que estudiando, Colón fuese  
que un Nuevo Mundo literario abriese.

## II

Esta, pues, desató de las columnas  
con que Minerva el literario enfrena  
piélago, reales naves que, oportunas,  
difícil siempre han inculcado arena:  
breves hasta su tiempo fueron cunas,  
que al mar fiaron recatada entena,  
las plumas que, por nueva hoy ya derrota,  
mucho desatan literaria flota.

## III

A este Colón se debe el no inculcado  
piélago hasta allí de antigua pluma,  
de tanto allí cañón divino arado,  
de tanta hoy docta encanecido espuma.  
¿Qué Indias no ha Minerva penetrado  
en tanta de altas naos alada suma?  
¿Y en qué volumen no agregó tesoro  
de letras de diamante en hojas de oro?

## IV

¿Qué zona en la Escritura, su estudiosa,  
su infatigable entena no halló pía?  
¿Qué escollos no venció en la tormentosa,  
en la siempre agitada Teología?  
¿Qué bocina, que trópico, que osa,  
su magnitud de su compás no fía?  
¿Qué tropo ya no viste nuevas flores?  
¿Qué oratoria no halló nuevos primores?

## V

Alto ingenio el de Ignacio, no versado  
en magistral escuela, en casi siete  
lustros que a la esclavina le ha gastado  
o el militar ceñido capacete,  
el prolijo abarcó primero arado,  
donde al inculto césped le comete  
gramático cultor el suelo estrecho  
que de otras ciencias es fecundo lecho.

## VI

A buscarle aprendió la coyuntura  
al nombre, que partido en convenientes  
casos, declinación le alterna dura  
en cada artejo letras diferentes;  
aqueste nombre con esotro mura,  
ajustando biformes las dos frentes;  
que articulada hiedra el uno, abraza  
al olmo literal en que se engarza.

## VII

A la vocal del verbo arguta lira,  
que en consonantes cuerdas se divide  
y varias voces compulsada inspira,  
ardua conjugación los tiempos pide:  
la oración, que retrógrada se gira,  
ya recta exorna, ya refleja mide,  
cuando al nombre y al verbo da, prolijo,  
legítima ascendencia y propio hijo.

## VIII

Ya a la sílaba grillos calza grave,  
y al acento le viste plumas leve,  
y en metro eslabonándolo süave,  
en numerosos pies sus ritmos mueve:  
ábrele al tropo con dorada llave  
la puerta el progimnasma, que lo lleve  
a la armería donde Tulio ardiente  
a su lengua ciñó espada elocuente.

## IX

A aquestas, pues, auroras literarias

previas al sol de ciencias más lustrosas,  
risueñas flores, tributaban parias  
de Ignacio las vigiliias estudiosas:  
mientras süaves, cuando más cosarias,  
juventudes del pueblo licenciosas,  
de un claustro eran de vírgenes sagradas,  
lascivas moscas, cuando no pesadas.

## X

De esta colmena, pues, no ya murada  
de corchos, sí de mármoles, adonde,  
no susurrante, no, no abeja alada,  
enjambre sí de ángeles se esconde,  
aquí de miel, de cera fabricada  
la aceda más, la dura más, responde  
al festejo del joven liviano,  
con la voz, con el rostro, con la mano.

## XI

Sirenas adulaban el oído,  
alma canora dando al instrumento  
que, de oculares dedos impelido,  
tósigo al alma fue, néctar al viento:  
en cada voz Orfeo repetido,  
reproducido Anfión en cada acento,  
no hay alma que no roben, entre tanto  
que armoniosa es ganzúa el dulce canto.

## XII

Tamaña liviandad, duro gusano,  
araba el pecho de Loyola ardiente,  
y al joven oponiéndose liviano,  
no poco le imprimía acedo diente;  
al religioso, ya claustro profano,  
riguroso le afea suavemente,  
que ilibado el pudor de tanta rosa  
se deja ajar de mano irreligiosa.

## XIII

"¿Cómo (les dice), en tanta flor, Cupido,  
abeja así solicitó, lasciva,  
en el arpón que le dejó embebido,

secar la pompa del candor que liba  
al lilio casto Cristo, que ofendido,  
de vuestro huerto su deidad esquivada,  
pues su mano no elige flor alguna  
que del áspid de amor fue breve cuna?

#### XIV

"¿Que lo que el cónsul y el plebeyo sabe  
de vuestra liviandad, no ya os confunda?  
¿Que en el virgíneo cuello, el yugo grave  
de inmundo anude amor la mano inmunda,  
y de él desate aquella tan suave  
que vuestro esposo os coligó coyunda,  
y siembre el cardo y la dentada ortiga  
donde el lilio nació, donde la espiga?

#### XV

"¿Que un lobo rija, y otro lobo fiero,  
un pueblo de corderas tan lucido,  
de quien dulce pastor ya fue primero  
fatigado Jesús, Jesús herido;  
que haciendo de su pecho abrevadero  
(redil un tiempo el claustro recogido),  
o vistieron armiño sus amores,  
bebisteis néctar y pacisteis flores?

#### XVI

"Pueblo de cisnes en el sacro coro,  
os atendió envidioso, o compitiente,  
aqueste serafín y aquel canoro;  
enjambre os emuló, menos luciente,  
melifluo menos, menos ya sonoro,  
el de la abeja imperio floreciente.  
¡Pudor jubile noble, hidalga pena,  
cuello virgíneo, de tan vil cadena!"

#### XVII

Armas jugó de Tulio, tan valiente,  
que rompiendo aun el yugo de diamante,  
rubor cubrió feliz la blanca frente,  
o de la amada más o más amante:  
al virgíneo botón, pompa luciente,

la rosa complicó más arrogante,  
y murado de espinas, santo enojo,  
llamado rosicler, respondió abrojo.

### XVIII

O lamer o adular el can risueño  
el esplendor pretende de la rosa,  
y el que seno fue antes halagüeño  
esfera se complica ya espinosa;  
armóse erizo el más afable ceño,  
y la lengua ensangrienta cariñosa  
que grata lo aduló, y el sentimiento  
el segundo le enfrena atrevimiento.

### XIX

Menos canicular rabioso insulto  
la inmunidad de su señor profana  
cuando, enconosa harpía, el mismo vulto  
que halagüeña aduló, muerde inhumana;  
que contra Ignacio conjuró el tumulto  
del colega estudioso rabia insana,  
contra quien aculeando el duro diente,  
en cada lengua acicaló un serpiente.

### XX

De los torosos miembros de una encina  
la insana juventud el brazo armado,  
en la calle a la casa convecina  
de este de Cristo celador sagrado,  
del secreto revés de oculta esquina  
cual insidioso áspid abrigado,  
improviso lo asalta, e impaciente  
fulmina a Ignacio el anudado diente.

### XXI

Débil, el golpe lo embebió primero  
entre las piedras de la calle oculta;  
de aquél eleva, y de éste el brazo fiero  
lo despeña la cólera inconsulta;  
y alternando los golpes el madero,  
el aire implica el asta que resulta:  
rayo es atroz la mano menos fiera,

a quien los huesos son yunque de cera.

## XXII

Yace, no de otra suerte ya Loyola,  
fulminado de golpe de atroz mano,  
que oprimida del agua la amapola  
en los bárbaros céspedes del llano,  
cuando, rompiendo nubes, la viola  
nimbo el Orión, el Euro insano,  
y en el plebeyo sulco infausta sella  
la que del campo fue purpúrea estrella.

## XXIII

El que ya fue, de pedernal torcido,  
caduco miembro en una encina añosa,  
como junco de vidrio sacudido  
de la segur del Austro tormentosa,  
en una y otra astilla definido  
en la palestra yace polvorosa,  
donde justó desnuda la inocencia  
con la armada de leños inclemencia.

## XXIV

Conculcada del pie descortésmente  
la boca, que su injuria a Dios relata,  
en labio y labio mudo, en diente y diente,  
un arroyo purpúreo se dilata:  
cual, lacrimoso, en una y otra fuente  
comprimido el racimo se desata,  
que en el pámpano fue más soñoliento  
Argos sembrado de pupilas ciento.

## XXV

Muerto lo califican, y a la fuga  
del delito cometen el secreto,  
cuando, a acusar su culpa, Argos madruga  
de la conciencia el ocular decreto:  
mal el livor el pedernal le enjuga,  
poco le adula el delincuente abeto,  
mientras la gente concurriendo pía,  
de un pobre lecho sus rüinas fía.

## XXVI

De escorpiones de acero la criüenta  
quirurgia armada, se agregó a la cura,  
y en un lince de plata, en una tienda,  
del hueso allá el secreto ver procura;  
no pocos días la piedad fomenta  
de venda medical la ruina dura;  
selló sus llagas Dios, y él sella el labio  
al escrutinio de tan crudo agravio.

## XXVII

Desganado de sí un mancebo ardiente,  
y empalagado de su misma vida,  
la miraba con ceños impaciente,  
de contrarias fortunas impelida:  
no cupo en sí, ni en ella, el indulgente  
halago con que vive al cuerpo unida;  
almadeóse del alma, y cada día  
arcadas en su cuerpo repetía.

## XXVIII

Lejos de sí, del pueblo retraído,  
mal hablado a su pecho, en quien no cabe,  
a la muerte intentaba fementido  
falsear la dura, la secreta llave:  
menos, del dardo que sintió embebido,  
sacudirse el corcillo alado sabe  
por más que el campo arrebatado vuela,  
que el de la enferma vida, que le duele.

## XXIX

El cuello a un lazo le complica crudo,  
que en sus roscas de cáñamo lo oprime,  
y de la fe creyéndose de un nudo  
y de un robre fiándose sublime,  
obstinado se impele, y pende mudo  
(cuando su miembros más feroz esgrime)  
Ícaro audaz, que en vuelo dio violento  
sus rüinas al piélagos del viento.

## XXX

Acusó su despecho, estremecido  
el robre; y al cordel eslabonado  
(que Alcides es, de cáñamo torcido,  
de Anteón en los aires elevado)  
cede el vivir del mozo aborrecido;  
y el pueblo, el espectáculo agregado,  
admira el joven, no sin sentimiento,  
girándose en aquel lecho de viento.

### XXXI

Vio a la muerte que, ociosa, en su heredero  
(si ella muriera ya, si ella engendrara),  
por guadaña de más precito acero  
el corvo acero suyo jubilara:  
con quien, por pertinaz y por severo,  
nuevos mundos de vidas conquistara,  
cuando, en los filos de tan cruda saña,  
el filo está sacando a su guadaña.

### XXXII

La admiración, de mármoles vestida,  
en el joven miraba, no maduro,  
un trágico cometa de la vida  
vibrado fatalmente al aire obscuro.  
Lacrimosa asistía, y condolida,  
la piedad de Loyola al caso duro;  
y vibrando al cordel piadoso acero,  
el suelo oprime aquel cadáver fiero.

### XXXIII

Descogió su piedad la vital hiedra,  
del Elíseo fervor émula ardiente,  
y al tronco se implicó de yerta piedra,  
ajustado con él del pie a la frente.  
En cuantas voces logra, en cuantos medra  
clamores santos su oración ferviente,  
invisibles da nudos a la vida  
de aquel risco de carne desunida.

### XXXIV

Cada voz es imán articulada  
que el alma llama a aquel cadáver feo;

tiorba cada acento es acordada,  
de aqueste herida soberano Orfeo:  
que, una Circe a las cuerdas vinculada,  
hollando furias, entra su trofeo  
a robar al infierno s, donde impuro  
el Cerbero, a su voz, fue mármol duro.

#### XXXV

Con éxtasis de risco le entorpece  
la siempre hiante tripartida boca,  
(y el huelgo empedernido) el vulto ofrece  
de un Scila mudo, en más pasmada roca;  
la rueda a Ixión sus giros endurece;  
precipitado Sísifo no toca  
el suelo: que en el aire suspendido,  
le ató a su pena letargioso olvido.

#### XXXVI

La mano, entre las víboras ardientes  
que peinaban las furias desgrefñadas,  
se ató con ellas, y las más pendientes  
al aire se prendieron anudadas;  
pasmáronse las siempre sueltas fuentes  
en las infaustamente urnas quebradas;  
el buitre olvidó a Ticio : que al infierno,  
entredicho Loyola intimó eterno.

#### XXXVII

En las puertas rompió, y en las cadenas,  
chapas de acero, nudos de diamante;  
y al alma revocada de sus penas,  
vegetable la indujo, y triunfante,  
a que segunda vez nade en las venas  
y el cadáver informe. El repugnante  
coro de Parcas, contra el duro estilo,  
a la vida anudó el rompido hilo.

#### XXXVIII

A sus culpas, el joven fortunado  
al teatro llamó de la memoria;  
y habiendo el llanto en el representado  
de su trágica vida larga historia,

de indulto ya sacramental lavado,  
en el seno durmió de la victoria  
que a Ignacio concedió deidad benigna,  
digna del mármol, y del bronce digna.

XXXIX

¡Oh Ignacio, tú que así, fiscal severo,  
las de la muerte imperas monarquías:  
exención te jubila de su acero;  
salamandra, te exime de los días!  
¡Oh, ya te observe Dios al día postrero,  
para clarín que las cenizas frías  
de las urnas compulse, pues tu aliento  
a los muertos infunde sentimiento!

XL

¡Oh, ya tu grito usurpe soberano  
sobre el cachorro, la leona, muerto;  
de tu lengua el halago infunda humano  
la osa al embrión, que informa incierto;  
tu boca calce al pico el pelicano  
sobre el polluelo, que ensangrienta yerto;  
y en la ceniza en que renace nueva,  
un huelgo de tu voz el Fénix beba!

## CANTO SEGUNDO

*Estudios, persecuciones y cárceles que ejercitó y padeció en Alcalá.*

XLI

En el latino idioma ya instruido,  
perdonó a Barcelona: que movía  
sagrado impulso a Ignacio, al escondido,  
al noble estudio de filosofía.  
Peregrino lo ardió Febo encendido,  
nevólo peregrino Febe fría;  
y calzado su pie leves talaes,  
las arenas holló del docto Henares.

XLII

Aquel taller pisó, aquella oficina  
de Palas, donde ya culto gusano  
el cándido capullo le destina  
al teólogo; el flavo, al siempre humano  
médico; y el cerúleo le ilumina  
al físico; purpúreo, al soberano  
legista; y al dosel y al templo arroga  
sacra la mitra, judicial la toga.

#### XLIII

Aquella a quien concurre, de la Europa,  
de mucha noble juventud lozana  
esta y aquella codiciosa tropa,  
como a colmena, no de corcha vana  
que al aljófara que llora en copa y copa  
de las caducas flores la mañana,  
atesora; de olivos sí, lucientes,  
cuyos panales son luz de las gentes.

#### XLIV

Donde escamada de oro, armada de alas  
de culta abeja conductora alada,  
emperatriz de las escuelas, Palas,  
sin aguijón preside, y sin espada;  
donde la que frecuenta doctas salas  
juventud, liba ambrosia desatada  
en vocales aljófaraes que irroran  
del labio magistral, laureada aurora.

#### XLV

Estudioso a las leyes se conforma  
del revuelto a su medio silogismo,  
serpiente literal, que al genio informa,  
que en la espira se tuerza de sí mismo;  
al hilo consiguiente de la forma  
(que un laberinto ciego, que un abismo  
de implicadas cuestiones desanuda),  
tenaz incumbe, diligente suda.

#### XLVI

Penetra la dialéctica escabrosa,  
de su incansable estudio la porfía:

del aliento mayor, cima fragosa,  
si del ingenio culta ya armonía;  
do operación triforme litigiosa  
propios, si desiguales, actos fía,  
que ventile la cátedra al concepto,  
que las pretende su mental objeto.

#### XLVII

Físico, partes del compuesto auscultas,  
y aquella, que es común hospedería  
de cuanta forma corporal se abulta,  
materia prima, ve que la varía  
actuante la forma; y que resulta  
en un compuesto, en que la unión lo fía  
existente; y corrupto, aún ella existe  
pues de otra forma, camaleón, se viste.

#### XLVIII

De aquesta cetrería literaria  
pendiente Ignacio vive; mas no tanto  
que, del alma dulcísima cosaría,  
el pecho todo le robase santo  
su alterna lengua, dulcemente varia,  
al dilema la voz, al salmo el canto  
daba en los libros; que eran, en sus ojos,  
el sacro rosas y el profano abrojos.

#### XLIX

Tres agregó su amor comilitones,  
de su espíritu Clícies enfrenadas,  
de su manto Eliseos, que blasones  
erigen suyos pompas despreciadas:  
sayal los viste pobre, y da pregones  
en las clases el traje, conjuradas  
al escarnio, que vibra en cada aliento  
un Momo armado de convicios ciento.

#### L

Al claustro ofende el traje acedamente,  
su celo al vicio acíbar le desata;  
aquél los mira con rugosa frente  
y religioso esotro los maltrata;

salsa se sazonó, al rabioso diente,  
de esta y aquella monacal beata  
inconstante ridículo destino,  
que al báculo se vota peregrino.

## LI

Lucrecias eran dos, que retraídas  
de populares ojos, dos rincones  
teatros eran de sus santas vidas,  
si ya de su virtud eran blasones  
de mudables impulsos compelidas,  
varias intentan peragrar regiones,  
hollando el dubio pie polvos extraños,  
con secreta esclavina, largos años.

## XLVIII

Oráculo su labio constituye  
de aqueste impulso a Ignacio, que el destino  
divierte, cuerdo, si eficaz arguye  
al sexo flaco el voto peregrino:  
áspid precito, cada cuál lo huye,  
y al votado entregándose camino,  
mucho en el vulgo se excitó tumulto,  
que el hecho a Ignacio atribuyó inconsulto.

## LIII

Agrio jüez, a Ignacio le comete  
que, en los del crimen vínculos más graves,  
el seno anime inmundo de arduo brete  
debajo del seguro de dos llaves:  
infame robre al pie le dio tapete,  
Argos sembrado de ojos no süaves;  
y serpiente, eslabones escamado,  
se implicó tortuoso al pie sagrado.

## LIV

Pulvinar se mulló la infame piedra  
a este segundo Pablo, que afligido  
méritos altos logra, afectos medra,  
escollo de diamante, convertido  
de aquella, si tenaz, sonante hiedra:  
y en púlpito su cepo convertido,

reduce a Cristo cuanto al hierro gime  
delincuente forzado, que lo oprime.

#### LV

Aquel bajel de luz, el paño echado  
de cuantos rayos teje su ardimiento,  
el ancla en el oriente había zarpado,  
y el cerúleo sulcando firmamento e  
n el escollo de oro más calado  
de aqueste mi occidente, el movimiento,  
ancorado feliz veces cuarenta,  
y aún Loyola vivía de su afrenta.

#### LVI

Indulto superior las peregrinas  
redujo pío a sus antiguos lares,  
y las sospechas de Loyola indinas,  
desatadas en humo vio el Henares.  
Aclamaciones atendió divinas  
quien tantos ya rompió túrgidos mares:  
repitióse a la clase; y duro imperio,  
que el traje mude le ha intimado serio.

#### LVII

Que escolástica beca vista luego,  
y que el común estilo en todo siga,  
sin darle qué roer al vulgo ciego,  
indulgentes el juez a Ignacio obliga.  
A las piedades solicita el ruego  
obediente la inopia, y ya mendiga,  
humildemente en cada mano dura  
breve al dinero muerde limadura.

#### LVIII

Poca palestra a mucho vulgo era  
la plaza, en quien al golpe de la pala,  
breve de viento compelida esfera,  
al pensamiento más veloz se iguala:  
tarda con ella el águila perdiera  
en una fulminada y otra ala;  
pues hurtada la vista, al aire frío  
pagan los ojos casa de vacío.

### LIX

De esta herida bien, mejor de aquella  
alterna pala al viento compulsada,  
plumado, en cada impulso una centella,  
violento sacre fue de quien rizada  
se teme garza la mejor estrella,  
de violentos crujidos azorada,  
cuando no fijo, no, en su firmamento  
inestable fue zodiaco del viento.

### LX

Despeñada a la tierra, que no oprime,  
resulta al aire y en las nubes toca  
tan veloz, que se duda que la anime  
en cada arena, de Aquilón la boca;  
menos el agua se impelió sublime  
por la canal de taladrada roca  
desde el escollo al aire, que las palas  
violentamente alternas le dan alas.

### LXI

Menos corcillo volador revuelve  
al mismo que huyó, lebrei dentado,  
al tiempo que contrario otro se absuelve  
de la laja en que late complicado;  
y en este riesgo y en aquel se envuelve,  
herido en uno, en otro ensangrentado,  
y apelando de aquesta a la otra parte,  
a un tiempo en ambas sus despojos parte.

### LXII

Trocando puestos, chazas refiriendo  
los más felices golpes numerando,  
los ya bebidos polvos escupiendo,  
los sudores ansiosos enjugando  
y los picados huelgos reprimiendo,  
el uno triunfó del otro bando;  
y en dobla y dobla, sella agosto cuño  
las palmas, que manchó el viscoso puño.

### LXIII

A corifeo del triunfante juego,  
que erario avaro de las doblas era,  
le pide Ignacio, con humilde ruego,  
del reportado precio breve esfera.  
Mirólo torvo; y de coraje ciego:  
"¡En vivas llamas abrasado muera  
(dijo), si aqueste hipócrita malvado  
no merece de fuego ser quemado!".

#### LXIV

La admiración, en el concurso mudo,  
en las venas derrama un hielo incierto  
vestido un risco, el estupor no pudo  
arquear las cejas, cuando al labio yerto  
el pasmo le apretaba un torpe nudo;  
vivo, con cada cual, fuera el más muerto  
pedernal, pues blasfemia tan severa  
fuentes atara, riscos deshiciera.

#### LXV

Un imperio vestido en cada pluma,  
un mundo en ala y ala complicando,  
hollandando de ambos piélagos la espuma  
y en sus ojos los dos polos girando,  
garzón nació real, de augusto Numa,  
el Segundo Filipino, que estrechando  
el piélagos y el orbe, a su fortuna  
nido fue el uno, el otro fue laguna.

#### LXVI

Fiel del Henares el medido estilo,  
líquido su raudal, sarmiento apenas,  
vid cristalina ya, desde su usilo  
en pámpanos undosos las arenas  
escondía, arrogándose del Nilo  
más que de espumas, de soberbia llenas  
las olas, cuando, en su canal profundo,  
el natal de Filipino oyó Segundo.

#### LXVII

El cielo, pues, que Polifemo al día  
la blasfemia atendió del fermentido

joven, en cuantos astros descogía  
un Argos desataba esclarecido,  
para que viese castigar la impía  
procaz audacia, en término ceñido:  
que a vengar de Loyola los enojos,  
brotan los cielos vengativos ojos.

#### LXVIII

Festevosa Alcalá, nocturnos soles  
descogía en los techos eminentes,  
que en diademas de ardientes arreboles  
muchas ceñían almenadas frentes;  
y en concurso apiñado de faroles  
(granos purpúreos no, sino lucientes),  
la torre de luceros coronada  
luminosa Alcalá, la hacía Granada.

#### LXIX

Este en aquel clarín sonoro topa,  
y bebiéndole al aire sus alientos,  
en la canora les propinan copa  
armoniosas ambrosias a los vientos  
bríndase aquesta con aquella tropa,  
dícense la salud los instrumentos;  
y tantas bebe, cada cual, auroras,  
que al aire inundan crápulas canoras.

#### LXX

Tela es el aire, donde justan luego,  
por el palenque de una cuerda lisa,  
este y aquel mantenedor de fuego  
que sus distancias encendido pisa:  
aquéste corre alado, esotro ciego;  
y en cuanta lanza quiebran improvisa,  
resultando en astillas las centellas,  
al aire firmamento hacen de estrellas.

#### LXXI

En poco espacio, voladora llama  
una Libia en el viento induce ardiente,  
en que de mucha luminosa escama  
este y aquel se dilató serpiente,

que en la cola, en que agita breve rama,  
que en la boca, en que vibra rojo diente,  
en nube y nube se apretó, y en ellas  
la piel depone, que vistió, de estrellas.

#### LXXII

Restallan de alquitrán constelaciones  
en uno y otro comprimido trueno;  
zodíacos las ruedas, de escorpiones  
que químico acicalan su veneno:  
en violentas girándose impulsiones,  
rompen al hilo el complicado freno;  
y barajado el luminoso coche,  
Faetontes de humo despidió la noche.

#### LXXIII

Azoran la región iluminada  
torrentes de cometas donde en vano  
la red tiende de sombras atezada  
la mustia noche con oscura mano;  
palma es de luz, la torre coronada;  
cedro de fuego, el techo más enano,  
cuyas copas embiste el vuelo ciego  
de cuanto cruza, pájaro de fuego.

#### LXXIV

Trágico cuervo, a quien la pluma obscura  
mucho compuso grano salitroso,  
graznando infausto al techo se apresura  
del blasfemo mancebo, que injurioso  
la lengua contra Ignacio esgrimió dura;  
y desatado en humo presagioso,  
el pico hambriento de favila breve  
en un cadáver de alquitrán embebe.

#### LXXV

Alma le infunde luminosa, luego,  
Prometeo funeral, a la dormida  
pólvora, que vistió miembros de fuego  
y, en su misma violencia estremecida,  
miembro a miembro midiendo el aire ciego,  
desata luces su fogosa vida;

y creciendo gigante en breve estrecho,  
vuela su frente al encontrado techo.

#### LXXVI

Borró de las paredes el brocado,  
los milagros violó de los pinceles:  
e milanés prolijo aquel, cuidado;  
desvelo, estotros, del divino Apeles.  
El oro ya en el humo zozobrado,  
náufragos en el fuego los doseles,  
nadando están, en el conflicto sumo,  
olas de fuego en piélagos de humo.

#### LXXVII

Menor tragedia indujo el leño griego  
en la que aún hoy vahea desatada  
en sangrienta ceniza, en tibio fuego,  
Troya, que en la del cielo fulminada  
casa del joven, que conoce ciego  
su blasfemia a su vida trasladada:  
Babilonias la lama induce atroces,  
mezclando lenguas más que el pueblo voces.

#### LXXVIII

No hay presea vedada a la hambrienta  
gula del fuego, que si no comida,  
lamida al menos, su rigor no sienta;  
aun con los bronces ya descomedida  
unos digiere, en otros se apacienta,  
y pertinaz, en la pared ardida,  
vence embriagada al mármol, que valiente  
a un siglo y otro le embotaba el diente.

#### LXXIX

Negro las plumas, trágico el aliento,  
brasas afila, llamas acicala  
en la hoguera fatal sañudo el viento,  
al impulso violento de ala y ala:  
de los robres se queja el sufrimiento,  
restalla el haya que el incendio tala;  
y el sagrado metal, gimiendo tierno,  
a ver convoca un cuadro del infierno.

#### LXXX

En este, pues, sulfúreo Mongibelo,  
el joven, fulminada mariposa,  
uno repite y otro incierto vuelo,  
de su propia rüina codiciosa:  
y de impulso fatal, de ciego anhelo  
arreatado Faetonte, osa  
conducir en la llama aquella vida  
que en pavesas vio el pueblo definida.

#### LXXXI

A la muerte, que nunca desganada  
el diente a nuestras vidas le comete  
mostaza en alquitrán fue confitada  
la pólvora, que dulce ya sainete,  
aquella hambre le picó, insaciada,  
con que el blasfemo joven acomete;  
y tascando sus miembros en su boca  
a las urnas les dio migaja poca.

#### LXXXII

Túmulo tanto, tan funesta pira  
a este erigió Faetón su arrojamiento,  
que, en cuantas llamas contra si conspira  
su nefando procaz atrevimiento,  
trágico cada mármol lo suspira  
de cuantos lame aún hoy lúgubre el viento,  
inscribiendo epitafio que, severo,  
halle vocal aun el clarín postrero.

#### LXXXIII

Al corazón de Ignacio el caso toca  
y lo muerde eficaz agrio gusano,  
desatando suspiros en su boca  
la tragedia fatal, que lloró humano.  
Menos, movido el piélagos a la roca,  
el Euro menos al invierno cano  
comete montes, desenlaza alientos,  
que el caso a Ignacio lima sentimientos.

#### LXXXIV

Más que el incendio lenguas discrimina  
en la pira del joven fulminado,  
conmovida Alcalá de la ruina,  
panégiris a Ignacio ha consagrado  
a Ignacio que atribuye cruda espina  
al labio en sus honores desatado;  
que su modestia pisa con los ojos,  
en sus aplausos, rígidos abrojos.

### CANTO TERCERO

*Estudios, persecuciones y cadenas en Salamanca; y por seguir el divino impulso  
que le llamaba, se parte a París.*

#### LXXXV

Sordo al encomio se selló el oído  
que esponja fue sedienta al vituperio,  
y de Alcalá se ausenta, conocido,  
al extraño del Tormes hemisferio:  
al Tormes, que de ciencias dulce nido,  
si no de doctos cisnes claro imperio,  
a cuanto, o canta dulce, o dulce espira,  
es su corriente, numerosa lira.

#### LXXXVI

Al Tormes, que si no torno torcido,  
telar undoso es, que a docta mano  
mucho ministra hilo esclarecido,  
mucho teje capullo soberano,  
con que estudios laureados ha vestido  
con lo que a tanto desnudó gusano;  
pues sólo para dar seda a su adorno,  
se alimenta el moral y gime el torno.

#### LXXXVII

Al Tormes, que en los mármoles que lava  
no a Palas baña su marcial escudo;  
sí en clase besa y clase docta aljaba  
que ilustrándolo el hombro no desnudo,

de literarios dardos se lo agrava;  
y desde el culto hispano al indio rudo,  
docta los flecha en cuanto estrado aboga,  
de la mitra ilustrado, y de la toga.

#### LXXXVIII

En este, pues, teatro literario,  
mucho aplauso excitó, sacro estudiante;  
y siempre de los vicios adversario,  
convistió su constancia del diamante.  
¡Oh cuánto muerde, áspid, el cosario  
diente invidioso que admiró constante  
discípulo en la clase, a quien admira  
apostólica el pueblo dulce lira!

#### LXXXIX

En torva noche, en cielo no sereno,  
vibrando luz crinita en diente y diente  
(relámpago la escama, el silbo trueno,  
menos ruidoso, menos ya luciente,  
de la nube rompió el materno seno  
naciendo el rayo, súbito serpiente,  
y a la vista y oreja dio, medrosa,  
venenado fulgor, luz ponzoñosa.

#### XC

De ignorante en las ciencias acusado,  
de temerario en el decir mordido,  
con negro notan pedernal dentado  
el dogma en su doctrina esclarecido,  
y al calabozo más descomulgado,  
de un áspid criminoso conducido,  
vive a los hierros, vive del conflicto  
en aquella Tebaida del delito.

#### XCI

Bisagra un duro grillo abrazadora,  
une el sagrado pie siempre inocente,  
con el de un joven, que la cárcel mora  
por secuaz de Loyola, por valiente  
arnés de su doctrina, mordedora  
del vicio en las escuelas indulgente:

tan cruda, tan tenaz, que menos fiera  
víbora, al pie revuelta, los mordiera.

## XCII

En aquel para Ignacio tan süave  
delincuente vergel en que sedienta  
de injurias, su virtud, abeja sabe  
dulce ambrosia libar de amarga afrenta,  
rosa de acero dulce el grillo grave,  
cuando el crüor sagrado la ensangrienta,  
aljófár le propina, aljófár rojo,  
en la copa agotada del abrojo.

## XCIII

En cada flor de las que liba grata  
en los purpúreos dulces eslabones,  
no la propia, la ajena injuria ata  
una Libia cruenta de escorpiones,  
que en cada boca a Ignacio le desata  
un carcaj venenoso de arpones,  
que al piadoso dolor beben, sedientos,  
sangre del alma en mudos sentimientos.

## XCIV

Clarín su pecho es, que más herido,  
más ladinos, más altos da clamores,  
y a sus voces el pueblo conducido,  
contra el vicio atendió gritos mayores  
en la alcándora ve, de un grillo unido,  
dos sagrados, dos dulces rui señores,  
que presos, en divinas redes prenden  
a cuantas almas a su voz atienden.

## XCV

Entona dulce aquél, dulce responde  
esotro, que süave se lastima;  
muchos Orfeos cada pecho esconde,  
muchos Anfiones cada voz anima,  
y a delfines convoca aqueste, donde  
riscos desate aquél, y aguas comprima:  
que en la voz más dormida de su aliento,  
no fueran ambos aun pequeño acento.

## XCVI

Cerró la noche el párpado lucido  
del claro cielo con obscuro ceño,  
y pupila luciente, el sol dormido  
en las sombras mulló lecho halagüeño:  
y en veinte y dos desvelos sacudido,  
depone el cielo el pegajoso sueño;  
y al lado de su injuria, la inocencia  
la duerme, y la recuerda la paciencia.

## XCVII

A otros dos consodales, menos cruda  
en la cárcel común, prisión oprime,  
al tiempo que la noche induce muda  
a mucho preso, que sus hierros lime  
éste, de su cadena se desnuda;  
aquél, del duro grillo se redime;  
sordo royó gusano duras hiedras,  
mudo diente royó rebeldes piedras.

## XCVIII

Calzó silencio el grillo más parlero,  
vistió sueño la esposa más despierta,  
giróse mudo el más locuaz madero,  
la más vocal cadena calló yerta:  
o bien adunco o mal torcido acero  
la dura profanó ilibada puerta:  
durmió pesado, o ya se giró lento,  
Argos armado, el cepo, de ojos ciento.

## XCIX

Desatado en letargos vino, pudo  
tullirle el sueño a la dormida guarda,  
las orejas atarle a un mármol rudo,  
y una piedra a los pies calzarle tarda.  
Un preso y otro, cuyo paso mudo  
aun del Céfiro blando se acobarda,  
bebiendo sombras, enfrenando alientos,  
no pisan tierra, por pisar los vientos.

Aun rogados, los jóvenes no huyen;  
aun de esotros resisten impelidos,  
cuando infames sus ánimos arguyen.  
Huyeron todos; y ellos, no impedidos,  
al brete su inocencia restituyen,  
e imanes de sus hierros convertidos,  
la cárcel guardan, porque su paciencia  
al sagrado apeló de su inocencia.

#### CI

Hirió el sol las cadenas quebrantadas  
y las guardas, del vino comprimidas,  
no topaban sus ojos, avisadas,  
ni sus plantas hallaban, impedidas:  
las puertas ven del hierro profanadas,  
las prisiones admiran mal mordidas  
de lima sorda; y en la cárcel sola,  
solos los dos secuaces de Loyola.

#### CII

Esta heroica constancia, a queste agosto  
desprecio de la fuga, aguda espuela  
al juez se le intimó, que ya con gusto  
en ver la causa de Loyola vuela.  
El impuesto delito inculcó, injusto,  
a su limpia virtud judicial tela,  
donde mantuvo con paciencia muda,  
contra armado rigor verdad desnuda.

#### CIII

O ya esconderse humilde a mucha estima  
que el mucho ultraje le granjeó, pasado,  
o del cielo impelido, que lo anima,  
su pie condujo, siempre fortunado,  
a aquel imperio cuyo honor sublima  
un lilio que, de pueblos coronado,  
hojas sus rayos ve, donde lucientes  
liban enjambres de infinitas gentes.

#### CIV

Era del año la estación algente

en que, travieso el pie, rígido el pelo,  
adunco el cuerno, si lascivo el diente,  
en la vid del Zodíaco, que el cielo  
en mucho ciñe pámpano luciente  
astros el Capro pace, cuando el hielo  
que el pie le muerde a Ignacio peregrino,  
el carácter le niega del camino.

#### CV

Cuando en potro del Ábrego torcía,  
verdugo inexorable el duro invierno,  
las cuerdas que comprime, el corto día  
que gime amargo, que se queja tierno;  
cuando del Austro desatado fía,  
en las preñadas nubes, el gobierno  
de imperios de procelas conjurados  
y de pueblos de rayos rebelados.

#### CVI

Hollaba Ignacio acicalada nieve  
que su planta hería, cuando el cielo,  
lo que de día en su cabeza llueve,  
de noche escarcha de obstinado hielo:  
tardo en tullidos ríos el pie mueve;  
montes de nieve escala, a quien el vuelo  
(si coronar quisiese su alta cumbre)  
con prolija venciera pesadumbre.

#### CVII

Del tormentoso Ábrego sañudo  
que dentado de hielo lo mordía,  
huyendo Ignacio, se conduce al rudo  
albergue que en un valle se escondía,  
cuyo humo, espaciosamente mudo,  
desatado en el turbio helado día,  
del peregrino fue conductor faro,  
aun a pesar de sus tinieblas claro.

#### CVIII

No tan airoso nace, tan ameno,  
el voluble juguete de la pluma  
(a quien este mi patrio Magdaleno

oro a la cuna, al nido le da espuma),  
del de la parda garza blando seno  
en una y otra inquieta negra suma,  
cuando, o lo juega el blando movimiento,  
o lo retoza lisonjero el viento.

### CIX

Fatigado llegó; y el vigilante  
can, copioso de lanas, dulcemente  
rémora al peregrino fue latrante,  
audaz las voces, recatado el diente.  
Anciano labrador, al caminante,  
que a su albergue perdone no consiente,  
sin que su mesa y el hogar templado  
a París le remitan obligado.

### CX

Coronan el hogar, que lisonjero  
cadahalso es de fuego, en quien la llama,  
si acicalado no, cuchillo es fiero  
de la de olivo hidalga gruesa rama  
cuyo filo, ya blando, ya severo,  
tanta caliente sangre les derrama,  
cuantos desata en ascuas encendidas  
livores rojos y purpúreas vidas.

### CXI

Con sordas dilaciones lo divierte,  
mientras su hija, Parca ya secreta  
(si tan bello disfraz vistió la muerte),  
en un cuchillo vibra una saeta  
a un cabritillo que, en sus manos, vierte  
de espumoso rubí mucho cometa  
en poca sangre, que perdió con ella  
en labio y labio de su boca bella.

### CXII

Lúbrico menos se caló el serpiente  
del ruiseñor en el secreto nido  
e implumes prendas degolló inclemente,  
que ella a las prendas que abrigó Cupido  
de columbinos pollos, en la frente

del olmo entre las chozas escondido  
que de esta Venus, en felices días,  
vincularse querían raudas pías.

### C XIII

De el jabalí que, en el vecino cerro,  
de su venablo trágica ruina  
y peste fue fatal del suelto perro,  
en purpurados hilos la cécina  
al fuego gira sobre agudo hierro,  
al pichón y al cabrito convecina,  
que lamidos del fuego, ya dorados,  
embarazan los fresnos mal cavados.

### CXIV

El can mordaz de huerto floreciente,  
el ajo, que la carne mordió activo,  
el uno quebró en ella y otro diente,  
rabioso al paladar, mas no nocivo;  
la leche, que en su mano transparente,  
dulcemente alabastro fugitivo,  
por imitarla suavemente dura,  
flüida densó al fuego su blancura.

### CXV

Cándido lino, y por su mano bella  
ya oprimido en la tela, ya lavado,  
agrestes pinos en la mesa sella:  
donde el virgíneo descogió cuidado,  
si de cardada nieve no una pella,  
crespo volumen si de hielo hilado;  
tendiólo, y menos cándido en la espuma  
el blanco cisne desplegó su pluma.

### CXVI

Sirvió, modesta, rústica comida,  
en la que ya tejió prolija tela,  
con pudor más purpúreo que escondida  
la virgen rosa, del carmín que cela  
la pompa de sus hojas encogida,  
al botón las pestañas le cairela,  
antes que el alba el párpado descoja

y una pupila y otra le abra roja.

### CXVII

De cisnes de cristal ceñido el pecho  
y su pelo en aljófara anegado,  
no lejos mucho del pajizo techo,  
potro de vidrio corre desatado  
un arroyuelo, que en fragoso trecho  
espumas labra en cuantas le han atado  
guijas la boca; y cuanta gota suda,  
a la mesa propina en copa ruda.

### CXVIII

En su cárcel cerrada el avellana,  
sordo ya cascabel, rodó en la mesa;  
arrugada la nuez, antes que cana,  
en laberintos dio su carne presa;  
el atezado higo a quien lozana  
su Etiopía ya fue la higuera gruesa,  
corrugado el mantel tiznaba bello,  
formando de las pasas su cabello.

### CxIX

El pesado melón, a quien enjuga  
sangre de néctar ya, paja dorada;  
la pasa complicada en mucha ruga,  
cadáver de la uva preservada;  
y abierta la real dulce pechuga,  
pelicano de frutas, la granada,  
que de mudas abejas carmesíes  
colmena fue süave de rubíes:

### CXX

éstas, y muchas más (cuyo süave  
jugo el bálsamo ha sido, que incorruta  
efímera la carne eximir sabe  
a un siglo y otro, de la dulce fruta,  
la bucólica mesa oprimen grave  
con lo mucho que en ella se tributa  
al peregrino, que agradece, humilde,  
de su cariño aun la pequeña tilde.

### CXXI

"Días ha muchos, el anciano dijo,  
que, frustrándole jaras, una a una,  
con esta dulce y otro dulce hijo,  
el aljaba agoté de la fortuna;  
con breve arado poca tierra aflijo,  
que al sudor corresponde así oportuna,  
que en los del año más ardientes  
meses zozobró en un océano de mieses.

### CXXII

"Diana de estos montes cazadora,  
(absolviendo mi hija atrahillado  
el lebrel) al que el monte oculto mora,  
acusa jabalí, rayos dentado;  
y corriendo espumoso, le colora  
el venablo del hierro coronado,  
cuya muerte me avisa este arroyuelo  
que viste granas a su undoso hielo.

### CXXIII

"Si al corzo en quien la posta toma el viento,  
la saeta dentada, el can gallardo,  
plumada del más raudo pensamiento,  
o no lo hiere, o no lo alcanza tardo,  
lo muerde, expulso del cordel violento,  
can de madera su lenguado dardo;  
y falseando estos dos su planta bella,  
el corzo sin fatigas atropella.

### CXXIV

"Adonis casto, su querido hermano,  
aquel tiempo la sigue que en los bueyes  
perdona al yugo su robusta mano  
y a la tierra surcada no da leyes:  
a la ahijada El, que dio desde el villano  
sulco tal vez los cetros a los reyes,  
el venablo sucede, el dulce día  
que adula a la labor la montería.

### CXXV

"En estos, pues, halagos divertido,  
sordo dejo roer al fatal diente  
del tiempo, en estas canas embebido,  
un surco y otro en mi caduca frente;  
adonde muchos lustros se ha dormido  
cuanto en él se abrigó mental serpiente,  
que la memoria huella aquel momento  
que en mi dormido pisa sentimiento.

#### CXXVI

"Este que albergue ves, de la retama  
mal abrigado, sucedió al luciente  
pórfido, de extranjera augusta trama  
convestido; y al techo que eminente  
púrpuras halagó de ebúrnea cama,  
el corcho avaro que groseramente  
fomenta, en piel y piel, al que la blanda  
pluma le lastimó, le hirió la holanda".

#### CXXII

Dijo; y en las que plumas la memoria  
vistió funestas, leve el pensamiento  
al teatro llevaba de su historia  
en presuroso vuelo el pensamiento  
que a Ignacio se la hicieran más notoria  
si, con tardo los bueyes movimiento,  
pendiente de los yugos el arado  
con las chozas no hubieran encontrado.

#### CXXIII

Sueño le concilió el corcho süave;  
y cuando Febo una tiorba alada  
en una compulsaba y otra ave,  
perdona al corcho y a la piel templada:  
que armoniosa su lengua, arpada llave,  
a la del sueño oreja bien sellada  
abrió canora; con que el peregrino,  
agradecido, prosiguió el camino.

*Entra en París, donde recibe el grado de Maestro. Reduce a ajustada vida a un sacerdote divertido, y gana para Dios a otro doctor de esta Universidad, jugando al truco. Excusa la muerte temporal y eterna a un hombre que ya tenía el dogal en la garganta.*

### CXXIX

Aquella descubrió ciudad, aquélla  
que inunda en techos tantos tanto suelo,  
pues vencen éstos una y otra estrella,  
y abrevia aquél el uno y otro cielo:  
Zodiaco de piedra el muro, sella  
en ella al firmamento un paralelo  
en los astros de mármol, que ya Febo  
luciéndolos se arroga un año nuevo.

### CXXX

Aquella que, cabeza coronada  
de infinitas ciudades, clara afrenta  
la aritmética, en ceros alcanzada,  
si vencida del número la cuenta;  
así Sicilia, en mieses inundada,  
tantas a agosto espigas le acrecienta,  
cuantas París Sicilias ve eminentes,  
de pueblos mieses, y alholis de gentes.

### CXXXI

Aquella admira urna que pudiera,  
según estrecha al aire, al cielo oprime,  
serlo del mismo sol (si el sol muriera),  
que, a Dionisio sagrada, en su sublime  
usilo, aquellos que la Parca fiera  
lilios segó reales, le redime  
a un siglo y otro, en cuanta suda goma  
árbol sabeo en lagrimado aroma.

### CXXXII

Pisó a París, y en ella el literario  
Olimpo, que a ambos mundos eminente,  
nunca herético Ábrego cosario  
las católicas letras de su frente

turbulento borró; que ilustre armario  
de sacros dogmas se erigió luciente,  
cerrando, en el botón de borlas tantas,  
augustas togas y tiaras santas.

#### CXXXIII

Teólogo, inculcó con docta pluma  
y con divino ingenio, el oceano  
de quien aun fuera el sol obscura espuma  
entre las borlas que lo nievan cano;  
del Nuevo Mundo la opulencia suma,  
del tomístico dogma soberano  
besó, devoto, en la laureada arena  
que ha coronado literaria entena.

#### CXXXIV

No gusano ingenioso hebra lucida  
tuerce prolijo, o hila delicado,  
que cerúlea la tinta le dé vida;  
el zafiro celeste sí, hilado  
por la de Palas mano esclarecida,  
ápice en su cabeza se ha ilustrado  
maestro el cielo lo laureó, que espera  
poner, donde la borla, azul su esfera.

#### CXXXV

Poco le agobia al esforzado Atlante  
la azul cogulla el hombro floreciente;  
poco le oprime el ápice arrogante,  
la borla azul, la bien sufrida frente,  
cuando aun el cielo al hombro de diamante,  
y a su cabeza el sol será luciente,  
cogulla de zafir, aquél, lucida,  
y aquéste, borla de oro esclarecida.

#### CXXXVI

Poco capullo al sol es la viola  
de cuanta se complica azul esfera,  
a aquel botón de luz, aquella sola  
rosa que luminosa reverbera;  
y poco cielo azul es a Loyola  
la pompa de capuz, cuando pudiera

tender rayos de luz su ardiente celo  
en las esferas del zafir del cielo.

#### CXXXVII

Comensal de su albergue y su dinero,  
que el ruego a Ignacio le adquirió mendigo,  
villano Caco despojó severo  
al que tratado había como amigo;  
interpuso distancias, y ligero  
a sus estudios le quitó el abrigo,  
forzándole los dos primeros años  
a que en los climas mendigase extraños.

#### CXXXVIII

Aquella que ya fue, de la romana  
silla, obediente, conductora pía,  
que a su coyunda dulcemente humana  
coronadas cabezas sometía,  
serpiente ya fatal, que la tirana  
conduce en sus provincias herejía,  
Londres, a Ignacio en ella forastero,  
breve auxiliar le concedió dinero.

#### CXXXIX

Aquella que, al albor de grano puro,  
de Margarita fue neta venera,  
pavés templado hoy de alemán duro,  
si de Marte no ya la quinta esfera,  
do en su sangriento rebelado muro  
tanta española sangre reverbera,  
Flandes, a Ignacio en ella peregrino,  
socorros le franqueó de metal fino.

#### CXL

Cultor de las escuelas, docta pluma  
a las cuestiones sacras dedicaba,  
y al nieto ciego de la blanca espuma  
los encendidos dardos apagaba:  
de venenosas flechas mucha suma,  
de que agotó su lujuriosa aljaba,  
coronaban su pie; y en sus arpones,  
Libias hollaba ardientes de escorpiones.

### CXLI

Un sacerdote, pues, en la venera  
de Venus dulcemente adormecido,  
ajaba plumas de lasciva cera  
en la cuna arrullado de Cupido:  
con el arco, la cuerda lisonjera  
tiorba fue süave, que empelido  
un dardo lo flechó, que en vena y vena  
el arpón le embebió de una sirena.

### CXLII

Infamó la corona el admitido  
letargo muchos días, y el veneno  
tósigos le flechaba a lo escondido,  
que uno vulgar bebía, y otro seno:  
aqueste monstruo, pues, torpe, engreído,  
sacrílego fractor del sacro freno,  
el carácter sagrado profanaba  
con el que incienso a Venus consagraba.

### CXLIII

Con pío, sí, mas con celante acero  
despedazaba a Ignacio la rüina  
del de Venus dulcísimo remero;  
absolverle del banco determina:  
sus puertas entra; y dulcemente austero,  
al pie profano su rodilla inclina,  
y en penitentes lágrimas deshecho,  
sus sanas llagas refregó en su pecho.

### CXLIV

De su pasada tormentosa vida,  
en el profano mar de angores llena,  
mucha tabla le expone mal rompida  
mucha le enseña quebrantada entena  
que, de las fieras ondas sacudida,  
besado había la piadosa arena;  
y al mar de penitencia sus despojos  
revocados, nadaban en sus ojos.

### CXLV

"¡Tanto (le dice) mástil destrozado,  
tanta en la roca quebrantada quilla  
que el piélagos del siglo alborotado  
en una dividió y en otra astilla,  
en el templo divino han ya besado  
amiga arena, penitente orilla,  
a cuyo dan cadáver, bien deshecho,  
piélagos el llanto, cuando aliento el pecho!".

#### CXLVI

Tantas, con esto, lágrimas los ojos,  
tanto suspiro desató su pecho,  
que de aquéllas el mármol los despojos,  
de éstos los ecos hoy conserva el techo:  
sacros, con esto, le ha infundido enojos  
contra el halago del lascivo lecho  
cuya holanda abomina, y en dos fuentes  
de lágrimas se inunda penitentes.

#### CXLVII

"Goce serenidad (dice) tu llanto,  
ata en el pecho el lúgubre suspiro:  
que mis naufragios, en tu pecho santo,  
con mayor riesgo y menos luz admiro;  
de sirena fatal el dulce canto  
arrebató mi nave, que retiro  
de la arena en que admiran mis excesos  
mucho obelisco de lascivos huesos.

#### CXLVIII

"Mi quilla a tanto escollo huye ligera,  
y al mástil de tu amparo coligado,  
será cada voz tuya, amiga cera  
que, al oído oprimiéndome sellado,  
sordo lo exima de la lisonjera  
sirena, que tan dulce me ha cantado,  
que entendí, cuando más me hallo deshecho,  
que encerraba otras mil dentro del pecho.

#### CXLIX

"Los colores depón, divino Apeles,

que aun pintada en tu vida mi tormenta,  
alma beben tan viva en los pinceles,  
que zozobrada el alma se amedrenta,  
cuando surcando dulce un mar de hieles,  
de sus aguas bebía tan sedienta,  
que ignoraba la roca lisonjera,  
que al lince escollo es, al topo cera.

CL

"Depón, sagrado Tulio, el dardo agudo,  
a quien el sacro tropo su arpón fía,  
pues que plumas vestirle doctas pudo,  
cuando en esta eficaz, dulce ironía,  
más elocuente hiere, mientras mudo  
invectivas de lágrimas envía  
tu afecto al pecho; pues en la más breve,  
todas sus armas la elocuencia mueve".

CLI

Dijo; y el llanto, cristalino arado,  
de gemidores ayes conducido,  
dejando el rostro en lágrimas surcado,  
en el alma sus puntas ha embebido:  
adonde siembre Ignacio aquel sagrado  
grano, que ciento a ciento ha respondido,  
naciendo espigas ya, donde escorpiones  
sembraron de Cupido los arpones.

CLII

Un joven académico, laureado  
con blanca seda la estudiosa frente,  
de Cupido süave era forzado,  
al remo atado de su flecha ardiente;  
y en el golfo de amor, de él azotado  
con la cuerda del arco, reverente  
en sus espumas ofrecía culto  
a mucho de su madre torpe bulto.

CLIII

En esta, pues, dulcísima galera,  
con nudosa cadena al flaco cuello  
sierpe se ensortijaba lisonjera:

que en crespos eslabones el cabello,  
que en nudos de cristal mano de cera,  
que en lazos de rubís el labio bello,  
que en argollas de soles los dos ojos,  
viviante era Argel de sus despojos.

#### CLIV

Al Doctor, eximir quiso Loyola  
de tan lascivo duro cautiverio;  
y a tiempo entró en su casa, que la bola,  
del taco obedecía el duro imperio  
roja, la ocupación, una amapola  
le deshojó en el rostro, cuando serio  
bien que cortés vio a Ignacio, que no el juego,  
el incendio acusaba de su fuego.

#### CLV

"Así del tiempo, dijo, el curso engaño,  
que en perezosos pies al ocio fía  
en la estación en que, dentado, el año  
caniculares rayos viste al día,  
desatando las bolas en el paño  
que breve es circo, donde desafia  
el un marfil al otro, haciendo, iguales,  
o gladiadores juegos, o ferales.

#### CLVI

"Calificad el taco un tanto humano,  
y usurparéis al día divertido  
las fatigosas horas del verano".  
"Nunca (Ignacio responde) ha recibido  
violento impulso el globo de mi mano;  
mas jugaré, saliéndome a un partido:  
que en treinta soles haga, el que perdiere,  
la voluntad de aquel que le venciere".

#### CLVII

El truco ocupan, pues: pavón que, hinchado,  
de muchos claros ojos se perfila;  
y Argos festivo, el párpado calado  
para ver sus batallas despavila:  
lentos, los dos, al paño han desatado

del globoso marfil rauda pupila;  
y la de Ignacio herida, feliz deja  
calado el aro, sin tocar la ceja.

#### CLVIII

Rápida se apretó la subsecuente  
en las pestañas de la argolla dura,  
en tanto que a pulsar dichosamente  
aquel cuerno, Loyola se apresura,  
que único se relieva de la frente  
de aquel rinocerón que el paño mura:  
y del marfil herido, triunfante,  
tembló sonoro y se vibró sonante.

#### CLIX

En la mesa repite la estacada,  
vestida agilidad la eburnea esfera,  
y de alternos impulsos agitada,  
cada cual se arrebató a su carrera;  
mas del Doctor la bola fulminada,  
lo claro penetró de una tronera,  
y quebrando al caer violentas alas,  
Ícaro de marfil, midió las salas.

#### CLX

Menos, al bote corvo de la acerba  
rápida harpía, baharí violento,  
precipitada se giró la cuerva  
con inciertos errores en el viento;  
y fulminada menos en la hierba,  
de su livor la maculó cruento,  
hasta llegar al césped, donde en suma  
infamó sus verdores con su pluma.

#### CLXI

Tercera vez, del truco el atrio siente  
chocarse los marfiles voladores.  
Menos, aquella con esotra frente,  
petulcos cabritillos entre flores  
se alternan choque lujuriosamente,  
o celosos, o ya retozadores,  
que opuestas se acometen bola y bola,

hiriendo más feliz la de Loyola.

CLXII

Al tiempo, pues, en que en el aro aprieta  
su marfil el Doctor con mano activa,  
sin violarlo Loyola, una falqueta  
del trofeo al marfil opuesto priva;  
v calándole al aro la niñaeta  
su bola por el truco fugitiva,  
tan lince penetró, tan encañada,  
que en el bolillo se quedó clavada.

CLXIII

No en aqueste mi clima, indio flechero  
(de un lince la pestaña atada al dardo  
en la ceja del arco) hirió certero  
al perdido en las nubes neblí pardo;  
menos, arrebatado del ligero  
caballo valenzuela, halló gallardo  
africano jinete, en la estacada,  
del anillo su lanza coronada.

CLXIV

Al marfil perdonó, el taco depuso:  
que en el globo vio breve, aquella mano  
que al de los cielos orbe más difuso  
con impulso arrebatata soberano;  
que Dios movió la bola vio, confuso,  
de Ignacio; y a su diestra rindió humano  
el cuello en soles treinta, en que a su inmundada  
vida le complicó casta coyunda.

CLXV

Cadáver su conciencia, coligada  
de la mortaja de su inmundada vida,  
y en la del torpe amor pira, enterrada,  
de vitales alientos convertida  
y de ejercicios sacros reformada,  
al cielo revivió; y agradecida,  
dándole el desengaño a sus enojos  
clavo, colgó en el templo sus despojos.

#### CLXVI

Sediento, en treinta soles, su deseo  
en la lira de aquel libro sagrado,  
néctar libó armonioso al dulce Orfeo,  
en celestiales metros desatado:  
despojo fue secuaz de su trofeo  
el duro corazón que, arrebatado  
del infierno de amor, bebió en su celo  
auras, viviente Euridice, del cielo.

#### CLXVII

Con Licio la fortuna un tiempo leda  
(joven a quien París dio augusta cuna),  
ya desganada de él con él aceda,  
lo despeñó del cuerno de la Luna:  
faltóle el clavo a su voltaria rueda;  
y el que, pavón, los tumbos de fortuna  
espumoso ancoró, fijó bizarro,  
precipitado vio sus pies de barro.

#### CLXVIII

Esta, de tantas aras venerada,  
y en tan devotos humos escondida,  
deidad de nuestra mente fabricada,  
de víctimas de Licio mal servida  
o de sus muchas dichas ya cansada,  
arcadas provocó contra su vida;  
y del seno lanzándole violenta,  
los que halagó cariños, le ensangrienta.

#### CLXIX

Reñido su despecho con su vida  
y no cabiendo en el revuelto pecho,  
agriamente de aquel esta mordida,  
y eslabonada el alma en el despecho,  
vincularon su paz en la salida  
que un cordel a los dos prometió estrecho,  
en que, fiando al aire sus despojos,  
hallen descanso el pecho y paz los ojos.

#### CLXX

El secreto del joven impaciente,  
a la de Ignacio lince profecía  
lámina fue de vidrio transparente,  
donde el despeño trágico leía:  
trompa el secreto mundo fue, elocuente,  
a su sagaz oreja, a quien Dios fía  
del miedo, del obscuro arrojamiento,  
brillantes luces y parlero aliento.

#### CLXXI

Un lazo, pues, de cáñamo verdugo,  
que mal revuelto al infelice cuello  
(negando al corazón el fresco jugo  
que por conductos corre del resuello),  
a la respiración fiero tarugo,  
Licio intentaba, al tiempo que, al torcello  
del colmillo tenaz de un viejo encino,  
enderezaba al bosque su camino.

#### CLXXII

Viólo; y de un joven que obediente imita  
su ejemplo, y de su lado entonces era  
Acates fiel, el pecho solicita  
a que de Licio siga la carrera;  
cuerto le intima que Eco se repita  
aun de la acción que en Licio verá fiera:  
que con afectación se exprima nimia,  
de sus acciones industriosa simia.

#### CLXXIII

"Porque a dar su garganta a una vil cuerda  
se precipita (dice) al más seguro  
seno del bosque, y porque no se pierda,  
traslada puro, tú, su afecto impuro:  
su dictamen al tuyo así concuerda,  
que de tu pecho fíe el suyo obscuro;  
y cuando amaneciére vo improviso,  
desnuda el pecho y dóblate a mi aviso".

#### CLXXIV

Menos secuaz al desatado ciervo,  
(absuelto de la laja) el can valiente

anhelante persigue y hiere acerbo,  
tenaz bisagra el diamantino diente;  
menos, alada imán, del parto nierbo  
sacudida saeta diligente,  
en el norte fugaz de corza leve  
tenaz se ata, pertinaz se mueve.

#### CLXXV

Cual sombra suya el joven sigue a Licio,  
el camino prosiga, o lo divierta,  
Argos piadoso de su precipicio,  
una y otra pupila siempre abierta;  
hasta que, de él notado el artificio  
"Índice, dice, de mi planta incierta,  
¿qué fatal rayo de mi negra estrella  
encadena a mi pie tu secuaz huella?".

#### CLXXVI

"Según que tu despecho lo vocea  
(le dice el joven), con adverso hado,  
del mismo crimen que la tuya rea,  
con tu vida mi estrella ha emparentado:  
una muerte pretendo darme fea,  
de mi fortuna trágica volcado;  
pues de su rueda hollé ápice sumo,  
y de su luz agora siento el humo.

#### CLXXVII

"El más nudoso gancho de una encina  
tremolará a los aires este odiado,  
aqueste infausto cuerpo, que destina  
infame pira suya aquel cerrado  
monte, que mustio selle mi ruina,  
de funestos cipreses coronado;  
donde si el tiempo lo perdona acerbo,  
plato será y alcándora del cuervo.

#### CLXXVIII

"De tu dictamen, este breve rato,  
y de tu impulso temerario, he sido  
no sé si original o si retrato,  
no sé si conductor o conducido;

con esta cuerda, pues, que al cuello ato,  
ahogaré mi aliento aborrecido;  
vincula el tuyo en ella: hará, apretada,  
lo que en Tisbe y en Píramo una espada.

#### CLXXIX

"Pendan del brazo de una encina vieja  
dos Absalones ya: no del cabello  
que a su gancho anudó crespada madeja;  
del impedido, sí, precito cuello.  
Infausta nos endeché la corneja;  
y ni canoro pájaro, ni bello,  
pluma desate en él, o aliento puro;  
búho lo endeché, o dísono u obscuro".

#### CLXXX

De la cuerda el extremo desatado  
y en la rama anudado el crudo lino,  
pendía el joven ya, del elevado  
tronco fatal, al salto convecino;  
cuando Ignacio, del bosque enmarañado  
al fracaso naciendo repentino,  
del discípulo acusa el pensamiento  
que a tamaño le impele arrojamiento.

#### CLXXXI

Mentido en labio y labio un docto Apeles,  
a la de Licio infiel fortuna aleve,  
con expresivos trágicos pinceles  
el afecto le hurta, el vulto bebe:  
a sus designios, pues, aquestos fieles,  
en el lienzo vocal con tinta breve  
exponen vivamente la rüina,  
que al precito despecho los destina.

#### CLXXXII

Rémora fue armoniosa la elocuente  
lengua de Ignacio al que, en el precipicio  
piadoso adopta, si industrioso miente,  
en la persona que exprimíó de Licio:  
"¿Cómo, le dice, joven imprudente,  
el ceño de fortuna no propicio,

a fatal impeliéndote caída,  
acibarosa te guisó la vida?

#### CLXXXIII

"¡Ay mil veces de ti, si en esta encina  
el teatro infamases puro al viento!  
Pues de fatal a más fatal ruina  
ciego te precipita arrojamiento,  
el dardo embistes, y huyes de la espina,  
tan neciamente tierno el sentimiento,  
que amotinó contra tu misma vida  
trágico tronco, cáñamo homicida.

#### CLXXXIV

"Permite, dócil, que a la roca helada  
de tu discurso, una mental saeta,  
aquella eterna, aquella siempre armada  
llama devoradora te cometa;  
y verás, en su fragua desatada,  
la que flecha partió, volver cometa  
que trágica fulmine eterno fuego  
al precipicio torpe, al salto ciego.

#### CLXXXV

"Rompióte el mar de la fortuna ciega  
el cansado bajel en roca y roca,  
erigiendo a la vida que se anega,  
nadante pira en la crüenta foca;  
y cuando en tabla y tabla rota llega  
a sellar las orillas con la boca  
la vida que escapó, ¿será cordura  
volverla al mar y a la tormenta dura?

#### CLXXXVI

"Aquesta breve, agradecido observa  
reliquia que te deja, cuando pudo  
llevársela también, la mano acerba  
del hado que tu pecho saqueó crudo:  
la más valiosa joya te reserva  
en la vida, que ilustre será escudo  
que le frustre las flechas, una a una,  
a la obstinada aljaba de fortuna.

## CLXXXVII

"No de su parte tu despecho se haga,  
dándole contra ti lenguado dardo,  
en disfavor armando de tu llaga  
de plumas el arpón, que acusas tardo;  
en tus entrañas a tu vida halaga,  
que de fortuna triunfarás gallardo  
si le mostrares que, en tan duro estrecho,  
le faltan dardos y te sobra pecho".

## CLXXXVIII

Rendimientos el joven le mentía  
al persuasivo de Loyola acento,  
y entrambos con divina batería  
tiros a Licio fulminaron ciento.  
Rindióse, al fin; y de sus plantas fía  
el cordel que su cuerpo fiara al viento,  
y de la encina echándose ascendida,  
se reconcilia con su misma vida.

## CANTO QUINTO

*Pretende un mancebo quitarle la vida, y el cielo le ataja y rinde con una espantosa voz. A otro, que le había hurtado el dinero, le asiste y cura en una grave enfermedad. Y queriéndole azotar públicamente en el Colegio de Santa Bárbara, Dios le libra de aquesta infamia, acreditando más su santidad.*

## CLXXXIX

Entre lilió halló sierpe importuna  
al último suspiro del veneno  
pira olorosa, y erigida cuna  
al áspid que naciendo le abrió el seno:  
a cuya verde complicó coluna,  
tortüoso el cadáver, nudo obsceno;  
y en cuya ropa, que violó, de plata,  
tósigos matricida le desata.

## CXC

Y en lilio y lilio de ilibada vida,  
que fragancia a París, si al cielo nieve  
daba Loyola, túrgida se anima  
desatando ponzoñas sierpe breve,  
que al sagrado candor descomedida,  
un diente y otro, venenoso, mueve:  
un joven (digo) que, entre amenas flores,  
contra Loyola forja sus rencores.

#### CXCI

Que insidioso a su vida, pretendía  
manchar de su livor un crudo acero,  
según un pensamiento le decía,  
que en el joven, Luzbel infundió fiero;  
uno lo pica, irrítalo otro día,  
y tan crudo lo muerde, y tan severo,  
que más piadoso el can, mordiendo estrellas,  
le fulminara dientes de centellas.

#### CXCII

Hospedando en su pecho un tigre hircano,  
vestido el corazón un áspid crudo,  
decreta redimirse así, inhumano,  
del presagio que el pecho hirió sañudo:  
examinó su estoque, y en su mano  
la vista le acedó, cuando desnudo  
de la vaina, a los ojos dio, severo  
relámpagos de luz, rayo de acero.

#### CXCIII

Un Argos de zafir el cielo era,  
que, el volumen cerúleo desatado,  
en la tendida pluma de su esfera,  
había tantos ojos desatado  
cuanta en su manto estrella lisonjera  
vigilante lo miente, o desvelado,  
ya pestañeando rayos brilladores,  
ya atractivos guiñando resplandores.

#### CXCIV

En negra nube desmentido el vulto,  
al rebozo el secreto cometido,

los ápices rumiando del insulto,  
a la calle dio el pie, cuando argüído  
duramente su crimen oyó, oculto,  
de este canicular y esotro aullido,  
si no del búho que gimió importuno,  
a un funesto calándose aceituno.

#### CXCV

Requerida la calle con pie mudo,  
acusando al silencio de parlero,  
al céfiro infamando de sañudo,  
los umbrales de Ignacio holló severo  
al brazo diestro cometió membrudo  
la aleve ejecución del golpe fiero;  
y al pie pendiente ya en el aposento,  
súbita voz enfrena el movimiento.

#### CXCVI

"¡Ay mil veces de ti, precipitada  
(una trompeta pronunció horrorosa),  
que a la llama más bien acicalada  
te despeñas, infausta mariposa!  
O el vuelo enfrena de tu furia alada,  
o tarde arrepentida, harás forzosa  
tu ruina en esa llama, que severa,  
aun de tu acero hará caduca cera".

#### CXCVII

Menos, pendiente sobre el áspid breve  
que entre las flores yace, el pie ligero  
en su mismo pavor cauto se embebe  
cuando en su diente se calaba fiero,  
que ya el librado joven el pie mueve  
a los umbrales que pisó primero;  
y lejos de su acuerdo, el hierro absuelve  
la tibia mano, que el temor disuelve.

#### CXCVIII

En sus ojos la vista le zozobra  
la misma voz que le inundó el oído;  
y naufragios en él tamaños obra,  
que dando el pulso tímido latido,

distante de sí mismo, en sí se cobra;  
y un mármol animado, empedernido,  
en cada miembro tardo se desata,  
cuando el temor los pasos le recata.

#### CXCIX

Al pie de Ignacio, temeroso llega;  
y el temerario deponiendo intento,  
con lágrimas el suelo humilde riega  
que en crüor pretendió bañar violento:  
su audacia acusa infaustamente ciega;  
y apadrinado de él su sentimiento  
anudándole el pecho en dulces lazos,  
indulgente lo aprieta entre sus brazos.

#### CC

¡Oh, en antiguo rencor pecho sañudo,  
alimentado de fatal serpiente,  
que el agravio trinchándolo está mudo,  
y royéndolo está tu duro diente,  
cuando apretando el vengativo nudo  
aun la vejez te encaneció indecente:  
de Ignacio el pecho te dirá, y el labio,  
que es fácil descasarse de un agravio!

#### CCI

El joven comensal que ya el dinero  
y el alivio robó del sacro Ignacio,  
de un accidente arrebatado fiero,  
el pulso opreso, si en los miembros lacio,  
lecho oprimió fatal: donde severo  
causon aun breve le negaba espacio  
en que justasen en sus ardimientos  
los cuatro, que nos ligan, elementos.

#### CCII

En la armoniosa concertada lira  
de las arterias, el Orfeo suave  
del corazón no late, o no respira  
impulso que discorde no sea, o grave:  
presagioso desorden, que la pira  
trágica intima al joven, que no cabe

en los que gira vuelcos, en el trecho  
del teatro agonal, del duro lecho.

### CCIII

Su peligro a un papel cometi6 luego,  
en que el auxilio de Loyola pide,  
que indulgente a su ofensa, alado al ruego,  
el trecho que a Par6s de Ruan divide,  
con los talares que le calza el fuego  
de su abrasado amor, tan 6gil mide,  
que, cuando tardo m6s, su movimiento,  
muchas jornadas le ganara al viento.

### CCIV

P6o enfermero, ministr6 al doliente  
conductor de los f6rmacos que intima  
a la fiebre Esculapio, tan ardiente  
que carne roe, que los huesos lima  
con tan activo, tan acerbo diente,  
que cuanta arteria su calor lastima,  
delirios pulsa, flacamente aguda,  
y late intercadencias, tartamuda.

### CCV

Su asistente vigilia, su cuidado,  
y Dios que a su piedad se vinculaba,  
a la fiebre le hab6an agotado  
fogosos dardos de su ardiente aljaba:  
paz indujo en el joven quebrantado,  
que las aras con votos aplacaba;  
y con llantos, el pecho de Loyola,  
que ingenuidad admiran espa6ola.

### CCVI

Repetido a Par6s y a la cultura  
con que la noble juventud doctrina,  
6sta gallarda, aqu6lla planta pura  
a los El6sios de su Dios destina:  
a cuya floreciente alta hermosura  
descomedido un rayo se fulmina,  
que, con precipitado sacrilegio,  
aun del laurel rompiera el privilegio.

## CCVII

El espumoso anhelo de fortuna,  
de expectativas túrgidas preñado,  
en sazón deponían oportuna  
este joven y aquel, desengañado;  
a su infante virtud, grata era cuna  
el pecho de Loyola, que abrasado,  
muchas les propinó lácteas centellas  
en generosa inundación de estrellas.

## CCVIII

Propincuidad estrecha de parientes,  
propia reputó injuria aquel augusto  
desprecio de las pompas florecientes,  
que abraza en verde edad joven robusto:  
agudo vibra venenosos dientes  
contra Loyola su furor injusto,  
que indulgente a su injuria, ardiente en celo,  
el pecho ofrece a quien le pide un pelo.

## CCIX

Ciego destino el fácil pecho incita  
de cuanto honor laureado en docta escuela,  
en sus dogmas sus borlas acredita  
en la de Palas literaria tela;  
aquel colegio, pues, que se acredita  
con el nombre de aquélla que encarcela  
en su imperioso puño el rayo ardiente,  
a las calumnias contra Ignacio asiente.

## CCX

Al ejemplar lo destinó suplicio,  
que más que dura, mimbre correosa,  
afrenta sea de inmortal convicio  
al que mudar intenta la estudiosa  
juventud que se induce al precipicio,  
que delito le afecta, cautelosa;  
porque puniendo al que ejemplar imitan,  
infamemente lo desacreditan.

## CCXI

Este, pues, áspid, que celaba el pecho,  
no tanto se ocultó que no exhalase  
tósigo breve en un su amigo estrecho,  
que mucho le instigó que se ocultase.  
"No eximirá (responde) infame techo,  
del conjurado enjambre de la clase,  
la virtud, que al acúleo de la mimbre,  
tiene en mi pecho diamantino timbre".

## CCXII

Dijo Loyola; y todo ya librado  
en el divino numen, con augusto  
rostro digno de imperio denodado,  
heroico pie, si pie no muy robusto,  
a la clase comete, despejado  
despreciador de la invasión del susto.  
Entró; y la llave, crudamente ingrata,  
la fácil puerta con los quicios ata.

## CCXIII

Ladino Momo de metal, agrega  
insólito clamor al codicioso  
enjambre del laureado concolea  
que, en implicadas mimbres aculeoso,  
aun más que armado, susurrante llega  
al atrio, que corona clamoroso  
en Ignacio una rosa esclarecida,  
de mimbres, cual de abrojos, convestida.

## CCXIV

A profanar la espalda penitente  
con la mimbre bajaba el brazo grave,  
cuando, de tanto impulso descendiente,  
rémora Ignacio se intimó süave:  
y al del Colegio docto Presidente  
que de sus pechos era augusta llave,  
lusitano Govea generoso  
aqueste néctar le inspiró armonioso:

## CCXV

"Ya un lustro atrás, disciplinado Marte  
encalleció en mi cuerpo un monte rudo,

y anudándole un risco a cada parte,  
me endureció un diamante en cada nudo;  
militar me informó tan duro el arte,  
que al breve impulso de mi estoque crudo  
caduco mimbre me cedió, ligero,  
en hojas siete el complicado acero.

#### CCXVI

"O pavorosa gima, o torva arda,  
en los rayos que anima, en el que inspira  
sulfúreo trueno, la crüel bombarda  
a mi oreja ya fue armoniosa lira;  
rosa, bien que de plomo, fue gallarda  
la bala, de que aun hoy siento la ira,  
de mí, aunque joven, resistida entonces  
más que del muro que coronan bronces.

#### CCXVII

"De leche no, de fuegos mamé rayos,  
consagrado a un pavés que fue mi cuna;  
bosques de lanzas a mis verdes mayos  
los desgarros flecharon de fortuna:  
no, pues, la mimbre infundirá desmayos  
al que el bronce lo halló firme coluna;  
no la injuria rehúyo de su rama:  
que no el suplicio, no; la culpa infama.

#### CCXVIII

"La espalda, que no vio la bala rota,  
en el pulso motor de flaca pluma,  
con la del mimbre tímida garzota  
(que mal violara aun la mullida espuma),  
no se verá violada: que no azota  
la flaca vara, mas la injuria suma  
que azotará en mi espalda un celo santo  
con tanta mimbre, con convicio tanto.

#### CCXIX

"De un cordel impedida, y vinculada  
a un mármol que ensangrienta,  
miro aquella inocencia de Cristo tan violada,  
que a cada nervio que su espalda sella,

en el atrio responde, desatada  
en cometas purpúreos, una estrella.  
Yo, pues, gusano vil, ¿qué mucho obrara  
si en su afrenta la mía purpurara?

#### CCXX

"Estas nacientes plantas, que devoto  
mi celo fomentó porque den fruto  
en el pensil del cielo, en voto y voto,  
al siglo le darán verde tributo,  
si los desgarros de tan crudo Noto,  
quebrando el soplo en mí tan absoluto,  
su tierna flor profana. Aquesto siento;  
no de la mimbre el clásico tormento.

#### CCXXI

"¡Oh! No se diga, no, que es afrentado  
de quien lo ilustra ya, de quien lo sigue,  
de la sacra virtud el ilibado  
pudor, y que a infamalla se coligue  
tanto ilustre esplendor, tanto laureado  
Doctor, y que su borla desabrigue  
este naciente armiño, y que Govea  
su nieve tizne con la mimbre rea.

#### CCXXII

"Pruébese contra mí dogma, que un pelo  
le tuerza a la virtud, que no se mida  
al Evangelio; y luego vuestro celo  
con la afrentosa mimbre el brazo impida.  
El que Cristo enseñó camino al cielo,  
desprecio heroico fue de libre vida;  
huella el joven su pompa, a Cristo imita.  
¡Cristo en las mimbres se desacredita!".

#### CCXXIII

El corazón ligó a su voz süave  
el pendiente Govea, que al Colegio  
intimó suspensión de mimbre grave,  
y en él, el principiado sacrilegio  
contra el honor de la virtud, que llave  
dorada siempre fue del pecho regio:

cedióse al mimbre; y Lucifer, ardiente,  
en cada ramo de él torció un serpiente.

CCXXIV

Menos, en las de abril blancas mañanas,  
culto tonsor, el Céfito deshoja,  
en la edad de la encina, cuantas canas  
peinó el invierno en la caduca hoja:  
que, con violencias dulcemente humanas,  
de la mimbre crüel, la voz despoja  
de Ignacio, cuanto brazo le conspira  
contra heroica inocencia injusta ira.

CCXXV

Vigoróse en su ramo aquel pimpollo  
que en la yema encogía, pululante,  
en volumen crestado del cogollo  
su fácil hoja es ya malla constante;  
y el que abrigaba el nido, implume pollo,  
de plumas se conviste de diamante,  
y de alas armado religiosas,  
huyó del mundo pompas engañosas.

CANTO SEXTO

*Detiene a un mancebo a que no se despeñe torpe, y le reduce a vida casta,  
arrojándose en un estanque helado; que antes se había mostrado sordo a sus  
fervorosas amonestaciones.*

CCXXVI

Garzón florido en años, floreciente  
en real descendencia, de fortuna  
halagado en los bienes que, indulgente,  
aun los giros doró de su alta cuna,  
en París vivía julio, que luciente  
Adonis, a sus Venus, una a una,  
prendió en su talle, por quien ya pudiera  
en las cerdas trocar Marte su esfera.

CCXXVII

Opuesto al joven, tanto encarnó un dardo  
en Dámaris, Cupido tan valiente,  
que, desde el pie, que le argentó gallardo,  
a la que neta le ha bruñido frente,  
sangre sacara del peñasco tardo  
y fuego de la más helada fuente,  
cuando Venus fue arpón, y fue la suma  
de las tres Gracias su volante pluma.

#### CCXXVIII

Ni el oro fuera oro en su cabello,  
ni el nácar fuera nácar en su frente,  
ni en cada hoja de su labio bello  
suelto el rubí tirara de luciente;  
la nieve le tiznara el blanco cuello,  
la perla le manchara el neto diente,  
su mejilla la rosa obscureciera,  
y a su carne la pluma endureciera.

#### CCXXIX

Si hay fénix en la Arabia de lo hermoso,  
o ella lo cifra, o lo duplica ella;  
si pavón en la América ostentoso,  
todos sus ojos en sus ojos sella;  
si cisne en las espumas endechoso,  
ateza en su candor su pluma bella;  
si lilio entre la nieve ha habido cano,  
negra violeta lo tiñó su mano.

#### CCXXX

Si un arco ilustra el brazo de Cupido,  
habráse en sus dos cejas duplicado,  
y en sus pechos de plata dividido,  
si más de un Potosí se hubiere hallado.  
Si ponto de sirenas dulce ha habido,  
al de su boca estrecho habrá llegado;  
si cuna tiene el sol, urna la estrella,  
será el hoyuelo de su barba bella.

#### CCXXXI

Oficina, la mar, su breve boca

consagrará del ámbar, cuyo aliento,  
en diente y diente como en roca y roca,  
por adobarse le inculcara el viento;  
pues su fragancia articulada, avoca  
de matutinas aves el acento;  
que en lo que exhala el labio, en lo que dora  
el cabello, la juran por su aurora.

#### CCXXXII

Aquesta bella, pues, si populosa  
metrópoli real de la hermosura,  
galera era de julio cariñosa,  
donde, en cadena dulcemente dura,  
su planta se implicaba licenciosa  
cuando la cuerda de Cupido, impura,  
su espalda hiriendo, al brazo vinculaba  
por remos los arpones de su aljaba.

#### CCXXXIII

El día a julio retirado al techo,  
la noche en sus balcones lo hallaba,  
agotando Cupido en pecho y pecho  
su preñada de flechas dura aljaba:  
en las cortinas del ebúrneo lecho,  
sus alas en sus telas desplegabá;  
y sellando un arpón sus labios mudos,  
en los amantes duplicaba nudos.

#### CCXXXIV

Ardía dulcemente el joven ciego;  
y al pecho de Loyola esclarecido,  
un Mongibelo de sagrado fuego  
ilustremente lo dejaba ardido:  
humilde a julio lo corrige el ruego  
del celante Loyola; y sacudido  
del pecho pertinaz, más grave insiste  
mientras julio más duro le resiste.

#### CCXXXV

Interpuso distancias largo trecho  
entre el nido del Fénix peregrino  
y del ardiente julio el patrio techo,

fragoso en sus ambages el camino;  
en cuyo hilo ambiguamente estrecho,  
ancha laguna un nudo cristalino  
complicaba en su seno, en que una puente  
era de mármol tahalí luciente.

#### CCXXXVI

Era del año la estación nevada,  
en que, la espina rígido diamante,  
brumas la escama lúbrica, argentada  
en onda y onda del zafir brillante,  
espumas de astros con la cola alada  
o batía o violaba el pez nadante,  
no de Neptuno conductor luciente,  
de la carroza sí del sol ardiente;

#### CCXXXVII

en que, fiscal, el Ábrego prendía  
erigiendo sus urnas en obscuro  
calabozo, las fuentes; y en que el día,  
atado al banco del invierno duro,  
en el remo de un Áfrico gemía  
sulcando el viento, que agitaba impuro  
en el seno, que el sol le ilustra breve,  
ondas de nubes, piélagos de nieve.

#### CCXXXVIII

Calzado el pie de congelada espuma,  
en venas de agua el pecho desatado,  
sus miembros roca, si cristal su pluma,  
Pelicano de piedra un risco helado,  
undosa sangre a la argentada suma  
de implume pollo no, más de escamado  
pájaro, derramaba, que su cuna  
o su nido mullía la laguna.

#### CCXXXIX

Este, pues, nido de cristal, que al pece  
entre los troncos fabricó torosos,  
de monte y monte, cuanto arroyo ofrece  
o pajas de agua ya, o hilos undosos,  
los senos vastos al invierno crece,

con los que copos le bebió mimbreros  
a muchas nubes que plumó de plata,  
garzas que al viento el Áfrico desata.

#### CCXL

Enmarañada en él la nieve pura,  
no fácil nido, ruda sí oficina  
de carámbanos era, si no dura  
zarza que al agua acicaló la espina,  
y en la ciega de espumas espesura,  
al pece que el invierno descamina,  
o le despluma escamas o le prende  
en los abrojos de cristal que tiende.

#### CCXLI

Obscura cueva, aun a pesar del hielo,  
negras plumas la noche descogía,  
y borrándole al aire el claro velo  
las huellas dubias escondió del día;  
y al soñoliento ascálafo del cielo,  
que sus ojos en astro y astro abría,  
la atezada batiendo brumal ala  
a las pupilas fúlgidas se cala.

#### CCXLII

De aquesta de la noche obscura pluma,  
Ganimedes nocturno conducido,  
perdona al lecho julio, y a la bruma  
cometiendo el acero convestido,  
violaba al margen la erizada espuma  
del lago helado que añudó torcido  
el cordel del camino, en que improviso  
le desata Loyola aqueste aviso:

#### CXLIII

"¿Dónde te precipitas atrevida,  
hidrópica de rayos mariposa,  
a la luz fraudulenta que a tu vida  
convoca dulce y matará alevosa?  
El lenguado fulgor que te convida  
con la elocuencia de su luz sabrosa,  
escamado de oro es un serpiente,

que en la halagüeña llama esconde el diente.

#### CCXLIV

"Embebido en tu pecho, el arpón grave  
desata dulce su mortal veneno,  
y en el alma calándose süave,  
más crudo mata, cuando más ameno:  
al corazón se tuerce blanda llave,  
y espuela fatal es, que rompe al freno  
la licenciada rienda, con que el vicio  
ciego te induce a torpe precipicio.

#### CCXLV

"¡Oh! No te engañe el halagüeño estilo  
de este ciego rapaz, que presidente  
de un abrasado venenoso Nilo,  
en lo risueño armó de su corriente,  
en Dámaris un dulce cocodrilo  
que envaina en su hermosura el crudo diente,  
y con la sangre de tu vena rota  
pagarás de su llanto cualquier gota.

#### CCXLVI

"¡Oh! Ya a la voz de tan fatal sirena  
obstine el alma tu sediento oído,  
y su ruina tema en el arena  
que tanto ajeno hueso ha encanecido:  
¡Oh, cuánta nave la quebrada entena  
y el duro mástil escupió rompido  
en sus sangrientas lúgubres orillas,  
embarazadas de deshechas quillas!

#### CCXLVII

"(Su gavia la corona esclarecida,  
mástil el cetro augusto, si la vela  
la púrpura del tirio humor teñida),  
a aquel Caribdis, que alevoso cela  
miembros de nácar terso en la escondida  
Bersabé, en el cristal rápida vuela  
la davídica nave, que lamenta  
en breve estanque su fatal tormenta.

## CCXLVIII

"Dos se desatan de caduco pino  
bajeles, a aquel Scilá de Susana,  
que depuesto en un mirto el blando lino,  
entre las aguas dulcemente humana,  
con su vulto perdiera cristalino  
el bruñido marfil, la espuma cana;  
en cuyas rocas, cada quilla ruda,  
de sus antiguas tablas se desnuda.

## CCXLIX

“En tantos Scilas hierva el mar pirata,  
que a tanto escollo son sus ondas pocas,  
pues a naves de vidrio les desata  
prontos de arenas, piélagos de rocas:  
¡de sus peligros, tu timón recata;  
teme, infeliz, si el rumbo no revocas,  
que destrozada en áspero arrecife  
la quilla veas de tu torpe esquife!

## CCL

'Bn más escollos, pues, que espumas roto,  
en más llamas que en ondas zozobrado,  
entre las garras del furioso Noto ,  
de la sañuda nube fulminado  
mal te conducirá ciego piloto,  
con el timón de un dardo delicado,  
al regazo del puerto. ¡Oh, teme pira,  
al mar que bebe contra ti su ira!

## CCLI

"No en la flor juvenil, julio, confía,  
que efímera nació con el aurora,  
y caduca murió en el mismo día,  
que tumba enluta la que cuna dora:  
hojas de vidrio viste quien le fía  
un breve instante, no una breve hora,  
no yerra poco, no; que un mismo rayo  
en su mismo crecer vio su desmayo".

## CCLII

Cada oreja selló con un diamante  
julio; y en cada pie un talar vestido,  
en su torpe carrera más constante,  
la espuela obedecía de Cupido,  
cuando, a su bien Ignacio vigilante,  
a los ojos apela del oído,  
y el cuerpo al lago cometió, desnudo  
del dentado sayal, del lino crudo.

### CCLIII

Rayo forjado en el ardor divino,  
las nubes rasga de la espuma helada,  
y el lago derritiendo cristalino,  
en llamas hierve el agua congelada:  
el hielo se desata diamantino;  
y en la orilla, de nieve coronada,  
ondas bullen de fuego indiferente,  
de aljófara rojo y de cristal ardiente.

### CCLIV

Las espumas ardían en la nieve,  
a las llamas del Etna adusto iguales;  
y en la onda menor que el Noto mueve,  
escollos centelleaban de fanales:  
mézclase el sol en la laguna breve;  
y el pece, desatado en los cristales,  
si escamada no fue roja saeta,  
luminoso en la espuma es un cometa.

### CCLV

Menos, del cielo el sol arado ardiente,  
en los que abrió al zafiro soberano  
sulcos, la noche siembra diligente  
de las estrellas el brillante grano,  
porque espigas de luz ciña a su frente  
la azul Sicilia del zafir ufano,  
que en las de nieve congeladas pellas,  
mieses sembró Loyola de centellas.

### CCLVI

Entre la nieve, pues, dulce sirena:  
"¡Corre (le dijo a Julio) a tus antojos,

que tus incendios templará mi pena  
con los que el cielo aquí me clava abrojos,  
mientras inundan esa helada arena  
en torrentes de fuego mis dos ojos,  
y atado en el ecúleo de este hielo,  
el rayo impido, que te vibra el cielo!".

#### CCLVII

Su voz, canora llave fue al oído,  
que obstinado lo abrió; la acción valiente,  
pomo dorado al joven fue perdido,  
que le enfrenó el despeño dulcemente;  
la amenaza fue un áspid sacudido,  
que al pie le fulminó su agudo diente;  
y todo junto, cuando Ignacio llora,  
dulce rémora fue, Circe canora.

#### CCLVIII

Sobre el hielo, el mancebo desalado  
mariposa fue a Ignacio repetida;  
y en sus brazos su cuello encadenado,  
a sus ardores consagró su vida:  
donde Ignacio, del joven ayudado,  
vencer apenas pudo la ya unida  
nieve a los miembros; y en la helada arena,  
uno tiembla de frío, otro de pena.

#### CCLIX

Arrojado a sus pies, julio le entrega  
dócil el freno de su pecho, en tanto  
que con ardientes lágrimas los riega,  
hijas de su dulcísimo quebranto:  
estufar ya pudiera la Noruega  
el que sus ojos vierten, dulce llanto,  
Nilo de undoso fuego, así violento,  
que en suspiros zozobra el sentimiento.

#### CCLX

Menos el jabalí, erizada roca  
de tanta ya calada al lomo pica,  
a los pies del montero se revoca,  
y al que lo hiere dardo, se complica,

cuando, esgrimiendo alfanjes en su boca,  
el cándido coturno le salpica,  
si no lo inunda en líquidos rubíes,  
de los Nilos que vierte carmesíes.

#### CCLXI

Yace a sus pies el joven lacrimante,  
grillo amoroso el brazo complicado  
en la planta de Ignacio triunfante;  
y el que a los pies de amor avasallado,  
áspid ya fue revuelto, de diamante,  
de un risco cada oído embarazado  
la ponzoña en su pie depuesta fiera,  
hiedra a Loyola se implicó de cera.

#### CCLXII

"Aquestas (dice) que en mi pecho admiras  
plumas süaves, que a la espalda arpones  
responden crudos, dulces fueron viras,  
si de amor no enconosos agujijones;  
las que en el viento resonaron liras,  
y en mi pecho mordaces escorpiones  
una embeben sirena, en cuantos tiros  
lisonjas fueron ya, ya son suspiros.

#### CCLXIII

"Un arpón de otro arpón se defendía  
en mi cosido pecho, en que era escudo  
el que amor me tiró el segundo día,  
del que primero me clavó sañudo:  
díctamo te vincula, al que te fía  
el corazón que tanto embebió crudo  
dardo amoroso, que en mi roto seno  
llame a su examen el fatal veneno.

#### CCLXIV

"Deje su aljaba exhausta, y fatigada  
la cuerda dura, el arco ebúrneo roto:  
cansó el amor su mano venenada;  
y cuanto dardo ociosamente boto  
en mi pecho clavó, ya lo traslada  
al altar de tu pie mi ardiente voto,

a que tu fuego abrase, en tanta leña,  
la sirena que embeben halagüeña".

#### CCLXV

Menos, imán canora, la sirena  
en el ponto llamó napolitano  
a infamar con ruinas el arena  
a cuanto leño el agua surcó ufano,  
do el mástil roto y la quebrada entena  
trofeo fue sangriento de su mano,  
que al pie de Ignacio el joven, convertido,  
sacrificó ruinas de Cupido.

#### CCLXVI

No así elocuente, no, el delfín ligero,  
julio escamado de las aguas, llama  
al cadahalso del secreto estero  
a cuanto pece el mar le argentó escama,  
a que envuelto en el cáñamo severo  
los nudos vista de prolija trama,  
cual, en el agua Ignacio sumergido,  
al arco quebró dardos de Cupido.

#### CCLXVII

"Ésa (le dice Ignacio, que a tu vida  
tan halagüeña se le miente aurora,  
en cuya boca toda Tiro anida,  
en cuyos dientes toda el alba mora,  
a un cadáver la advierte definida,  
y verás que el cabello que el sol dora  
y lazo al alma se le aprieta estrecho,  
aborto es de serpientes en tu pecho.

#### CCLXVIII

"La que de nácar fue mullido escudo,  
frente gentil, escarnio de la nieve,  
al golpe de la muerte será crudo  
disforme trozo de una corcha leve;  
las cejas, donde amor su arpón agudo  
en duplicados arcos ciego embebe,  
yugo serán rompido en quien su saña  
por arado vincule su guadaña.

### CCLXIX

"Esa de rayos estancada pila,  
en quien se baña, en luces inundada,  
una sirena en cada cual pupila  
en dos traviesos ojos duplicada:  
muera, y verás que cada cual distila,  
cisterna de gusanos frecuentada,  
de tragedia fatal turbios despojos,  
horrores del olfato y de los ojos.

### CCLXX

"Una y otra mejilla, en quien ufana  
virgen amaneció ilibada rosa,  
desatando el rubor de la mañana  
en la tez suavemente vergonzosa,  
la troncará la muerte; y esa grana,  
esa estrella de púrpura, esa hermosa taza  
de bermellón desvanecida,  
luto será de su caduca vida.

### CCLXXI

"Esa colmena de carmín luciente,  
de quien eras abeja libadora,  
chupando néctar en el blanco diente  
con quien perlas tal vez perdió el aurora:  
esa, pues, boca de rubí viviente,  
al golpe cederá de cortadora  
guadaña, y será breve monumento  
del cadáver de un lirio macilento.

### CCLXXII

"Aquese hoyuelo de la barba bella,  
que si no fue del alba dulce lecho,  
cuna fue ya de la mejor estrella,  
míralo al golpe de su arpón deshecho:  
túmulo de sí mismo, adonde sella  
el cadáver de un sol lucilo estrecho,  
cenizas frías de una humana Flora  
y secas flores de una muerta aurora.

### CCLXXIII

"¡Oh, revuelve la historia de los días  
en el volumen de un sepulcro obscuro,  
las letras lee, que en cenizas frías  
este hueso y aquel escribe impuro:  
en tantas de la muerte librerías,  
los cuerpos de esos huesos, mal seguro,  
estudia, julio; y en su letra advierte,  
que son abecedarios de la muerte!".

#### CCLXXIV

Menos, los que una edad templó sonora  
cisnes de suave pino al dulce viento,  
concordes liras, en su voz canora,  
gemelo desataron el conuento;  
menos, al compulsarlas el aurora,  
liras de plumas, el armonioso acento  
se brindan en las copas de las flores,  
en un mismo tenor los ruseñores.

#### CCLXXV

Süave suena aquel, suave responde  
esotro llano, mientras julio pío  
en sus martas a Ignacio helado esconde,  
y lo conduce al techo adonde al frío  
el fomento süave corresponde;  
el freno allí le entrega a su albedrío,  
porque pueda regirlo, soberano,  
el maestro dictamen de su mano.

### LIBRO QUINTO

*Junta discípulos y da principio a la Religión ilustre de la Compañía de Jesús*

#### CANTO I

*Elige diez generosos mancebos para oponerlos, como valientes capitanes,  
a la herejía de Lutero.*

## I

Víboras añudando en el cabello  
que en ponzoñosas crines se derrama  
por la tostada espalda y negro cuello,  
embebido un escuezo en cada escama;  
áspides desatando en el resuello,  
y borrando la luz su negra llama  
con los dos basiliscos con que mira,  
muertes Luzbel al alemán respira.

## II

Desenlazó feroz, de la implicada  
Libia de su melena, una serpiente,  
que mordida en su boca e irritada  
de muchos ñudos que le dio impaciente,  
al pecho de Lutero desatada,  
un infierno le imprime en cada diente;  
a cuyo activo pertinaz veneno  
abrigó en lo sagrado de su seno.

## III

El tósigo trepó su pecho impuro,  
en que forjó Luzbel una armería  
adonde el dardo venenoso, el duro  
acero se conviste la herejía,  
profanando del siempre dogma puro  
el despejado luminoso día,  
que ya escondió con la volante suma  
de las flechas que armó de negra pluma.

## IV

¡Oh pecho, del infierno abreviatura,  
taller que naves concedió al pirata;  
inmundo lupanar, donde la impura  
doncella, del lenón no se recata;  
potro que, torcedor de la escritura,  
a distantes sentidos la desata;  
cátedra donde Venus se sublima  
y escuela en quien Cupido lee de Prima!

## V

Aqueste, pues, dragón, que coronado  
infestó la Alemania con pie lento,  
al de la Iglesia se caló sagrado,  
desatando en sus dogmas el violento  
tósigo, cuyo anhelo venenado  
ninguno ha perdonado sacramento,  
dejando en cada canon religioso  
un serpiente revuelto ponzoñoso.

## VI

A las dos llaves, a las dos sagradas  
columnas que el Alcides soberano  
impuso al orbe, tanto veneradas  
aun del distante túrgido oceano,  
que, en las del agua basas alternadas,  
besando a su claverero está la mano,  
negó sus ondas, que en infame seno  
besando están escollos de veneno.

## VII

La saña así del Ábrego importuna,  
dos en sus alas rayos desatando,  
al jazmín, que el arroyo abriga cuna;  
a la rosa, que el césped duerme blando;  
al lilio, del vergel fragante luna,  
sus dentados anhelos exhalando,  
tronca, erigiendo a tan florida tropa,  
por urna augusta, su estragada copa.

## VIII

Teatro un tiempo sacro, ya sangriento  
cadahalso Alemania a tanta era  
lamentable rüina, en que crüento,  
cuellos segaba de inocente cera  
con filo de diamante, con violento  
golpe, Lutero, de su mano fiera,  
cuando aun al pecho que mamó el infante  
el acero interpuso penetrante.

## IX

Aquella mano soberana, aquella  
que en el libro del cielo la brillante

cerúlea conscribió página bella  
con tinta de oro y pluma de diamante,  
y al carácter locuaz de tanta estrella  
en zona y zona aró pauta radiante;  
la que en el monte fue, nubes vestido,  
estilo sobre el risco empedernido,

X

en un rasguño, de su diestra mano  
al alma heroica de Loyola fía  
un valiente designio, un soberano  
modelo de su ilustre Compañía,  
que en cuanto ilustra el sol, y el oceano  
baña, acusase a aquella inmunda arpía,  
enlazando con vínculos süaves  
su votado albedrío a las dos llaves.

XI

Que a cada dogma suyo, le opusiese  
no un libro solo, un piélagos sagrado  
de volúmenes doctos que rompiese  
el muro que, de arenas agregado,  
mal sufrido a sus ondas se rindiese  
en infames arenas desatado,  
ciñendo cada arena un oceano  
y un piélagos inundando cada grano.

XII

En una, pues, Ignacio, y otra escuela,  
diez agregó mancebos florecientes,  
que en la de Palas literaria tela,  
no menos generosos que valientes,  
batiéndole al ingenio docta espuela,  
de cerúleo esplendor sus doctas frentes  
coronaron las borlas, cuya suma  
al uso torció Palas de su pluma.

XIII

Alcándora es de Ignacio el soberano  
brazo, a los diez neblíes generosos  
que, al dictamen templados de su mano,  
sus cañones publican religiosos,

mientras depuesto el capirote vano  
que sudores les dieron estudiosos,  
y absuelta de esperanzas la pihuela,  
a su vuelo es el viento agonal tela.

#### XIV

Hidalgo azor el Fabro, cuyo nido  
excelsa abrigó torre saboyana,  
al brazo de Loyola ha cometido  
cuanta pulió en la escuela pluma ufana:  
primer Decano de este esclarecido  
Colegio, que a insultar la siempre insana,  
la siempre inmunda luterana arpía,  
generosa se agrega cetrería.

#### XV

De excelsas alas de imperioso vuelo,  
de reales noblezas coronado,  
sacro neglí, el Javier (a quien dio pelo,  
no escollo rudo, nido sí dorado  
la navarra Corona, al alto cielo  
registrará el coluro remontado,  
y alcándora su zona más ardiente,  
ocuparán sus alas el oriente.

#### XVI

Excelso baharí, Diego Laínez  
(a quien le dio Almazán cuna luciente,  
alcándora hará suya los clarines  
de la fama, en sus libros elocuente;  
e inculcándole a Palas nuevos fines,  
al tridentino cónclave eminente  
suspenderá su vuelo, y hará, en suma,  
religioso cayado de su pluma.

#### XVII

Augusto gerifalte, el siempre agudo  
Salmerón (que en la roca más dorada  
a quien el Tajo el pie le baña rudo,  
cuna su patria le erigió sagrada,  
vestirse de Minerva tantas pudo  
laureadas plumas, que la dilatada

esfera de zafir del ancho cielo,  
es breve plana al rasgo de su vuelo.

### XVIII

Halcón de ilustres plumas, en la mano  
se apioló de Loyola augustamente,  
noble el Simón Rodríguez lusitano,  
claro esplendor de su nación valiente;  
y su vuelo tendiendo soberano,  
tanta cuchilla fulminó elocuente,  
que ni presas, ni pluma, ni osadía  
diera Noruega a tanta cetrería.

### XIX

Excelso sacre, el docto Bobadilla,  
a quien dio Carrión, entre la espuma  
que exponen sus cristales a la orilla,  
generoso esplendor, augusta pluma,  
una en cada volumen maravilla  
tendió a los vientos, cuando en cada suma  
de las que el libro más pequeño incluye,  
todas sus plumas Palas substituye.

### XX

Al Claudio, y al Coduri, y al Pascasio  
(un borní, cada cual, majestüoso),  
aun todo el viento fue pequeño espacio  
en que el vuelo tendieron generoso;  
y a la mano calándose de Ignacio,  
a su dictamen pulen religioso  
las nuevas plumas que en las doctas alas  
les ha vestido, en las escuelas, Palas.

### XXI

¡Oh diez mancebos no, sí diez portentos,  
a quienes, sacra alcandora, sustenta  
el brazo de Loyola, que los vientos  
de mucha purgan cuerva turbulenta!  
Aquestos diez alados pensamientos  
que su maestro espíritu alimenta,  
entre heréticas turbas desatados,  
rayos son, de su pecho fulminados.

## XXII

A borrarle la luz a la doctrina  
del dogma más católico, el impuro  
seno, si no la lóbrega sentina  
de Lutero, descoge mucho obscuro  
cuervo a la Iglesia; e Ignacio a su ruina  
escalando el que más dista coluro,  
la eclíptica ascendiendo, al heresiarca  
mucha desata literaria Parca.

## XXIII

No hay ala que no roce las estrellas,  
cualquiera pluma hasta la zona tala;  
y en los helados trópicos, centellas  
una agitada saca, y otra ala:  
siente el cenit las fugitivas huellas;  
y tanto implume cuervo el aire cala,  
que a su sepulcro, el líquido elemento,  
y a su despeño es poco todo el viento.

## CANTO SEGUNDO

*Vuelve a su patria, y deja la casa de su hermano. Vive en el hospital como pobre:  
predica y enseña en ella la doctrina cristiana. Dios, por su medio, obra algunas  
maravillas. Embárcase para Venecia, después de haber visitado otros lugares de  
España y compuesto algunos negocios de sus compañeros.*

## XXIV

El dictamen común confirmó el voto  
en que a la Tierra dedicaban Santa  
con la esclavina el báculo devoto,  
y con entrambos la desnuda planta,  
si aquel año al timón diese el piloto  
piélagos libres que domar, en cuanta  
palestra tiende al mar de espuma cana,  
hasta el jordán, la arena veneciana.

## XXV

A la que cuna fue a su edad primera,  
desde París Ignacio se revoca;  
terminóle su patria su carrera,  
y al patrio albergue perdonando, toca  
su fatigada planta aquella austera  
piscina de incurables que convoca  
las vidas dubias a que, en hado fuerte,  
por la posta caminen a la muerte.

#### XXVI

Acibaroso le mordió a su hermano  
el de Loyola destinado techo,  
que al santo impulso achaca un tigre hircano  
y un dragón atribuye al sacro pecho,  
cuando negado advierte su honor vano,  
que en opulenta mesa, en blando lecho,  
con esplendor sirviera, con decoro,  
costosos platos y columnas de oro.

#### XXVII

"¿De qué Libia tan rígido portento  
(enojado le dice) habrá nacido,  
cuando en sus alas no lo sufre el viento,  
de sus ponzoñas duramente ardido?  
¿Qué seno lo ha abrigado tan cruento?  
¿Qué serpiente fatal lo habrá parido  
sin reventar violenta, que así crudo  
al fraternal amor le rompe el nudo?"

#### XXVIII

"No tu delirio el pueblo; mi despego,  
mi sangre manchará con torpe nota,  
cuando a mi mengua atribuyere, ciego,  
una hermandad tan duramente rota:  
no ha perdonado tu desasosiego,  
en máscara escondiéndose devota,  
extranjera región ¿y así severo,  
eres, aun en tus lares, extranjero?"

#### XXIX

"Sin techo, sin hogar; con indecente,  
con irrisiva, con infame ropa,

tu peregrino pie el nombre luciente  
infamó de Loyola en toda Europa:  
depuesta así la pudorosa frente,  
¿aun a mis ojos, en la obscena tropa  
te mezclas, en mendigos hospitales,  
a tus paternos renunciando umbrales?

XXX

"¿Qué destino te induce a que mendigo  
inquieras, lo que puedes lograr dueño,  
armando de ojos contra mí un testigo  
con cada ruego de los que tu ceño  
con el uno interpone y otro amigo,  
que acusándome avaro o no halagüeño,  
tu estirpe notan, o mi duro pecho,  
que te niego, juzgando, el patrio techo?

XXXI

"Quien te viere animar un brote obscuro  
en aquese hospital (do en cada cama  
armando está la muerte un potro duro  
en que, torcido, cada enfermo brama),  
ministro vil aun de lo más impuro,  
¿qué nota no impondrá a mi ilustre fama?  
¡Déjate hallar de mi piadoso ruego,  
áspid sordo a mi voz, a mi honor ciego!

XXVII

"Yace en la pira de la llama activa  
cuanto cadáver, o vistió la pluma,  
o la piel ha animado fugitiva,  
o de escamas armó la blanca espuma;  
la alegre grana en la columna altiva  
(digno dosel, aun del augusto Numa),  
oro esconde en la cama, y mejor lecho  
en mi sangre te esconde un grato pecho".

XXXIII

Indulgente Loyola le resiste,  
y así, a su hermano, humilde desengaña,  
que de piadosa admiración conviste  
el pecho que el honor vistió de saña:

repugna, humano, al que templado insiste;  
y halagando sus iras, fácil caña,  
hurtando el cuerpo a su tenaz violencia,  
al regalo le niega su presencia.

#### XXIV

El hospital vivió, y en cada lecho,  
a cuanto enfermo lo animaba, era  
dulce reclinatorio el blando pecho,  
vestido de almas de piadosa cera  
el pelicano, menos se ha deshecho  
sobre su implume pájaro, que espera  
de esta granada ilustre de las aves,  
en su sangre beber almas suaves.

#### XXXV

Débil caña ocupando aquella mano  
que empuñó en otro tiempo bastón de oro,  
alma dando suave al soberano  
metal ladino, rui señor canoro,  
de tiernos niños agrega, humano,  
el uno y otro resonante coro,  
que, en dos tendidas alas compartidos,  
dos márgenes formaban de Cupidos.

#### XXXVI

No de otra suerte el fénix, sol de pluma,  
renacido de sí y en sí sembrado,  
en el Arabia, de la dulce suma  
de raudas aves vuela acompañado,  
a coronar de Ganges en la espuma  
al rey de esotros fríos venerado,  
consagrando a su orilla reverente  
reliquias de su ocaso y de su oriente.

#### XXXVII

El vulgo, pues, de angélicos Anfiones  
eco fue alterno de la voz divina  
de aqueste Orfeo, que altas suspensiones,  
con la cristiana que explicó doctrina,  
a las mayores daba ocupaciones:  
pues su aliento fue llave a la oficina;

Circe, al comercio, su eco generoso;  
imán, su voz, del pueblo numeroso.

### XXXVIII

Al caudaloso piélago de gente  
que agregaba su voz, le viene estrecho  
el de los templos espacioso ambiente  
y el volumen del más tendido techo;  
y al del campo empujándose patente,  
nunca enfrenado de los muros trecho,  
diluvios lo anegaban, desatados,  
de pueblos a su labio consagrados.

### XXXIX

Su gesto, pues, el roble más membrudo,  
del sacro cazador, su ardiente aljaba  
de un dardo y otro dulcemente crudo  
(sin frustrársele tiro), la agotaba:  
ardiente abrasa, cuando cala agudo,  
al corzo leve y a la fiera brava,  
que buscaban, corriendo, a su dolencia,  
el sagrado Jordán de la conciencia.

### XL

¡Oh cuánta convertida Magdalena,  
ahogando a sus pies dulces enojos,  
en el mar que su llanto desenfrena,  
zozobra de Cupido los despojos:  
en ondas anegando la melena,  
en mares inundando sus dos ojos,  
la planta que pisaba, en tanto lloro,  
sierpes de aljófara y áspides de oro!

### XLI

Próxima, a la distancia más remota,  
en trescientos ya fue pasos tendidos  
distante el aura dulcemente rota  
del lince de su voz, que a los oídos  
de una matrona que ascendió devota  
los techos más de Ignacio divididos,  
clara se exprime; porque Dios respira  
en su voz, al oído, longe-mira.

## XLII

Menos, en la Sicilia, el viento vano  
peinó suave piélagos de espigas;  
menos, al campo de jazmines cano,  
el Céfiro con alas meció amigas;  
y menos el Favonio al oceano  
(deponiendo en sus senos sus fatigas)  
ondas le enrizó crespas en la frente,  
que piélagos Ignacio vio de gente.

## XLIII

La nao del corazón, en que la vida  
ondas surca de sangre, en aquel trecho  
que su derrota sigue esclarecida  
en los angostos márgenes del pecho,  
de dos quebrados remos conducida  
en las angustias de un violento estrecho,  
encallaba en un joven, donde rota,  
en una de coral se anega gota.

## XLIV

Los vitales alientos zozobrados,  
de los pulsos deliros los pilotos,  
los miembros forcejeaban anegados  
en los del cuerpo términos remotos:  
los iguales impulsos desatados,  
en las arterias naufragaban rotos,  
hallando, dubios, en la boca apenas  
entre espumosas ondas las arenas.

## XLV

De aqueste achaque, pues, tan tormentoso,  
en que el bajel del corazón perdido,  
de un Caribdis a un Scila proceloso  
duramente nadaba sacudido,  
naufragando mortal, el imperioso  
aliento de Loyola esclarecido  
el Telmo fue, que en el revuelto seno  
a impuso a su tormenta el dulce freno.

## XLVI

Por Lucifer, su emperador, había  
una legión de espíritus inmunda  
tiranizado un cuerpo, donde impía  
obstinaba su cólera iracunda  
al exorcismo sorda rebeldía:  
de Ignacio sintió, al fin, dura coyunda  
su obstinada cerviz, pues repulsada,  
al alma dejó libre su morada.

#### XLVII

El brocal ocupaba de una fuente  
que, por el labio de un silvano rudo,  
mucha flechaba jara transparente  
al que embrazaba un mármol, hondo escudo,  
una anciana mujer en cuya frente  
su mapa el tiempo le rayaba mudo:  
purgadora del lino, en quien desagua  
su ruibarbo el jabón, su sen el agua.

#### XLVIII

¡Oh, ya del tiempo desatado el lazo,  
¡oh, ya oprimido de rigor violentos,  
divorciado del cuerpo, el diestro brazo  
ni vida le pedía, ni alimento;  
caduco tronco, inútil embarazo  
al impedido daba movimiento:  
aquesta, pues, monócula de mano,  
con el lino el cristal violaba cano.

#### XLXIX

Esta, un sudario de Loyola breve  
purificaba el agua, y le infundía  
los candores helados de la nieve;  
y apenas le tocó la espuma fría  
el seco brazo, cuando en él se mueve  
ágil el nervio, que arterioso fía  
al repartido impulso el movimiento,  
examinado en ímpulsiones ciento.

#### L

Reiteróse a la vida el mal atado

brazo a los hombros; y reconocido  
de la anciana mujer, de un bronce helado  
los otros miembros suyos ha vestido  
yertos se pasman, pues; y el adoptado  
brazo del hombro, donde se ha ingerido,  
ágil se mueve: que le dio el portento  
el de todos los miembros movimiento.

## LI

Venerosa Guipúzcoa a Ignacio aclama  
en su patria profeta, la torcida  
costumbre desmintiendo, con que infama  
sus hijos, de sus obras matricida;  
mas él, heroico antípoda a su fama,  
humilde borra en sí su ilustre vida,  
y el honor acusando, que desprecia,  
al camino se entrega de Venecia.

## LII

Su planta merecieron peregrina  
Sigüenza y Almazán, donde prudente,  
enmarañados casos determina  
su dictamen, a todos asistente:  
halló su expedición siempre divina  
el hilo al más perplejo, que expediente,  
de un laberinto saca complicado  
cuantos de él sus conciencias han fiado.

## LIII

Profanada del polvo del camino  
su boca, si del báculo su mano,  
la vez tercera, al circo cristalino  
que en sus aguas erige el oceano,  
sagrado atleta cometió el destino,  
inculcador del ponto veneciano;  
y en el carro agonal de nave fuerte  
se consagró vecino de la muerte.

## LIV

Undoso cocodrilo, si indulgente,  
le ofreció la mar seno mullido,  
y a breve instante le erizó la frente

del Áfrico el desgarro sacudido:  
en la menor espuma, agudo diente  
acicaló su enojo enfurecido;  
y la que nao creyó de sus halagos,  
tarde siente advertida sus estragos.

#### LV

Desde las rocas, en que lo ata mudo  
del Eolo la laja, se desata,  
dentado can, el Ábrego sañado,  
erizando en la mar polvos de plata:  
tras la corza de pino vuela crudo,  
cuando en deliras ella se dilata caladas,  
y se esconde de sus sañas  
en las undosas, que caló, montañas.

#### LVI

Alcanza pertinaz y crudo embiste  
la que huye veloz, tímida vuela;  
y en el caduco lino que la viste,  
despedaza feroz la hueca vela:  
al hueso se le intima, que resiste  
en el mástil fornido, a quien apela  
de su tímida fuga, cuando tierno  
en sus astillas es ganchoso cuerno.

#### LVII

De cortadoras alas convestido,  
menos el cierzo, baharí crüento,  
al garzón del abril esclarecido,  
cándido lilio, arrebató crüento  
y en olorosos miembros dividido,  
al cadahalso le esparció del viento  
troncada nieve, deshojada espuma,  
en trozos de ámbar, en fragrante pluma,

#### LVIII

que del furioso Ábrego embestida  
la fugitiva nao, miembros de pino  
se desnuda en el mar, sin que a la huída  
alas le presten de velero lino.  
De sus dentados soplos tan mordida

corcilla, corre al fin el cristalino  
bosque de olas, que en la arena grave  
cadáver yace exánime la nave.

## LIX

En troncos desatada, la carrera  
en el puerto absolvió tan felizmente,  
que a su rudo esqueleto de madera  
túmulo el mar se erige transparente:  
yace en su orilla la que fue velera  
ballena, que lanzó mucho viviente  
Jonás, que a Ignacio atribuyó el acierto  
del timón en la mar y ancla en el puerto.

## CANTO TERCERO

*Llega a Venecia; y pasando a Roma con sus compañeros besan el pie al  
Pontífice: confírmales el voto de ir a Jerusalén; y no pudiendo pasar aquel  
año a la Tierra Santa, se parten a predicar por el dominio Sana a Simón  
Rodríguez de unas fiebres malignas.*

## LX

Segunda vez feliz alberga, aquella  
ciudad en los cristales embarcada,  
del sacro Ignacio la divina huella.  
Una calumnia aquí, rayos armada,  
que de su estatua supo la centella  
en París, afirmó; mas ventilada  
tan grave injuria en judicial astrea,  
él quedó libre, y la calumnia rea.

## LXI

Dulce atractiva imán, su voz convoca  
a sus celantes hijos, derramados  
en las ciudades que Venecia toca  
con el cetro ducal de sus estados:  
llegaron; y no así, en la excelsa roca,  
con anulosos nudos implicados  
la hiedra trepa, cual con dulces lazos  
a Ignacio implican los filiales brazos.

## LXII

A que venere cada cual, devoto,  
del Vice-Dios el pie, blando los mueve,  
en la alma Roma, y a que el cuarto voto  
pontifical sufragio les apruebe,  
mientras al mar y al Africo el piloto  
le vela fía, y el timón embebe  
por escollosa espuma al agua santa  
que tanta baña peregrina planta.

## LXIII

Ave real, a aquella luz divina  
(que vinculado ha Dios a las dos llaves  
del pontificio alcázar), examina  
sus hijos diez, sus diez felices aves:  
que pupila a sus rayos diamantina,  
a sus rayos exponen, y süaves  
pihuelas a su afecto atan devoto,  
en ellas apiolando el cuarto voto.

## LXIV

Indulgente el Pontífice permite  
a sus labios el pie; y a su destino,  
que, los senos sulcando de Anfitrite,  
el sepulcro venere, peregrino,  
si no sucede ya que lo limite  
velero bosque de pirata pino,  
o piélago intratable al yugo grave  
que a su cerviz impone nave y nave.

## LXV

Revocado a Venecia aquel pequeño  
colegio de mancebos generosos  
(mientras del mar depone el torvo ceño  
los entredichos que intimó espumosos),  
los siembra, labrador siempre halagüeño,  
en los pueblos, Ignacio, que obsequiosos  
el yugo cargan veneciano, adonde  
con fruto oprimo cada cual responde.

## LXVI

A las llaves de Pedro coligada  
y a la del Quinto Carlo espada unida,  
de su León la pompa coronada,  
guerra Venecia le intimó rompida  
al turco Solimán, que fatigada,  
o de veleros bosques impedida,  
toda el agua oprimía, y con violento  
lino ocupaba el soplo a todo el viento.

#### LXVII

Todo el bosque echó al agua, y todo el lino  
al aire convistió, la veneciana  
pompa naval, que a repetido pino  
ancho nido mulló su espuma cana;  
más corvas quillas esta al cristalino  
elemento le induce, que la ufana armada  
turca, en mucho gallardete,  
lunas al aire corvas le comete.

#### LXVIII

Montañas, pues, de islas fluctuantes,  
ciegos montes de mástiles calados  
(cuyas menores copas tremolantes  
inmensos linos son, del viento hinchados:  
cuyas aves, bombardas resonantes,  
avestruces de bronce son preñados),  
a la de Ignacio ilustre Compañía  
el paso del Jordán les impedía.

#### LXIX

Cuando el sol crespas luz viste al cordero  
que en la dehesa azul flores de estrellas  
pace retozador, y el pie ligero  
(que en espumas vadea de centellas  
las ondas del zafir) mucho lucero  
al carácter fiaba de sus huellas,  
tigre, cualquiera nao, de armada encina,  
la mar, Hircania hacían cristalina.

#### LXX

Este, pues, bosque undoso, a quien pirata

el Barbarroja, por la luna turca,  
fieras de alado pino le desata  
en cuanta nave el oceano surca,  
con la pihuela de las anclas ata  
en el arena la velera urca  
que, ave real, pudiera al santo suelo  
conducir Ganimedes en su vuelo.

#### LXXI

Este, pues, año, el veneciano suelo,  
de los jóvenes diez logró dichoso  
el divino fervor, el santo celo:  
que ardiendo cada día fervoroso,  
a conculcarle el puerto al alto cielo,  
faro se contrastaron luminoso,  
a cuyos se enfrenó rayos süaves  
un pueblo inmenso de diversas naves.

#### LXXII

Menos, con silbo igual, raudos cometas,  
de diez nerviosos arcos desatadas,  
al ciervo se calaran diez saetas,  
cuando, cuchillas de diamante armadas,  
al corazón uniéndose, secretas  
alas se le intimaran venenadas,  
con que volara al agua, que a la gente,  
rayo cualquiera fue, joven ardiente.

#### LXXIII

Breve el cadáver de una ermita ruda,  
a quien del tiempo el flúvido progreso  
con batería sordamente cruda  
el uno le movió y el otro hueso,  
entre areniscos miembros, que le anuda  
blanco nervio de cal, que el leve peso  
del techo apenas sustentaba, a Ignacio,  
bien que pajizo, agosto fue palacio.

#### LXXIV

Aquesta, de los muros desatada,  
migaja de su antiguo esplendor, era  
de Ignacio y de otros dos, pobre morada,

si fiel testigo de su vida austera:  
adonde a la dureza mendigada  
miembros el agua le vestía de cera,  
domando de un arroyo los cristales,  
en los mendrugos tercos pedernales.

#### LXXV

De esta desnuda ermita, en quien vivía  
expuesto Ignacio, en la roída peña,  
del tiempo a la gentil descortesía  
que sus miembros violaba zahareña,  
ya al púlpito, ya al ruego, cada día,  
alternados saliendo, el que hoy enseña,  
mañana pide, en tanto que su voto  
o el pirata le absuelve, o el piloto.

#### LXXVI

De lenta fiebre Ignacio derribado,  
ruda paja animaba en duro lecho,  
mal del mendrugo terco acariciado,  
mal abrigado del anciano techo;  
cuando improviso nuncio (que calzado  
talares de Mercurio midió el trecho  
de Basan a Venecia)", a Ignacio advierte  
que próximo Simón está a la muerte.

#### LXXVII

A la paja perdona, que lo abriga;  
y tan veloz camina, que pudiera  
sobre la rubias mieses, sin fatiga,  
su prolija agitar vaga carrera  
sin doblarle una arista a la alta espiga;  
tan leve, que en la espuma más ligera  
sin abollarle el copo más vidrioso,  
su paso hollar pudiera impetuoso.

#### LXXVIII

Mal el halcón, absuelta la pihuela  
(rayo de pluma), el vuelo le igualara;  
mal, obediente a la batida espuela,  
el caballo sus huellas alcanzar;  
mal, el corcillo que los campos vuela,

lo siguiera, aun herido de la jara:  
pues, pesado acusando al leve viento,  
tomara en él la posta el pensamiento.

#### LXXIX

Los puestos de los miembros ocupaba  
fiebre, a Simón, tiranamente unida;  
y en el rendido corazón, talaba  
el alcázar purpúreo de la vida,  
que las vitales flechas de su aljaba  
en la arteria quebrando sacudida,  
poseído lloraba el mayor fuerte  
del general tirano de la muerte.

#### LXXX

Éste, a la voz, al cariñoso lazo  
del imperioso Ignacio, desampara  
el ocupado alcázar: que su brazo  
aun a la muerte misma sujetara.  
Rindióse, al fin: que al implicado abrazo,  
Eliseo en sus nudos se declara,  
siendo su voz, en el conflicto fuerte,  
aforismo que puede aun con la muerte.

### CANTO CUARTO

*Vacila en su vocación un discípulo de San Ignacio: quiere quedarse en compañía de un ermitaño; pero un ángel, en figura de un hombre armado, le vuelve a su acuerdo, y reduce a la dulce compañía de su santo Padre.*

#### LXXXI

Eminente a Basán, monte membrudo,  
émulo en sus cervices al de Atlante  
(rocas sus miembros, si su pelo rudo  
el encino a los siglos más constante),  
en uno y otro risco colmilludo  
se engrería a sus campos elefante,  
de quien era, en su esfera convecina,  
el Meduaco su trompa cristalina.

## LXXXII

Plumas vestida de espadaña ruda,  
sobre los hombros de una agreste peña,  
mimbres sus huesos (a quien nervio anuda  
con lazada a un vencejo no halagüeña),  
secreta choza, aun a los vientos muda,  
pajiza en aquel monte era cigüeña  
que con caducas alas abrigaba  
a un santo anacoreta que ocultaba.

## LXXXIII

Enmarañada mies del austro era  
la que los hombros y la espalda oculta  
en cándidas aristas cabellera,  
o tarde o nunca de sus dedos culta;  
zarza de nieve, le escondía severa  
el anudado pecho barba inculta,  
que en espinosos complicada nudos,  
fulminaba a la vista abrojos crudos.

## LXXXIV

Al arado del tiempo negligente  
uncido el buey de un siglo perezoso,  
en el campo rompió de su ancha frente  
aqueste y aquel sulco tortuoso  
que en complicadas rugas a su diente  
mucho le agrega césped sinüoso,  
cuando el yugo en las cejas relajado  
depuso el tiempo, de surcar cansado.

## LXXXV

Anacoretas ya, como él, sus ojos,  
en dos cisternas rotas escondían  
de dos ancianas niñas los despojos,  
que del comercio de la luz huían;  
y ceñidas cilicio en los abrojos  
de sus cándidas cejas, exprimían,  
cuando el llanto sus ojos examina,  
en sus lágrimas sangre cristalina.

## LXXXVI

La nariz, de la frente derivada  
despeño corvo, oblicuo precipicio,  
al labio pende: imagen ajustada  
del pico adunco que, en el buitre, Ticio  
apacienta infeliz; o de la armada  
al sanguinoso inexorable oficio,  
guadaña de la muerte, que desea,  
en su esqueleto, nada de su idea.

#### LXXXVII

Balas los siglos, pólvora los días,  
su munición gastaron inclemente  
en batir en las mórbidas encías  
el muro ebúrneo del menudo diente:  
que en las reliquias que conserva, frías,  
su ruina acordando mudamente,  
cárdena pira erige labio y labio  
que mal del tiempo redimió el agravio.

#### LXXXVIII

En pocas carnes mucha tierra medra,  
con anulosos vínculos atada  
la de sus nervios complicada hiedra  
que una roca en su cuerpo engaza helada;  
que en sus miembros abraza piedra y piedra,  
de aquella de los siglos fatigada  
prolija senectud, que torpe anuda  
caducos huesos a la carne muda.

#### LXXXIX

Relajado el color, las pieles flojas,  
en el volumen de su cuerpo rudo  
revuelve el tiempo sinuosas hojas,  
en quien edades escribiendo mudo  
con las que bebe al pecho tintas rojas  
la dura pluma de su diente crudo,  
biblioteca le erige a las edades,  
en que prescribe el tiempo eternidades.

#### LXXXX

Trémula la cabeza le vacila  
al golpe de los años: que en los días,

espíritus de azogue le destila  
el tiempo, a las que canas meció frías;  
llorosa se desata la pupila  
en las perennes lágrimas, que pías  
descartan perlas en la barba cana,  
más que en los liliros perlas la mañana.

#### XCI

Esta excepción del tiempo rebelada,  
salamandra del fuego de los años,  
en este eterno monte reservada  
cátedra magistral de desengaños,  
no la holanda la viste delicada  
no del belga la abrigan cultos paños;  
dentado ramo sí, de palma ruda,  
que por vestir al viejo, se desnuda.

#### XCII

El tardo golpe de su breve azada,  
de su mano impelido flacamente,  
en la tierra a su imperio doctrinada  
huertecillo habilita floreciente:  
donde la planta, que se halló halagada  
del culto hierro al cariñoso diente,  
opima a sus sudores le tributa  
sombra apacible y sazónada fruta.

#### XCIII

En flor, en él, fragante estrella  
en olorosos rayos se dilata,  
y un signo hojoso, en cada planta bella,  
en fructíferos astros se desata,  
cuando el arroyo, que en su arena huella,  
bullicioso zodíaco de plata,  
en cuanto corre en la tendida falda  
de aqueste firmamento de esmeralda.

#### XCIV

El hueco seno de una encina vieja,  
de susurrantes flechas dulce aljaba,  
una desata errante, y otra abeja,

que arpón alado en cada flor se clava:  
y en la copa que más herida deja,  
el aguijón en el aljófar lava;  
y en húmidas metáforas de nieve,  
buída esponja es, que perlas bebe.

#### XCV

Aquesta escuadra, pues, retozadora  
de mil alados Cupidillos leves,  
o de Sirenas mil, turba canora,  
que liras en sus picos pulsán breves,  
lo que al lirio y la rosa el alba llora  
bordando granas y argentando nieves,  
en dulzura traducen, que le fía  
al paladar su armónica ambrosía.

#### XCVI

Conmoraban en paz con el anciano,  
en los carrizos frágiles del techo  
y en la alcándora flaca de su mano,  
pueblos de aves, a quien grato lecho  
cuando implumes, le dio su seno cano  
y alternando con él su dulce pecho,  
si cisne entona el viejo salmos graves,  
cisnes le corresponden coros de aves.

#### XCVII

A un cortezudo tronco, vinculado  
con cuatro rudos hierros, pende el bulto  
de un Cristo de metal, tan lastimado  
del arte docta, como del insulto  
del tiempo, a sus injurias conjurado,  
que, sus llagas con diente arando oculto,  
con buriles de siglos perficiona  
lo que el arte a su estrago le perdona.

#### XCVIII

El tronco rudo de la cruz nacía  
del casco roto de una calavera,  
que de su amada esposa fue algún día  
alma de hueso de beldad parlera,  
cuando rayos al sol le escurecía

con la anulosa rubia cabellera  
que del hueso, que risco es indecoro,  
undosos Nilos desataba de oro.

### XCIX

Dos de carmín Erídanos cuajados  
(en que era cisne cada blanco diente)  
sus dos labios formaron encarnados  
en la boca, que ahora es indecente  
urna de sus despojos destrozados;  
trono de la hermosura fue luciente  
todo aquel hueso, que es ahora, duro,  
de tanta pompa cadahalso obscuro.

### C

Piadosa la abejuela, en lo que estraga  
la muerte en la rompida calavera,  
en cuanta el hueso expone ebúrnea llaga,  
ingiere susurrante hilas de cera;  
muchas ruinas con su miel halaga,  
mucho le dora estrago lisonjera,  
mientras el Cristo, de sus llagas rotas  
melifluas mana, no purpúreas gotas.

### CI

No de bronce era el Cristo al lacrimante  
suspiro del anciano enternecido  
que piedades sacara del diamante,  
que al risco enterneciera endurecido:  
de sus llagas formaba vigilante  
a sus endechas esponjoso oído,  
que en su pecho rompidas, hacían eco  
en el de hueso simulacro hueco.

### CII

Este Olimpo escalando un compañero  
que en Basán a Loyola le asistía,  
a este segundo Paulo, a este severo  
despreciador de humana compañía  
comunicó feliz; y al lisonjero  
sitio, la vista codiciosa fía,  
bebiendo en cada risco, en cada peña,

una imán a sus ojos halagüeña.

### CIII

Ninguna abeja en el jardín resuena,  
que a la tiorba del clavel, que liba,  
no se intime a su alma una Sirena  
en el ponto del huerto ejecutiva;  
undoso cisne en la dorada arena  
el agua se le finge fugitiva,  
que convestido de nevadas plumas  
canoras articula sus espumas.

### CIV

Hojosa imán, la rosa descollada  
prende su corazón en sus abrojos  
cuando, purpúrea cuna regalada,  
mece las niñas de sus tiernos ojos,  
al tiempo que, del aire retozada,  
en los halagos de su seno rojos,  
en blandos a la vista da rubíes  
mullido lecho, en copos carmesíes.

### CV

El lilio, en copa de olorosa plata,  
con el aljófara que le dio el aurora,  
en los dulces venenos que desata,  
sus sedientos afectos enamora;  
anulosos al pie grillos le ata,  
en el fragante ameno Argel de Flora,  
la eslabonada vid que sortijosa,  
de un olmo se afectó mazmorra hojosa.

### CVI

De su olorosa aljaba las mosquetas  
con arpones de ámbar, a su aliento  
flechando están suavísimas saetas  
en el arco diáfano del viento;  
fragantes los jazmines son cometas  
que predominan en el pecho atento  
del joven, que a su influjo dio, süave  
de sus potencias la rendida llave.

## CVII

El clavel, laberinto escrupuloso,  
que nasa al aire se intimó teñida  
en el livor del tiro más precioso,  
a la vista del joven advertida,  
volumen se le enreda sinuoso  
en que se pierde dubio, y la salida  
en sus hilos le ofrece; y siempre incierta,  
a volverse a sus párpados no acierta.

## CVIII

La dulce fruta que en las ramas pende,  
a su confuso pie, pomo es dorado;  
Anfión de plumas es, que lo suspende,  
el pájaro en aquel encarcelado  
Argel de Flora cuyo vuelo prende  
el espontáneo vínculo anudado,  
no astuto cazador, pues del anciano  
pihuela la voz es, jaula la mano.

## CIX

La que al escollo fue cárcel hojosa,  
o calabozo en vínculos cerrado,  
hiedra, en sus ciegas trepas anulosa,  
al absorto mancebo se ha implicado  
en apretados lazos; red nudosa  
adonde el corazón encarcelado  
a sus afectos apretaba mudos,  
más que ella enredos, intrincados nudos.

## CX

Orfeo dulce, el venerable anciano  
en su apacible halago le infundía  
a la del joven tiernamente humano  
templada en sus afectos simpatía,  
el de tan santa vida soberano  
concento: la suavísima armonía  
de las costumbres del anciano grave,  
himno al mancebo se templó suave.

## CXI

Precipitado el sol al occidente,  
las sombras duplicaba al monte umbrío,  
cuando el anciano al joven indulgente,  
del lazo le absolvió del pecho frío;  
entonces él, que enamorado siente  
la choza trasponer del viejo pío,  
vacilante al primero movimiento,  
luchando baja con su antiguo intento.

## CXII

Heroico pide diamantino pecho,  
el que Loyola le enseñó camino  
que en mucho aprieta fatigoso estrecho  
el que a la vida da, dogma divino;  
ociosa paz el solitario techo,  
al que fomenta ya nuevo destino,  
en la choza le finge, y le convida  
a sabrosos destierros de la vida.

## CXIII

Amiga soledad, adonde hurtado  
al contagioso tráfigo del mundo,  
viva sólo a su Dios, privilegiado  
de las olas del piélagos iracundo,  
dulce llama a su afecto, y que (dejado  
Loyola) se redima del profundo  
ponto escolloso, donde el flaco aliento  
con agua lucha y con contrario viento.

## CXIV

Esfinge dulce de su vida era  
el que corona el monte, paraíso,  
que convecino a la celeste esfera  
le arrebatava el ánimo indeciso:  
relajó, pues, el freno a su carrera;  
y endurecido al celestial aviso,  
a rogarle se vuelve al eremita,  
que compañero su vejez lo admita.

## CXV

Breve término andado, duro freno  
a sus pasos impone el que vomita  
el monte, de su más perplejo seno,

formidable coloso, que limita  
en su mudable pecho, de angor lleno,  
el destino fatal que solicita,  
escalando la cumbre con pie vario,  
plaza asentar de estéril solitario.

#### CXVI

Mongibel centelloso, la cimera,  
en humosos torrentes escondido,  
en la tonsa oprimía cabellera  
un turbio Marañón, que dividido  
en torvas crines, en la frente austera  
y en el rostro escolloso descogido,  
en ondas anegó de austeridades  
fatal concurso de monstruosidades.

#### CXVII

Un peñasco de acero era el gigante,  
de muchas olas negras inundado,  
en las conchas de cárdeno diamante  
que al cuerpo viste, infaustamente armado:  
de su escudo el convexo fulminante,  
Etna de acero en nubes inundado  
rayos aborta en Libias de escorpiones,  
que al aire anega en piélagos de arpones.

#### CXVIII

En su mano, la lanza era serpiente,  
no tortüoso, no, sino tendido,  
cuando vibrado al aire, su alta frente  
con el cuento juntaba dividido:  
cuya acerada lengua, cuyo diente  
de venenosas llamas convertido,  
su tósigo vibraba truculento  
al que gemía, estremecido viento.

#### CXIX

Su espuma sangre, sus resuellos fuego,  
sus crines sierpes, si su pelo llamas,  
en la nube escondió de polvo ciego  
cuantas el hierro le conviste escamas,  
el caballo que infrene y sin sosiego, r

ompiendo al bosque las trabadas ramas,  
en su espesura hacía, escandaloso,  
lo que el rayo en las nubes proceloso.

### CXX

Las manos sobre el pecho palpitante  
del mancebo arrojó, precipitado,  
cuando del asta el hierro de diamante  
al corazón vibraba el enojado,  
el horroroso, rápido gigante;  
y del huelgo primero atropellado  
que del impulso del caballo ardiente,  
besó sus pies con la obstinada frente.

### CXXI

No de otra suerte cae, que a la severa  
bala que la escopeta absolvió cruda,  
envuelta en su livor, rueda la fiera  
por la que ya escaló, montaña ruda;  
y en la del cazador planta ligera,  
en su ruina desató membruda  
los espumosos túrgidos rubíes,  
en calientes arroyos carmesíes.

### CXXII

Derrotada la vista en sus dos ojos,  
anegando en sus miembros el sentido,  
nadando el alma en pielagos de abrojos,  
al corazón acude, combatido,  
con los que al pulso le hurtó despojos,  
a que bajel los salve, socorrido  
toda asiste en la oreja, adonde advierte  
vestirse de piedades a la muerte.

### CXXIII

"El pie revoca (dice) del camino,  
que a soledad induce infructuosa  
el que afecto fomentas peregrino;  
o en la que el asta coronó enconosa  
llama de acero ardiente, tu destino  
depondrás, engañada mariposa:  
el vuelo enfrena que a su llama austera

las rocas de diamante aun no son cera.

CXXIV

"A Ignacio te repite, débil caña  
que a tan ligero soplo has vacilado,  
cuando a su sombra desarmar la saña  
del Africo pudieras enojado;  
a su esquila te acerca, que te engaña  
en piedades el lobo enmascarado,  
y en su diente verá tu triste anhelo  
lo que su boca dista de su pelo.

CXXV

"A Ignacio te reduce, vacilante,  
antes que Circe obstine, no halagüeña,  
el corazón voluble, que inconstante  
en solitarios yermos tu pie empeña,  
en estatua de sal, que dé al diamante  
constancias que imitar, y dé a la peña  
durezas que aprender, cuando sublime  
edad la roce, pero no la lime".

CXXVI

Entredicho del joven respetado  
la voz fue del jayán, que calzó nieve  
al pie que en el talar había calzado  
a sus efectos acicate leve;  
a su antiguo destino, el pecho errado,  
y la planta al de Ignacio albergue, mueve:  
donde, en sus brazos recibido, el mozo  
logró doctrina cuando halló reposo.

CANTO QUINTO

*Camina san Ignacio a Roma con intención de fundar su Religión y es  
prevenido del Cielo con una soberana revelación.*

CXXVII

Desde el Pez escamado al vellocino

del Aries cresco, el sol midió su esfera,  
mientras, dragón el ponto cristalino,  
de turcas lunas escamado era,  
que (no al manzano de oro, a aquel divino  
laurel triunfante, que de Cristo era  
mayor tesoro), con cosaria armada,  
a la esclavina le vedó la entrada.

### CXXVIII

El mar cerrado al siempre audaz piloto  
del cosario timón que lo oprimía,  
la condición purificó del voto  
que al Jordán la ardiente Compañía  
de Ignacio dedicó; que el pie devoto  
a la alma Roma reductivo fía,  
del Laínez y el Fabro esclarecido  
en sus largos caminos asistido.

### CXXIX

No lejos mucho del sagrado muro,  
de una ermita el cadáver destrozado  
en el sepulcro de un ribazo obscuro,  
de cipreses yacía coronado,  
donde en los huesos de su mármol duro  
su alcándora había el cuervo fabricado,  
cuando los búhos no su obscuro nido  
en los senos del mármol carcomido,

### CXXX

en cuyo ocioso hueco, el campo medra  
una serpiente y otra, tortuosa,  
en una y otra trepadora hiedra  
que en sus miembros se engaza sortijosa,  
desnudando el invierno en piedra y piedra  
la escama que vistió del mayo, hojosa,  
y renaciendo, Fénix, de su tronco,  
en el Arabia de su espacio bronco.

### CXXXI

Undosa lima, entre la hierba verde,  
un perezoso arroyo, que la mura,  
descaminado sus cristales pierde

en el cadáver de la ermita obscura;  
y en las ruinas, que dentado muerde,  
es cada mármol una limadura  
de las ondas, que roen en sus rocas  
muchas edades en arenas pocas.

#### CXXXII

A este Matusalén de piedra anciano,  
estafermo de edades sacudido,  
que a cada siglo en su edificio cano  
con un mármol deshecho ha respondido,  
el pie dirige Ignacio soberano,  
de sus dos consodales dividido,  
a engolfar, en un piélagosüave,  
de su alada oración la rauda nave.

#### CXXXIII

Pisó su umbral, y en la pared venera  
una cruz, de los mármoles guardada,  
que en las cenizas salamandra era,  
de aquella de los siglos abrasada  
ruina: de donde a la celeste esfera,  
de alado amor divino arrebatada  
el alma, Ganimedes, entre tanto,  
le sirve a Dios la copa de su llanto.

#### CXXXIV

De sus miembros el alma despojada  
y de lince despiertos convertida,  
a la coyunda, en perlas anegada,  
de una carroza advierte, esclarecida,  
una escuadra querúbica anudada,  
que, en ejes de diamante compelida,  
giraba, entre purpúreos arreboles,  
en cuatro ruedas, otros tantos soles.

#### CXXXV

Liras los pechos, si la voz Anfiones,  
cuando el diamante la esplendente pluma,  
armoniosos la tiran escuadrones  
de querúbicas pías Qe, cuya espuma,  
al entonar a Cristo sus canciones,

de las estrellas fue la crespas suma  
vencida de su luz y de su vuelo,  
entre las ondas del zafir del cielo.

#### CXXXVI

Ornato es regio, si dosel alado,  
el sacro enjambre, del majestüoso  
esplendor de Jesús, que le ha colgado  
en los aires, que dora luminoso,  
al templo anciano su mejor brocado,  
porque a su Eterno Padre, veneroso,  
(que el sitial ocupó más eminente),  
en traje pueda recibir decente.

#### CXXXVII

Revuelto entre el cabello el cambron rudo  
y hecho un sinuoso de crueldad serpiente,  
que acicalando en cada extremo agudo  
el enconoso repetido diente,  
en muchas roscas se le implica crudo  
por el campo nevado de la frente,  
desatando una Libia de rubíes  
en víboras que aborta carmesíes,

#### CXXXVIII

robusto tronco duramente armado  
de nudosas cortezas, oprimía  
el hombro, que a su peso desgajado,  
en la espalda de cera le cedía:  
a cuya carga, el muslo complicado  
sobre la planta diestra se torcía,  
pendiente en ella todo el libramiento  
que tremolante se arrojaba al viento.

#### CXXXIX

Los pies divinos y las manos bellas,  
en cuatro ostentan rúbricas hermosas,  
purpúreas, cuando brillan, cuatro estrellas;  
lucientes, cuando tiñen, cuatro rosas;  
que sacando al rubí rojas centellas,  
que dando al rosicler pompas hojosas,  
o vergeles desatan de rubíes,

o cometas descogen carmesíes.

#### CXL

Hinchado rubio mar, la sinüosa  
clámide, los carmines ha estancado  
que al tirio da rubor, concha rugosa,  
y a su tejido piélagos, el costado:  
púrpura anega en púrpura la undosa  
túnica, que alteraba el desatado  
torrente rojo, cuando quiebra iguales  
ondas de rosa en ondas de corales.

#### CXLI

Entre el peinado golfo del cabello  
(que en onda de oro inunda relevada  
la blanca frente, y el eburneo cuello,  
cuando anega la espalda lastimada),  
el esplendor de las pupilas bello,  
en una y otra niña zozobrada,  
sirenas dos ostenta, que en canoro  
plectro de luz, entonan voces de oro.

#### CXLII

En la red de rubí que le desata  
entre el cabello la diadema cruda  
con hilos de oro y hebras de escarlata,  
en su beldad, parleramente muda,  
un claro espejo de los cielos ata,  
un simulacro de la aurora anuda,  
escondiendo en sus más bellas facciones  
su hipérbole mayor las perfecciones.

#### CXLIII

Suspense el mundo de su diestra mano,  
hirviéndole en enjambres las estrellas  
en el labio, que mueve soberano  
(porque a su luz, su luz escondan ellas),  
el Padre Eterno al Hijo encarga humano  
las de Loyola dirigidas huellas  
al camino del cielo; y él, en tanto,  
su vista anega en piélagos de llanto.

#### CXLIV

Toda el alma en los ojos asistía;  
y a la oreja pasados los sentidos,  
ni su luz en los ojos le cabía,  
ni su voz le venía a los oídos:  
ciego lince, se empaña en tanto día,  
con los rayos luchando esclarecidos;  
rica, se embaza sorda en los despojos  
que los oídos ven, y oyen los ojos.

#### CXLV

Aun más allá de lo admirado, anhela  
la ardiente suspensión, que naufragante,  
de un abismo de glorias a otro vuela,  
más derrotada mientras más amante:  
piérdese en él; en fin; y el alma apela  
a su mismo naufragio, en quien errante  
se favorece, en gloria tan divina,  
del destrozo feliz de su ruina.

#### CXLVI

Deseosa, pues, de su feliz caída,  
en alcance la vista del portento,  
se salió de sus ojos, conducida  
de sus aladas ansias, en el viento;  
y en gloriosas cenizas definida,  
al cristalino se arrojó elemento:  
que a tan felices le erigió despojos  
el piélagos salado de sus ojos.

#### CXLVII

Templó la luz el Padre a tanto día,  
midió la voz al viento; y vinculada  
a cada aliento cada jerarquía,  
a su Hijo encomienda la rayada  
en su divina idea Compañía,  
que al dictamen de Ignacio trasladada,  
vestirá, en el alcance de sus fines,  
de su sotana muchos querubines.

#### CXLVIII

Indulgente su Hijo corresponde  
al imperio del Padre; y amoroso,  
en su abierto costado a Ignacio esconde,  
y al divino dictamen obsequioso,  
obediente concepto le responde;  
y en su amparo admitiendo el fervoroso  
que de su vida ofrecen sacrificio:  
"En Roma (dijo), yo os seré propicio".

#### CXLIX

Extenüada suavemente, huye  
la luz, que el mármol convestido había  
con los fulgores que en su rayo incluye  
la luminosa púrpura del día:  
sus rüinas al techo restituye;  
y a cada piedra la desnuda, fría,  
una hiedra de estrellas que, brillantes,  
se van al cielo a ser breves diamantes.

#### CL

En la distancia se escondió el luciente  
majestüoso trono, que robado  
a Loyola le había dulcemente  
el sentido, en sus glorias engolfado:  
llamó, a los ojos, a la vista ausente;  
y a la oreja, el oído desterrado;  
y en tamaño portento, sus despojos  
en la oreja no caben, ni en los ojos.

#### CLI

En las del templo rimas más secretas  
resplandor arterioso palpitaba,  
y si de aladas fulgidas saetas  
el más comido mármol era aljaba,  
el más caduco, canas de cometas  
en sus rüinas cándidas peinaba,  
cuando el de mármol esqueleto obscuro  
carnes vistió de luz al risco duro.

#### CLII

Menos el Nilo en la inundada arena,  
la vez que a sus orillas se convoca,

sabandijas de vidrio desenfrena,  
cual fulgente esplendor, que se revoca  
al zafiro del cielo, desmelena  
en aquesta y aquella anciana roca  
deliquios de la luz, del sol desmayos,  
en las fugaces ondas de sus rayos.

#### CLIII

Más que a los riscos resplandores rojos  
le desató el portento esclarecido,  
netos a Ignacio cometió despojos,  
no de aljófar caduco encanecido,  
de lágrimas sí ardientes, que en sus ojos  
gota a gota le dejan excedido  
su número a la arena, y los fulgores  
a los que el cielo bordan resplandores.

#### CLIV

Sale del templo, que a sus ojos era  
risco con venas de oro de occidente  
o fecunda de aljófares venera,  
si ya no escollo ilustre del oriente  
que, de diamantes la piadosa esfera,  
raudal funda de luces eminente  
al edificio pobre, a quien le fía  
el interés logrera astrología.

#### CLV

A sus dos consodales, que a la llama  
del sol ardiente, en un encino rudo  
despreciado, en una y otra rama,  
umbroso le oponían verde escudo,  
y en la del césped regalada cama,  
que en flores les mulló el arroyo mudo,  
paz a los miembros daban, tregua al sueño,  
muy suavemente se agregó risueño.

#### CLVI

Blandamente mordió su voz suave  
al sueño; y porque el alma en el despierte,  
al blando impulso cometió la llave  
de las chapas de aquella breve muerte

despierto cada cual, al rostro grave  
que pavoroso entre la luz advierte,  
portentos atribuye superiores,  
que rubrican su aviso en sus fulgores.

#### CLVII

Menos Moisés afinidades bebe  
en las luces de Dios, que amigo trata,  
cuando al consorcio de su luz le debe  
(anegada la frente en neta plata),  
dos cipreses de luz, que un lienzo breve  
o borra oscuro, o tímido recata  
del ciego pueblo, que en Loyola dora  
rosas de fuego la divina aurora.  
297

#### CLVIII

Los ojos a sus dos hijos limita  
la luz que vierte Ignacio, así brillante,  
que ajado de ella el párpado palpita,  
y ajara aun la pupila de diamante  
del águila real, que se acredita  
en el cenit con Febo rutilante;  
y el pasmo que los viste, apela luego  
para la lengua del dosel del fuego.

#### CLIX

Aun instado, el favor les escondiera  
en los retiros de su encogimiento,  
si cada luz, vocal clarín no fuera  
que con canoros rayos daba al viento  
gritos, que expreso del coloquio era  
eco a los ojos, que leen el portento  
por las que al rostro le ha dejado huellas  
en locuaces el sol divino estrellas.

#### CLX

Lo que el pecho contiene, en suma poca,  
gozoso, sí, mas no desvanecido,  
por la difícil puente de su boca  
paso dando al estrecho de su oído,  
sucintamente vergonzoso toca:

historia tal, que absorto de sentido,  
y narrada a sus hijos, les prepara  
el que hallarán abrigo en la tiara.

#### CLXI

"Polluelos tiernos (dijo), que habéis sido  
implumes prendas hoy del pelicano  
que, a nuestro amparo el corazón rotpido,  
su livor nos desata soberano:  
en la silla de Pedro os mulló nido;  
alas os convistió en su amiga mano,  
que tiende dulce, que descoge pía  
sobre la que fomenta Compañía.

#### CLXII

"Su generoso aliento os vivifica,  
su sangre vuestros pechos alimenta,  
el pecho suyo a vuestro pecho aplica  
y vuestra vida con su vida alienta;  
su esfuerzo a vuestras obras comunica:  
y así la Compañía que fomenta,  
no a mí se me atribuya, ni mi nombre  
en ella se oya : *de Jesús* se nombre.

#### CLXIII

"Breve seréis almácigo sagrado,  
que incluido en el ámbito eminente  
de la ara, el mundo os vea trasplantado  
desde el frío alemán al indio ardiente;  
y del divino hierro cultivado  
de llave y llave, cual de culto diente,  
el fruto rendiréis esclarecido,  
en colmos trecentésimos crecido.

#### CLXIV

"Lagar el orbe todo será angosto  
a las que por la fe exprimidas venas,  
primitivo en las Indias darán mosto,  
de los segados cuellos; las arenas,  
los granos vencerán del rubio agosto,  
las que quillas la mar, el viento entenas  
besarán, que conduzcan nuestra gente

al no domado ocaso, al libre oriente.

CLXV

"El imperio del chino, no violado  
de peregrina planta; el siempre rudo  
de labio, y de cabello complicado,  
etíope; el chileno más membrado;  
el mejicano, plumas adornado;  
el opulentamente inca desnudo,  
al yugo la cerviz darán cristiano,  
que de hijos nuestros impondrá la mano.

CLXVI

"La urna obscura del sol, su clara cuna,  
la Cruz del Sur, la Osa esclarecida;  
el Africa, que turca impera luna,  
la Asia, en dogmas torpes dividida,  
la Europa, firme de la fe coluna,  
la América, de flechas impedida,  
por nuestros hijos ver alcanzaremos,  
que abracen de la Cruz los cuatro extremos".

CLXVII

Dijo; y la profecía comenzada,  
el muro a Ignacio interrumpió romano  
corteza que conviste la granada  
en quien es cada techo agosto grano,  
cuando su frente ilustra coronada  
el templo del Clavero soberano,  
y el Tíber le señala, esclarecido,  
el pecho en dos mitades dividido.

CLXVIII

Albergado de Ortiz, tan amoroso  
cuanto en París se le intimó severo,  
con afecto le induce religioso,  
a que, el pie venerado del Tercero  
Paulo, se sacrifique, generoso,  
al de su mano régimen primero,  
que agitar le mandó, dándole oído,  
de un teológico dogma el fiel sentido.

### CLXIX

El Sumo Padre lo atendió indulgente  
mantenedor, en tela literaria,  
de cuantas lanzas le rompió valiente  
a la opinión que le justó contraria;  
y de Ortiz reducido a la eminente  
del casino collado cumbre varia,  
cuarenta soles le entregó a su mano  
el de su alma freno soberano.

### CLXX

El hilo cortó a Hozes, de la vida,  
Átropos, de esperanzas carnicera,  
cuando el copo en la rueca convestida,  
muchos al húso lustros le pudiera  
vestir, si en su torzal, enfurecida,  
intempestiva trágica tijera,  
filos no vinculara tan agudos,  
que aun al diamante le rompiera nudos.

### CLXXI

Coronaba Loyola la alta cumbre  
del Casino collado; y en él siente  
embestidos sus ojos de una lumbre  
en que el alma de Hozes, refulgente,  
asistida de empírea muchedumbre  
y ceñida victorias la alma frente,  
entre las de querubes alas bellas  
hollaba cielos y calzaba estrellas.

### CLXXII

De sus ojos la vista desatada,  
aquella sigue luz, que reverbera  
un sol en cada rayo, en la poblada  
de querúbicos astros alta esfera  
síguela; y dulcemente fulminada  
en las alas, que va vistió de cera,  
desciende, y en sus lágrimas divinas  
muchas desatan perlas sus rüinas.